# EPÍSTOLAS
## DE SAN PABLO APÓSTOL
### PARAFRASEADAS.

R. 11.926

# EPÍSTOLAS
# DE S. PABLO APÓSTOL
## PARAFRASEADAS,

TRADUCIDAS

DE LA LENGUA TOSCANA Á LA CASTELLANA

*POR DON GABRIEL QUIJANO PRESBÍTERO*

*O. S. B.*

SEGUNDA EDICION.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL MDCCLXXXVI.

*CON PRIVILEGIO.*

*Se hallará en casa de Corominas calle de las Carretas.*

# DISCURSO

## SOBRE LA PARÁFRASIS

## DE LAS EPÍSTOLAS DE S. PABLO.

Es preciso confesar para confusion de nuestro siglo, que es tanta su corrupcion, que las mejores cosas son las mas universalmente aborrecidas. El estudio de las Sagradas Letras es regularmente abandonado, y la Sagrada Escritura es muy poco cultivada en los Gabinetes en donde reyna la civilidad; y lo único que puede conseguir de estos bellos genios es, que la destierren á los Claustros, ó á los lugares en que viven las personas melancólicas, por creer que no se encuentre en ella cosa alguna que merezca la atencion de sus talentos. La severidad que profesa, les choca; y la ciega obediencia que exige, les parece una tiranía. Encuentran en

ella una luz que los aturde y deslumbra; unas verdades que les incomodan; unas amenazas que los turban; y unos decretos que los ponen en desesperacion. Acostumbrados á juzgar de todo, leen allí su condenacion. Quieren ver los objetos claros y patentes, y en cada línea dan con los velos y sombras. Ven allí prohibido lo que ellos hacen, y mandado lo que omiten; y que allí pasan por ídolos las deidades que ellos adoran. Buscan la gloria, y allí no se habla sino de humildad. Suspiran por las riquezas, y allí se llama á la pobreza verdadera felicidad. Les es insufrible el padecer; y allí se enseña que las delicias se encuentran entre el fuego y los tormentos. No se encuentra nada que á primera vista agrade; porque la austeridad resplandece en su semblante. Es tosca en sus discursos; y mas freqüentemente condena que absuelve. Todas las coronas que presenta, son coronas de espinas: todos sus cánticos son lúgubres; y en su lenguage ser feliz significa carecer de todo. Pues no hay que pasmarse de que publicando unas verdades tan contrarias á sus máxîmas, sea tan olvidada y abandonada su lectura. Hay algunos que pretenden disculpar con algun pretexto y colorido de Religion el poco caso

que

que hacen de ella, usando el mismo lenguage que usaban los hijos de Israel quando hablaban de la tierra de promision. »Este es »un pais, decian, tan lleno de precipicios, »que no se puede dar un paso sin riesgo »de perderse. Se piensa tal vez echar la »mano sobre una yerba saludable, y se coge »una venenosa. Se cree purificar la volun»tad, y se mancha el entendimiento. Sin »embargo de ser la Escritura el trono de la »verdad, halla en ella la mentira en donde »retirarse. Ella provee de armas tanto á sus »enemigos, quanto á sus partidarios; y pa»rece un eco, que solo repite lo que se le »hace decir.« Pero este Discurso está lleno de falsos colores de piedad semejantes al del Rey Acab, que por no pedir á Dios un milagro, como le instaba el Profeta Isaías, aparentaba alguna piedad, sin embargo de no respetar interiormente á Dios, á quien decia fingidamente que no queria tentar.

No pretendo poner indiferentemente la Escritura en las manos de toda clase de personas; pero tampoco puedo tolerar que los que podrian sacar de los Libros Sagrados preceptos y reglas útiles para el arreglo de su vida, los desprecien, ya sea por impiedad, ó ya por preocupacion. Yo hago infinitamente

mayor aprecio de las Epístolas de S. Pablo, que de las de Ciceron y Séneca. Pero si esto es discurrir como el vulgo ignorante, desde ahora protesto que no quiero que me cuenten en el número de los doctos. Yo aprecio á estos hombres grandes de la antigüedad, á quienes las ciencias deben su orígen y su perfeccion: jamás leo sus obras sin una grande admiracion, y sin envidiar la felicidad del siglo en que la naturaleza daba al mundo tan grandes hombres. Sin embargo de esto, deben humillarse y baxar su cerviz estos pequeños relámpagos á la vista de aquel caudaloso rio de luz, que corre por los Sagrados Libros. Es preciso que los Filósofos, los Oradores, los Historiadores y los Poetas confiesen, que no tienen una doctrina tan sólida, ni preceptos tan razonables. Estos son un tesoro que jamás se agota: una fuente cuyas aguas están siempre vivas; y un árbol en que á un mismo tiempo se cogen flores y frutos. Las mismas líneas que consuelan en la afliccion presente, dan esperanzas seguras de una próxîma felicidad. No se halla allí el espíritu enredado por los artificios de un sofista: el entendimiento se ilustra, la voluntad se limpia, el apetito sensual queda vencido, las pasiones heladas, la flaqueza fortalecida,

y la servidumbre de los vicios convertida en la libertad de las virtudes. Entre los antiguos, los agoreros no debian observar el vuelo de las aves quando el viento era fuerte, ó si ellos tenian alguna herida en su cuerpo. Pero la palabra de Dios no es tan rígida, sino que ántes bien el tiempo mas propio para consultarla con fruto, es quando la tempestad de las aflicciones se levanta contra nosotros; ó quando nuestra pureza se ha dexado miserablemente corromper. La Sagrada Escritura así desnuda como está, triunfa de las armas de la Filosofía y de la Eloqüencia. Su humildad ha confundido su orgullo: su naturalidad ha disipado sus artificios; y su pobreza ha hecho despreciar sus pompas: ha robado los corazones sin lisonjear al oido: no es eloqüente, y persuade á los pueblos. Ella ha conducido por caminos ásperos á los que la han tomado por su guia, sin que por esto dexasen de seguirla: ha mudado la naturaleza de las cosas, haciendo hallar el dolor mas dulce que el deleyte, la soledad mas agradable que la compañía, la pobreza mas ventajosa que las riquezas, y la muerte mas apetecible que la vida: ha hecho que los Reyes baxasen de su trono para adorar á los esclavos que la predicaban: ha hecho

á las doncellas tiernas mas fuertes que unas Amazonas, haciéndolas correr al suplicio; de tal suerte, que no fuéron tan fuertes los Tiranos en perseguirla, como ellas en defenderla con sus vidas.

Pero todo lo que he dicho de la Escritura, presupone que se ha de leer con humildad; porque aquellas mismas flores de que una alma penetrada de un santo respeto saca una miel saludable, son un veneno mortífero para aquellos espíritus orgullosos, que no conociéndose á sí mismos, ni pudiendo conocer los diversos efectos que continuamente se ven en la naturaleza, quieren sujetar al exâmen de su *razon* los misterios de la Religion. Por mas claros que sean los entendimientos mas sutiles, son ciegos y torpes á las verdades divinas, si Dios por un favor particular no fortifica su flaqueza. El se llama un Dios escondido; y si hay cosa alguna que le obligue á descubrirse, es sin duda la humildad de los que lo buscan. Quiere que para ir á él, se siga el mismo camino que él tuvo para venir á nosotros; y que así como él se despojó de las riquezas de su gloria, nos despojemos tambien nosotros de nuestro amor propio, para que seamos vestidos de su inocencia, é ilustrados por sus luces. Quando

la Esposa Santa le preguntaba en los Cantares qual era la habitacion de su gloria, y en donde reposaba la siesta, le respondió con aspereza, sin sacarla de su duda; pero habiendo salido de su casa para buscarlo sin temer á la obscuridad de la noche, entónces lo halló.

La humildad es, pues, la primera disposicion que pido en los que lean esta Paráfrasis; pues no dudo les será muy útil, si considerando que su original es la palabra del Espíritu Santo, y que el mas grande Apóstol, aquel vaso de eleccion, es el que habla, la leen con un espíritu de suavidad y sumision. Su luz me ha deslumbrado por mucho tiempo, y reusé embarcarme sobre un mar, cuyos peligros solo los conocia por los naufragios de los que en él habian perecido. Pero habiendo considerado que si estos escritos eran un escollo para los espíritus presuntuosos, son al mismo tiempo un puerto seguro para los humildes, llegué á persuadirme que no podia permanecer tímido sin ofenderlos, y que levantando con una mano temerosa y respetosa el velo que cubre sus misterios, sería ántes ilustrado de ellos, que confundido, como se ha verificado. Pues así como no veía en los Poetas sino mentiras, artificios en los

Oradores, y tinieblas en los Filósofos, hallé en estas Epístolas unas verdades infalibles, unas bellezas constantes, y unas luces eternas.

El primer objeto que me he propuesto en hacer esta Paráfrasis, ha sido el hacerme familiar con S. Pablo, é imprimir mejor en mi alma sus preceptos por medio de la atencion que debia poner en este trabajo. Pero habiendo considerado que en cada verso brillan las llamas de su ardiente caridad, que le hacía preferir el interes de la salvacion de sus hermanos, no solo á su reposo y á su honor, sino tambien á todo quanto le era permitido en el órden de la mas severa justicia: me pareció que no cumplia con solo hacerme mejor con sus Epístolas, si no hacía al mismo tiempo que los demas participasen de las consolaciones y documentos que yo lograba, sin embargo de que esta empresa descubria mi ignorancia. Además de esto consideraba, que algunos desprecian esta palabra divina, porque no la conocen como es debido; y otros no la quieren conocer por no verse obligados á creerla, amarla y abrazarla despues de haberla conocido; que otros la hallan obscura, y á otros parecen muy vulgares sus discursos. Para confundir, pues, á estos espíritus profanos, y empeñarlos á que

la

la lean, me he determinado á ponérsela delante de sus ojos débiles y delicados, en una forma ménos austera que la que tiene en la version de nuestros libros. No quiero decir en esto que hayan sido mis manos tan puras, que mereciesen tocar unas cosas tan santas; pero puedo asegurar que han sido respetosas y atentas, y que no se han dexado llevar ni de la vanidad, ni de la curiosidad, ni de la ambicion de la fama, ni de la de publicar mis particulares opiniones como preceptos divinos. Si tuviera mas talento, no serian tantos los defectos; sin embargo de esto he puesto el mayor cuidado en dexar afuera aquellos que podian ser contra la intencion del Apóstol, y que podian servir para que los libertinos sacasen algunas malas conseqüencias; por lo qual quedaria muy obligado y agradecido á qualquiera que me advirtiese los defectos que yo no he advertido; pues no estoy tan pagado de mi obra, que quiera sostener sus faltas, como han hecho algunos aun en presencia de la Santa Sede, que los ha condenado. Sé que siendo hombre, puedo sin avergonzarme confesar, que ignoro muchas cosas. Mas en quanto á la pureza de la lengua, y la belleza del estilo, debo decir que me lisonjeo de no haber faltado á la primera;

pe-

pero que he puesto poco cuidado en la segunda; porque traduciendo á S. Pablo, no me era permitido servirme de un estilo florido y afectado. La Sagrada Escritura debe á la verdad ser tratada con mucho respeto, y para esto no le está bien todo adorno; pues así como el culto del hombre supersticioso, en vez de agradar á Dios, le desagrada; asimismo las gracias con que los espíritus profanos quieren realzar la belleza de su palabra, la corrompen en vez de hermosearla; por lo qual, si algunas veces es comparada con la plata refinada, mas es por su pureza, que por su esplendor. El Espíritu Santo fué el que gobernó la pluma de los que nos han revelado sus misterios; y así sería injuriar á la divinidad querer corregir su lenguage y estilo, y pasar de la idea de hacerse entender á la de hacerse admirar. S. Pablo protesta en todas partes, que no es eloqüente; y que ni en la conversion de los Gentiles, ni en los discursos que hacía á los fieles, se servia de finura alguna, ni de los adornos de la Retórica. ¿Pues qué temeridad no sería la mia si quisiera hacerle hablar como un declamador? Bastante habré hecho si he presentado como se debe sus pensamientos; y en esto he puesto toda mi atencion. He procurado hacer un cuer-

cuerpo de cada Epístola, y unir un periodo con otro, y un capítulo con otro capítulo; lo que me ha precisado á añadir algo que no está en el Texto; pero no he puesto cosa alguna que no sirva al intento que me propuse de explicar las materias que allí se tratan, ó de desenredar los argumentos, ó declarar á quienes se dirigen. He seguido quanto me ha sido posible la version de la Vulgata; y si en algun pasage me he apartado (que ha sido muy rara vez) lo he hecho por haberme parecido mucho mas claro el Texto Griego. Este es un trabajo mucho mas grande de lo que uno se puede imaginar, siendo imposible salir con ello sin una grande constancia, acompañada de la lectura de los Comentarios. Para esto he consultado los mas famosos, y no pongo explicacion alguna sin alegar la autoridad. Los que he seguido principalmente son el Chrisóstomo, Ecumenio, S. Ambrosio, Primasio, Santo Thomas y Dionisio Cartuxano, con cuya guia me parece no se puede tropezar.

Mas no soy tan temerario que quiera condenar las opiniones de los Intérpretes modernos: yo los respeto como á mis maestros, y confieso que me he servido de ellos en muchos pasages dificultosos, ó á lo ménos me han

han dado luz. Pero así como ellos se apartan freqüentemente de las opiniones de los antiguos Padres, y siguen su propio camino, por parecerles mas seguro, aunque no vean vestigio alguno de ello: no les debe parecer extraño que yo haya tomado alguna vez otro camino diverso del suyo, mayormente teniendo yo unas guias fieles, que me apartan, gracias á Dios, muy distante de los precipicios, estando pronto á dexarlo, siempre que me hagan ver que es peligroso.

La Escritura es un mar en donde jamás naufragan los baxeles á causa de los diversos caminos y rumbos que toman. Ella es un maná con diversos sabores, y una materia capaz de diversas formas. Solo el Espíritu Santo, que es su Autor, conoce perfectamente la distribucion de sus libros, la fuerza de sus pruebas, la diversidad de sus sentidos, y la solidez de sus pensamientos. Qualquiera que presume ver con claridad en estas tinieblas, se usurpa un honor y un derecho que no le pertenece; mas el que condena á los que no siguen su gusto en la inteligencia de estos oráculos, añade á la impiedad el orgullo y la ceguedad, y muestra que no solo no es maestro, pero ni aun discípulo en la doctrina del Hijo de Dios. No per-

permitiria yo la aspereza ni aun en las disputas que miran á algun punto de las ciencias humanas, en donde cada uno puede usar de su fantasía, y en donde acaso se adquiere gloria, y se hace gala de apartarse del camino trillado; porque las quejas de los Filósofos deben ser muy diversas de las del pueblo, y se debe hablar diversamente en las Academias y en las plazas. Pero es preciso que las armas de que uno se vale sean lustrosas y fuertes, mas sin mojar su punta ni en la hiel, ni en el veneno. ¿Se puede dar cosa mas ridícula que lo que se ve en ciertos libros críticos, en donde por haberse uno engañado en medir una sílaba, ó en la cronología, se pinta con unos colores tan negros como si se hubiera hecho alguna traicion á la patria, ó se hubieran violado las cosas mas sagradas? Pero si las disputas en que se quiere aclarar alguna materia que tiene cierta apariencia de verdad, se deben tener con moderacion y dulzura, ¿qué diré-mos de aquellas en que se trata de pasages de la Escritura, y de los misterios de la Religion, compuestos y cubiertos de tantos velos? ¿Por qué autoridad estarémos nosotros obligados á creer, que aquel que acusa á todos de engaño, no se engaña él mismo? En la

es-

escuela de la Filosofía tiene muchos aspectos la verdad; y sin embargo de hacer todos profesion de amarla, no convienen, ni concuerdan en buscarla, ni en poseerla. Pero en los Libros Santos no muda de forma: habla en un tono igual, y sus máxîmas son muy parecidas. Sin embargo de esto, ¿quién ignora que hasta ahora se hacen pinturas sumamente diferentes, y que los Padres de la Iglesia no son siempre de un mismo parecer en la explicacion de sus oráculos? Ademas, ¿qué vanidad mas insufrible que el imaginarse haber visto distinta y claramente lo que tantos grandes hombres no han divisado sino entre las sombras, y decidir con resolucion en donde ellos quedan dudosos? Mas como yo trabajo por la gloria de Dios, y por la utilidad del próximo; no me importan las alabanzas de los hombres del siglo, pues los que mas grandes las pueden dar, son ordinariamente injustos: y los demas que con facilidad alaban, no saben por lo comun lo que alaban. Es una flaqueza apesadumbrarse por el desprecio que hacen algunos; pero es cosa muy ridícula envanecerse por el buen juicio de algunos otros. El fastidio de aquellos es una prueba de su bondad; y así no se ha de ser solamente ansioso de la gloria y vien-

viento mundano, sino que por el contrario debe procurar contentarlos y colmarlos de aquellas alabanzas que ellos reparten con poca eleccion y juicio. Bastante honra habré adquirido con ser útil á mis lectores; y quedaré muy satisfecho y pagado, si hago confesar á los libertinos (que dicen que la Sagrada Escritura no se entiende, y que en sus libros no se encuentra aquella fuerza de raciocinio, que tanto ponderan) que los remedios de los Oradores y de los Poetas palian el mal, y que los del grande Apóstol lo curan: que aquellos excitan las pasiones, y estos las quitan de raiz: que aquellos hacen tal vez prestigios, y estos siempre milagros: en fin, que un espíritu obstinado es capaz de resistir á las razones mas poderosas que pueda inventar la Academia; pero el mas rebelde se ve precisado á rendirse á la fuerza de esta palabra, sobre la qual funda la Iglesia sus promesas y su doctrina.

Sería yo un impío si dexase de venerar á todos los Autores Apostólicos, y si por ensalzar el mérito de S. Pablo, intentase disminuir el honor que se les debe; pues no soy de aquellos que creen que solamente es preciosa la materia de que ellos tratan, y que no son bastante nobles las alabanzas que no

son

son únicas. Pero creo que los grandes Santos que han escrito y publicado las verdades evangélicas como S. Pablo, no se ofenderán aunque diga que sus obras son unos arroyuelos de doctrina, y un mar estas Epístolas. Los demas Apóstoles dexáron la pesca para coger á los hombres en la red de la Fé; y fuéron asistidos de las luces y ciencias que el Espíritu Santo les habia comunicado quando baxó sobre ellos; pero S. Pablo ademas de haber tenido el mismo Maestro, y haber visto en su éxtasis particular los misterios que no le era lícito revelar, como él dice: lograba el conocimiento de los Autores profanos Griegos, como lo acreditan los muchos pasages que cita. Pero en quanto á la ciencia de la ley de Moysés, de que era tan zeloso defensor, ¿quién duda que habia sido instruido y educado en la escuela de Gamaliel, el hombre mas grande de la Sinagoga? Es cierto que en diversos lugares de sus Epístolas protesta que no sabe hablar; pero añade luego, que no es por falta de ciencia. Y quien á la verdad considera con atencion el arte de que se vale en el establecimiento de sus preceptos, las figuras de que se sirve, el ingenio con que se insinúa en el afecto de su auditorio, y la delicadeza con que gobierna sus espí-

píritus: conocerá al instante, que jamás es tan grande Orador como quando protesta no serlo. Son tan altas y tan sublimes las cosas que dice, y usa de frases tan nobles, que precisa á creer que hubiese olvidado la pureza escrupulosa de la lengua Griega, de que S. Pedro le acusa, como de haber muchas veces excedido en ella; y así, si nosotros no lo entendemos, mas depende de la flaqueza de nuestro espíritu, que de la obscuridad del suyo.

Toda la Teología se encierra en sus Epístolas. Estas son catorce, las nueve son para la instruccion de los Gentiles, quatro para la de los Prelados de la Iglesia, y una para los Hebreos. En todas ellas se enseña la doctrina de la gracia de Jesuchristo, la qual se puede considerar de tres modos, esto es, ó como en los miembros del cuerpo místico de la Iglesia, de la qual trata en la Epístola dirigida á los Prelados; ó como en el cuerpo místico, y de esta trata en la Epístola á los Gentiles; ó como en su Cabeza, y esta se explica en la Epístola á los Hebreos. Esta es la division general de todas; pero para la particular se debe notar, que la gracia de Jesuchristo se considera de tres modos, esto es, ó en sí misma, y así se explica en la Epísto-

la á los Romanos; ó en los Sacramentos, y en los Ministros. La primera Epístola á los Corintios trata de los Sacramentos, y la segunda de sus Ministros; y la escrita á los Gálatas trata de los Sacramentos de la ley antigua. Y por último, la gracia se hace conocer en sus efectos. Segun esta distincion trata San Pablo de la union de la Iglesia en la Epístola á los Efesios; y de su progreso y acrecentamiento en la escrita á los Filipenses. En la Epístola á los Colosenses refuta los errores introducidos por los falsos Apóstoles: en la primera á los Tesalonicenses los exôrta á sufrir las presentes persecuciones, y los alaba por haber tolerado las pasadas valerosamente; y en la segunda los prepara contra las venideras. En la primera á Timoteo instruye á los Prelados de la Iglesia; y en la segunda los alienta á padecer por Jesuchristo. Enseña á Tito qué Obispos debe escoger para hacer frente á los Hereges; y encarga á Filemon la suavidad con un esclavo que le enviaba.

Pero es poco el decir que toda la Teología está contenida en estas Epístolas. Quien la quiera ver en su aspecto natural, y no en el que la sutileza de los hombres acaso le quiere dar, venga á considerarla en este templo, pues allí brilla, no de una falsa luz, sino de un

un verdadero resplandor. Y sin embargo de ser sutil es muy sólida: no la hacen mudar sus máxîmas ni los interéses de la tierra, ni la diversidad de los climas. Sus reglas son siempre rectas, inflexîbles é invariables, pues no es una ciencia que se acomode á todos genios. No es insolente, no es lisonjera, no es débil, no es temeraria, ni audaz, ni tímida. En habiendo instruido á sus discípulos en las verdades de la fé, pasa á la reforma de las costumbres, y á la práctica de la doctrina; y dándoles reglas fáciles, los conduce por un camino llano. Oigamos, pues, la voz de Dios, y busquémosla en donde se dexa percibir. En los escritos del grande Apóstol nos instruirá perfectamente. Suele ser áspero y tosco para ser útil, y se sirve del hierro y del fuego para impedir la corrupcion; pero derrama el bálsamo sobre las heridas ántes que el vinagre. Aunque aborrezca el pecado, no aborrece á los pecadores que se quieren convertir. Alarga con gusto la mano á los caidos, y sin embargo de haber subido su espíritu hasta el Cielo, no se desdeña de tratar á los hombres, aun despues de haber gozado de la compañía de los Angeles; sino por el contrario, quanto mas cerca estuvo de Dios, tanto mas se aumentó en él el zelo que le

consumia por la salvacion de sus hermanos, siendo este tan grande, que le hacía desear ser anatematizado por ellos. No temamos, pues, consultarlo, y hacérnoslo propio y familiar, porque quanto mas lo conozcamos, tanto mas lo amarémos. Espanta á primera vista; pero al fin consuela: nos punzamos al coger sus rosas, pero jamás nos herimos: y al contrario de las demas flores, quanto mas se manosean, tanto mas tiernas y frescas se vuelven.

# ARGUMENTO
# DE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO
## Á LOS ROMANOS.

La inteligencia de esta Epístola tan obscura, y la solucion de todas las dificultades que se originan de algunos pasages de ella, dependen del conocimiento de los asuntos que obligáron á S. Pablo á escribirla, que son los siguientes:

*Viendo el diablo, al recibirse el Evangelio en Roma, que se iba á arruinar el imperio de la idolatria, puso en práctica dos astucias para restablecerlo. La primera fué impedir que recibiesen la Fé los que no la habian recibido: y la segunda hacer que la renunciasen los que ya la habian recibido. Simon Mago fué el instrumento mayor que tuvo para lograr su primera astucia; pues teniendo el nombre de Christiano, y abandonándose á las supersticiones mas abominables de la Magia, hizo creer que todos los Christianos eran Magos, como se puede ver por las Actas de los Mártires, en donde se les halla hecha continuamente esta afrenta.*

*Formada ya esta mala impresion por el demonio en los espíritus de los que no conocian bien el fondo de nuestra Religion, turbó la paz de la Iglesia recien fundada, con la ambicion y terquedad de los Judios nuevamente convertidos; porque no solo solian conservar ellos la observancia de algunas ceremonias legales, sino que tampoco podian sufrir que los Romanos no las observasen, enfadándose tambien contra ellos porque eran llamados al conocimiento de la verdad, sin embargo de haber sido idólatras ántes. Les echaban en cara sus antiguos sacrilegios, y les decian que no tenian parte alguna en las promesas hechas á sus antiguos Padres. Se lisongeaban ser el pueblo escogido de Dios, y juzgaban que les era debida la luz del Evangelio en recompensa de la observancia de la ley, y por otras obras hechas en el tiempo de la misma ley. Los Romanos les respondian por el contrario, que se habian hecho indignos de la gracia de Jesuchristo por haberlo crucificado, en vez de reconocerlo por lo que es, y que habian violado siempre la ley que profesaban; pero que ellos sin esta ley habian vivido en la inocencia moral, lo qual habia obligado á Dios á revelarles la verdad de su Evangelio. De estas afrentas pasaban al desprecio, se gloriaban de su eleccion, y consideraban á los Judios como una nacion maldita y reprobada. Advirtiendo S. Pablo este pernicioso cisma, escribió esta Epístola.*

*En la primera parte, que dura hasta el capítulo doce, se propone la idea general de reprimir la insolencia de los Judios y de los Romanos, demostrando que tanto unos como otros habian caido en un abismo de pecados espantosos, de donde solo Jesuchristo los habia sacado: que las obras de la ley, así morales como ceremoniales, hechas con la sola fuerza de la naturaleza y de la ley, no podian justificar á los Judios,*

*ni*

*ni habian sido la causa que obligó á Dios á llamarlos al conocimiento de su nombre. En quanto á los Gentiles, demuestra que sus obras no habian tenido mayor fuerza para merecer la justificacion, sino que todos la habian recibido igualmente por la misericordia de Dios, y por la Fé en Jesuchristo: que los Gentiles habian sido preferidos á los Judios, porque Dios los habia querido preferir; pero que no estaba aun desesperada su salvacion, ni su perdicion era general: que habian sido separados del olivo doméstico; pero que serian inxeridos otra vez, y se convertirán. En la última parte de la Epistola enseña á los fieles cómo se han de portar para con Dios, para con ellos mismos, para con sus enemigos, para con los Principes y para con su próximo: y concluye dandoles algunos avisos sobre el uso de las viandas permitidas, ó prohibidas por la ley de Moysés, y sobre la celebracion de algunas festividades.*

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*En este primer capitulo entra desde luego el Apóstol conciliándose la atencion, la docilidad y la benevolencia de los Romanos, á quienes escribe. La* atencion, *diciendo que es el Apóstol de Jesuchristo; y que por consiguiente tiene la potestad de predicar, y ellos deben oirle. La* docilidad, *diciéndoles que anuncia el Evangelio que habia sido prometido á los Profetas, y con este motivo se introduce á tratar del asunto mas admirable, qual es el Hijo de Dios. La* benevolencia, *mostrando que su Apostolado se dirige á ellos, y con este motivo les dice que les desea la paz y la gracia del Padre Eterno, alabándolos por la estabilidad de*

*su fé, y asegurándoles que ruega á Dios por ellos, y les promete visitarlos quanto ántes, no por una simple curiosidad, sino por su provecho espiritual, excusando su tardanza con las ocupaciones de su ministerio: y despues da el motivo de no temer anunciar el Evangelio, y propone el asunto principal de que trata en toda la Epístola, que es la justificacion por medio de la Fé animada por la caridad. Ved su modo de argüir.*

*Los Judios y los Gentiles deben ser justificados, ó por medio de las obras, ó por su fé: es así que no lo pueden ser por medio de sus obras: luego es preciso que sean justificados por la fé. Su segunda proposicion, que es la que pertenece á los Gentiles, la prueba en todo este primer capítulo de esta suerte: Los que son reos delante de Dios, no pueden ser justificados por sus obras: es así que los Gentiles que obran mal contra su conciencia, y consienten con los que tambien obran mal, son reos delante de la ira de Dios, pues habiendo tenido la luz suficiente para conocerlo, no lo han glorificado como á tal; ántes bien por el contrario han cometido toda especie de delitos: luego los Gentiles no pueden ser justificados por sus obras.*

### *PARÁFRASIS.*

Pablo Siervo de Jesuchristo llamado al ministerio del Apostolado, y elegido por un favor particular de Dios para anunciar á los hombres las felices nuevas de la Encarnacion de su Hijo, que se les habia prometido mucho tiempo ántes por medio de los Profetas en las Santas Escrituras; el qual, segun la generacion temporal, ha nacido del Rey David; pero se ha hecho conocer por el Verbo de Dios, y por su único Hijo con sus obras milagrosas hechas en

el

el discurso de su vida, y por la plenitud del Espíritu Santo que residia en él, y comunicaba á los hombres segun su capacidad; y finalmente, por su Resurreccion, para la qual no necesitó sino de su propia virtud. Pablo, digo, que ha recibido la calidad de Ministro Evangélico, y la gracia necesaria para publicar el nombre de Jesuchristo entre los Gentiles, en cuyo número os comprehendeis tambien vosotros, y para cautivar el entendimiento de todos los hombres baxo el yugo de la Fé, desea con todo su corazon que la gracia y la paz del Padre Eterno y de nuestro Señor, se esparza y acreciente en el alma de todos los fieles que tienen la suerte de ser llamados sus dilectos; pero que deben pensar que su profesion les obliga á una vida muy inocente y santa.

No me parece poder empezar mejor esta Epístola que por las profundas acciones de gracias que yo hago á mi Dios por medio de Jesuchristo su único Hijo, no solo por haberos dado la Fé, sino tambien por haberosla dado tan constante y viva, que su fama corre por todo el mundo. Me injuriais si dudais de la solicitud que me tomo de vuestra salvacion. Dios, á quien sirvo en espíritu, y á quien adoro, no ya baxo de las sombras que cubrian á la antigua ley, ni con las ceremonias que ella prescribia, sino en la luz del Evangelio de su Hijo: Dios, vuelvo á decir, es testigo como en mis oraciones que á él dirijo por mis necesidades, y por las de la Iglesia, no ceso jamás de pedirle que os colme de sus gracias, y me dexe llegar á vosotros con felicidad: no por una vana curiosidad de veros, sino para haceros participantes de las riquezas espirituales, de que yo, aunque indigno, ten-

tengo la honra de ser distribuidor; para confirmaros mas en vuestros santos propósitos; para que nos consolemos mútuamente en las penas que hemos padecido; para que nos manifestemos recíprocamente nuestros corazones; para inflamarnos el uno al otro en el amor de nuestro Maestro; y para animarnos á serle eternamente fieles. Mi viage se ha retardado; pero no penseis que proceda de la falta de afecto y de zelo. La voluntad de Dios, que yo sigo sin exâminarla, se ha opuesto hasta ahora al deseo que he tenido de visitaros para hacer que fructifique en vosotros su doctrina, como ha fructificado por su misericordia y por mi industria en los demas pueblos. Yo sé hasta adonde se extienden las obligaciones de mi ministerio, y que estoy obligado á asistir tanto á los Griegos, como á los Bárbaros, tanto á los ignorantes, como á los sabios: por lo qual estoy pronto para ir á Roma á enseñaros el camino de la vida y de la verdad: y por mas que el diablo se valga de su malicia, y emplee todas sus astucias para perder á los que predican el Evangelio, no temo confesar alta y públicamente lo mucho que aprecio la honra de ser Ministro. En el antiguo Testamento fué conocido el poder de Dios; pero este poder no se mostraba por lo ordinario, sino castigando espantosamente la infidelidad de su pueblo; y si la justicia fulminante cesaba, era á fuerza de un grande número de víctimas; pero en el tiempo del Evangelio sucede todo al contrario, pues es todo dulzura, y la salvacion de los hombres es el motivo y el fin de todas sus maravillas. Luego que creen con una fé que obra por la caridad, al punto mudan de condicion: del estado de muerte, pasan á la vida; de pecadores, se vuelven

ino-

inocentes; y de hijos de la ira, herederos de la gloria. Á la verdad, los Judíos fuéron los primeros que recibiéron las nuevas de esta mutacion; mas han precedido á los Griegos solamente en el tiempo, pues en quanto á lo demas, unos y otros pueden participar de las riquezas de su bondad, y de las luces de su sabiduría, que estuviéron ocultas baxo las sombras de las figuras de la ley, y ahora se ven descubiertas en el Evangelio. Esto nos enseña, que si ántes creíamos que Jesuchristo habia de venir, ahora debemos creer que ya ha venido: que la fé nos acerca á Dios: que imprime en nuestra alma los caractéres de su bondad: que la despoja de sus malos hábitos, y la viste de su gracia; y que levantándola á una nueva dignidad, la hace producir obras totalmente divinas. Vivan pues los malos en su impiedad, y los Judíos obstinados en sus sombras y figuras, pues los justos, segun enseña el Profeta Habacuc, viven de su fé, esto es, reciben la justicia, que es la verdadera vida del alma, por medio de la fé. Vosotros mismos veis que el Evangelio ha hecho conocer las riquezas de la bondad de Dios, que ántes estaban ocultas; pero por otro lado su cólera é indignacion resplandecen sobre aquellos, que léjos de observar una vida fiel é inocente, como he insinuado, siguen por el contrario un camino del todo opuesto, teniendo en sus almas esclava á la verdad, en vez de profesarla pública y francamente, alegando acaso, sin razon, la flaqueza de su entendimiento para excusar su impiedad. Yo confieso que Dios es espíritu, y que por conseqüencia nuestra vista no lo puede descubrir; pero todas las criaturas visibles que ha criado con su poder, y conserva con su bondad, son tantos espejos en donde

de lo podemos contemplar, sin peligro de errar. Paso mas adelante, y me atrevo á decir, que los mas sabios entre los idólatras de los siglos pasados, lo conocieron: conociéronlo á la verdad; pero no le diéron aquel honor que debian como á su Soberano, ni le diéron las gracias á que les obligaba su bondad. Quedáron alucinados del grande aprecio que hacian de sí mismos, creyendo poder llegar al perfecto conocimiento de la verdad con la sutileza de su espíritu. Pero finalmente, despues de haber seguido largo tiempo á esta mala guia, se halláron con el corazon obscurecido y rodeado de unas tinieblas muy espesas, y con todos sus discursos y pensamientos sin la menor fuerza; no habiendo servido á otra cosa la orgullosa jactancia de su sabiduría sobre todos los demas, que para descubrir mas su ignorancia. No se contentáron con conocer mal al que llevaban dentro de sí mismos, cuyo poder anunciaban los Cielos, y á quienes las demas criaturas enseñaban cómo debian alabarlo, sino que pasáron á un grado mas eminente de impiedad y de ceguedad, rindiendo á los ídolos de los hombres mortales, y á las figuras de aves, de serpientes y de otros animales irracionales el honor y reverencia debidos solamente á un Dios incorruptible. ¿Creeis por ventura, que despues de haber abandonado tan vilmente la verdad por la mentira, y honrado á la criatura en vez del Criador, hayan quedado sin castigo? No, hermanos mios, no por cierto. Dios, á quien no solo no habian alabado como es alabado en el Cielo, ni lo bendixéron como merece ser bendito sobre la tierra, sino que ántes bien lo ofendiéron, ha permitido por un tremendo efecto de su justicia tantas veces despreciada, que el pecado fue-

se la pena de sus culpas. Dios los abandonó á los deseos de su corazon, esto es, ha permitido que su razon se hiciese totalmente esclava de los movimientos de su concupiscencia: y despues de esta funesta, pero justa permision, deshonráron su propio cuerpo mas brutalmente que lo hubieran hecho sus enemigos mas capitales. No se paró aquí su cólera, mas tambien quiso castigar los dos sexôs, permitiendo que así los hombres como las mugeres se dexasen arrastrar de sus pasiones brutales; pues estas dexáron el camino ordinario de la naturaleza, por seguir otro opuesto que la ofendia y destruia: aquellos disgustados de sus compañeras y encendidos de amor los unos por los otros, se corrompiéron mútuamente de un modo tan exêcrable, que se puede decir que este delito contra la naturaleza, era la recompensa y el premio que merecia el error que habian cometido en no conocer al Autor de la naturaleza; pero no obstante esta injusticia contra sí mismos, no fuéron por esto ménos injustos con el próximo. Dios, á quien no honráron como debian, los dexó caer en un espíritu de reprobacion, de lo qual ha procedido el violar todas las leyes de la justicia, de la honestidad y de la conveniencia. Su iniquidad llegó á lo sumo: todas sus obras las executáron con la mayor malicia: fuéron fornicarios, infames, avarientos en sumo grado: los engaños, las violencias, y toda suerte de invenciones perversas les fuéron muy comunes y familiares. Además de esto la envidia les roía las entrañas, tenian gusto particular en derramar la sangre humana, en armar lazos á los inocentes, en llevar chismes para suscitar pleytos, y en murmurar contra la reputacion de sus hermanos: fuéron enemigos de Dios,

im-

imperiosos, soberbios, ciegos apasionados de su propia estimacion, inventores de nuevos delitos por haberles parecido demasiado ordinarios los que encontraban en el mundo, y desobedientes á sus padres: fuéron injustos en sus deseos, sus ideas locas, y sus afectos desordenados. Su corazon se mostraba insensible á las miserias agenas: y diéron á entender que no conocian ni amor ni fidelidad. Son inexcusables en esto; pues habiendo conocido que Dios es justo, ó por la luz de la razon natural, ó por el remordimiento de su conciencia, ó por los castigos hechos á los pecadores, no quisieron conocer esta otra verdad, esto es, que no solo son dignos de muerte los que cometen los delitos de que he hablado, sino tambien los que consienten con los que los hacen, los que los mandan, ó los aprueban.

## CAPÍTULO II.

### ARGUMENTO.

*En este capitulo arguye asi á los Judios: No se puede decir que Dios condene injustamente á los que á sí mismos se condenan; porque no se puede presumir de nadie que se quiera hacer á sí mismo una injusticia: es asi que los Judios se condenan á sí mismos: luego no pueden decir que Dios los condene injustamente. Su segunda proposicion la prueba de este modo: Aquellos que en otros condenan lo mismo que ellos hacen, se condenan á sí mismos: es asi que los Judios condenan en los Gentiles lo mismo que ellos hacen; luego se condenan á sí mismos. Despues de esto pasa á confutar la opinion de los que se valen de la bondad de Dios para perseverar en el pecado, diciendo que amontonan un te-*

*soro de maldicion ; esto es , que añaden pecados á pecados , por los quales , en fin , Dios los abandona , y serán castigados , como se merecen , en el dia terrible en que el Señor tratará á cada uno segun sus obras : y añade luego , que no basta profesar la ley para ser justificado , sino que es preciso observarla ; porque solo serán justificados delante de Dios los que observan sus mandamientos. Pero como esta proposicion podria dar motivo á que le hiciesen esta objeccion.* Tú dices que solo serán justificados los que observan la ley ; es así que los Gentiles no han observado jamás la ley de Moysés : luego no serán jamás justificados ; *esto es , reputados justos delante de Dios ; porque en este lugar se ha de entender así esta palabra* justificar : *responde , que aquellos que no han conocido la ley , ó porque vivièron ántes de su promulgacion ; ó si vivièron despues , vivièron naturalmente segun sus preceptos morales , esto es , sin maestro alguno que les instruyese exteriormente , como son instruidos los Judíos , de lo que es bueno , ó de lo que es malo , tiene entónces en ellos la ley natural las veces de ley escrita ; aunque no de tal modo que ella sola les pueda hacer capaces de observar la ley de la naturaleza , y hacerlos por esta observancia justos delante de Dios. Porque esta palabra* naturalmente *se dice solo para excluir los auxîlios exteriores de las promesas y de las amenazas de la ley ; pero no para excluir el auxîlio de la gracia interior , sin la qual no se puede observar la ley , ni ser perfectamemte justificado delante de Dios. Pero se ha de notar como de paso , que este pasage de San Pablo no se debe entender de los Gentiles idólatras , sino de todos aquellos que no tienen ley escrita , á quienes los Judíos llaman Gentiles. Despues de esta solucion se vuelve hácia los Judíos , á quienes con una eloqüente enumeracion de*

*sus*

*sus ventajas sobre los Gentiles, les demuestra que su ingratitud es mayor, y que son ménos excusables que ellos. Por último concluye diciendo, que el verdadero Judío no es el que solo profesa exteriormente el Judaismo, sino el que circuncida su corazon, esto es, el que no tiene apego al amor de las cosas terrenas, sino que busca solamente á Dios, y el que no se para en la letra que mata, sino en su espíritu que vivifica.*

## *PARÁFRASIS.*

Los delitos de los Gentiles, de que he hablado, son enormes; pero no juzgues tú, Judío temerario, que se los echas en cara, que tu desvergüenza es excusable. No puedes negar que eres tan culpable como ellos; por lo qual á tí te condenas, condenando á ellos. Ellos no pueden huir del juicio de Dios, que es siempre justo: ¿y piensas tú poderlo excusar siendo culpable en las mismas abominaciones? No faltará quien me diga: yo confieso, como tú dices, que los juicios de Dios son muy verdaderos; que penetra el interior de los corazones; y que no dexa pecado alguno sin castigo; pero no obstante esto, es muy clemente, y lleno de bondad, y nos admite á su gracia luego que recurrimos á él. ¡Infeliz de tí! ¿Tienes por ventura una alma tan mala, que te valgas de su bondad para ofenderlo? ¿Y que desprecies y te burles así de las riquezas de su misericordia y bondad con que sufre la ingratitud de los pecadores? ¿Ignoras acaso que sea justo; y que si difiere el castigo de tus pecados, no es porque no los conozca, ni porque dexe de hacer caso de ellos, sino para darte tiempo á que te conviertas y hagas penitencia? ¿Qué es lo que haces manteniéndote obstinado en

tus

tus malos hábitos, y cerrando tu corazon á todas las inspiraciones que te envia, sino amontonar con esta serie continua de sacrilegios un funesto tesoro de cólera y de indignacion, que te perderá en aquel dia terrible, en que viniendo Dios á juzgar los vivos y los muertos, dará á cada uno segun sus obras? Aquellos que no desmayan en medio de la carrera, que perseveran constantes en el exercicio de la virtud, y que aspiran á la vida eterna, recibirán de este justo Juez la gloria, la honra, y la incorruptibilidad. Pero por el contrario, aquellos que se dexan arrastrar de la vanidad de sus pensamientos, que impugnan la verdad en vez de aquietarse y someterse á ella humildemente, que no han hecho caso de la honradez, y que se abandonan á toda especie de delitos y pecados, tendrán por premio los mayores y mas terribles efectos de la cólera é indignacion de Dios: que observa el mismo órden en dar las penas, y en distribuir los premios y gracias. Así como el premio de los que obran bien será la gloria, la honra y la paz; así tambien el suplicio de todos los que obran mal, sean Judíos ó Gentiles, será la vergüenza, la ignominia, y el gusano de su conciencia. Los hombres pueden tener sus miras, en sus juicios, ó al nacimiento, ó á la calidad de las personas; pero Dios tiene siempre la balanza derecha y en fiel; y ofende á su justicia qualquiera que crea que aprobará en unos lo que condene en otros. Los que pecáron sin conocer la ley, perecerán, aunque no segun el rigor de la ley; pero los que profesáron la ley, serán castigados como transgresores de la ley. Pues no son justos delante de Dios los que saben y comprehenden la ley, sino que declara y reputa por justos á los que la observan,

lo que no se puede hacer sin la gracia. Pero acaso me preguntará alguno: Si es necesario observar la ley, ¿cómo los Gentiles, que no la han conocido, la pueden observar, y ser castigados por no haberla observado? Respondo, que aquellos que no tienen ley, si hacen lo que ella manda guiados por la luz natural fortalecida por la gracia, sin haber tenido un maestro exterior, como es la ley, entónces la luz natural fortalecida así, tiene para ellos las veces de la ley; haciendo ver con esto, que los mismos preceptos que los Judíos recibiéron en tablas de piedra, los tienen ellos grabados en sus corazones: siendo tambien este testimonio de su conciencia, estos pensamientos secretos que combaten entre sí, y este remordimiento, ó esta satisfaccion que acompañan á las buenas ó malas obras, unos maestros doctos, que no les permiten errar sin advertírselo ántes, y les acusarán ó defenderán quando llegue el dia, en que segun el Evangelio, Jesuchristo, á quien el Padre Eterno ha dexado el juicio de todas las criaturas, descubrirá lo oculto de las conciencias. Pero si ellos han obrado así, ¿cómo tú, Judío, eres tan ciego que te prometas la impunidad; tú que tienes un nombre tan honorífico, que hasta ahora ha sido tan particular del pueblo de Dios: que colocas tu seguridad en la ley que profesas: que te glorías de saber el verdadero modo de honrar á tu Criador: que conoces tan claramente su voluntad, y que puedes, por medio de las instrucciones que te han dado, distinguir el bien del mal; tú que estás persuadido de ser la guia de los que yerran, la antorcha de los ciegos, y el maestro de los ignorantes; tú que juzgas que los demas hombres discurren como unos niños, y que ha-

hallas en la ley la regla y la medida de la conciencia y de la verdad? ¡Qué extraña contradiccion es esta que muestras en tus palabras y en tu vida! Tú crees que puedes enseñar á los demas, prescribes á todos las reglas del bien vivir, ¿y no sabes gobernarte á tí mismo? Dices que no se puede robar, y tú robas: que no se puede fornicar, y tú fornicas: clamas contra el culto de los ídolos, y cometes mil sacrilegios. Tú blasonas de estar sujeto á la ley, y con tus trangresiones deshonras á Dios en la ley. Tú eres causa (como en otro tiempo Isaías y Ezequiel echáron en cara á tus antepasados) que los Gentiles que ven tan gran contradiccion entre tus costumbres y tu doctrina, vomiten mil blasfemias contra Dios, de quien blasonas ser el verdadero y único adorador. No hagas tanto caso como haces de esa señal carnal que te distingue de los demas pueblos. La circuncision es útil, si observas los preceptos de la ley; pero sino los observas, ¿de qué te sirve? Mejor sería que no la tuvieras, ó que fueses Gentil. Dios, como ya dixe, comunica indiferentemente sus gracias á todos; y quando premia, ó castiga, no tiene respeto ni á la calidad, ni á la nacion: si el Gentil vive segun los preceptos de la ley, esto es, si observa lo que la ley manda, es reputado ó tenido por circuncidado, aunque no lo sea; y te condenará á tí que lo eres, por haber sido desobediente á la ley que profesas. No es verdadero Judío el que solamente tiene el nombre, y profesa exteriormente la ley de los Judíos. Este nombre no pertenece sino al que es Judío interiormente, esto es, al que observa en su corazon la ley que profesa: al que la observa en el espíritu, y por los motivos que debe observarse; y al que cree

que no puede observarla por sus fuerzas naturales, y mira por objeto de su premio otros bienes muy superiores á los caducos y terrenos. Poco importa circuncidar el cuerpo, si no se circuncida tambien el corazon: es preciso cortar los malos hábitos, renunciar á las pasiones, y romper todos los vínculos que nos impiden unirnos con Dios. Los malos se podrán burlar de esta circuncision espiritual, que es la verdadera circuncision; de la qual no se hace caso, ni se recompensa en este mundo; pero á nosotros nos basta que sea reconocida y apreciada por Dios, quien le dará el premio que se merece.

## CAPÍTULO III.

### ARGUMENTO.

*En este capitulo responde, que no pretende igualar en todo y por todo á los Gentiles con los Judios, porque las promesas divinas fuéron hechas á estos. Despues prueba la firmeza de estas promesas con dos pasages de David. Pero como del último, tomado del Salmo 50, inferia alguno, poco afecto á la Religion, estas dos conseqüencias abominables: primera*, que Dios era injusto si castigaba á los que por su infidelidad contribuian á su gloria; *y la segunda*, que era permitido hacer mal, quando de él se seguia algun bien. *Responde con este argumento. Aquellos que Dios condena, justamente los condena: es así que condena á los pecadores, aunque de su pecado tome ocasion para hacer ver su bondad ó su justicia: luego los condena justamente: y añade, que los Judios no pueden gloriarse de las promesas hechas á sus padres, por estar ellos cargados de mil pecadas. Poco mas abaxo da la ra-*

*razon por que haya Dios permitido que cayesen : y concluye diciendo , que nadie puede ser justificado por las obras de la ley , con este discurso. La ley produce solamente el conocimiento del pecado : la justificacion no consiste en conocer el pecado , sino en remitirlo y perdonarlo con la infusion de la gracia : luego nadie es justificado por las obras de la ley. Á esta conclusion negativa añade esta afirmativa , esto es , que nosotros somos justificados por la fé : y en su conseqüencia explica todas las causas de la justificacion. Dice que todos tienen parte en ella , porque todos han pecado ; y que Dios es igualmente Dios de todos los hombres. Por último responde á los que lo acusan de que abroga la ley , al paso que la perfecciona ; todo lo qual lo prueba en los capítulos siguientes.*

## *PARÁFRASIS.*

¿Qué ventajas , preguntarás acaso , lleva el Judío á el Gentil ? ¿Y de qué sirve la circuncision , si no está vinculada á ella la salvacion ; ántes bien por el contrario condena á los que la llevan consigo ? Pero á esto respondo , que los Judíos tienen la ventaja de ser el pueblo á quien Dios , ántes del Evangelio , habia revelado el modo con que debia ser adorado y honrado , y por el qual obró tantos milagros , y á quien se dirigiéron sus oráculos y promesas. Es cierto que se han hallado y se hallan todavía continuamente muchos incrédulos entre ellos ; pero no hemos de juzgar por esto que les falte Dios á su palabra , como si el cumplimiento de sus promesas dependiese de su obediencia. Solo Dios es la verdad , en cuya comparacion son embusteros todos los hombres , como dice David. Y así quando

en otro lugar dice : *Señor , yo pequé delante de ti solo : yo obré mal á tu vista , para que seas justificado en tus palabras , y para que quedes victorioso de los juicios de los hombres* : quiere dar á conocer la estabilidad de sus promesas á los que creian que su pecado debia frustrar sobre su casa el efecto de ellas , y celebrar la divina bondad , tanto mas admirable , quanto que percibia sus efectos en un estado en que ménos la merecia. Luego si nuestra iniquidad hace resaltar su clemencia : si nuestras mentiras hacen que resplandezca mas su verdad ; y si nuestras infidelidades hacen que luzca mas su fidelidad , dirán que es injusto quando nos castiga por las obras que redundan en su gloria , y por consiguiente que es permitido hacer un mal para que resulte un bien. Yo hablo segun el sentimiento de otros , y segun el discurso humano , que es siempre defectuoso en lo perteneciente á Dios. Mas Dios nos guarde de que esta conseqüencia sea buena. Vosotros debeis saber , que si de nuestras maldades resulta alguna honra á Dios , no es efecto producido por ellas , y que las haga ménos culpables ; sino un efecto del poder de nuestro Padre Celestial , que sabe mudar la naturaleza de las cosas , y sacar bien del mal. Lo segundo es cierto que Dios juzgará al mundo , y que lo juzgará justamente. ¿Pues cómo lo ha de juzgar justamente , si él no es justo ? Y si es justo , castigando ( como lo hará sin duda ) á los que hallase culpados de aquellos pecados que hacen resplandecer mucho su bondad , como se objeta , ¿no es preciso concluir , que el pecado , por mas que parezca que redunda en su gloria , es siempre pecado ; y que baxo este pretexto no es permitido hacer el mal , del qual se siga algun bien ? Si al-

gu-

guno me imputase haber enseñado esta doctrina, por haberme oido decir que la gracia de Dios abunda en donde abundaban las maldades: nos infaman de una calumnia, que Dios castigará con tanto rigor, quanta es la justicia que pide. Pero bastante hemos hablado de la promesas hechas por Dios á los Judíos: pasemos ahora á ver si en el uso y reconocimiento de sus gracias se aventajan á los Gentiles. No por cierto: no hay entre ellos sino una funestísima igualdad de ingratitud. He dicho que todos eran pecadores, y que todos merecian la muerte; pero ahora quiero probarles á los Judíos esta proposicion con ciertas autoridades, que no tienen solucion alguna: „No se encuentra ya sobre la tierra „ni siquiera un justo (dice David): no hay quien „conozca á Dios, ni quien lo ame como se debe: „todos dexáron el camino que debian seguir, y el „verdadero culto que debian observar: todos se han „hecho abominables por sus sacrilegios: no se halla „un hombre que obre bien: su boca es como un „sepulcro de donde no sale sino podredumbre: sus „lenguas no se mueven sino para hablar mal de su „próximo, como si estuvieran teñidas en el veneno „de los áspides: todas sus palabras son palabras de „maldicion, de cólera y de impaciencia: ellos es„tán prontos para derramar la sangre; y sus pen„samientos y obras están llenas de inquietud, de „angustias y de infelicidad: no conocen el camino „de la paz, ni tienen jamás presente el temor de „Dios.“ No pueden negar los Judíos que esta reprehension se haga á ellos; porque todo quanto está escrito en los libros de la ley, se escribió para ellos. Este discurso tapa la boca á todos los hombres, les quita todo motivo de vanidad, y hace

conocer que todos necesitan de la redencion de Jesuchristo; porque nadie es justo delante de él por las obras solamente de la ley, ya sea ley de la naturaleza, ó ya sea ley de Moysés. De esta última no se puede esperar un efecto tan divino y tan difícil, pues no produce otra cosa sino el conocimiento del pecado. Los Judíos al recibirla han recibido un espejo que les muestra sus defectos; pero no se los borra: un Médico que les descubria sus enfermedades; pero no les daba el remedio. Las cosas se han mudado felizmente: ahora nos ha sido revelado el Evangelio, el qual no se contenta con hacernos conocer el pecado, mas contiene en sí el remedio; y sin observar la ley de Moysés, nos trae una justicia cumplida y abundante, y las promesas que todos los Profetas nos anuncian, para que nadie la desprecie como nueva, y para que reconozca mejor su mérito y excelencia, porque ella destierra las tinieblas de su entendimiento, reforma su voluntad por la fé en Jesuchristo; pero la fe estable y animada por la esperanza y por la caridad, es el camino por el qual se llega á esta justicia, y á esta fuente de inocencia, en donde todos pueden beber sin distincion de nacimiento, ni de clase; porque todos han pecado, y todos necesitan recurrir á la gracia de Dios, por la qual es glorificado su nombre, y deben conocer que no tienen motivo de gloriarse delante de él. Este don inestimable de la justificacion, si se nos concede, es un movimiento amoroso de su bondad, y un favor incomprehensible, por ningun motivo debido á nuestros méritos. Lo que mas nos debe maravillar es, que no se ha contentado con reconciliarse con nosotros, sino ha querido tambien reconciliarse por medio de

Je-

Jesuchristo, quien de su propia voluntad pagó lo que no debia, y ha sido el sacrificio propiciatorio por todos los hombres, quienes por medio de la fé participan de los frutos de esta redencion, hecha con el derramamiento de su sangre. En esta muerte hace ver el Padre Eterno el rigor de su justicia, no habiendo perdonado ni á su propio Hijo, que voluntariamente se habia cargado de nuestros pecados; y las riquezas de su misericordia, enviándolo al mundo á satisfacer por los que lo habian ofendido, disimulando sus ingratitudes con tanta bondad y paciencia. Aun digo mas: que quiso que su vida fuese el precio de nuestro rescate, para mostrarnos que no solo era justo en sí mismo, sino que era tambien el Autor de toda justicia, y de toda justificacion, y el que nos comunica la justicia que nos hace agradables á sus ojos, borra las manchas de nuestras almas, cura sus heridas, y las fortalece y saca de la languidéz á que las habian reducido los pecados pasados. Esta satisfaccion infinita de Jesuchristo le es tan agradable, que solo justifica á los que creen en el mismo Jesuchristo, y no esperan su justificacion sino de la fé en Jesuchristo. Esto supuesto, ¿qué motivo tienes tú, Judío, ahora para gloriarte? ¿Y en qué ha parado aquella grande opinion que tenias de las obras de tu ley? Ella queda totalmente destruida, no por una ley de la misma naturaleza, que contiene muchos preceptos, y ninguna gracia para cumplirlos, sino por la ley de la fé, que da la fuerza para hacer lo que ella manda; y por lo qual digo finalmente, que todos los hombres son justificados sin las obras de la ley. Esto no te debe parecer extraño; ¿pues por ventura es Dios, segun tu opinion, solamente Dios de los Judíos?

díos? ¿No es tambien Dios de los Gentiles? ¿Pues qué no hay para ellos ni providencia, ni amor? El los ama verdaderamente, y no tiene menor cuidado de ellos, que del pueblo que en otro tiempo lo llamaba suyo por una prerogativa particular. Ahora no hay ya mas diferencia, porque quiere que unos y otros lleguen á la justicia evangélica por el camino mismo de la fé, de que es Autor. No destruyo la ley con esta proposicion, sino ántes bien la establezco; porque el Evangelio le da aquella perfeccion que ella buscaba, y hace que sucedan la luz á las tinieblas, y las verdades á las figuras.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*Como en los capítulos antecedentes y siguientes contrapone continuamente el Apóstol la fé á las obras, enseñando que la justificacion se obtiene, no por las obras, sino por la fé; con lo qual se podria ofender la delicadeza de los simples fieles, como si las obras no fueran necesarias, y bastase la sola fé: me ha parecido muy justo hacer aquí una breve advertencia muy necesaria á los simples fieles, y nada desagradable á los doctos y versados en la doctrina de este grande Apósol.*

*Asi, pues, enseñando el gran Doctor de las Gentes en este capítulo quarto*, que Abrahan obtuvo la justificacion por medio de la fé, y no por las obras: que al que obra se le imputa el premio, no por gracia, sino por débito; mas al contrario, al que no obra, pero cree en Dios que justifica al impío, se le reputa la fé á justicia por pura gracia que Dios mis-

mismo le da; *y en el capítulo antecedente dixo así:* Juzgamos que se justifique el hombre por la fé, y no por medio de las obras de la ley: *no debemos pensar que quiera S. Pablo abolir las obras virtuosas, que son disposiciones para la justificacion, y que se contente con la sola fé, sino que intenta enseñar á los Romanos, que la gracia de la justificacion se puede obtener por la fé, aunque no hayan precedido las obras de la ley, como lo nota S. Agustin*, lib. de Fide, et Oper. cap. 14. *Pretende, pues, el Apóstol baxar el orgullo á los Judios que confiaban demasiado en las obras de la ley, haciéndoles saber primeramente, que la ley hacia solamente conocer el pecado; pero que no suministraba la gracia, por la qual se evitase ó se perdonase la culpa.* 2. *Que las obras de la ley como tales, hacian parecer al Judio justo á la vista de los hombres, pero no á la de Dios. En tercer lugar, que la misma circuncision, que en sentir de los Judios era la grande obra de la ley, no fué la causa de la justificacion de Abrahan, á cuya norma creian ser justos, sino meramente una señal de la justicia recibida por medio de la fé. Mas por el contrario, quando dice el Apóstol que la* Fé justifica, *no intenta hablar de la fé en sí sola considerada, que los Teólogos llaman fé informe y muerta, sino de la fé, como se explica en otras partes, animada por la caridad, y que obra por medio de la santa dilección. Esta es aquella fé por la qual consiguió Abrahan la justificacion, esto es, fé viva, y que obra por la caridad: fé tan obediente y sujeta á la voluntad de Dios, que sacrificó la pasion mas viva y legítima que podia jamás tener por Isaac su único hijo. En este sentido la entendió el Apóstol Santiago, quando en su Epístola Canónica dixo:* Abraham Pater noster nonne ex operibus justificatus

est,

est, offerens Isaac filium suum super altare?

*Pero en lo tocante á la fé y las obras, respecto á la justificacion, creo que nadie haya podido comprehender el sentido del Apóstol mejor que la Iglesia Católica congregada en el Concilio de Trento, cuyos oráculos están tan grandemente explicados en la Sesion sexta.*

*Ante todas cosas, dice, creemos que de tal modo nace el hombre por el pecado original hijo de la ira, siervo del pecado, y sujeto á la potestad del demonio, que ni el Gentil por las fuérzas de la sola naturaleza, ni el Judío por las obras dictadas por la letra de la ley, se pueda levantar y librarse de tan infeliz estado.* Cap. 1.

*En segundo lugar decimos, que quando el Apóstol enseña, que el hombre es justificado gratuitamente por la fé, entendemos con la Santa Madre Iglesia Católica, que en tanto se dice que la fé justifica, en quanto la fé es el principio de nuestra salvacion, el fundamento y la raiz de toda nuestra justificacion. Tambien se dice, que somos justificados gratuitamente, por quanto nada de lo que precede á la justificacion, sea la fé, ó sean las obras, merece la gracia de la justificacion; pues de otra suerte ya no seria gracia, si las obras fueran la razon meritoria.* Cap. 8.

*Finalmente creemos, que nadie debe lisonjearse de tal modo de su fé, que crea debe ser el heredero de la vida eterna por la sola fé, y que una vez justificado quede exênto de la observancia de los mandamientos divinos, y de hacer las obras de virtud; porque los hijos de Jesuchristo lo aman, y quien ama á Jesuchristo guarda sus divinos preceptos.* Cap. 11.

*Esto supuesto, se puede reducir el quarto capitulo á este argumento: Todos los hijos de Abrahan deben*

*ser*

*ser justificados del mismo modo que fué justificado su padre : es asi que Abrahan no fué justificado por las obras , sino por la fé : luego los fieles , que son sus hijos , serán justificados por la fé , y no por las obras.*

*Su segunda proposicion la prueba de esta suerte : Si Abrahan hubiera sido justificado por las obras, no seria justo delante de Dios ; porque la justicia de las obras es una justicia exterior , que no reconcilia al hombre con Dios ; porque no ha glorificado á Dios , habiendo recibido la paga de sus buenas obras, y no un don gratuito : es asi que Abrahan fué justificado delante de Dios , y lo glorificó por la fé , como lo tenemos en el Génesis , en donde se dice , que la fé se le contó por justicia , esto es , que fué justificado por la fé : luego no fué justificado por las obras.*

*La tercera razon es esta : El premio se da al que trabaja , como una merced : es asi que la justicia no se dió á Abrahan como una merced ; pues de otra suerte no diria la Escritura que la fé se le contó en vez de justicia : luego no se le dió la gracia por haber trabajado , ó por las obras.*

*Despues de este exemplo de Abrahan alega un pasage de David , en el qual , sin hacer mencion alguna de las obras , dice , que aquellos son bienaventurados ó justos , á quienes se les han cubierto , esto es , borrado sus pecados : porque Dios no se contenta con esconder una llaga baxo las faxas de su misericordia , sino que la cura tan perfectamente , que ni aun se percibe cicatriz alguna. Mas porque no faltaria alguno que dixera , que esta justificacion gratuita miraba solamente á los Judios , muestra que los Gentiles han tenido tanta parte como ellos , por esta razon : Los Gentiles pueden ser justificados en el mismo estado en que Abraban*

*se hallaba quando fué justificado : es así que Abrahan no estaba circuncidado : luego los Gentiles pueden ser justificados sin la circuncision. Despues da la razon de haber sido justificado Abrahan ántes de estar circuncidado ; y luego demuestra que es el padre de todos los creyentes , y que la herencia se prometió , no á los que observaban la ley , sino á su fé , y á los que la imitaban. Ved su modo de discurrir : Si la herencia pertenece á los que observan la ley , es inútil la fé de Abrahan ; y las promesas de Dios de nada sirven , habiendo Dios prometido la herencia á la fé , y no á la ley : es así que es blasfemia decir que la fé de Abrahan es inútil , y que las promesas de Dios de nada sirven : luego la herencia se prometió á la fé. La prueba de esta proposicion se hallará en esta paráfrasis. La segunda razon que produce es la siguiente : No puede producir la justificacion , que es la paz con Dios , lo que es causa de la ira é indignacion de Dios : es así que la ley produce la indignacion de Dios : luego la ley no puede producir la justificacion. Despues se pone á considerar la paternidad de Abrahan , y muestra que es semejante á la de Dios ; porque aunque en la version se lee* ante Deum , *delante de Dios , siguiendo al Griego he traducido* ad instar Dei , *á semejanza de Dios. Él observa todas las circunstancias de la fé de este Patriarca para causar mayor admiracion ; y dice que Moysés la notó en sus escritos para mostrarnos que serémos justificados como él , si creemos en Jesuchristo sacrificado por nuestros pecados , y resucitado por nuestra justificacion.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

Si las obras de la ley no pueden justificar, ¿qué recompensa habrá tenido Abrahan, nuestro padre carnal, por tantas y tan excelentes obras como hizo? Yo concedo que Abrahan fué muy santo, y que sus obras fuéron muy agradables á Dios; pero no se puede inferir de esto, que haya sido justificado por ellas. La justicia de las obras es exterior, y la justicia de que yo hablo es interior. Los hombres juzgan aquella; pero Dios conoce esta; y no solo la conoce, sino que la aprueba y recompensa. Y así si Abrahan no ha tenido otra justicia que la de las obras, no ha sido justo sino á los ojos de los hombres, ni ha logrado otra aprobacion que la de ellos, que de poco sirve; porque semejante justicia no libra al hombre del pecado, ni lo puede reconciliar con Dios. La fé es la que produce los efectos en que consiste la justificacion, y á quien Abrahan debe su propia justificacion. Habiendo sido justificado así por la fé, glorificó á Dios, por haber recibido de su misericordia un don que no merecia. La Escritura termina obsolutamente esta disputa, diciendo, que Abrahan creia á las promesas de Dios, y que esto se le imputó á justicia, esto es, que fué justificado por esta fé. Si sus obras lo hubiéran justificado delante de Dios, en vano le habria imputado á justicia su fé, teniendo ya ántes las justicia. Y si sus obras le hubieran merecido esta justificacion, no le habria hecho gracia alguna en darle la fé; porque lo que se recibe por haber trabajado, se llama salario, y no donativo. Pero la justicia evangélica es un don gratuito de la bondad divina, que no se da á quien tiene la jus-

ti-

ticia de las obras, que es orgullosa; sino al que no fundando en ellas esperanza alguna, ni pretendiendo la menor recompensa, cree en Jesuchristo, que justifica los pecadores por su pura misericordia. Por esto solo digo, que la fé es reputada á justicia segun el decreto eterno de la gracia de Dios, así como dice David: *Felices aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cubiertos sus pecados. Feliz el hombre á quien Dios no ha imputado su pecado.* Ved aquí como no atribuye la felicidad ó justicia, que es la verdadera felicidad del hombre, al mérito de las obras, sino á la sola misericordia de Dios, que le hace buena y aprueba esta justicia sin las obras, y se la imputa en una forma tan verdadera, que real y verdaderamente tiene la justicia que cubre los pecados, esto es, los borra de tal suerte, que no aparecen mas, ni efectivamente los hay. Pero prosigamos exâminando si esta gracia se extiende solamente á los Judíos, ó si los Gentiles tienen parte tambien en ella. La resolucion de esta dificultad depende de la consideracion del tiempo en que Abrahan recibió esta insigne felicidad de la justificacion. ¿Estaba ya circuncidado, ó no? No, no lo estaba. ¿Por qué, pues, me replicará alguno, le ordenó Dios la circuncision, si no la necesitaba, por estar ya justificado? Respondo, que él llevó la circuncision sobre su cuerpo como un testimonio de la de su corazon verdaderamente circuncidado por la obediencia y fidelidad, y como una señal de la circuncision espiritual, que se debia practicar en la Ley Evangélica (que consiste en cortar toda deshonestidad) como prenda del pacto que Dios tenia á bien de hacer con él y con su posteridad; y finalmente, como un sello, con el qual auténtica-

men-

mente se mostraba y declaraba á todos la justicia que tenia ántes de la circuncision. Pero la principal razon por que Dios lo quiso justificar ántes de su circuncision, era el constituirlo Padre de todas las naciones incircuncisas, para que en lo venidero su fé se les imputase á justicia, como se la habia imputado á él. Y si despues le mandó circuncidarse, fué para constituirlo tambien Padre de los que no solamente llevasen esta señal en su cuerpo, sino tambien en su corazon, y siguiesen sus huellas, esto es, que tendrian la fé que él habia tenido ántes de su circuncision. Mas quando le prometió á él y á su posteridad la herencia de todo el mundo, esto es, que Jesuchristo naceria de su estirpe: que su Reyno comprehendería todo el mundo, y que todas las naciones serian benditas en él, no nos impuso la observancia de la ley como una condicion necesaria para conseguir el efecto de estas promesas, sino solo atendió á la justicia que habia logrado por su fé ántes de ser circuncidado. Con que si solos los que profesan la ley y tienen la justicia de ella, tienen derecho á esta herencia, no tiene eficacia alguna la fé, y las promesas de Dios de nada sirven; lo que no se puede decir ni pensar sin blasfemia. ¿Y cómo nos podria dar la herencia la ley que produce la ira y la maldicion, por no haber transgresion alguna sin precepto, ni suplicio sin transgresion? Luego no se puede esperar sino de la fé. Á la verdad ella sola la da, para dar á conocer que nada puede mudar las promesas de la gracia que Dios hace á los hombres; y porque no solamente los que profesan la ley, sino tambien todos los demas que tienen la fé de Abrahan, sepan que, por la misericordia divina, tienen parte en estas promesas, y pueden ser justi-

ficados por la fé. Si fuese solamente Padre de los que descienden de su estirpe, nada habria de extraordinario en su paternidad ; y lo maravilloso está en ser Padre de todos los hombres , como lo atestigua la Escritura divina , diciendo : *Yo te he constituido Padre de muchas naciones.* Ademas de esto es Padre á semejanza del mismo Dios , á quien él creyó ; porque así como Dios no es solamente Padre de qualquiera en particular, tampoco Abrahan es solamente Padre de los Judíos : y así como Dios es Padre por adopcion, y no por generacion , así tambien Abrahan es Padre por la fé , y no por la naturaleza. Finalmente , así como Dios es Padre mas particularmente de los que le temen , tambien Abrahan en un cierto modo es Padre mas eminentemente de los que imitan su fé, que de los que descienden de él. Pero ved todavía unas semejanzas mas admirables. Dios resucita los muertos , y llama las cosas que no son , como si efectivamente fuesen , esto es , que para sacarlas de la nada no necesita sino mandar que salgan de ella. La fé por la qual Abrahan espera el efecto de las promesas de Dios contra toda razon de esperanza, ha hecho ver las mismas maravillas; pues el vigor y la virtud que su grande edad habia apagado en él , fué renovado ; con lo qual no solo engendró á Isaac, sino que fué tambien Padre de muchas naciones , como lo atestiguan estas palabras de la Escritura : *Tus hijos serán como las estrellas del Cielo , y las arenas del mar.* Estos privilegios á la verdad son grandes; pero tambien era grande la fé que se los adquirió. El recibió las promesas de Dios sin la menor desconfianza de su cumplimiento , sin embargo de poderse llamar su cuerpo un cuerpo muerto por sus muchos años , que tocaban ya en los ciento , y hallar-

llarse Sara incapaz de concebir. Su fé era muy viva y generosa, y se abandonó enteramente á la providencia de Dios, dándole gracias por lo que le favorecia, y atribuyéndole toda la gloria, esperando al mismo tiempo con una firme esperanza sus promesas, sabiendo con seguridad que podia hacer todo quanto le prometia. No nos dice la Escritura todo esto para hacer solamente venerable su memoria, sino para enseñarnos que á su exemplo será nuestra fé reputada á justicia, y que serémos justificados si creemos firmemente en el que resucitó á Jesuchristo, que fué entregado á la muerte de cruz para borrar nuestros pecados, y salió del sepulcro, para que, segun el órden establecido, se nos aplicase el mérito de la redencion por medio de la predicacion de su nombre, y nos reengendrase en una viva esperanza por la resurreccion, para que esperémos que en un cierto dia él, que es nuestra cabeza, nos resucitará á nosotros que somos sus miembros: y finalmente para enseñarnos, que así como él tomaba una vida nueva que ya no podia perder, viviésemos nosotros de la nueva vida de la gracia, y la conserváramos con gran fidelidad.

# CAPÍTULO V.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo trata de los efectos de la justificacion; los quales unos son interiores, como la paz con Dios, la quietud de la conciencia, y la firme esperanza de la herencia celestial; y otros exteriores, como la paciencia en los trabajos. Prueba por muchas razones, que la esperanza de los Christianos es muy fundada: y*

*primeramente: Es preciso, dice, creer todo aquello de que el Espíritu Santo nos asegura interiormente: es así que nos asegura interiormente (yo entiendo una seguridad moral) que somos hijos de Dios, y que tenemos parte en la herencia celestial: luego es preciso creer que somos hijos de Dios. En segundo lugar dice así: Si es cierto que el Eterno Padre nos ha dado alguna cosa mas que la herencia celestial, no nos negará esta herencia: ello es cierto que nos ha dado á su Hijo, que es un presente mas grande que el Cielo: luego no nos negará el Cielo. Ademas de esto dice, que si Dios nos amó siendo sus enemigos, hasta entregar á su Hijo á la muerte por nosotros, con mayor razon nos dará su gloria estando ya reconciliados con él. De aquí pasa el Apóstol á hablar del oficio de Jesuchristo como Mediador; y como consiste en borrar el pecado, sube hasta el origen del pecado original, que se introduxo en el mundo por Adan, no por imitacion, como creia Pelagio, sino por propagacion. Pero habiendo dicho que todos los hombres han pecado en Adan, por contenerse en él todas las voluntades de los hombres como cabeza de la naturaleza humana, se le podia objetar que la muerte era el castigo del pecado de cada uno en particular: responde, que el pecado no fue castigado con la muerte temporal, sino despues del establecimiento de la ley; sin embargo de esto, ántes de su establecimiento, no solo muriéron los hombres, sino tambien los niños, de quienes no se podia decir que fueran imitadores de la prevaricacion actual de Adan; por lo qual concluye diciendo, que la muerte es la pena del pecado de Adan, y no del pecado actual. Despues hace una comparacion entre el pecado de Adan y la gracia de Jesuchristo: y muestra por una diferente similitud, que han sido mucho ménos los males que nos ha causado el pecado, en com-*

*comparacion de los bienes que nos provienen de la gracia. Al fin del capitulo dice, que no ha sido inútil la ley, porque primeramente ella nos enseña á conocer el pecado, esto es, nos enseña que muchas cosas que creiamos lícitas, eran pecados enormes, y que la naturaleza del pecado consiste propiamente en la desobediencia á Dios, en apartarse de este primer principio, y volverse á la criatura. Lo segundo, porque habiendo sido ocasion de muchos pecados, ha hecho resplandecer mas la abundancia de las gracias que nos ha comunicado el Evangelio, que vino despues.*

## *PARÁFRASIS.*

Quando estábamos baxo la tiranía del pecado, éramos enemigos de Dios; pero despues de haber sido justificados por la fé, quedamos en paz con él, y nuestros corazones deben rebosar una santa y amorosa confianza. Nuestro Señor Jesuchristo es el Autor de esta reconciliacion: él es quien nos ha dado el ingreso á su Padre, y quien nos ha conducido por la via de la fé á este estado felíz de la gracia, en el qual vivimos seguros que no nos considera ya como enemigos suyos. No termina nuestra felicidad con esta seguridad, pues no nos contentamos con creer firmemente que dexó el azote de la mano para castigarnos, sino que tenemos mayores miras, y esperamos que nos dará una gloria incomprehensible, ya que tenemos el honor de nombrarnos hijos suyos. La esperanza de la felíz mutacion de condicion, no solo hace que no nos juzguemos infelices en medio de las miserias y tribulaciones, sino que por el contrario, hallamos en ellas nuestra felicidad y nuestras delicias: porque sa-

bemos, que la persecucion produce en nosotros la paciencia, y que la exercita y perfecciona: que el exercicio de nuestra paciencia es una prueba de nuestra fé, pues nos hace conocer lo firmes que estamos en el amor de Dios, y que esta prueba acompañada de este conocimiento, nos confirma mas en la esperanza de gozar al que amamos en medio de los tormentos. La esperanza que se funda en solas las palabras y promesas de los hombres, nos puede engañar; pero no la esperanza de que hablo, porque está fundada sobre la palabra de aquel que no puede mentir, ni engañarnos, siendo prendas de esto los testimonios del amor infinito que hemos recibido de Dios, y que el Espíritu Santo ha derramado abundantemente en nuestros corazones. ¿Quién podrá dudarlo, si considera que Jesuchristo vino al mundo, no solo en el tiempo que habia determinado, sino en el mas conveniente, esto es, en el tiempo en que hallándose los hombres oprimidos baxo el peso de sus pecados, estaban reducidos al estado mas deplorable que se pudiera imaginar, no pudiendo esperar su restablecimiento, ni de sus propias fuerzas, ni de los remedios de la ley? Pero no se paró aquí su clemencia; porque pasó mucho mas adelante, hasta morir, y morir por los impíos. Apénas se hallará uno que quiera morir por salvar á un justo, solo por su probidad, y sin estarle obligado por los beneficios recibidos. Digo *apénas*, por no negar que se pueda hallar alguno; pero entónces el motivo de esta accion heroyca, sería la bondad de aquel por quien se diese la vida, ó las obligaciones particulares. ¿Pues qué dirémos nosotros del amor que Dios nos tiene? ¿Qué recomendable y superior no es á nuestros pensamientos y á nues-

nuestro agradecimiento, habiendo muerto Jesuchristo para que nosotros viviésemos en el tiempo en que le éramos ingratos, rebeldes y sacrílegos? Pues si quando éramos enemigos del Padre Eterno nos envió á su Hijo, mucho mas ahora que somos justificados por los méritos de su sangre, y que estamos reconciliados con él por su muerte, tendrémos motivos para creer que nuestra esperanza no nos engañará, y que no solo no probarémos los efectos de su ira, sino que serémos salvados gozando de la vida que está en él. El haber sido librados del estado del pecado, el haber sido justificados, el haber sido conservados en gracia, y el esperar una felicidad eterna, son favores tan grandes, que es dificil comprehender su excelencia; mas el canal por donde los hemos recibido, los hace mas preciosos. Demos, pues, gracias especiales á Dios, y glorié-monos en él, por haber querido que Jesuchristo nuestro Señor fuese el mediador de la paz que ha hecho con nosotros, y el médico que ha sanado nuestras llagas. Era ciertamente muy conducente que un hombre nos traxese todos estos beneficios, habiendo entrado el pecado en el mundo por otro hombre, y habiendo la muerte gozado por el pecado el poder sobre todos sus descendientes que pecaron en él, como cabeza que era de la naturaleza humana, y en cuya voluntad estaban encerradas las voluntades de todos. Despues continuó el pecado infestando siempre á los hombres, aunque no lo conociesen; pues no viendo prohibicion alguna, no pensaban que pecaban en cometer muchas acciones (las quales sin embargo de esto eran malas) hasta que vino la ley que hizo conocer el pecado, sin poderlo borrar. Y si quereis una prueba de este Reyno

infeliz del pecado, me será muy fácil el darosla; porque si es cierto, como no se puede dudar que lo sea, que la pena siga al pecado, y que el pecado solo puede ser castigado por Dios; pues en el tiempo que corrió desde Adan hasta Moysés, reynó la muerte sobre todos los hombres, no solamente sobre aquellos que por sus propios delitos irritaban la justicia divina, sino tambien sobre los niños que no teniendo el uso de la razon no se podian decir imitadores de la prevaricacion y del pecado actual de Adan, el qual, como luego mostraré, era la imágen del segundo Adan, que es Jesuchristo: es preciso decir que el pecado estaba asimismo en el mundo, como os he dicho. Considerémos ahora qual sea el poder de la gracia para nuestra salvacion, y qual el del pecado para nuestra perdicion. Á la verdad no hay comparacion alguna entre los dos; posque si el pecado de un hombre solo, tuvo la fuerza de hacer morir á todos sus descendientes, la gracia de Dios, que nos ha comunicado Jesuchristo, y la satisfaccion de un solo Jesuchristo, los ha colmado de una infinidad de otros bienes inestimables, ademas de la vida que ella ha dado á los hombres. Si un solo pecado ha sido de tal modo la causa de la condenacion de todos los hombres, que merecen ser condenados, aunque no tuvieran sino este pecado; por la gracia justifica á todos los hombres, y los absuelve, no solo de este pecado, sino tambien de todos los que ellos han añadido. Pues siendo la muerte el fruto del pecado, y la vida el fruto de la gracia, ¿quién podrá dudar que los que reciben de Jesuchristo tanta abundancia de gracias, vivirán en algun dia en él de una vida mas noble y felíz que lo que ha sido funesta su muer-

muerte por haber pecado en Adan? Pasemos ya á las demas circunstancias que nos restan que observar en la comparacion que hacemos. Todos los hombres fuéron condenados á muerte por el pecado de uno solo; pero todos han sido justificados y vivificados por la justicia de uno solo, que es Jesuchristo. Todos los hombres se han hecho pecadores por la desobediencia de su Padre, que fué la cabeza del género humano; y por lo mismo todos los hombres justos serán deudores de su justificacion al segundo Padre, que es su segunda cabeza por la gracia. Alguno me dirá acaso, que la ley de Moysés vino para quitar el pecado; pero sucede al contrario, pues ha añadido otros muchos, por haber mandado muchas cosas dificultosas, y haber tomado de ello los hombres motivo para violarla: de que se sigue, que ademas de la mancha del pecado original, les ha hecho contraer otras de nuevo, que les han sujetado á la maldicion de Dios. Era, pues, preciso que viniese el Evangelio al socorro de esta ley incapaz, dada á los Judíos para que conociesen su propia debilidad, y que les llevase los remedios que ella no contenia en sí. Pero vino con tantas ventajas, que los corazones que revosaban en pecados, fuéron inundados de la abundancia de tantas gracias, que no solo consiguiéron su salud, sino tambien unas fuerzas extraordinarias. Y si el pecado habia establecido el imperio de la muerte, la gracia lo abolió enteramente para que le sucediese el imperio de la vida, que siendo de justificacion en este mundo, será de gloria en el otro por los méritos de Jesuchristo, de quien la debemos esperar, porque nos la ha prometido y merecido con su sangre.

CA-

# CAPITULO VI.

## ARGUMENTO.

*En el capitulo sexto dice, que no es permitido permanecer en el pecado con el pretexto de que abunde la gracia, que es la conseqüencia que podria sacar del discurso antecedente algun espíritu impío. La primera razon que alega es lo extraño de su proposicion. La segunda es, que los Christianos están muertos al pecado, y que por conseqüencia no pueden vivir mas á él. Vivir al peeado, segun S. Pablo, significa tener comercio con el pecado, cometer el pecado, y ser esclavo del pecado; así como por el contrario, estar muerto al pecado significa no tener mas comercio con el pecado, como hacen los muertos que no tienen mas comercio con los vivos, ni cometer mas pecados, como no los cometen los muertos. Prueba que los fieles están muertos al pecado, por haber recibido el bautismo, que es figura de la muerte de Jesuchristo, en el mismo acto de la inmersion en el agua, así como él fué metido en el sepulcro; y al mismo tiempo es figura de la resurrccion, en el acto de salir del agua, como Christo salió del sepulcro. Dice tambien, que la resurreccion corporal de Jesuchristo es una figura de la resurreccion espiritual de nuestra alma, y que así como en él fué precedida por la muerte del cuerpo, debe ser precedida tambien en nosotros por la muerte al pecado. Despues responde á los que podian excusarse con sus malas inclinaciones, diciendo, que el hombre viejo que les hacia pecar, habia sido crucificado, esto es, que si el Hijo de Dios no habia apagado del todo con su muerte la concupiscencia (que en todo este discurso es llamada pecado, porque es la fuente y la ocasion del pecado) nos habia á lo ménos mi-*

*mitigado su furor, y dado los remedios para vencerla: y así no dice el Apóstol*, no esté en vosotros mas el pecado, *sino que* no reyne mas en vostros: *y luego demuestra que esto es fácil, bueno y ventajoso. Fácil, porque no están ya baxo de una ley sin vigor, sino baxo del Evangelio, que da la fuerza para cumplir lo que manda. Es bueno, porque la servidumbre de la justicia es honrosa. Y ventajoso, porque la muerte es el fruto de las malas obras, y la vida el fruto de las buenas.*

*PARÁFRASIS.*

Si es cierto este discurso (me dirá alguno) se puede permanecer con seguridad en el pecado sin temer el castigo; porque el pecado hace resplandecer la eficacia de la gracia, y es causa de su abundancia. Esta conseqüencia es tan sacrilega como absurda y extravagante, y Dios nos guarde de que haga impresion alguna en vuestras almas. Hermanos mios, hubo un tiempo en que vivimos en el pecado, y estábamos baxo de su tiranía; pero ahora estamos muertos á él, y no le obedecemos mas. ¿Pues hemos de ser tan desgraciados, que queramos hacer que renazca en nuestras conciencias, y volver á su esclavitud? Habiendo sido bautizados en el nombre de Jesuchristo, somos bautizados en su muerte, que quiere decir, que nuestro bautismo es una figura de su muerte, y que ha hecho espiritualmente en nuestras almas lo que verdaderamente hizo en su cuerpo sobre el Calvario: porque así como muriendo Jesuchristo destruyó una carne, pecadora en apariencia, y extinguió el pecado, que no tenia ni estaba en él, sino porque quiso cargárselo para satisfacer á la Justicia Divina; así tambien el bautismo destruye al hom-

hombre viejo, que es verdaderamente pecador, para vestirlo del nuevo, y hacer que muera el pecado, que es verdaderamente nuestro, para comunicarnos la gracia. El agua en que somos inmersos, representa el sepulcro de nuestro Señor, y nos advierte que todas nuestras culpas quedan sepultadas. En sacarnos del agua se representa su resurreccion, á la que sucede la gloria de su Padre, y nos da á entender que debemos, á imitacion suya, vivir de una vida nueva, esto es, de una vida muy santa. Á esta vida de gracia sucederá una vida de gloria si somos inxeridos en Jesuchristo, esto es, si estamos perfectamente unidos con él en quanto lo permita la condicion de nuestra mortalidad. El inxerto haciendo parte del árbol en que está inxerido, y siendo de su naturaleza, pierde sus hojas en el invierno, y produce en la primavera flores, como el árbol en que está inxerido: lo qual explica maravillosamente la semejanza que hemos adquirido con Jesuchristo en su muerte, y la que tendrémos con él en su resurreccion. No apartemos nuestra vista de la Cruz, que ha sido el instrumento de su muerte; porque ademas de este hombre inocente, que vemos enclavado en ella, por lo qual le debemos un sumo reconocimiento y respeto: hay otro, que no podemos temer, ni aborrecer como se debe. Este hombre es el viejo Adan: es aquella concupiscencia y aquella masa de perversas inclinaciones, que son los funestos residuos de su pecado. No seamos, pues, tan enemigos de nosotros mismos, que queramos descolgarlo de la Cruz para hacerlo revivir y obedecer como ántes al infeliz tirano, cuyo yugo hemos sacudido. Nosotro estamos muertos al pecado, como os he dicho; pues permanezcamos en esta muer-

te

te felíz, abandonando para siempre el comercio con el pecado; quiero decir, no lo cometamos mas. Y si hemos muerto con Christo, creemos tambien que vivirémos con Christo, y de la vida de Christo. No está ya mas sujeto á la muerte, ni esta tiene algun imperio sobre él. El murió para destruirla y para expiar el pecado; pero no murió sino una vez, y ahora vive en Dios de una vida sin término, y digna de Dios. Por lo qual pensemos que estamos realmente muertos al pecado, y que vivimos en Dios por los méritos de Jesuchristo: no perdamos jamás una vida tan divina y tan feliz. Vosotros habeis sido criados para el Cielo; pues no seais tan viles, que renuncies á tan grande pretension, haciéndoos esclavos del pecado, y obedeciendo á vuestra concupiscencia. No reyne mas esta en vuestro cuerpo, ni se sirva mas de vuestros miembros, como de armas y soldados para cometer toda suerte de iniquidad, sino estén á la disposicion de la justicia y santidad, que deben dirigir todos sus movimientos, para hacerles producir obras santas y justas. Considerad que si vivís, vivís por Dios, que os ha resucitado por su gracia; lo qual os debe obligar á someteros enteramente á él. No creais que sea imposible libraros del dominio del pecado. No os mandará ya como señor, si le resistís valerosamente y con fidelidad: pues os hallais en el estado de la gracia, el qual no solo enseña lo que se necesita para obrar, sino que da fuerzas para llegar al fin. Ni estais ya baxo el yugo de la ley, que incluia muchos preceptos, y ningun auxîlio para observarlos, y en donde se prometia el premio á quien los observaba; pero no se concedia el perdon á quien los quebrantaba. Mas no quiere decir esto, que porque háyamos abandonado

es-

esta ley de muerte para vivir segun la de la gracia evangélica, que es tan suave, pequemos sin rebozo, y con impunidad. No, hermanos muy amados, no permita Dios que inferais de mi discurso esta conseqüencia. ¿Ignorais por ventura que os haceis esclavos de aquellos á cuyo imperio os someteis, ya sea el de la gracia que nos da la vida, ó ya sea el del pecado que nos mata? Pues ahora bien, vosotros, por medio de la fé que habeis recibido, habeis elegido el Evangelio por vuestro Señor: luego sois sus esclavos, y por consiguiente debeis hacer todo quanto os manda, y absteneros del pecado que prohibe. Demos ahora gracias al Eterno Padre, porque habiendo estado en otro tiempo baxo de la servidumbre del pecado, os ha sacado de ella. Si habeis obedecido á la iniquidad, habeis tambien obedecido ahora sencillamente á la doctrina que se os ha anunciado. En una palabra, habeis sido rescatados del pecado, y puestos baxo la obediencia de la justicia vuestra Reyna, fuera de cuya servidumbre no hay verdadera libertad. ¿Cómo se podria pensar que sacudiéseis un yugo que os causa tanta alegria y gloria? Yo me acomodo á vuestra flaqueza, y me contento con suplicaros ansiosamente, que así como vuestros miembros han servido á la iniquidad para obrar mal, sirvan en adelante á la justicia en favor de vuestra santificacion. Quando os hallábais baxo la tiranía del pecado, no conocíais el poder de la justicia; y estando libres de su yugo feliz, gozábais una libertad funesta. ¿Mas quál ha sido el fruto de tantas malas obras, de que ahora os avergonzais? ¿Qué fruto gustoso habian de producir, si su fin es la muerte? Pero habiendo ya perdido el pecado su tiranía en vosotros, y conocien-

ciendo á Dios por vuestro Soberano con vivir sujetos á él, lo que os constituye perfectamente libres, cogeis al presente el fruto de una vida santa, y esperais en lo venidero una vida eternamente feliz. Así es sin duda, hermanos, os vuelvo á decir. La muerte es el precio del pecado, con que paga á quien le sirve. Pero al contrario sucede con los que sirven á Jesuchristo, pues ademas de comunicarles libremente su gracia, les da tambien la vida eterna, que nosotros debemos recibir de su liberalidad.

# CAPÍTULO VII.

## ARGUMENTO.

*En el capítulo séptimo prueba, que los hombres no están ya baxo la ley, con una comparacion sacada de la ley, como se explia bastantemente en la Paráfrasis.*

*Despues se hace esta objeccion: luego la ley es causa del pecado: y responde, que esto es un absurdo: primeramente, porque ella enseña á conocer el pecado: y lo segundo, porque condena á muerte á quien comete el pecado, y ninguna causa destruye á su efecto. Sin embargo de esto confiesa, que la ley fué una ocasion instante del pecado á causa de la malicia de los hombres, que han tomado motivo de ella para desobedecer á los mandamientos que se les habia impuesto. Pero pareciendo despues que afirma una contradiccion, diciendo que la ley era santa, y que causaba la muerte: da la razon por que Dios ha permitido que ella estimulase al pecado, que lo representa como un Rey poderoso, armado y capaz de matar. De ahí, para quitar á los Christianos todo motivo de gloriarse, y de ser negligentes por la seguridad de vivir en una ley de perfeccion, re-*

*representa la guerra civil que hay en el hombre entre la razon y el apetito concupiscible: el qual para darse mejor á comprehender, habla en persona propia, no como si se hallase baxo la ley de Moysés, sino como que estaba baxo la ley de Jesuchristo, con el fin de quitar á quienes escribia todo motivo de pensar que su discurso no se dirigia á ellos. Yo sigo esta opinion, no obstante que todos los Griegos sigan la contraria. S. Agusein la siguió al principio; pero despues la retrató: mas todos los Latinos la han explicado despues de él, como yo la explico.*

### *PARÁFRASIS.*

Hermanos mios, quiero añadir á las razones que os he dado, una comparacion fácil de comprehender, por haberla tomado de la ley en que habeis sido instruidos. La ley no obliga al hombre sino miéntras vive: Así la muger está sujeta á su marido miéntras este vive, y no lo puede dexar por otro, sin incurrir en el delito de adulterio; pero luego que muere, se rompe el vínculo que la ligaba, y cesa la sujecion, pudiendo desde entónces tomar otro marido, sin que nadie la pueda acusar de haber faltado á la fé. Para entender la aplicacion es preciso que distingais tres hombres en cada hombre, segun los tres estados en que se halla, que son el hombre natural, que no es mas que el compuesto de cuerpo y alma: el hombre viejo baxo la servidumbre del pecado; y el hombre nuevo, que es Jesuchristo. Segun la primera consideracion, comparo al hombre con la muger casada; y segun la segunda, con un primer marido. Me parece haber probado bastantemente, que este hombre viejo ha muerto por la muerte de Jesuchristo,

so, y que el imperio del pecado que la ley habia ocasionado accidentalmente, ha sido enteramente destruido por esta muerte. Pues así como una muger casada puede despues de la muerte del primer marido, tomar otro; así tambien, despues de la muerte de vuestro hombre viejo, podeis y debeis pasar á las segundas nupcias mas felices que las primeras, esto es, á las del Hombre Dios que ha resucitado, y producir frutos dignos de una alianza tan santa y tan casta. En nuestro primer matrimonio del hombre viejo, esto es, miéntras estábamos baxo la ley del pecado, éramos Gentiles, y de una infeliz fertilidad. Nuestra concupiscencia irritada por la multitud de los preceptos, y por la severidad de las penas de la ley, nos mandaba con violencia, y causaba en nosotros unos desórdenes espantosos, sirviéndose de nuestros miembros para obrar ciertas acciones, que siendo contrarias á la voluntad de Dios, nos daban una muerte espiritual, mucho mas terrible que la del cuerpo. Pero hoy estamos ya libres de esta ley de muerte, de quien éramos esclavos, para que siendo animados de un nuevo espíritu, y penetrando la corteza de la letra que se acomodaba á la dureza de nuestros antepasados, no sirvamos mas á Dios por las recompensas temporales, ni por miedo del castigo, sino porque es infinitamente amable, y porque su bondad nos obliga á amarlo. ¿Inferirémos por ventura de este discurso, que la ley es mala, y que ella causa el pecado? No; porque seria una conseqüencia impía. Lo cierto es, que la ley no causa el pecado; pero tambien es cierto que me ha hecho conocer que el pecado reynaba en mí, y que yo estaba inficionado sin advertirlo, y que sus fuerzas eran tanto mas

fieras para asaltarme, quanto las mias eran débiles para defenderme. Si ella no hubiera dicho *no fornicarás*, no habria conocido yo jamás que era esclavo de la concupiscencia, ni que me arrastraba, á pesar mio, á mil desórdenes, y que yo no podia por mí mismo salir debaxo de su tiranía. Jamás habria llegado á conocer bien la naturaleza de la concupiscencia; y que no solo son malas sus obras, sino tambien sus deseos; y que los pensamientos á que se sigue el consentimiento, son dignos de castigo. Esta concupiscencia, que yo llamo pecado porque es la pena del pecado de Adan, y la raiz de todos los pecados que cometemos, se hizo mas cruel despues de las prohibiciones que se le han hecho; porque es tal la corrupcion de la naturaleza, que la prohibicion llama al deseo, y lo hace venir. Ántes el pecado estaba como muerto, porque su principal fealdad, que consistia en ser injurioso y aborrecido de Dios que lo prohibe por su ley, era desconocida, y no obraba sobre las almas con el furor con que ha obrado despues de las prohibiciones, porque las mataba sin que lo echasen de ver. Quando yo no tenia ley, vivia, ó por decirlo mejor, creía que vivia y gozaba de una gran tranquilidad, aunque nociva (hablo en mi persona para que me comprehendan mejor), porque no sentia remordimiento alguno de mi conciencia en cometer lo que no me estaba prohibido, y por conseqüencia no lo podia juzgar malo. Pero luego que se puso la ley, se rasgó el velo que ocultaba al pecado, y pareció con toda su fealdad, empezando tambien á revivir. Por lo qual, si ántes vivia yo sin cuidado, ahora empiezo á sentir mil inquietudes crueles, y estoy verdaderamente muerto. Mi concupiscencia, que pa-

re-

recia estaba muerta, se ha encendido; y mi perversa inclinacion enfureciéndose á la vista de las cadenas con que la querian sujetar, se ha abandonado á toda suerte de delitos. De esta suerte, en fin, el pecado me ha dado la muerte: habiéndose mudado por la propia concupiscencia en un veneno que me quita la vida, los remedios que me debian dar la salud y la vida. Yo solo, pues, soy el culpable de mi mal, pues no ha sido la ley la que me ha muerto, sino la rebelion de mi concupiscencia. La ley es santísima, y contiene preceptos muy santos y útiles. Y si mi concupiscencia tomó desde su principio ocasion para darme la muerte impeliéndome á contravenir á sus preceptos; y si lo que me enseñaba á conocer el pecado me ha sido ocasion para que yo cometa nuevos pecados: se ha seguido sin embargo de esto, un bien de este mal: pues conociendo que el pecado es digno de todo aborrecimiento y horror, mudando los remedios en veneno, y no hallando asilo suficiente ni en la naturaleza, ni en la ley para defenderme de sus ataques, me hace suspirar por otro absolutamente perfecto, que es el de la gracia y el del Evangelio. Pero aunque no esté ya baxo de esta ley, sin embargo mi concupiscencia, que ha sido mas furiosamente irritada por la ley, no está aun enteramente apagada. Yo no obedezco todavía sin pena á la ley de Jesuchristo, que es espiritual, porque aún soy carnal. Tengo todavía dentro de mí este origen de malos deseos, y esta inclinacion corrompida, que desde Adan inficiona á la descendencia humana: en una palabra, soy aun esclavo del pecado, y tengo mucha pena en resistirle. Yo no apruebo lo que hago; pero en vez de seguir el bien que yo quiero, experimento

el mal que no quiero. No quiero sentir de ningun modo los movimientos de la concupiscencia ; pero no obstante esto, los siento todavía. Luego si de ningun modo quiero consentir en mi carne lo que contra mi voluntad experimento, consiento y obedezco con mi entendimiento á la ley, que justamente me prohibe los deseos de la carne corrompida: luego no soy yo el que hago el mal, sino el pecado que habita en mí, esto es, mi naturaleza corrompida por el pecado, que se rebela, y me quiere arrastrar á sí contra mi voluntad. No obstante esto no me lisongeo, ántes bien sé que en este deseo de la corrupcion, de que me quejo, no hay luz alguna, no hay fuerza, no hay gracia alguna, sino tinieblas é iniquidad. Quisiera hacer el bien que la luz de la gracia me hace conocer y desear, pero no lo puedo hacer con la perfeccion que deseo. No obedezco á mis concupiscencias, pero yo las siento; y sintiéndolas y mortificándome quando quiero obrar, me veo sin aquella perfeccion con que lo quisiera hacer. No hago el mal, porque no consiento á mis malos deseos ; pero tampoco hago el bien perfectamente, por no hallarme sin malos impulsos y sin movimientos rebeldes á la razon. Yo hago, como he dicho, el mal que no quiero hacer, y no hago el bien que quiero; ántes bien quando estoy para hacerlo, encuentro una ley infeliz, que se hace sentir contra mi voluntad, y que me demuestra que tengo en mí un manantial muy abundante de malicia. Estoy como dividido en dos partes. Segun la parte racional ilustrada por la gracia, me parecen justos todos los preceptos de la ley de Dios, y los observaria gustoso ; pero experimento lo contrario segun la parte animal. Siento en mis

miem-

miembros una ley contraria á la de mi espíritu, que me aprisiona baxo la ley del pecado, y me tira tanto hácia él, que con mucho trabajo me defiendo, cautivándome baxo su tiranía. ¡O desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal, y terminará una discordia tan cruel? ¿Quién rescatará esta parte mia, que la concupiscencia tiene en una esclavitud tan afrentosa? ¿Quién me dará la entera libertad, por la que tanto há suspiro? La gracia de Dios por los méritos de Jesuchristo. De él solo espero el cumplimiento de mi adopcion, la redencion de mi cuerpo, la paz de mi alma, y la libertad de mis deseos y concupiscencias. Entre tanto tengo el consuelo de que mi espíritu está sujeto á la ley de Dios por medio de su gracia, y que solo el hombre viejo y la concupiscencia son los que en mí resisten á su voluntad, no con el consentimiento, sino con sus movimientos desordenados, que no puedo ménos de sentir.

# CAPÍTULO VIII.

## ARGUMENTO.

*En el capítulo octavo dice para animar á los que habia espantado con su precedente discurso, que aunque sientan en si mismos los movimientos de la concupiscencia, no son por esto condenados, con tal que estén inxeridos en Jesuchristo, y no consientan en la tentacion, lo que llama caminar segun la carne. Esta proposicion la prueba con su primera restriccion: Primeramente porque el Evangelio nos asegura, que Jesuchristo nos ha libertado de la muerte y del pecado. En segundo lugar porque vino para justificarnos, lo que*

*no podia hacer la ley. Despues pasa á la segunda restriccion, y dice, que los que son enemigos de Dios, son indignos de su consolacion: es así que los que caminan, ó viven segun la carne, son enemigos de Dios: luego son indignos de sus consolaciones. De aqui pasa á aplicar su discurso á los Gentiles convertidos, diciéndoles, que ellos son de Jesuchristo, y que no viven segun la carne, si tienen el espíritu de Jesuchristo; esto es, el Espíritu Santo: y que ademas de la santidad de la vida presente que les concede, el Espíritu Santo resucitará sus cuerpos habitando en ellos, despues de haber vivificado sus almas. De aquí toma motivo para exhortarles á que no vuelvan á pecar, con estas razones: Primeramente porque vosotros, dice, debeis ser fieles á Dios, de quien habeis recibido tantas gracias: es así que no le podeis ser fieles viviendo segun la carne: luego no debeis vivir mas segun la carne. En segundo lugar, vosotros debeis huir todo aquello que es causa del mal, y hacer aquello que nos acarrea el bien: es así que la vida segun la carne, os da la muerte; y la vida segun el espíritu, os da la herencia celestial: luego debeis huir la vida segun la carne, y vivir segun el espíritu. Su segunda proposicion, que es en quanto al premio, la prueba de esta suerte: Los que son hermanos adoptivos de Jesuchristo, tienen como él derecho á la herencia celestial: es así que vosotros sois hermanos adoptivos de Jesuchristo: luego teneis derecho á esta herencia. Despues les exhorta á sufrir las tribulaciones: primeramente porque sufriendo la persecucion, se hacen compañeros de Jesuchristo, que fué el primer perseguido: y tambien porque es grande el premio que se sigue á la tribulacion, y mucho mayor en comparacion del trabajo. En segundo lugar por la consideracion de las criaturas que esperan el fin del mundo para quedar libres de la ley de*

*la*

*la corrupcion, á que estan sujetas despues del pecado de Adan. En tercer lugar por los sentimientos y deseos interiores de la inmortalidad, que no en vano excita en nosotros el Espíritu Santo. En quarto lugar por la naturaleza de la esperanza, que consiste en esperar pacientemente; y por la consolacion que nos da el Espíritu Santo: y finalmente por los bienes que se logran, así en general, como en particular, por la aflicion y tribulacion. En la última parte de este capítulo muestra, que es indubitable esta recompensa que ha prometido Dios á sus escogidos. Y concluye diciendo, que los fieles no han de temer nada, ni en sus tentaciones, ni en sus aflicciones; porque no hay cosa que pueda extinguir el amor que Dios les tiene.*

## PARÁFRASIS.

Pero siendo muy grande la diferencia que hay entre ser tentado, y consentir en la tentacion, no han de vivir los siervos de Jesuchristo que viven en él y segun él, y no ya segun la carne ni segun sus máxîmas carnales, con un espíritu atribulado é inquieto, aunque sientan en sí mismos estos movimientos de concupiscencia, de que os he hablado. No deben temer mas ni la condenacion, ni el suplicio ó castigo; porque la ley de Jesuchristo es una ley viva, que da la vida á quien la profesa, y lo saca y aparta de aquella ley de muerte, en la qual uno era tentado sin hallar remedio para resistir á la tentacion. Admirad en esto la extremada é incomprehensible bondad de Dios. La ley Mosayca no nos podia justificar: era débil por su naturaleza, y aquellos á quienes se daba tenian en sí mismos un enemigo doméstico, que era la concupiscencia, que se oponia á sus precep-

tos, é impedia que obedeciesen á la ley del espíritu. ¿Pero qué hizo Dios para remediar este mal? Envió al mundo á su único Hijo, que habiéndose vestido de una carne pecadora en apariencia, por ser mortal, mató al pecado con su muerte y pasion; la qual habiendo sido un sacrificio y una hostia por el pecado * lo despojó del imperio, que aun sobre él habia extendido injustamente, no manchándolo, sino haciéndolo morir como si hubiera estado manchado. Ganó esta victoria para completar en nosotros (que no vivimos mas segun la carne, sino segun el espíritu) la grande obra de la justificacion, y para facilitarnos lo que por sola la ley Moysaca nos era imposible. Los hombres carnales solo piensan carnalmente, y en contentar únicamente sus deseos mundanos, no teniendo por objeto sino las cosas terrenas. Pero los hombres espirituales al contrario, anhelan por conseguir solamente las riquezas espirituales, todos sus pensamientos son celestiales, y no gustan sino de las cosas del Cielo. El fruto que unos y otros logran es asimismo muy diverso; porque la prudencia mundana y carnal, que siempre se ocupa en deseos mundanos y carnales, da la muerte á los que la siguen; pero la prudencia del espíritu, y la feliz solicitud en conseguir y conservar las gracias divinas, produce la paz y la vida. La prudencia del espíritu es agradable á Dios, porque se conduce segun su voluntad; mas la prudencia de la carne es enemiga suya: pues le hace guerra con impedir que los hombres sean fieles á su servicio. Ella no está sujeta á la ley de Dios, ni se puede someter miéntras permanece en su ceguedad; porque sus mâ-

xî-

* Se suele tambien llamar pecado, segun la 2. Ep. ad Corinth. c. 5. v. 21. *Eum qui non novit peccatum pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur justitia Dei in ipso.*

xímas son contrarias á las de Dios, á quien no pueden agradar ni ellas, ni los que las siguen. No os hallais ya vosotros en este infeliz estado; pues vivís segun el espíritu, y no segun la carne, si todavía habita en vosotros el espíritu de Dios, que habeis recibido en el bautismo. Porque así como aquel en quien no permanece el espíritu de Jesuchristo, no pertenece á él, ni tiene parte alguna en su vida: asimismo aquel en quien reside, se puede llamar suyo, y vive como tal de su vida. Luego si Jesuchristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo esté sujeto á la muerte, que es la pena comun del pecado, vuestro espíritu, en recompensa, está animado de una vida mas noble, sin comparacion alguna, que la vida natural: de una vida de justicia, que disipa sus tinieblas, que borra sus manchas, que muda sus discursos y pensamientos, y lo desprende del amor de los bienes caducos, para hacer que aspire á los bienes celestiales. Este favor de Dios es sin duda muy grande, y seréis culpables de una verdadera ingratitud, si no reconoceis el amor que os tiene. No se parará aquí, ni se contentará con hacer que resida un espíritu de vida en un cuerpo mortal; porque si su espíritu habita en vosotros, así como resucitó á Jesuchristo, tambien os resucitará á vosotros; de modo, que teniendo este espíritu en vuestros corazones, podreis decir que teneis una semilla de inmortalidad. Hermanos mios muy amados, nosotros le somos infinitamente obligados, y por lo mismo debemos vivir segun él, y no segun la carne, no obstante que se nos permita tener algun cuidado de nuestro cuerpo, en lo tocante á su conservacion natural; porque es inevitable la muerte, si obedecemos á la carne; y la vida es cierta y segura, si la ha-

hacemos morir por una renuncia generosa de sus concupiscencias y deseos, y si solo nos agradan las obras que el espíritu nos manda. Sabed que solo merecen el nombre de hijos de Dios, y lo son en efecto aquellos que son conducidos por el espíritu de Dios, y en cuyas almas obra para que ellos obren. El espíritu que movia á los Judíos á su servicio, era un espíritu de interes, de temor y de esclavitud; pero el que vosotros habeis recibido es un espíritu de amor. Vosotros sois sus hijos adoptivos, y así no debeis cumplir su voluntad solo porque puede premiar vuestra obediencia, ó castigar vuestra rebeldia, sino porque es infinitamente amable, y porque le estais obligados por su bondad. Este espíritu nos da la satisfaccion de llamarlo nuestro Padre, y nos testifica juntamente con nuestro espíritu que somos sus hijos, no solo por esta secreta y amorosa voz, sino tambien por la resolucion de serle siempre fieles, y por la paz de nuestra conciencia. Pues si somos sus hijos, ¿quién dudará que somos sus herederos? Herederos por la justicia de nuestra adopcion, y coherederos de su Hijo Jesuchristo, al qual solo, propiamente hablando, toca la herencia. Mas así como llegó él á la gloria por el camino de la Cruz, es preciso, si querémos participar de su corona, que le acompañemos tambien en sus trabajos y sufrimientos; pero este discurso no os ha de servir de estorbo para que camineis en pos de él, y abandoneis los gustos que os quisieran privar del contento de seguirlo. Pero os aseguro, que por muy grandes que sean las penas, trabajos y afrentas que podamos padecer en este mundo por su nombre, serán infinitamente mayores los premios con que serán recompensadas. Pues

á vista de esto, ¿estarémos tan ciegos y asidos á las cosas presentes, que no esperémos con anhelo este dia feliz, en que los hijos de Dios pasarán de un estado de miseria y de afliccion á un estado de honra y de placer, que jamás se mudará? Tiempo há que así las criaturas corporales, como los Cielos y los elementos lo esperan con grandísima impaciencia: porque si están sujetas á las alteraciones que las corrompen, ó á los demonios que se sirven de ellas para atormentar á los hombres, ó á la vanidad de los mismos hombres que en vez de levantarse hácia Dios por medio de ellas, se apartan de él abusando de ellas, haciéndolas servir á sus desórdenes, no permanecen estas en este estado por su voluntad, sino por obedecer al órden de Dios, que sujetándolas les ha dado la esperanza de quedar libres, quando queden libres sus hijos de la servidumbre de sus cuerpos, de ser participantes de su libertad, y de recibir la gloria, esto es, nuevas perfecciones, las estrellas una nueva luz, los Cielos la quietud, y los elementos la pureza. A la semejanza de una muger, que en los dolores del parto hace los mayores esfuerzos para echar de sí el fruto que la oprime, procuran las criaturas conseguir su libertad, que será causa de la nuestra, ó la nuestra será causa de la suya. Pero no son ellas solas las que estan impacientes; pues nosotros mismos (que no nos hallamos en la servidumbre que las criaturas corporales se hallan, sino que tenemos un principio de libertad, por haber recibido la vida del espíritu, que es como una muestra, y como las primicias de nuestra entera libertad) suspiramos por el cumplimiento de la adopcion de hijos de Dios; y esperamos con ansia la redencion de nuestros cuerpos, esto es, su inmortalidad por medio de

la

la resurreccion. Y á la verdad no gemimos sin razon; pues tenemos impreso en nuestro corazon el deseo de la bienaventuranza: él nos insta continuamente; pero no somos felices sino en esperanza; porque esperar la gloria no es poseerla, pues la esperanza no puede ser sino de las cosas que no tenemos. Si ella es como debe ser, y procede de una verdadera fé en Jesuchristo, no solo debe hacer que suframos con paciencia la tardanza del bien que tiene por objeto; mas debe fortalecernos y consolarnos en todos los males que nos vengan; porque, como os he dicho, son mucho menores que el premio. Podríamos temer con razon el caer baxo el peso de las tribulaciones, si no contáramos mas que con nuestras fuerzas; pero el espíritu de Dios asiste y fortalece nuestra flaqueza; y porque no sabemos lo que debemos pedir á Dios, ni cómo lo hemos de pedir, él nos enseña á orar, y excita en nuestro interior ciertos movimientos que nosotros experimentamos, y no podemos explicar. Pero aunque no sepamos lo que se pide, el que escudriña los corazones entiende perfectamente las intenciones, los afectos y los deseos que nos inspira este espíritu, que no se desdeña ser nuestro Maestro, y nos mueve á hacer aquellas peticiones solamente que pueden ser oidas. Descansad, pues, en él; y ya que no sabeis lo que os conviene, recibid con humildad lo que tuviese á bien enviaros. Las imperfecciones, las enfermedades, las calumnias, las alabanzas: y en fin, todas las cosas contribuyen á la utilidad y á la salvacion de los que lo aman, porque usan bien de todas ellas: de la salvacion de aquellos, digo, que él llamó á la santidad con una pura, franca y libre ordinacion de su voluntad. Aquellos que amó

des-

desde la eternidad, son los que él predestinó para que fuesen en cierto tiempo conformes á la imágen de su Hijo, esto es, para darles el nombre de hijos suyos adoptivos, y para darles la herencia en conseqüencia de esta adopcion, y glorificarlos como él, para que tenga muchos hermanos, y redunde en su honor como el mayor de todos los hermanos, el honor de estos. No hay cosa mas permanente y firme que este decreto de la voluntad de Dios, relativo á ellos: y ved aquí el órden que ha tenido para hacer que llegasen. Él, como he dicho, los predestinó desde la eternidad para que fuesen semejantes á su Hijo. En el tiempo los llamó á la fé, y á la gracia por la predicacion del Evangelio; pero los llamó con tanta eficacia, que despues de haberlo seguido libremente, no lo han abandonado mas. Despues de esto los justificó por la remision de sus pecados, y por la infusion de su gracia; y á esta justificacion se siguió la gloria. Digo *se siguió*, porque es indubitable para ellos, y porque se puede decir, que uno ha obtenido ya lo que Dios promete. ¿Qué cosa mayor podemos desear de él? ¿Con qué palabras, con qué servicios, y con qué fidelidad podemos reconocer nosotros tan grande misericordia? ¿Qué aflicciones, ni tribulaciones nos deben entristecer? ¿Á qué enemigo debemos temer? ¿Quién nos podrá vencer? ¿Quién estará contra nosotros, si Dios está por nosotros? Si no perdonó á su único Hijo por amor nuestro, ántes bien le entregó á la muerte para que nosotros viviésemos, y para pagar nuestras deudas, aun quando le teníamos declarada la guerra, ¿cómo rehusará darnos la gloria, y los medios para llegar á ella, que son cosas mucho menores que este donativo, ahora que podemos decir que somos

sus domésticos y sus hijos? ¿Quién acusará á quienes él eligió? ¿Acaso Dios, que los declaró justos? ¿Quién los condenará? ¿Acaso Jesuchristo, que no solo murió por ellos, sino que resucitó, y que estando sentado á la diestra de su Padre, es su abogado? Y si él hace tanto por nosotros, y por nuestra salvacion, ¿quién podrá mudar este amor que nos tiene, si nosotros le correspondemos con un reconocimiento igual á sus favores? ¿Quién es el que podrá separarnos de él? ¿Acaso la tribulacion, la congoja, la afliccion, el hambre, la vergüenza de la desnudez, el daño inevitable, la persecucion, y aun la misma muerte? No por cierto, nada de esto basta para borrarlo de nuestra memoria. Los males que he representado son propiamente nuestra herencia: y á nosotros aludia el Profeta quando decia: *Nosotros morimos continuamente, y somos tratados como ovejas destinadas solo á la muerte.* Pero nuestra constancia es mucho mayor que la crueldad de nuestros berdugos: nosotros los vencemos con no resistirles, y quedamos victoriosos y señores del campo, sufriendo las mayores violencias de su ira. No nos envanecemos de esta victoria, porque la debemos al auxîlio de Dios, que nos ama ántes que le amemos, y da á nuestro espíritu nuevas luces, y á nuestros corazones unas fuerzas, que no pueden lograr, ni tener de sí mismos. En qualquiera abatimiento que me halle, en qualquiera tempestad que me amenace, por qualquiera asalto de mi enemigo, y en qualquiera abandono que me vea, estoy lleno de esperanza y confianza; porque estoy seguro, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni todos los demonios de qualquiera órden que sean, ni las cosas presentes,

ni

ni las futuras, ni los Príncipes, ni el Cielo, ni la Tierra, ni el Infierno, y finalmente, ninguna criatura nos separará jamás del amor que Dios nos tiene en Jesuchristo Señor nuestro, sino que al contrario, todas estas cosas cooperan á nuestra salvacion por su amor, y nos unirán mas estrechamente á él.

# CAPÍTULO IX.

## ARGUMENTO.

*En el capitulo nono, ántes de entrar á hablar de la reprobacion de los Judios, les protesta que siente una pena muy grande en su alma al ver que no gozan las ventajas que parecia les pertenecian, y que desearia ser* anatema *por ellos. Los Intérpretes explican con mucha diversidad este deseo. El Cardenal Toledo, que ha trabajado sobre esta Epistola doctamente y con una diligencia muy feliz, ha hecho diversas observaciones sobre sus opiniones, que omito aquí por no ser demasiado largo.*

*Solamente diré, que en las Epistolas santas esta palabra* anatema *propiamente significa una cosa consagrada á Dios, no solo para conservarla colgada en la bóveda del Templo, ó separada de los usos profanos y puesta á parte, como significa la palabra Griega, sino tambien alguna vez para ser enteramente destruida. As la Ciudad de Jericó, y algunas otras de los Cananeos, son llamadas* anatemas, *por haber mandado Dios que fueran destruidas. En el primer libro de los Macabeos capitulo quinto se dice tambien, que acordandose Judas de la malicia de los hijos de Bean, que atormentaban á los Israelitas, los encerró en sus torres, y los anatematizó, esto es, los quemó y los arruinó enteramente. Tambien en el Libro de los Números capitulo veinte y uno se di-*

*dice, que el lugar en donde fué muerto Arad Rey de los Cananeos, y todas sus Ciudades, son llamadas* anatemas. *Yo he traducido asi:* Yo deseaba, *y* yo desearia, *procurando hacer entrar en mi parafrasis los dos sentidos mas probables de este pasage. Quando dice que deseaba ser* anatema *de Jesuchristo por la salvacion de sus hermanos, significa segun el segundo sentido, que si con perder la gloria del Cielo, pudiese salvar á sus hermanos los Judios, la renunciaria con mucho gusto. Este deseo procedia de un admirable motivo de amor de Dios, y de una caridad para con su próximo; pero es preciso entenderlo del gozar á Jesuchristo por medio de la gloria, mas no por la gracia: como si quisiera decir: Si yo pudiese conseguir la salvacion eterna de mis hermanos los Judios, á los quales han sido hechas las promesas, con la condicion de que yo quedase separado, no del amor de Jesuchristo, pues ántes bien por amor suyo digo esto, sino solamente de aquella feliz compañia de los que gozan de su hermosura y de su gloria, la abrazaria con mucho gusto. El Chrisóstomo está tan admirable sobre este pasage, como en la explicacion de todos los demás. El lector que quisiere satisfacer á su curiosidad, podrá ver el dicho pasage de este Padre.*

*Despues de haberles asegurado que los ama como á sus hermanos, y afirmar que son el pueblo de Dios, y que Jesuchristo desciende de sus antepasados, se hace á si mismo esta objeccion. Dios ha desechado á los Judios, á los quales les habia hecho grandes promesas: luego es engañador, é inconstante. Responde, que aunque los Judios hayan sido excluidos de sus bendiciones, no obstante esto han sido cumplidas fielmente sus promesas. Su razon es porque no todos los que descienden de Abrahan son verdaderos Israelitas, sino aquellos que son llamados en la Escritura* semilla suya, *esto es,*

*aque-*

*aquellos que imitan su fé. Muestra que esta preferencia de los Gentiles sobre los Judios habia sido figurada por el exemplo de Isaac preferido á Ismael, y de Jacob preferido á Esaú. Dice que la razon de haber sido elegido el menor, y reprobado el mayor, no fué otra que la voluntad de Dios. Yo noto aqui de paso, que esta eleccion y esta reprobacion se debe entender de las bendiciones temporales, y que se ha efectuado en su posteridad, y no en sus personas; porque no se vé que Esaú haya obedecido jamás a Jacob, ni se puede tener como dogma de fé que se haya condenado: pues el Apóstol no lo introduce como réprobo, sino como figura de los Judios reprobados por la gracia del Evangelio. Pero como de este tratamiento tan desigual podian los profanos tomar ocasion de acusar á Dios de alguna injusticia, responde que en la reprobacion de unos hace ver su justicia, y en la eleccion de los otros su misericordia, porque él es Señor de sus criaturas: y que asi como el Alfarero hace de su barro aquello que mas le agrada, asi él tambien dispuso de los hombres segun su voluntad, que es siempre justa, aunque no la conozcamos siempre, ni le puedan pedir los hombres* el por qué *sin una grande temeridad. Concluye con diversos pasages de la Escritura, para mostrar que los Gentiles son elegidos para la participacion de las gracias del Evangelio: y dice que lo que les hizo hallar la justicia que no buscaban, fué el no buscarla dentro de si mismos, como hacian los Judios. Ya sé que en la materia de la predestinacion y de la reprobacion, que es el objeto de este capitulo, son muy diferentes las opiniones de los Escolásticos; pero no soy tan temerario que me quiera entrometer á sentenciar qual sea la mas cierta y verdadera: me basta decir que es un misterio que mas se debe adorar que exâminar: y que San Pablo, sin*

*embargo de ser tan iluminado, habiendo sido arrebatado al tercer Cielo, le llama un abismo de la Sabiduria de Dios. Conténtense las gentes sencillas que lean esta obra con creer que todo quanto Dios hace, lo hace justamente y con razon, y que es tan bueno que nos da el premio que no merecemos: que nos ama ántes que nosotros le amemos, y que nos elige para hacernos Santos, y no porque lo fuésemos ya: que es muy justo en hacernos nacer, no obstante el haber previsto nuestra condenacion. Que no nos instiga á cometer el pecado, sino que nosotros nos precipitamos por nosotros mismos; y que la condenacion es un castigo muy justo.*

## *PARÁFRASIS.*

¡O Judíos! Quando considero que no percibís los efectos de este amor, y que otros logran las ventajas que debiais lograr vosotros, se me cubre el ánimo de una tristeza tan grande, y mi corazon queda oprimido de un dolor tan violento, que no os lo puedo explicar. No penseis que os quiero adular en esto: yo os hablo con toda verdad segun mi conciencia. La satisfaccion que interiormente logro me sirve de testigo de que así lo siento; y sobre la seguridad de este testimonio secreto tengo el atrevimiento de llamar por testigo de la verdad de mis palabras á Jesuchristo y á su Santo Espíritu. Me parece que debeis creer sin repugnancia alguna, que yo tomo parte en vuestros intereses, si os quereis acordar de lo que hice en otros tiempos para mantener aquel culto, que ahora os aconsejo abandoneis, por haberlo conocido inútil y ofensivo á Dios. Pues yo deseaba ser separado de este mismo Jesuchristo que predico ahora, y que sus Discípulos

me

me maldixesen. No queria tener comunicacion alguna con él, ni me importaba perderme, con tal que destruyese ú oprimiese su doctrina. Pero ahora que he abierto los ojos á la verdad, tengo para ganaros á su servicio la misma pasion que tuve ántes para apartaros de él; y lo deseo con tanta ansia, que querria ser separado, no de la caridad, ni de la gracia, sino del goce de la gloria, si fuese necesario para que vosotros la consiguiéseis. * ¿Y cómo no seria yo solícito de la salvacion de aquellos que son mis hermanos segun la carne ó la generacion temporal, que tienen el nombre de Israelitas, á quienes en otro tiempo escogió Dios por sus hijos entre las demas naciones, hizo por ellos tantos milagros, y los colmó de infinitos favores, con quienes hizo tan estrechas alianzas; á los quales tuvo á bien revelar el culto con que queria ser adorado por ellos; y que podian contar entre sus antepasados aquellos grandes Patriarcas de quienes nació Jesuchristo segun la carne, á quien sean dadas las glorias y las alabanzas por los siglos de los siglos, como al verdadero Dios del Cielo y de la tierra, que hizo todas las cosas: que ha sido asimismo ensalzado sobre todas ellas, y en todas se difunde, y así sea? Pero nadie se imagine por esto que me mueva alguna desconfianza de la verdad de las promesas que Dios hizo á los Israelitas. Yo convengo en que todas las promesas de que la Escritura está llena, se dirigen á los Israelitas: mas no son verdaderos Israelitas todos los Judíos, ni todos los que llevan la señal de la circuncision, ni todos los que descienden de Abra-



* Sic Chrysostomus, Theodoretus, Sotus, & Catharinus, ut referuntur à Tirino in hunc locum.

han. Este nombre pertenece propiamente á los hijos de Dios, esto es, á aquellos que fuéron engendrados por la fé, como Isaac. Abrahan engendró á Ismael en una edad capaz de engendrarlo; pero á Isaac lo engendró en un tiempo en que parecia imposible engendrarlo por razon de su vejez; y así lo engendró en virtud de la promesa que Dios le habia hecho con estas palabras: *Yo vendré, y Sara tu muger parirá un hijo.* Por esto le fué dicho: *Tu estirpe será nombrada por Isaac*, esto es, los descendientes de Isaac serán propia y singularmente tu posteridad. Esta preferencia de Isaac sobre Ismael era la figura de lo que sucede ahora en la persona de los Judíos y de los Gentiles. Estos han sido elegidos ántes que aquellos para gozar el nombre de hijos de Dios, y para recibir los efectos de sus promesas. Pero se me dirá que era mas razonable que Isaac hijo de la muger fuese preferido á Ismael hijo de una esclava. Mas véase otra figura mas clara. Rebeca concibió del mismo Isaac dos hijos á un mismo tiempo. Ellos eran hermanos nacidos de una misma madre, y concebidos en un mismo instante. Esaú era el mayor, y Jacob el menor. Sin embargo de esto, no se portó Dios con ellos segun las reglas de la justicia humana. Á fin, pues, que el decreto de la eleccion de uno, y la reprobacion del otro, que habia decretado segun su beneplácito y no segun las buenas ó malas obras de ellos, permaneciese en su fuerza y vigor, y no se pudiese atribuir á otro principio que á su voluntad: hizo saber á Rebeca ántes que ellos hiciesen alguna buena ó mala obra, que el mayor seria esclavo del menor. En confirmacion de esta eleccion dice por el Profeta Malaquías: *Yo amé á Jacob, y aborrecí á Esaú.* ¿Qué dirémos no-

so-

sotros de este juicio tan impensado? ¿Acusarémos á Dios, que es el Autor de él, de que ha cometido una injusticia? El pensarlo solamente seria un gravísimo pecado; porque él es el Autor de la justicia, y todos sus caminos son justicia y verdad, y juzga las justicias de los hombres. Él puede hacer cosas contrarias al juicio humano, que es extremamente imperfecto, mas no puede hacer cosas contrarias á su justicia; de suerte, que no es razon condenar una cosa porque no la entendamos; por lo qual confieso francamente, que no puedo resolver la dificultad que os he propuesto sino con las palabras que Dios dixo á Moysés: *Yo haré gracia á aquel á quien querré hacerle gracia, y usaré misericordia con aquel con quien querré usar de misericordia.* Supuesto esto, aquellos que son elegidos con exclusion de los otros, no pueden atribuir su eleccion ni á sus buenos designios, ni á sus buenas obras, ni á la voluntad que tenian de correr en el campo de los mandamientos de Dios, ni á su carrera, sino solamente á la clemencia divina que los ha escogido, no porque mereciesen ser escogidos, sino porque le agradó escogerlos; ni porque los halle dignos de ser elegidos, sino porque los hace dignos de ser elegidos. * Pero los otros no se pierden, á la verdad, sin razon, aunque nosotros no la comprehendamos. Pero aprendedla de la Escritura, la qual despues de haber descripto largamente la esclavitud de los hijos de Israel en Egipto, la crueldad de Faraon, y los milagros que hizo Moysés en su presencia para que dexase salir al Pueblo, pone en boca de Dios estas terribles palabras, hablando á Faraon:



* *Tales nos amat Deus, quales futuri sumus ipsius dono, non quales sumus nostro merito.* Conc. Arausicanum 2. Can. 12.

*Yo te he reservado hasta ahora, y te he resucitado para mostrar en ti mi poder, y para que tus desgracias hiciesen conocer mi nombre, y lo hiciesen terrible en toda la tierra.* Concluyamos, pues, de esto por último, lo que tantas veces os he dicho, que usa Dios de misericordia con unos, y endurece á otros, esto es, permite que caigan en la dureza y obstinacion del corazon, y los dexa en ella, porque así le agrada: no imprimiendo en su voluntad alguna malicia, sino no dándoles la gracia que podria ablandar su dureza, no teniendo obligacion de dársela. Pero me pregruntará acaso alguno: „¿Es Dios justo obrando y „gobernándose así? * ¿Por qué elige á aquellos, y en„durece á estos, segun el tenor de su voluntad? ¿Pues „por qué se lamenta y queja de que los hombres se „pierdan? ¿Quién se atreve á resistir jamás á su vo„luntad?" ¡Ó hombre temerario! ¿Quién eres tú para que te atrevas á contradecir á Dios, y á pedirle cuenta de lo que hace? Los hombres están en su mano, como el barro en manos del Alfarero. ¿Pues quién ha oido hasta ahora que la tierra diga al Alfarero, ¿por qué me das esta forma? ¿No tiene él la facultad de hacer de ella los vasos que le parezca, ya para usos honrados, ó ya para usos viles y baxos? ¿Qué orgullo es este? Es fuerte cosa que no se le ha de pedir cuenta alguna de su trabajo á ningun artífice, ántes bien se le dexa todo á su libre disposicion, ¿y tú has de ser tan atrevido é impío, que

* „Aut si est ista, ut quidam distinguere maluerunt, verba sunt „ejus cui Apostolus ait: *Dicis itaque mihi*, ut ipse dixisse accipiatur: „Ergo cujus vult miseretur, et quem vult obdurat, et quæ sequun„tur: id est, Quid adhuc conqueritur? *Nam voluntati ejus quis resis„tit?* Numquid responsum est ab Apostolo: *O homo*, falsum est, quod „dixisti? Non. Sed responsum est: O homo tu quis es, qui respon„deas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: Quare sic me „fecisti? S. Aug. *lib. de Prædest. Sanct. c.* 8.

que quieras exâminar los motivos de las obras de Dios? ¿Puedes tú por ventura acusarlo de injusto, si despues de haberte llamado á penitencia, y haber sufrido con una grande suavidad y una larga paciencia los pecados que cometiéron libremente aquellos de quienes se sirve como de instrumento para hacer brillar los justos furores de su ira, les da la muerte á que estaban destinados solo por causa de sus delitos? Su justicia resplandece en su castigo, y resalta con la comparacion de su justa severidad, resplandeciendo despues tanto mas la gloria de la misericordia que usó con los escogidos, colmando de gracias á aquellos á quienes no estaba obligado á dárselas, y conduciéndolos despues á la gloria. Estos electos han sido escogidos, tanto entre los Gentiles, como entre los Judíos, para hacer ver que en la eleccion no mira ni á la nobleza, ni al nacimiento, ni tiene otro motivo que su propia voluntad. Esto ya lo habia profetizado el Profeta Oseas por estas palabras: *Yo llamaré mi pueblo á aquellos que no son mi pueblo, y la nacion que yo no amaba, será mi dilecta, y aquella que no ha conseguido la misericordia, conseguirá la misericordia.* Vosotros no sois mi pueblo; pero en qualquiera parte de la tierra que los hombres reciban mi palabra, mudarán de condicion, y serán llamados hijos de Dios vivo. Isaías profetiza lo mismo hablando al pueblo de Israel con un grande sentimiento, diciendo: *Aunque el número de los hijos de Israel sea igual al de las arenas del mar, serán aun pocos los que se salvarán de esta multitud.* Dios escogerá tan pocos de entre ellos para hacerlos participantes de su justicia, que parecerá se haya acabado y destruido enteramente toda la descendencia. La salvacion de este pequeño número de personas es un efec-

to de su bondad; y si no hubiera agradado al Dios de los Exércitos (dice el mismo Profeta) conservar el restante y la semilla de tan gran naufragio, hubiéramos sido semejantes á los de Sodoma y Gomorra, que pereciéron todos sin excepcion alguna. ¿Qué sacarémos nosotros de tantos exemplos y profecías? Inferirémos lo que yo intentaba probar, esto es, que las promesas de Dios se cumpliéron en la persona de los Gentiles, y que aquellos que no lo conocian, ni buscaban la justicia con que se hiciesen agradables á él, la han hallado y recibido, no como una recompensa de sus obras, sino como un don. Pero al contrario, aquellos que tenian una ley que les enseñaba la justicia, y que hacian profesion de buscarla, no llegáron á conseguirla. Mas alguno me podria preguntar, que de donde procede esto? Respondo: Porque no buscaban la justicia como se debia; porque en vez de poner toda su confianza en Jesuchristo, que es el fin de la ley, la fundaban en el mérito de sus obras, y en la observancia de la ley, cuya observancia es imposible sin la gracia. Ni se contentáron con no confiar en él, sino que tambien lo despreciáron quando vivia entre ellos, taparon los oidos á sus palabres, y sus milagros no les hiciéron mella. En fin, tomáron por piedra ofensiva y de escándalo aquella sobre que debian fabricar el edificio de su salvacion, como lo habia profetizado el mismo Isaías con estas palabras: *Mirad, yo pondré en medio de Sion una piedra de ofension y de escándalo; pero qualquiera que crea en ella, no verá defraudada su esperanza.*

CA-

# CAPÍTULO X.

## ARGUMENTO.

*Empieza el capítulo décimo con protestar el amor que tenia á los Judios, y la solicitud por su salvacion, para suavizar sus espíritus, que temia haber ofendido con lo que habia dicho al fin del capítulo antecedente. Pero no pudiendo excusar sus obras, excusa en cierto modo el zelo que los habia engañado. Sin embargo de esto, muestra que no era segun la ciencia, esto es, legítimo, porque estaba mezclado con el orgullo, y se dirigia á despreciar á Jesuchristo. De aquí pasa á explicar la justicia propia de la ley, y la justicia propia de la fé, discurriendo así: La justicia que debemos buscar es la que Moysés y los Profetas enseñáron, que es la sola y la verdadera justicia; es así que es tal la justicia de la fé: luego esta es la que debemos buscar. Su segunda proposicion la prueba de esta suerte: Primeramente, porque Jesuchristo es el fin de la ley de Moysés, y la justicia de la fé es la justicia de Jesuchristo. En segundo lugar, porque la verdadera justicia debe ir acompañada de la vida: es así que la justicia de la ley no va acompañada de la vida: luego no es la verdadera justicia. En tercer lugar, porque la verdadera justicia debe poner la paz en la conciencia; es así que la ley la inquieta: luego la ley no es la verdadera justicia. En quarto lugar, porque la verdadera justicia debe ser fácil: la ley es dificultosa: luego la ley no es la verdadera justicia. En quinto lugar, porque la verdadera justicia debe poner su seguridad en alguna cosa que no pueda faltar; es así que la justicia de la fé pone su seguridad en Jesuchristo, que no puede faltar: luego la justicia de la fé es la verdadera justicia. La sexta*

*ta razon se toma de un pasage de Isaías, que promete la salvacion á todos los que tuviesen la fé. La séptima depende de la antecedente, y muestra que todos necesitan de la misma gracia, y que todos se salvarán asimismo por la invocacion del nombre de Dios. La octava es una autoridad del Profeta Joel, que yo compendio así: Todos aquellos que invocasen, serán salvos: es así que solamente los que tienen la fé pueden invocar: luego aquellos que tienen la fé, serán salvos. Despues propone una graduacion de medios para llegar á la salvacion, el último de los quales depende de los primeros; pero no al contrario, porque la invocacion no puede estar sin la creencia, ni la creencia sin la predicacion, ni la predicacion sin la mision: mas la creencia no se sigue siempre á la predicacion, como se vió en los Judíos, que oyéron la predicacion, y no creyéron, mas por malicia y dureza, que por ignorancia, segun las profecías de Isaías y de Moysés, con las quales termina el Apóstol este capítulo.*

### *PARÁFRASIS.*

No penseis, hermanos mios, que las reprehensiones que hago á los Judíos procedan de aversion ú odio. Yo tengo un corazon muy tierno para ellos, y les deseo con tanta ansia su salvacion, que continuamente se la pido al Padre Eterno. Lo que ellos hacen, lo hacen por zelo de la gloria de Dios; pero este zelo no es legítimo, por no ser la ciencia quien lo dirige, y así quedan engañados; porque queriendo establecer su propia justicia, la buscan en sí mismos, esto es, fundan su esperanza sobre sus propias obras, ignoran la perfecta justicia que Jesuchristo imprime gratuitamente en los corazones, y que-

quedan privados de sus ventajas, porque rehusan sujetarse á la fé, que es el único camino para conseguirla. Si ellos entendieran bien la ley de que tanto hablan, sabrian que Jesuchristo no es solamente el fin de la ley, cuyas figuras miran á él, sino que es tambien su complemento: como que justificando á todos los que creen en él, hace lo que la ley no podia hacer. Hablando Moysés de esta ley, dice, que todos los que la observasen, vivirán en ella. Pero este pasage se debe entender de una perfecta observancia, y de una vida mas noble y mas excelente que la vida natural, esto es, de la vida de la justicia. Mas habiendo dicho ya diversas veces, que nadie puede observar perfectamente la ley con las fuerzas de la ley, es preciso recurrir á la fé, que nos hace hallar esta justicia que alcanza de Dios la gracia necesaria para cumplir la ley, y nos ofrece el perdon quando pecamos contra la ley. El camino que nos conduce á esta justicia de la fé, es fácil, sin cargarnos de ceremonias, de prohibiciones, ni de preceptos. Pero tú, hombre, que eres brindado con su logro, no digas: ¿Quién subirá al Cielo, y hará que baxe Jesuchristo á traérnosla? ¿Quién baxará á los abismos, y llamará á Jesuchristo del sepulcro? Nadie te pide que hagas estas cosas imposibles y que ya se hiciéron. Basta que tú las creas, y recibas esta palabra, que, como dice la Escritura, resuena en tus oidos, y la tienes junto á tu boca y corazon. Esta palabra es el Evangelio que predicamos; y este no ordena sino cosas fáciles, y no promete sino cosas grandes. Porque si confiesas con la boca el nombre de nuestro Señor Jesuchristo, y crees de corazon que Dios lo ha resucitado, serás salvo. Yo te pido la lengua y el corazon: porque con la

fé

fé del corazon animada por la caridad, conseguímos la justicia; y con confesarla merecemos la salvacion que Dios promete á los que no se avergüenzan de confesarlo á la presencia de los hombres. La Escritura, cuya autoridad es infalible, nos dice, que qualquiera que crea en él, no quedará confundido, ni engañado; y así pudiendo el Griego creer como el Judío, pertenece á los dos el premio prometido. No debe causar maravilla que no haya distincion alguna entre ellos, siendo Dios el Señor de todos, y rico para todos los que lo invocan, como nos lo enseña el Profeta Joel por estas palabras: *Qualquiera que invocare el nombre del Señor, se salvará.* ¿Cómo, pues, invocarán los Gentiles á aquel en quien no creen? ¿Ni cómo creerán en él, si no han oido jamás hablar de él? ¿Cómo oirán hablar, si no hay Predicadores que se lo anuncien? ¿Ni cómo se lo anunciarán, si no son enviados legítimamente? Pues no os maravilleis vosotros, ¡ó Judíos! si predicamos á los Gentiles, supuesto que no podeis dudar de nuestra mision. El Profeta Isaías (cuya autoridad no os puede ser sospechosa) la profetizó con estas palabras: *¡Ó quan bellos y agradables son los pies de los que anuncian la paz, y de los que anuncian el bien!* ¿De quienes, pues, se puede entender este pasage, sino de los Ministros Evangélicos? ¿No anuncian ellos la paz con Dios, y las buenas nuevas, anunciando la remision de los pecados, la infusion de la divina gracia, la santidad de la vida, la quietud de la conciencia, y los premios eternos? Mas si vosotros sois enviados por Dios, dirá alguno: ¿En qué consiste que no obedezcan al Evangelio todos los hombres? Pero Isaías responde por nosotros, diciendo en espíritu de profecía: *Señor, ¿quién ha creido las*

pa-

*palabras que hemos oido de vos?* Lo cierto es, que para recibir la fé de Jesuchristo, es preciso oir á quien la predica. ¿Y quién será el que no la oyga? No hay persona que no la deba oir, porque segun la profecía de David, la voz de los que recibiéron el ministerio de anunciarla, resonará por todo el mundo, hasta la extremidad de la tierra. ¿Pero pueden ignorar estas verdades los Judíos que tenian el conocimiento de la Escritura? No por cierto, diciéndoles Moysés: *Yo os llenaré de zelo contra un pueblo, que no habeis juzgado digno de que llevase el nombre de pueblo: os irritaré contra una nacion insensata.* Isaías se atreve á mas, diciendo en persona de Dios: *Yo he sido hallado de aquellos que no me buscaban, y me mostré, y respondí á los que no me preguntaban.* No tiene razon Israel en quejarse de este tratamiento, porque su perdicion no viene sino de sí mismo: y ved como por el mismo Profeta habla tambien Dios de los favores que los hizo: *Continuamente tuve mis manos extendidas sobre un pueblo infiel y desobediente:* que quiere decir, que lo colmó de mil favores, é hizo quanto pudo para atraerlo á sí.

# CAPÍTULO XI.

## ARGUMENTO.

*En el capitulo undécimo es su idea consolar á los Judios acerca de su reprobacion; y demostrar á los Gentiles, que no tienen razon en gloriarse contra los Judios de su eleccion á la gracia evangélica, esto es, de que se les haya predicado el Evangelio, y de que hayan recibido la fé, que los Judios desecháron: y se hace esta objeccion: ¿Es posible que todo el pueblo Hebreo*

*breo sea enteramente reprobado? Y responde, que no, por estas dos razones: Primera, porque él mismo que es quien habla, sin embargo de ser Judío, es del número de los elegidos, esto es, de aquellos que creen. Segunda, porque Dios amó desde toda la eternidad al pueblo Hebreo, y no puede ser falsa, ni inútil esta amistad. Despues alega el exemplo de Elías, del qual forma este discurso: Elías pensó que era él solo siervo de Dios, así como vosotros, Gentiles, puede ser que penseis que yo sea el solo electo entre todos los de mi nacion: pero así como Dios le reveló que se habia reservado 7000 hombres, que no habian querido adorar á Baal, tambien debeis creer vosotros, que el mismo Dios se ha reservado muchas personas, que no conoceis vosotros que son del número de sus siervos. Despues de este exemplo dice, que la eleccion de este pequeño número viene de la pura misericordia de Dios, y muestra con diversos pasages de Isaías y de David, que la reprobacion de los demas habia sido profetizada mucho ántes que sucediese. Y pasando á su objeto principal, que consiste en mostrar á los Gentiles que no deben despreciar á los Judíos, dice primeramente: Que no han caido de tal modo, que no puedan jamás volverse á levantar. 2. Que fuéron excluidos para que los Gentiles entrasen en el conocimiento del Evangelio. 3. Que Dios escogió á los Gentiles para dar á los Judíos un santo zelo con que imitasen su fé. 4. Que la conversion de los Judíos debe grangear á los Gentiles mayores bendiciones que las que recibiéron por su exclusion. 5. Que si él, que les hablaba, no siendo mas que un hermano suyo, trabajaba tanto por su salvacion, ¡quanto mayor cuidado se tomaria Dios siendo su Padre! 6. Que su condenacion ha sido la reconciliacion del mundo. 7. Que á su conversion se seguirá una feliz mutacion del mundo.*

*do.* 8. *Que ellos saliéron de una masa pura, y que son los ramos de una raiz santa.* 9. *Que los Gentiles no son sino unas puas inxeridas en el lugar de ellos.* 10. *Que la Nacion Judayca es la raiz que las sostiene.* 11. *Que del mismo modo con que fuéron separados, pueden ser inxeridos otra vez.* 12. *Que si Dios no perdonó á los ramos naturales, mucho ménos perdonará á los ramos extraños.* 13. *Que los Gentiles fuéron inxeridos por la sola bondad de Dios.* 14. *Que llegará el dia en que Dios inxerira á los Judios en el árbol de donde fuéron separados.* 15. *Que Dios no sufrirá en los Gentiles la insolencia que castigó en los Judios.* 16. *Que los Gentiles fuéron inxeridos con la condicion de que habian de permanecer humildes.* 17. *Que no era universal la reprobacion de los Judios.* 18. *Que son estimados por Dios por motivo de sus padres.* 19. *Que así como los Gentiles recibiéron la fé por la incredulidad de los Judios, deben estos recibir tambien la fé por el santo zelo, y por la imitacion de la fé de los Gentiles. Despues de todas estas razones, concluye el Apóstol la primera parte de esta Epístola con una admirable exclamacion sobre la profundidad de los juicios de Dios.*

### *PARÁFRASIS.*

¿Pero es posible que haya Dios reprobado y desechado á una nacion á quien ha hecho tan grandes promesas? No, Dios nos libre de decir semejante cosa. No se debe inferir esta conseqüencia del discurso que os he hecho; porque es cierto que no reprobó, ni desechó absoluta y universalmente á este pueblo, que quiso llamarlo suyo en un modo particular, y que lo amó desde toda la eternidad, y lo ha colmado de tantas gracias. ¿No es testimonio de es-

esto, la profesion que yo hago de predicar el Evangelio? Porque yo soy Judío y descendiente de Abrahan, de la Tribu de Benjamin. Pero me direis que el exemplo de una persona no es bastante para aseguraros; por esto os alegaré una autoridad mas fuerte, á que no podais replicar. Elías, poseido de un gran zelo por la honra de Dios, se queja con él en la Sagrada Escritura de los hijos de Israel, que abandonaban su servicio por adorar á los ídolos, diciéndole: *Señor, ellos matáron á tus Profetas, derriváron tus altares: y no hay quien te sirva sino yo, por lo qual procuran quitarme la vida.* Pero ved lo que le responde el Divino Oráculo: *Yo me he reservado siete mil personas, que no dobláron su rodilla delante del ídolo Baal.* Lo mismo sucede ahora. Parece que toda la nacion Hebrea haya caido en la infidelidad sin esperanza alguna de que se pueda levantar. Sin embargo de esto, es cierto que muchos, por la eleccion gratuita que Dios ha hecho de ellos, no han incurrido en esta desgracia. Digo *eleccion gratuita de Dios*, para que no juzguen haber sido elegidos por respeto á sus obras: y á la verdad, quien dice *gracia* excluye todo mérito, no siendo ya *gracia la gracia*, quando se da por premio, ó como paga de alguna obra. Mas ¿de dónde proviene que entre todos los hijos de Israël que buscaban la justicia, solamente la han hallado los que fuéron elegidos; y unos han tenido la vista clara, y los demas obscura y cubierta de tinieblas? Esto estaba profetizado por el Profeta Isaías, con estas palabras: *Dios les ha dado un espiritu de adormecimiento, ojos para que no vean, y oidos para que no oygan hasta ahora:* quiero decir, Dios ha permitido, que por su infidelidad fuesen ciegos á sus luces, y no usasen de

sus

sus sentidos, como aquellos que se hallan sumergidos en un profundo sueño. David hace contra ellos, con el mismo sentimiento, esta imprecacion: *Que su mesa sea un lazo, una red y una piedra de tropiezo y de escándalo en pena justa de sus delitos: Que sus ojos se obscurezcan para que no puedan ver: y que sus espaldas giman baxo el peso de su carga*: que quiere decir, que el sustento espiritual que les dieren, en vez de saciarlos y nutrirlos, los disguste y mate: que la luz les ciegue en vez de alumbrarlos: que miren solamente á la tierra, y no tengan sino pensamientos y afectos terrenos. ¿Pero han caido, acaso, de tal suerte, que no se puedan levantar? No por cierto: Dios nos guarde aun de pensarlo. No es irremediable su caida: ántes bien ha acaecido por una disposicion secreta de la providencia de Dios, y por un efecto de su bondad. ¿Pues no es esta preferencia en recibir el Gentil la gracia del Evangelio, con exclusion de los Judíos, un poderoso motivo, que despierte en ellos mismos un santo zelo de abrazar la fé que desprecian, para ser participantes de las bendiciones prometidas á ellos, y que pasáron á otros, solo por haberlas ellos desechado? Por lo qual no debeis despreciarlos vosotros, Gentiles; sino por el contrario, compadecerlos y tener piedad de ellos, pues no podeis ignorar que su ingratitud es causa de que se hayan derramado sobre vosotros las riquezas de la gracia. Si la humillacion de los domésticos ha servido á la exâltacion de los extraños, y si con la ocasion de su incredulidad se ha dado el ingreso á tantos Gentiles hechos fieles; quando por una felíz mutacion se vuelvan todos los Judíos á Dios, á quien ántes no quisiéron oir, ¿no será entónces su conversion general, un medio mas eficaz

para reducir á la obediencia de la fé á los que todavía no la hayan recibido? Yo soy, hermanos mios, vuestro Apóstol: yo honraré mi ministerio, procurando desempeñarlo con la mayor fidelidad que pueda, predicando á los Gentiles; pero os confieso tambien, que no me olvido de los de mi nacion; ántes bien tengo siempre presente su salvacion: asegurandoos que el grande trabajo que me tomo en sacaros del gentilismo, y llevaros al conocimiento de la verdad, como asimismo las alabanzas que os doy por haber abrazado la fé, se dirige á mover á los Judíos á que hagan lo mismo, para ver si puedo salvar á alguno de ellos, y para continuar atendiendo á vuestra salvacion, y exhortaros á que persevereis firmemente en vuestra fé, y honraros como se debe. Su conversion no solo será causa de la de los Gentiles, que hasta entónces no hayan profesado la Religion Christiana, sino que producirá otro bien, que consiste en que su desgracia ha reconciliado al Gentilismo con Dios, y lo ha librado de la ley de la corrupcion, de que ya os he hablado. El recibirá esta forma perfecta, por la qual tanto tiempo há que yo suspiro, como os lo voy á decir. Los Judíos son santos, porque los Patriarcas y los Profetas, que han sido como las primicias y la raiz de su nacion, eran santos; y la santidad de las primicias y de la raiz santifica toda la masa, cuya porcion son, así como los ramos son de la misma naturaleza que el tronco. Por lo qual, si vosotros, que no sois mas que unos ramos y estacas silvestres inxeridos por la misericordia de Dios en el tronco de la fé de estos Patriarcas y Profetas, y que chupais el xugo y la sustancia del olivo doméstico, esto es, que habeis llegado al conocimiento de Dios,

y habeis recibido el efecto de sus promesas: si vosotros, vuelvo á decir, despreciais á los ramos naturales porque alguno de ellos se haya rompido, á los quales tocaba el lugar que vosotros ocupais, ¿no obrais injustamente, y contra toda razon? No sois vosotros quien sostiene al tronco, sino el tronco que está en la Nacion Judayca, os sostiene á vosotros. Luego así como los ramos reconocen del tronco sus hojas y frutos; así tambien vosotros debeis estar obligados de todos los bienes que habeis recibido, á los antiguos del Pueblo Judayco, de quien tan poco aprecio haceis. Pero se me dirá acaso: Estos ramos se habian rompido y separado del árbol para inxerirme á mí en su lugar: luego tengo razon en gloriarme y complacerme respecto á ellos. Sea, pues, así. Yo confieso que fuéron arrancados por su infidelidad, y que tú quedaste firme, quando ellos fuéron derrivados. Pero guárdate de presumir demasiado de tí, no sea que pierdas las ventajas de que te precias. Conserva con gran solicitud y humildad la fé que tan felizmente te ha hecho mudar de condicion, y pasar de la idolatría al Christianismo: pues si Dios no ha perdonado á los ramos naturales, ¿crees tú que perdonará á los ramos extraños? Considera siempre su justicia y su bondad: la justicia en el castigo de los que cayéron y fuéron reprobados: y su bondad en tu eleccion. Mas para conservarla, es preciso corresponderle con la humildad y la inocencia de la vida, pues de otra suerte serás separado del árbol como los Judíos. No estés seguro que estarás siempre inxerido, con exclusion de ellos; pues lo cierto es, que como no permanezcan en su incredulidad, podrán volver á percibir el xugo y el nutrimento del árbol; porque así como

Dios los separó, los puede volver á inxerir. Gentil, no te debe parecer extraño, ni dificultoso esto; pues, valiéndome de los mismos términos, si tú fuiste separado del acebuche para ser inxerido en el olivo doméstico, sin embargo de no ser tu árbol natural, mucho mas los Judíos, que son los ramos naturales del olivo doméstico, reverdecerán y fructificarán quando vuelvan á ser inxeridos. Pero es muy alto é importante el secreto que os he dicho, y el que os tengo de decir; pues quiero que lo sepais para ajaros así la vanidad, y disminuir el aprecio que haceis de vuestra sabiduría. La ceguedad que padece una parte de los hijos de Israel, no durará sino hasta que los Gentiles hayan entrado en el gremio de la Iglesia; porque el Pueblo Hebreo, que parecia abandonado, será entónces llamado todo, segun esta profecía de Isaías: *Vendrá de Sion un Libertador, que libertará á Jacob de su impiedad y de su cautiverio, porque esta libertad de su pecado es el pacto que yo hago con ellos.* Es cierto que muchos de este Pueblo resisten al Evangelio, y se hacen enemigos de Dios, sintiendo el que se anuncie; sin embargo no podeis despreciar enteramente al Pueblo Hebreo; ni esto se opone á que la profecía que alego sea verdadera. Por vuestro amor ha reprobado Dios á los Judíos, como os lo he mostrado, y ha sacado un gran bien, tanto del odio con que le han perseguido hasta quitarle la vida, como de la obstinacion en no creer en él despues de resucitado. En quanto á los demas que eligió desde la eternidad, no se puede dudar que los quiera y le sean muy agradables, por razon de los Patriarcas y Profetas de quienes descienden; porque Dios no se puede engañar, ni mudar en su volun-

tad.

tad. Su eleccion es constante, y el prometer en él, es lo mismo que dar, sin poder jamás arrepentirse. Vosotros no creiais ántes en él, y permaneciais sumergidos en una horrible idolatría; pero esto no ha impedido que os recibiese en su gracia con el motivo de la incredulidad de los Judíos. Asimismo los Judíos no creen ahora, para que segun su misericordiosa disposicion, vuestra fidelidad sea causa de la suya, así como su incredulidad fué causa de vuestra creencia. Lo cierto es, que no ha permitido Dios sin razon, que los hombres cayesen en la infidelidad; porque llamándolos de este estado, hace resplandecer mas su clemencia, haciéndoles ver que todos necesitan de ella. Pero despues de este discurso, es preciso que yo confiese mi ignorancia, y que por último exclame: ¡Ó abismo de la misericordia, de la sabiduría y de la ciencia de Dios, quan incomprehensibles son tus juicios, y quan ocultos tus caminos! ¿Quién ha conocido hasta ahora el pensamiento de Dios, ni quién ha sido su consultor? ¿Quién le dió cosa alguna, que se la haya debido volver despues? Todo viene de él, todo lo conserva, y todo está en él. Pues désele á él la honra y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

# CAPÍTULO XII.

## ARGUMENTO.

*En el capítulo doce, pasando el Apóstol de la Doctrina á las costumbres, exhorta á los fieles á que muden de vida, y se ofrezcan á Dios como una hostia santa é inmaculada: que no induguen con demasiada curiosidad las verdades divinas: que se sirvan de las*

*gracias recibidas en el bautismo para el bien comun de la Iglesia: que cumplan fielmente las promesas: que sufran con paciencia las injurias, dexando á Dios la venganza, que la sabrá hacer á su tiempo. En prueba de esto alega un pasage del cap. 25. de los Proverbios, que los Intérpretes explican con diversidad. San Gerónimo, San Agustin y todos los Latinos, á excepcion de pocos, lo explican y toman en buena parte, entendiendo por los carbones de fuego el amor que encendemos en el corazon de nuestro enemigo con sufrir sus persecuciones sin oposicion ni defensa. Pero la opinion de los Griegos, que yo sigo, es que por los carbones de fuego se debe entender el castigo de Dios; pero este no debe ser el motivo, ni el fin de la paciencia de los fieles, sino una justa seqüela. No hay cosa mas freqüente en los Salmos, que las imprecaciones contra los malos, y los ruegos hechos á Dios para castigarlos. En el Apocalipsi se lee como las almas que estaban baxo el altar, pedian á Dios que las vengase de los que habian derramado su sangre. Y el Apóstol dice en la Epístola á los Tesalonicenses, que es justo que Dios dé tribulacion por tribulacion á los perseguidores de los fieles.*

## *PARÁFRASIS.*

Despues de haber instruido vuestros entendimientos de lo que deben creer, es justo que instruya vuestras voluntades de lo que deben practicar. Yo os ruego de todo mi corazon, por las gracias infinitas que habeis recibido de Dios, que le consagreis vuestros cuerpos, como oblaciones vivas, santas é inmaculadas. En otro tiempo admitia los sacrificios carnales; pero ahora los abomina; y solo quiere ser adorado en espíritu por medio del sacri-

fi-

ficio de vuestro corazon, que con justicia se le debe. Pues el mundo no es ya vuestro padre, ni seguís mas sus máxîmas, ni apreciais sus grandezas ni placeres: y así siguiendo en adelante un nuevo género de vida, tened tambien nuevos deseos y nuevos pensamientos: animaos de un nuevo espíritu, y practicad diligentemente todo lo que Dios exîge de vosotros, que son las obras santas, perfectas y agradables á sus ojos. Él me ha levantado al Apostolado para que os advierta que estas os son precisas y necesarias, y que la humildad es por donde se debe empezar. Por tanto os digo á todos, que no os dexeis ofuscar de la buena opinion que teneis de vuestro talento, ni querais saber mas de lo que conviene, ni de lo que se necesita. No os metais en escudriñar con una curiosidad altanera y temeraria los misterios de la Religion: conteneos dentro de los términos de la modestia, y contentaos con el conocimiento que se os ha comunicado á medida de vuestra fé. Así como el cuerpo natural se compone de muchos miembros, y todos ellos hacen sus funciones sin que haya zelos entre ellos: asimismo el cuerpo místico de Jesuchristo, que es la Iglesia, contiene á muchos fieles, que reciben diversos influxos de su cabeza; sin que por ser uno mas privilegiado que el otro, dexen de ayudarse recíprocamente entre sí. Por lo qual si uno ha recibido el don de profecía, se sirva de él; pero sin decir jamás cosa alguna contra la buena doctrina. Si ha sido llamado al ministerio eclesiástico, desempéñelo con el mayor zelo. Si tiene el cargo de enseñar, sea diligente y puntual en él. Si está destinado para consolar á los afligidos, exercite este talento con toda caridad. Si debe repartir las limosnas públicas, sea

fiel y juicioso en su distribucion. Si tiene cura de almas, desempéñela con toda solicitud. Si está destinado al cuidado de los enfermos, procurará llevar en el corazon y en su rostro una santa alegría con que los pueda consolar. Amaos sin fingimiento, aborreced el pecado con un odio mortal, practicad la virtud, y vuestra alma obre bien: amaos recíprocamente con un amor fraternal: y anticipaos á porfía el uno al otro en las señales de honor: no seais perezosos en adquirir las riquezas espirituales, ni os lisonjeeis ó vanaglorieis en vuestras iniquidades: velad sobre vosotros mismos, y adelantaos de dia en dia en la virtud: abrasaos en un santo ardor: reconoced á Dios por vuestro Señor, y servidle y honradlo como á tal: gozaos con la esperanza de los bienes prometidos; pero sin perderla jamás por qualquiera contratiempo que os sobrevenga: sed sufridos sin murmuracion en las tribulaciones, y orad continuamente: dividid vuestros bienes entre aquellos que profesan el mismo Evangelio, esto es, hacedlos participantes de ellos: practicad la hospitalidad con los forasteros: bendecid á los que os persiguen: rogad á Dios por ellos, y guardaos de dar mal por mal, ni maldicion por maldicion. Tome vuestra caridad todos los aspectos, llorando con los que lloran, y alegrándose con los alegres, con tal que la alegría sea razonable. Tened un solo corazon, una sola boca, y un solo pensamiento: no os metais á escudriñar lo que es superior á vuestro talento, y procurad ser afables con las personas infelices á los ojos del mundo. No pretendais parecer sabios, ni os envanezcais con vuestra sabiduría. No hareis mal por mal: desead agradar á Dios, y guardaos de escandalizar á los hombres, procurando ser tales

en

en lo exterior, quales sois en lo interior: haced quanto dependa de vosotros para no reñir con nadie, y para tener paz con todos. Si acaso fuéseis acusados, no os defendereis con aspereza ni enfado; mas dareis lugar al enfado de vuestro enemigo sin vengaros, dexando la venganza á Dios, que dice en la Escritura: *Á mí me toca la venganza, y castigar las injusticias que alguno padece por la confesion de mi nombre*; por lo qual en vez de vengaros de vuestro enemigo, buscareis motivo de hacerle bien: si tiene hambre le dareis de comer: si tiene sed le dareis de beber; y si necesita alguna otra cosa se la dareis. Haciendo esto *amontonareis carbones encendidos sobre su cabeza*, esto es, lo llenareis de rubor, y acaso sereis causa de su reconocimiento; pero no debe ser este el motivo de vuestra beneficencia. Si quando os hace mal le volveis otro, vencerá su malicia á vuestra bondad, contra la razon que dicta que esta debe salir victoriosa de la malicia agena.

# CAPÍTULO XIII.

## ARGUMENTO.

*Empieza el Apóstol la primera parte de este capítulo, proponiendo la obediencia á los Soberanos, que es lo que intenta enseñar, de este modo: Los Christianos deben seguir y obedecer el órden establecido por Dios: es así que los Príncipes están establecidos por Dios: luego deben ser obedecidos. En segundo lugar, es preciso evitar todo aquello que nos puede dañar: es así que la desobediencia nos puede dañar: luego la debemos evitar. La segunda proposicion la prueba de esta suerte: No llevan los Príncipes la espada sin razon,*

es-

*esto es, no tienen en vano el poder sobre la vida y la muerte de sus súbditos : es así que la tendrian en vano, si no pudieran castigar la desobediencia: luego la pueden castigar. En tercer lugar, es preciso hacer con gusto aquello á que estamos obligados : es así que estamos obligados á obedecer : luego debemos obedecer con gusto. En quarto lugar, se debe obedecer á aquellos á quienes uno está sujeto : es así que estais sujetos á los Príncipes : luego les debeis obedecer. Esta segunda proposicion la prueba así: Vosotros estais sujetos á aquellos á quienes justamente pagais los tributos : es así que vosotros pagais justamente tributos á los Príncipes para que os sostengan y conserven : luego estais sujetos á los Príncipes. En quinto lugar, es preciso dar á cada uno lo que le toca y se le debe : es así que la obediencia es debida á los Príncipes : luego les debeis prestar obediencia.*

*En la segunda parte les exhorta á una caridad recíproca de este modo : Vosotros debeis pagar vuestras deudas : es así que la mutua caridad es una deuda: luego la debeis practicar. En segundo lugar, vosotros debeis cumplir con la ley : es así que el que ama á su próximo, cumple con la ley : luego debeis amar á vuestro próximo. En tercer lugar, quien cumple con la ley, observa todos sus preceptos : es así que todos los preceptos de la ley están comprehendidos en la caridad y en el mutuo amor : luego se debe observar la caridad mutua.*

*En la tercera parte les exhorta á mudar de vida, ya que han mudado de condicion, saliendo del abismo de las tinieblas.*

PA-

## PARÁFRASIS.

No basta saber la mutua correspondencia que debeis tener entre vosotros; porque viviendo en un estado político, es preciso que aprendais tambien á respetar á los Magistrados y á los Príncipes que gobiernan este estado. El Evangelio no se opone á los derechos de los Soberanos, ni dispensa á los súbditos de la obediencia que se les debe. Dios los ha constituido sobre la tierra para conservar el órden; de tal suerte, que el desobedecerles es desobedecer al órden de Dios, y reprehender tácitamente la divina disposicion. Y si se hallase alguno á quien no mueva esta razon, debe saber que su desobediencia no puede quedar sin castigo; pues ademas de que la justicia divina lo sabrá castigar á su tiempo, la del Príncipe, que él desprecia, tiene señaladas en este mundo las penas que se merece. El Príncipe no debe temerse sino por quien obra mal: y así, si tú no quieres temer, observa la ley que ha establecido, y respétalo como debes; pues ademas de esto serás alabado y recompensado, porque Dios se sirve de su Ministro para conducirte á la virtud, y para hacértela observar con mayor facilidad. Pero si has obrado mal, teme; pues no lleva en vano la espada, mas la empuña para exterminar los culpados y delinqüentes; y si representa la persona de Dios en premiar las buenas obras, lo representa tambien en castigar á los malos. Esta razon, digo, os obliga á obedecer; pero no es la que siguen los ánimos generosos y verdaderamente christianos. Y así os exhorto á que obedezcais, no por fuerza, ni por temor del castigo, sino porque Dios os lo manda, y vuestra conciencia os lo dicta. En efecto, vo-

so-

sotros sois súbditos, y debeis servir á vuestros señores. Vosotros pagais justamente los tributos, los quales no los pagaríais si no fuérais súbditos. Pues él exîge este reconocimiento, porque el Príncipe ha sido constituido por Dios para hacer que el pueblo viva quieto, para que vele quando duerme, y lo defienda de las opresiones domésticas en tiempo de paz, y de las violencias de los extraños en tiempo de guerra. Por esto tiene derecho de pedir este reconocimiento. Pues dad á cada uno lo que le toca: el tributo á quien se le debe; y el respeto á quien debeis respetar. Desempeñad de tal suerte vuestras obligaciones, que nadie tenga que requiriros, ni deba exîgir de vosotros sino los oficios de caridad recíproca, porque las deudas de esta especie jamás se pagan como se debe. La ley de Moysés agobia á sus súbditos con preceptos y ceremonias; pero la de Jesuchristo es mucho mas fácil, porque quien ama á su próximo, la cumple perfectamente. En efecto, todas estas prohibiciones: tú no adulterarás, no matarás, no robarás, no dirás algun falso testimonio, no desearás cosas malas, y si hay algun otro mandamiento, se comprehende é incluye en este: *Amarás á tu próximo como á ti mismo.* Pues no diferamos el hacer bien para otro tiempo. Ya es hora que despertemos del sueño del pecado. Ahora que el Evangelio se predica por todo el mundo, y que Jesuchristo nos ofrece sus gracias con tanta abundancia, tenemos mas cerca la salvacion de nuestra alma, que quando esperábamos la venida de nuestro Señor. Ya pasó la noche de la infidelidad, por haberla disipado la luz de la fé, y haber ya amanecido. Dexemos, pues, las obras propias de las tinieblas y de los hombres que las siguen, y empu-

ñe-

ñemos las armas resplandecientes de la luz para resistir á nuestros enemigos. Hagamos obras que se puedan presensar á la luz clara del dia, y vivamos honestamente. No pasemos nuestra vida en convites disolutos, ni en la embriaguez brutal. Evitemos cuidadosamente las impudicicias, y los desórdenes á que nos incite la concupiscencia. Dexemos las contiendas y las envidias, y abandonemos los deseos de nuestra carne. Desnudémonos finalmente del hombre viejo, y vistámonos de Jesuchristo, esto es, imitemos quanto podamos á Jesuchristo. Los vestidos mas preciosos de la tierra, se ensucian y se rompen, mas el vestido de la inocencia, que os exhorto traigais, durará siempre sin romperse. No os prohibo que tengais algun cuidado de vuestro cuerpo, sino el que obedezcais á sus movimientos desordenados, y el que contenteis á sus deseos contrarios á la ley.

# CAPITULO XIV.

## ARGUMENTO.

*En el capitulo décimoquarto trata del segundo motivo que le habia obligado á escribir á los Romanos, esto es, de la diferencia de las opiniones que reynaban entre ellos sobre la abstinencia de las viandas prohibidas por la ley de Moysés, y sobre la observancia de algunas fiestas; y ante todas cosas pone esta proposicion: Vosotros, que estais bien informados de la libertad evangélica, no debeis turbar la paz de la Iglesia porque veais á otros enredados en los escrúpulos y en la ignorancia de esta santa libertad. Despues trae estas razones.* 1. *Los que son de la familia de Dios, no deben ser juzgados sino por Dios: los enfermos son de la fa-*

*familia de Dios: luego deben ser juzgados por Dios;* (*llama enfermos á los que se abstenian de ciertas viandas y celebraban ciertas fiestas*). 2. *Nadie debe juzgar los siervos agenos, sobre los quales no tiene autoridad: los enfermos son siervos de Dios: luego no se debe juzgar de ellos.* 3. *La caridad prohibe condenar al que se va á enmendar: los enfermos están para enmendarse: luego no deben ser condenados.* 4. *El que hace alguna cosa por la gloria de Dios, no debe ser condenado: los enfermos hacen por la gloria de Dios aquello por lo qual los reprehendeis: luego no deben ser condenados. La segunda proposicion la prueba de esta suerte: La muerte y la vida de los Christianos pertenecen á Dios: luego tambien le pertenecen estas acciones indiferentes.* 5. *Se ofende á la caridad en condenar á sus hermanos: los enfermos son vuestros hermanos: luego condenándolos ofendeis á la caridad.* 6. *No se puede usurpar el oficio de Jesuchristo: juzgando á los enfermos usurpais su oficio: luego no los podeis juzgar.* 7. *No puede juzgar á otros quien debe ser juzgado: vosotros debeis ser juzgados: luego no podeis juzgar á otros. En la segunda parte les demuestra que no pueden comer delante de los débiles aquello de que estos se horrorizan y escandalizan.* 1. *Porque es prohibida qualquiera cosa, aunque indiferente, si con ella se puede escandalizar al próximo: es así que el uso de dichas viandas puede escandalizar al próximo: luego es prohibido.* 2. *La caridad os prohibe escandalizar á vuestros hermanos: es así que vosotros los escandalizais con semejante uso: luego este uso está prohibido.* 3. *Es una cosa impia el hacer que se pierdan aquellos por quienes Jesuchristo murió: este uso los pierde: luego este uso es impio.* 4. *Tanto mas os debeis abstener de este uso, quanto es verdad que Jesuchristo murió*

*por*

*por los Judios : es así que ha muerto por ellos : luego debeis absteneros de este uso.* 5. *Es preciso abstenerse de aquello que da ocasion á que los Gentiles blasfemen contra el Evangelio : este uso les da esta ocasion : luego es preciso abstenerse de él.* 6. *No hay mal ni inconveniente en abstenerse de aquello en que no consiste el Reyno de Dios : es así que no consiste en este uso, sino en la justicia, en la paz y en el gozo : luego no es malo ni inconveniente el abstenerse.* 7. *Es preciso ser solícito y cuidadoso en mantener la paz : es así que con abstenerse de las viandas de que los débiles se horrorizan, se mantiene la paz : luego es preciso abstenerse.* 8. *Es un pecado muy grande destruir la imágen de Dios : es así que este uso la destruye, porque induce á los débiles á pecar : luego es un gran pecado.* 9. *Es preciso siempre hacer bien : el no escandalizar á sus hermanos es hacer bien : luego no se les puede escandalizar.*

*En la última parte propone esta máxîma general, que todo quanto se hace contra el juicio interior de la conciencia, que él llama* Fé, *es pecado ; y que por conseqüencia, si no peca el que come lo que cree que puede comer, peca por el contrario el que come lo que cree que no se puede comer.*

## *PARÁFRASIS.*

Así como todos vosotros haceis un solo cuerpo, cuya cabeza es Jesuchristo, y la Religion que profesais tiene por fundamento á la humildad, debeis tambien por lo mismo vivir unidos unos con otros, sin dexarse engañar del aprecio que haceis de vuestro saber, y de vuestro talento. Yo os doy este consejo por la ocasion que se me da en vuestra Igle-

sia

sia necesitada de él, en donde no están todos bien instruidos en lo tocante á la libertad evangélica. Por lo qual si hubiese alguno que no pudiéndose olvidar de la ley de Moysés, en que vivia ántes de abrazar el Christianismo, cree que haya algunas viandas de las quales no se pueda comer, y algunas fiestas que se deban observar, vosotros, que no padeceis ya estos escrúpulos, no los debeis despreciar, ni disputar con ellos para saber si tienen razon ó no. Uno cree que puede comer indiferentemente de todo; y otro se mantiene solamente de hortalizas para quitar todo escrúpulo, y para no contravenir á tantas prohibiciones como ve en la ley. Yo tendria particular gusto en que no hubiese entre vosotros tanta diversidad de opiniones; mas no siendo aún tiempo de curar este mal, es preciso buscar algun lenitivo. Por lo qual encargo al que come sin escrúpulo, que no desprecie tanto la salvacion del que se abstiene de comer ciertas cosas, que lo escandalice con la libertad de comer de todo á su presencia: ni el que distingue entre vianda y vianda, creyendo que algunas sean prohibidas, condene al que come de todo indiferentemente. Tú, qualquiera que seas, que aun observas tu antigua ley, has de saber que Dios ha comunicado sus gracias, y la libertad de su espíritu, aun á aquel que tú tienes por profano porque no observa escrupulosamente lo que tú observas. Y tú, que has conseguido esta libertad de espíritu, ¿por que te atreves á juzgar tan descaradamente las acciones de tu próximo? ¿Qué derecho tienes para condenar el escrúpulo de aquel, sobre quien no tienes autoridad alguna? Él es siervo de Dios, y por lo mismo á él solo toca el condenarlo ó absolverlo: él solo tie-

he derecho de exâminar si obra mal ó bien, y no tú, que no eres mas que polvo, y que no pudiendo ver su corazon, no puedes tampoco saber su intencion; y en fin, su perdicion ó su salvacion no te pertenecen. Esto toca á Dios, quien le dará fuerzas á su tiempo, no faltándole ni el poder, ni la bondad de hacerlo. Ademas de la diversidad de opiniones que seguís sobre el uso de las viandas, tampoco os convenís en la distincion de los dias; porque unos celebran algunos, y otros no hacen diferencia alguna; pero como no consiste el christianismo en estas cosas, dexo que cada uno siga su opinion, y el dictámen de su conciencia. Sus intenciones son buenas, y así no condenes sus acciones. El que hace distincion entre dia y dia, tiene, sin duda, intencion de honrar á Jesuchristo, que sabe que, como Dios, es el Autor de la ley de Moysés. Pero el que no hace esta distincion, tiene tambien por objeto la gloria del mismo Señor, que lo ha libertado de la antigua esclavitud. El que come indiferentemente de todo quanto le ponen delante, come dando gracias á Dios porque le permite servirse para su alimento de todos los animales. Pero asimismo el que se abstiene de alguna vianda, aunque muestre en esto no estar bien instruido en su Religion, se mueve á ello porque cree que Dios se lo ordena así: por lo qual comiendo de aquello que él cree bueno y lícito, da gracias al Señor, porque habiendo podido prohibirle comer de todos los animales, le dexa la libertad de comer de alguno para su alimento. Mas á nadie debe causar maravilla que yo diga que no vivimos, ni morimos por los otros, porque nosotros no vivimos, ni morimos ni aun por nosotros, esto es, no somos dueños ni de nuestra

vida, ni de nuestra muerte: porque, ó vivamos ó muramos siempre somos de Dios. En efecto, él murió y resucitó para reynar sobre los vivos y los muertos: sobre los vivos enriqueciéndolos con sus gracias, y ensalzándolos á la dignidad de herederos suyos: y sobre los muertos, sacándolos de la corrupcion del sepulcro, para que vivan eternamente. De tal suerte adquirió el dominio sobre los hombres, que de qualquiera estado y condicion que sean no son ya dueños de sí mismos, ni pueden disponer de sí. ¿Pues por qué tú, que no quieres comer de algunas cosas, aborreces á quien las come? ¿Y por qué tú, que sabes que nada de quanto Dios ha hecho es inmundo ni vicioso, tienes tan poco respeto á tu hermano, que pertenece á Dios, que comas delante de él lo que él aborrece, poniéndolo en el peligro de que coma tambien contra su conciencia, ó de que vuelva al judaismo? Pues qué, ¿no hemos de comparecer todos en el tribunal de Jesuchristo, segun dice Isaías con estas palabras: *Yo juro por mi vida, dice el Señor, que todos los hombres doblarán las rodillas á mi presencia, y me darán cuenta de sus obras, como á su Señor y Dios?* En este dia cada uno de nosotros será exâminado, sin que pueda alegar excusas, ni defensas para disminuir ó defender el mal que habrá hecho. Pues no juzguemos sino á nosotros mismos, ni usurpemos el oficio propio de Dios, el qual no podemos exercitar sin engaño ni injusticia, porque no conocemos la intencion de nuestros hermanos, de la qual depende la malicia ó la bondad de la obra. Pensad ántes, que no se puede jamás dar ocasion de escándalo al hermano. Yo estoy enteramente persuadido, por haberlo aprendido de Jesuchristo, que es la mis-

ma verdad, que no hay vianda alguna que sea inmunda de su naturaleza, y que no dexa de ser pura sino respecto á aquellos que no la creen tal. Por lo qual no debes abusar de esta verdad tú mismo que la conoces; pues comiendo á la presencia de tu hermano de aquello que no puede ver comer sin enfado, faltas al amor que le debes. Acomódate á su ignorancia, y teme ponerlo en el precipicio de la infidelidad. No seas tan impío, que pierdas por una libertad indiscreta un alma por quien Jesuchristo murió. Los enemigos de su cruz están muy dispuestos para burlarse del Evangelio: no les des ocasion de ofenderlo con nuevas blasfemias, por querer tú sostener obstinadamente tu dictámen, y por el poco aprecio que haces de los que profesan una misma doctrina, y por la discordia que fomentas y mantienes en la Iglesia. Yo alabaria tu zelo, si se tratase de puntos esenciales de la Religion; mas creeme, que el Reyno de Dios no consiste ni en el uso, ni en la abstinencia de algunas viandas. No consiste en esto la perfeccion á que debemos aspirar, y que nos es necesaria, sino en la inocencia, en la mutua union y en el gozo santo, que va siempre junto con la buena conciencia, que solo lo puede dar el espíritu de Dios. Por esta union, y por esta solicitud recíproca de la salvacion eterna, digo, nos hacemos agradables á los ojos de Dios, y nos grangeamos tambien el aprecio y estimacion de los hombres. Hagamos, pues, todos los esfuerzos posibles para conseguir y conservar la paz: procurémos edificar la Iglesia con los buenos exemplos, y no haya entre nosotros quien por su poca discrecion destruya la obra de Dios, es decir, quien induzca á su hermano á hacer alguna cosa creyendo que

desagrada á Dios en ella. Ya os he dicho que no hay manjares inmundos de su naturaleza; y os vuelvo á decir, que solo son tales para aquel que con su uso escandaliza al próximo, y que por conseqüencia peca. Por esto es muy á propósito, como lo enseña la caridad, no comer jamás carne, ni beber vino, si esto pudiese ofender al próximo, ó ser causa de su condenacion. Tú me dirás, que la libertad del Evangelio te dispensa hacer esta distincion. Pero conténtate de tener este conocimiento, enciéralo en tu corazon, y no lo manifiestes con perjuicio de aquel, que siendo mas sencillo, interpretaria mal tu obra, y tomaria ocasion de hacer alguna cosa contra su conciencia, y por conseqüencia de pecar contra aquella máxîma tan repetida, que quien come de alguna cosa creyendo que no la puede comer, ofende á Dios; porque todo lo que se hace contra el juicio de la propia conciencia, es pecado.

# CAPÍTULO XV.

## ARGUMENTO.

*En el capítulo decimoquinto sigue el mismo argumento que en el antecedente; pero con razones mas fuertes. Primeramente dice: Vosotros debeis cumplir con vuestras obligaciones: es obligacion vuestra el sufrir y sobrellevar á los flacos: luego debeis sobrellevarles. 2. No debeis agradaros á vosotros mismos, es decir, no debeis hacer vuestra propia voluntad: es así que condenando á los otros os agradais á vosotros mismos: luego no los debeis condenar. 3. Vosotros debeis imitar á Jesuchristo: es así que él no se complació á sí propio: luego ni vosotros os debeis complacer; lo que prueba con*

*con la autoridad de David en el Salmo* 68. 4. *Vosotros debeis hacer por los Judios lo que Jesuchristo hizo por vosotros : es así que él sufrió vuestras flaquezas : luego debeis sufrir vosotros las de los Judios.*

*En la segunda parte se capta la benevolencia de los Romanos con buenos modos ; y ante todas cosas los alaba.* 2. *Les dice que solo les escribe para traerles á la memoria lo que ya sabian.* 3. *Que les escribe con libertad por la seguridad que tiene de su benevolencia : que es Apóstol , y que el fin de su ministerio es el santificar á los Gentiles. Despues les dá noticia de lo que habia hecho en la predicacion del Evangelio , y les insinúa el motivo de no haberlos visitado , prometiendo hacerlo en llevando á Jerusalen las limosnas de las Iglesias de Macedonia y de Acaya , como habla en las dos Epistolas que escribió á los Corinthios , y concluye suplicándoles rueguen á Dios por él.*

## PARÁFRASIS.

Quando exhorto á los mas adelantados en la fé á que se acomoden á la flaqueza de los sencillos, y á que no presuman de sí por muy ilustrados y sabios que sean; y quando supilco á cada uno en particular que edifique á su próximo con una vida santa , no hago mas que cumplir el punto principal de mi ministerio , que es un ministerio de union y de amor. ¿Será posible que no sigais el exemplo de Jesuchristo? Mientras que vivió sobre la tierra no cuidó de su gloria : perdonó sus injurias particulares, y las calumnias con que procuráron denigrar su fama; pero quando se trató de la honra de quien lo envió , ved como habla por boca del Salmista : *Las blasfemias que han vomitado contra tí , han caido sobre*

*mi cabeza*, esto es, las he sentido yo como si las hubieran arrojado contra mí. No hay cosa alguna en la Escritura Sagrada, que no esté escrita para nuestra instruccion, si lo consideramos como se debe. En ella debemos aprender á sufrir nuestros males con valor: en ella hallarémos el consuelo y el confortativo en las cosas adversas, y ella nos enseña á no perder jamás la esperanza. Pero no pudiendo recoger vosotros este fruto por vosotros mismos, ruego á Dios, que es el Autor y el verdadero orígen de la constancia en las aflicciones, y el gozo interior del alma, que os dé un espíritu de paz y de union, para que los preceptos y los exemplos que os deben llevar á él, hagan impresion en vosotros, y que bendigais con un mismo corazon y con una misma boca la grandeza y la bondad del Padre de nuestro Señor Jesuchristo, sin que en lo venidero os dividais, ni en el afecto, ni en los sentimientos, ni en la observancia del uso de los manjares, ni en la celebracion de las fiestas, ni en ninguna otra cosa. Sufrios mutuamente vuestros defectos, y no repugneis hacer por vuestros hermanos lo que Jesuchristo ha hecho por todos los hombres. Él ha sufrido con gran paciencia su obstinacion, y los ha escogido por sus hijos, sin embargo de ser sus enemigos declarados. Él ha predicado por sí mismo su Evangelio á los Judíos, y no ha omitido cosa alguna de las que podian conducirlos á conseguir las promesas hechas á sus padres. Él ha comunicado esta misma luz á los Gentiles, y les ha dado un amplísimo y justísimo motivo de dar gracias á la infinita misericordia de Dios, porque se verificase de esta suerte lo que habia predicho por sus Profetas, entre los quales dice David en persona de Jesuchris-

to: *Señor, yo cantaré siempre las maravillas de vuestro nombre, y siempre os daré gracias, y publicaré vuestra clemencia entre las naciones, que siguiendo vuestra voluntad he reconciliado con vos, y han salido de sus tinieblas*: y en otro Salmo canta así: *Todas las naciones alaben al Señor, y todos los pueblos lo ensalcen.* Isaías habla mas claro, diciendo: *La raiz de Jesé florecerá, y lo que saldrá de ella tendrá el imperio de las naciones, y las naciones esperarán en él.* Yo, pues, ruego á Dios que os llene á todos de aquel gozo que él solo puede dar, y que apague en vuestros espíritus esas disensiones que rompen la unidad de vuestra fé, para que vuestra esperanza se asegure mas de dia en dia, y vuestro corazon se llene de las riquezas del Espíritu Santo. No ha consistido el haberos yo instruido tanto hasta ahora, en que yo piense que no haya entre vosotros quien pueda serviros del mismo modo: yo sé que hay entre vosotros muchos muy sabios, que os pueden enseñar la buena doctrina, y muy caritativos para no cansarse en este exercicio. Yo os he escrito con libertad, y me he servido de palabras algo duras, mas para traeros á la memoria vuestro antiguo modo de vivir, que para reprehenderos. La caridad que Jesuchristo me ha dado, me obliga á esto; pues por su infinita bondad me ha escogido para prepararos á recibir los dones del Espíritu Santo, y para haceros dignos de ser ofrecidos á Dios como una hostia pura é inmaculada. Me glorío en Jesuchristo á la presencia de Dios, de todo quanto he practicado en mi ministerio, ó por decirlo mejor, de todo lo que él ha hecho y practicado por mí. En efecto, yo no habria podido hacer cosa alguna sin su asistencia, no siendo yo sino el instru-

mento de que se ha valido para reducir á los Gentiles á la ley, predicando su palabra, y acompanándola con los milagros que por su poder he obrado, y con las demas gracias del Espíritu Santo con que por su bondad me ha enriquecido. De esta suerte he predicado su doctrina desde Jerusalen hasta la Esclavonia, persuadiéndome no haber omitido cosa alguna de quanto pudiese servir á hacerla fructificar en este vasto pais, en donde todavía no se habia oido hablar de ella; en lo qual he reparado mucho, por no fabricar sobre otros fundamentos, sino para hacer que se verificase la profecía, que dice: *Lo verán aquellos á quienes no habia sido predicado; y aquellos que nada habian visto, lo conocerán.* Esto es lo que me ha impedido hasta ahora el visitaros. Mas no teniendo ya que hacer en estas partes, gracias á Dios, y deseando veros tanto tiempo há, espero pasar por Roma, y detenerme entre vosotros para consolaros ántes de pasar á España, adonde espero me guiará alguno de vosotros. Entre tanto voy á Jerusalen á llevar á los fieles que han pasado del judaismo á la fé, y que han vendido todos sus bienes para sustentar á los pobres, las limosnas que he recogido en las juntas de Macedonia y Acaya, por haber sido del gusto de todos que yo hiciese esta peticion general por un motivo tan justo. En efecto, todos los Gentiles que han tenido la buena suerte de creer en Jesuchristo, les están muy obligados. Pues si ellos han participado de las gracias espirituales prometidas á los Judíos de un modo especial en sus antepasados, es justo que les hagan participantes de las riquezas temporales de que ellos gozan. Ya no me queda otra cosa que hacer sino distribuir las limosnas segun su in-

ten-

tencion, para que logren el fruto que esperan: hecho esto me pondré en camino para Roma, como os tengo dicho, para pasar á España; pero en llegando ahí, Dios os colmará de nuevos favores, y hallaré que vuestra vida se conforma con vuestra profesion. Sin embargo de esto, no sé si algunos obstáculos podrán retardar mi viage. Por lo qual, hermanos mios muy amados, os suplico por Jesuchristo Señor nuestro, cuyo Ministro soy, y por la caridad que el Espíritu Santo derrama en vuestras almas, que rogueis á Dios por mí para que me libre de las emboscadas que me pueden armar los infieles que hay en la Judea, y para que la peticion que yo he hecho para los pobres, sea bien recibida, y pueda ir á veros con seguridad, y descansar algun tiempo con vosotros. Pero cúmplase sobre todo la voluntad de Dios, á quien ruego os dé su santa paz y su amor. Amen.

# CAPÍTULO XVI.

## ARGUMENTO.

*Este último capítulo no contiene sino salutaciones á diversas personas, por lo qual no hay necesidad de explicarlo.*

## *PARÁFRASIS.*

Entre tanto os recomiendo á Febe nuestra hermana en Jesuchristo, que os irá á ver. Ella se ocupa en el servicio de la Iglesia de Cencris, y ha asistido á muchos Ministros Evangélicos, y á mí particularmente: por lo qual recibidla con la caridad propia de los que profesan una misma doctrina: de aque-

aquellos, digo, que segun su nombre son llamados á la santidad: y si necesitase de vuestro auxîlio en sus negocios, no dexeis de hacerle en el nombre del Señor todos los buenos oficios que pudiéseis. Saludad de mi parte á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en la predicacion, y que han expuesto su vida por defender la mia, á quienes tanto los Gentiles como yo les estamos obligados; y si os parece, saludad tambien á toda su religiosa familia. Haced lo mismo con mi querido Epeneto, que es uno de los primeros que se han convertido en el Asia menor, juntamente con María, que ha trabajado mucho en favor de nuestra predicacion, y que ha cuidado mucho de nosotros; y á Adrónico y Junia, parientes mios y compañeros en mis prisiones, que creyéron ántes que yo en Jesuchristo, y son recomendables entre los que predican el Evangelio: como asimismo á Ampliato, que estimo mucho en el Señor, y á Urbano, que me ha seguido en mi ministerio, con Estachyo, á quien profeso un afecto particular; y á Apeles, á quien tengo por un hombre muy de bien, juntamente con el devoto Aristóbulo y Narciso, con todos los de su familia, que creen en Jesuchristo, y con Erodion pariente mio, Trifena y Trifosa, con mi amada Pérside, que con tanto zelo se ha ocupado en los progresos de nuestra fé. Igualmente saludo á Rufo, cuya piedad es insigne entre los fieles, y á su madre, que la llamo mia, con Asíncrito, Flegon, Erma, Patroba, Herme, Filóbogo, Julia, Nereo y su hermana Olimpia, y á todos los demas fieles que están con ellos. Saludaos mutuamente con daros el santo ósculo de paz, como es costumbre, en las sagradas juntas. Todas las Iglesias que creen en Jesuchristo os saludan. Apre-

ciad

ciad su memoria, y la buena opinion que tienen de vosotros, y permaneced unidos á ellos en el espíritu. Observad á los que siembran disensiones entre vosotros, y esparcen nuevas opiniones contrarias á la doctrina que habeis recibido, para que podais huir y excusar su conversacion. Estos tales muestran en su rostro una piedad aparente; pero su corazon es sacrílego, y jamás buscan la gloria de Jesucristo, sin embargo de tener continuamente su santo nombre en la boca. Son muy zelosos de su propio honor, de sus gustos y de sus intereses: sirven á su vientre y no á Dios: todo su intento es engañar á los sencillos con sus dulces palabras y con su mucha modestia exterior. Conservad el buen nombre de obedientes y fieles, que habeis adquirido por todo el mundo. Yo me alegro; pero deseo que seais prudentes y sabios en el exercicio y práctica de la virtud, y que no os dexeis arrastrar al mal ni por ignorancia, ni por flaqueza. Quiera Dios, que es el Dios de la paz, concederos la gracia de poner á vuestros pies quanto ántes al demonio, y á los demas enemigos del Evangelio. Tambien os saludan humildemente Timoteo, mi coadjutor en la predicacion: Cayo mi huesped: Jason y Sosipatre, parientes mios, y todos los de esta Iglesia: con Erasto, depositario de esta Ciudad: Quarto y Tercero, que ha escrito esta carta, dictándosela yo. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea con todos vosotros. Amen. Sea dada la gloria á aquel que os puede fortalecer en la fé del Evangelio, y de la doctrina de Jesuchristo, que yo predico segun la revelacion del misterio que estuvo oculto en todos los siglos pasados, y ahora se ha descubierto por toda la tierra, segun el decreto eterno de Dios y

los

los Oráculos de los Profetas, para que todas las naciones obedezcan á la fé, y reciban sus bendiciones.

Á Dios, pues, que es el solo sabio, sea dada la honra y la gloria por Jesuchristo en todos los siglos de los siglos. Amen.

# EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO Á LOS DE CORINTHO.

## ARGUMENTO.

*Despues de haber predicado San Pablo el Evangelio en Athenas, pasó á Corintho, Metrópoli de Acaya. Allí estuvo año y medio, en cuyo tiempo convirtió mucha gente á la fé christiana, como se le habia prometido en una vision, segun se dice en el cap.* 18. *de las Actas de los Apóstoles. Pero habiendo dexado á los Corinthios para acudir á otras Ciudades de la Grecia á que su ministerio le llamaba, no tardaron estos en perder el primer fervor, y olvidar la doctrina que se les habia predicado, por haberse afeminado con el motivo de las grandes riquezas que sacaban del gran comercio que hacian, y de la comunicacion con los forasteros que desembarcaban en su pais. Se dexáron engañar de unos nuevos Predicadores, que tomáron el trabajo de instruirles por medio de ciertos discursos mas floridos y eloqüentes que los de San Pablo, que les hablaba de un modo mas propio y conveniente á la dignidad del Evangelio. Empezáron por el desprecio del Apóstol; pero*

Apo-

Apolo, que era un hombre muy docto en la Sagrada Escritura, y muy eloqüente, les hizo callar. Sin embargo de esto, no habiendo podido la disolucion corromper á todos los fieles, se levantó un partido á favor de San Pablo. De aquí se originó un cisma muy perjudicial, y una falsa opinion de que el Bautismo fuese mas ó ménos bueno, segun la dignidad y mérito de los que lo administraban. Á este error se siguiéron otros; y su ceguedad llegó á tanto, que no temian llegarse á recibir indignamente la Santa Eucaristía, y dudar de la Resurreccion. Pero advertido S. Pablo, que estaba entónces en Éfeso, de este mal, por aquellos que perseveraban en la creencia de las verdades que les habia predicado, y movido del tierno amor con que amaba á los de Corintho, les escribió esta Epístola por medio de su amado Discípulo Timoteo, con el fin de volverlos al verdadero camino que habian abandonado.

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

En el primer capitulo, despues de las acostumbradas salutaciones, afea las divisiones que habia entre ellos, las quales tenian su origen en el amor ciego que profesaban á sus Predicadores, y en la opinion de que el Bautismo tomaba su fuerza de los sugetos que lo administraban. Los exhorta á dexar el cisma: y les muestra, que los que se sirven de palabras afectadas y de sutilezas curiosas en el predicar, ignoran el verdadero modo de anunciar el Evangelio: que Dios habia escogido Apóstoles ignorantes para confundir el orgullo de la sabiduría humana; y que siendo la fé absolutamente contraria á las máxîmas de la Filosofía, se debia publicar de un modo muy diverso, esto es, sin artificio, y con la prueba de los milagros.

PA-

## PARÁFRASIS.

Pablo, que por la voluntad de Dios de perseguidor del nombre Christiano, ha venido á ser Apóstol del Evangelio, uniendo sus votos á los del hermano Sostenes, desea la gracia y la paz del Padre Eterno, y de nuestro Señor Jesuchristo, no solo á los fieles de la Iglesia de Corintho, á quienes ha santificado el bautismo, y han sido llamados para ser Santos, sino tambien á todos los que rindiendo el homenage debido á Jesuchristo nuestro Señor, invocan su nombre en qualquiera parte de la tierra que estén.

Hermanos mios muy amados, continuamente doy gracias á Dios por los favores que con tanta liberalidad os ha dispensado por los méritos de Jesuchristo, y por tanto como os ha enriquecido en toda especie de riquezas espirituales revelandoos las altas verdades del Evangelio, y concediendoos el don de la palabra para explicarlas; en lo qual se han cumplido tan perfectamente las promesas que se os hiciéron en la recepcion del bautismo, que ni vosotros, ni los demas podeis dudar ya de la verdad de las cosas que se os han predicado. En efecto, no os falta gracia alguna, ni de las que son necesarias á vuestra salvacion, ni de las que hacen á quien las posee útil á los demas, como son el don de lenguas, y la virtud de hacer milagros. Ademas de estos favores lograis tambien la ventaja de esperar aquel felíz dia, en el qual se manifestará nuestro Señor Jesuchristo con todos los resplandores de su gloria. Es cierto que miéntras dure esta vida, teneis que combatir con unos enemigos muy peligrosos; pero el que os promete la corona, os fortificará con

su

su asistencia. Él os hará la gracia de que paseis esta vida sin cometer pecados graves; y si acaso cayéreis, él os levantará, para que en el dia de su venida os halleis con la conciencia limpia. Dios cumple fielmente sus promesas, porque no es solamente veraz, sino la misma verdad. Por esto habiendoos llamado á la calidad de compañeros y coherederos de Jesuchristo, debeis creer que no dexará jamás de defenderos, y que llegareis baxo de su guia á la herencia que os tiene preparada. Pero siendo vosotros hijos de un mismo padre, y herederos de una misma corona, os ruego en el nombre de nuestro Señor Jesuchristo, que no tengais sino un corazon, una misma alma, y una boca, y que vuestros sentimientos sean unos mismos en lo tocante á la doctrina y á la creencia de las verdades evangélicas, y que no haya jamás entre vosotros ni cisma, ni division. No digo esto sin motivo, pues me ha dicho uno de la familia de Cloe, que continuamente se ven nacer nuevas disputas entre vosotros. Uno dice: Yo tengo por mi Maestro á Pablo; y otro: Yo he sido bautizado por Apolo. Este se alaba de haber sido convertido por Cefas; y otro, mejor instruido, reconoce haber sido reengendrado por el bautismo en virtud de Jesuchristo solamente. ¿Pensais, por ventura, que Jesuchristo se pueda dividir así? ¿Quereis ser deudores á los hombres de lo que solo debeis á Dios? ¿Ha sido crucificado Pablo por vosotros? ¿Ó habeis sido bautizados en su nombre, ó de esclavos que erais os habeis hecho libres por su medio, de culpados inocentes, y de herederos de la muerte, herederos del Cielo? Ya que estais tan mal instruidos en vuestra Religion, que habeis llegado á creer que el bautismo recibe su virtud

tud

tud de quien lo administra, doy gracias á Dios de no haber bautizado sino á Crispo y Cayo, y á la devota familia de Estéfana, para que ninguno tenga motivo de decir que ha sido bautizado en mi nombre; porque á la verdad no me acuerdo haber bautizado á otros mas que á los nombrados. Pues Jesuchristo no me ha enviado á bautizar, sino á que anuncie su Evangelio de un modo sencillo y natural, y no con discursos de muchas y brillantes palabras, ni con discursos filosóficos, ó invenciones curiosas, para que no se disminuya, ni aniquile el mérito de su Cruz; y para que no puedan los que creen en mi predicacion atribuir su conversion á la fuerza de mi eloqüencia. No dudo que los pensamientos de mis oyentes sean muy diferentes, quando les hablo de un asunto tan poco comun, y tan sublime: porque los que se pierden por la buena opinion en que están de su sabiduría, y de las fuerzas de su ingenio, juzgan que la historia de la muerte de mi Maestro es una necedad; pero los que se salvan como nosotros porque creen fielmente tan alto misterio, adoran en la flaqueza y en la ignominia de la Cruz el poder, y la gloria del que está crucificado en ella. Por lo qual, queriendo unos ver demasiado, quedan ciegos; pero los otros, entrando humildemente en la obscuridad, hallan una luz, que jamás se apaga. No acaece esto sin que lo haya advertido ántes Dios en la Escritura: *Yo me reiré*, dice, *de aquellos ingenios orgullosos, que piensan que todo deba someterse á la ley de su juicio; y confundiré y reprobaré su falsa prudencia. Yo haré á su tiempo muchas maravillas sobre la tierra. ¿Pero qué será entónces de la arrogancia de los Filósofos? ¿Quál será la confusion de los Doctores de la ley? ¿y quál el asom-*

*bro*

*bro de los curiosos del siglo*? Ya vemos cumplidas todas estas profecías. Pues no se puede dudar que haya seguido Jesuchristo en la conducta de su vida y en las circunstancias de su muerte un órden totalmente contrario al de la prudencia humana, y que haya mostrado que esta es una necedad. Los sabios del mundo no han querido reconocer que la creacion del universo era obra de la sabiduría de Dios; pero Dios para burlarse de su orgullo, ha querido que los que le fuesen fieles se salvasen por la predicacion, y por la creencia en aquel que parecia una necedad á juicio de los hombres. Los Judíos piden milagros, y los Griegos las palabras brillantes y las pruebas sacadas de las ciencias: y así no debe causar maravilla si no oyen con gusto nuestros sermones: porque nosotros anunciamos un Jesuchristo crucificado, que es un objeto de escándalo y de abominacion para unos, y una locura y necedad para los otros. Solo los que Dios ha querido llamar al conocimiento de la fé, sean Judíos ó Gentiles, son los que lo adoran como la virtud y la sabiduría del Padre Eterno. Y á la verdad no se engañan en discurrir así, pues no hay duda, que lo que se tomaria por locura en las obras de Dios es el efecto de una sabiduría mas alta y eminente que aquella de la que los hombres acostumbran á vanagloriarse: y que lo que parece flaqueza en Dios, es un esfuerzo de su poder, que ellos no pueden producir. Notad, hermanos mios, qué personas son las que profesan el Evangelio, y hallareis que no son ni los doctos, ni los ricos, ni los nobles del siglo, sino los que pasan en el mundo por insensatos, á quienes Dios quiso escoger por un admirable secreto de su providencia, para confundir á los sabios.

Él hizo que la debilidad triunfase del mas grande poder; y que los que no se contaban por hombres, ántes bien parecian el objeto de los desprecios y de las injurias, derrivasen los ídolos públicos, á quienes todo el mundo miraba como á sus dioses; pero todo esto se ha hecho para que aprendan los fieles á ser humildes, y para que no crean que su sabiduría y su nobleza obligáron á Dios á llamarlos al conocimiento de su nombre. No ha sido vuestra sabiduría, ni vuestra nobleza la que os ha unido á Jesuchristo, sino su misericordia, de quien debeis reconocer vuestra santificacion, vuestra justicia y vuestra redencion; de suerte, que si os quereis gloriar de algo, es preciso, como dice la Escritura, que os glorieis en el Señor, y que confeseis por todas partes, que él es el orígen de todos los bienes que lograis.

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En el segundo capítulo pasa de la tesis á la hipótesis, y les recuerda á los Corinthios, que el modo con que les ha predicado es muy diverso del que ellos aprecian. Les dice que el misterio de la Cruz es desconocido é ignorado por todos los sabios del mundo, y que solo el Espíritu Santo nos descubre las verdades de la Religion: y por último demuestra la diferencia que hay entre el hombre carnal y el espiritual.*

## *PARÁFRASIS.*

Vosotros os podeis acordar, que siguiendo el órden de la providencia divina en anunciaros el Evan-

ge-

gelio, no me he valido ni de los adornos de la Eloqüencia, ni de las sutilezas de la Filosofía. La única ciencia de que me he gloriado entre vosotros, ha sido la que me enseñaba á conocer á Jesuchristo, y á adorarlo en la Cruz. Yo he mostrado siempre la poca confianza que tengo de mí, he conversado humildemente entre vosotros: y he temido siempre impedir los progresos del Evangelio, ya sea con mis acciones, y ya con mi modo de predicar. Y por esto, como os acabo de decir, al predicaros los misterios de la Religion, he procurado no perturbar vuestro espíritu con las sutilezas de mis discursos, ni lisonjear vuestros oidos con la elegancia de mis palabras. El espíritu de Dios ha gobernado mi lengua, y he confirmado mi doctrina con los milagros, para que no pensaseis que mi eloqüencia os habia persuadido, y para que se viese claramente que vuestra conversion no era efecto de la sabiduría de los hombres, sino de la omnipotencia de Dios. Me importa poco el juicio que puedan hacer los infieles de mi doctrina, sea el que fuere: pues como el espíritu humano no es capaz de comprehenderla si le falta el auxîlio de la gracia celestial, no me maravillará que les parezca rídicula. Mas en quanto á vosotros, hermanos muy amados, á quienes Dios comunica sus luces, no dudo confesareis, que lo que os anunciamos es una sabiduría muy diversa de aquella que tiene por objeto solamente las cosas inciertas, y que sumamente aprecian los Filósofos, los Oradores y los Príncipes de los espíritus del siglo, sin embargo de ver destruida su vanidad por la predicacion del Evangelio. La doctrina de sus escuelas, y su modo de enseñar son conformes á los sentidos y á la razon natural. Pero siendo la

sabiduría de que hablamos superior á estos y á la razon, son tambien las palabras con que nos explicamos otros tantos misterios, que solo la fé nos los hace conocer. Esta es una sabiduría oculta, que Dios quiso preparar ántes de los siglos para que fuese el instrumento de nuestra felicidad. No la conociéron los Grandes del mundo, pues si la hubieran conocido, no habrian crucificado jamás al Señor de la gloria. No os admireis de mis palabras, porque la Escritura divina nos enseña que no hay hombre alguno, cuyos ojos hayan visto, cuyos oidos hayan oido, ni cuyo espíritu haya conocido lo que la eterna providencia de Dios tiene destinado para los que le aman. Esta sabiduría no es mas que la economía de la Encarnacion de su Hijo, con que nos ha querido regalar por un exceso de amor, que excede á todas nuestras palabras. Y nosotros lo conocemos, no por la fuerza y actividad de nuestro entendimiento, sino porque Dios nos ha revelado estos altos misterios por medio de su espíritu que lo sabe todo, y penetra hasta los secretos mas grandes de la divinidad. Porque así como no conoce los pensamientos del hombre, sino el espíritu del hombre que los produce, así tambien los misterios de Dios no los conoce perfectamente sino el espíritu de Dios, que contiene en sí toda la plenitud de la divinidad. Este es el espíritu que hemos recibido nosotros, y no el del mundo. Este es el Maestro que nos enseña á conocer la magnitud de las gracias que nos trae el Evangelio, y que nosotros os anunciamos, no con los términos de la sabiduría humana, sino con los que nos inspira este divino Maestro; pues siendo éllas espirituales, no deben ser terrestres ni materiales los modos con que las expliquemos.

Hay

Hay muchos entre mis oyentes que no me entienden, porque hay muchos que no viven sino de una vida animal, y no tienen otra regla que la luz de la naturaleza. Estos creen que los misterios divinos son unos sueños extravagantes, y no son capaces de adorarlos, porque debiendo ser exâminados con un espíritu celestial, purificado de qualquiera groseria, y elevado por la fé sobre las fuerzas del raciocinio ordinario, los exâminan al contrario con un espíritu terrestre y grosero, y sumergido en la materia, ó con las reglas de la razon humana. No sucede así á los que se gobiernan por la luz del Espíritu Santo, porque estos perciben las mas altas verdades de la fé, y juzgan como se debe de las acciones de los hombres carnales. Por esto, siendo espiritual la conducta de su vida, no puede ser comprehendida por los hombres carnales, los quales no pueden juzgar de ella como se debe. Y á la verdad, ¿quién se puede alabar, como dice la Escritura, de que penetra los secretos de Dios? ¿Quién ha sido su consultor y maestro? Hermanos mios, nosotros seríamos tan ciegos como ellos, si no hubiéramos recibido el Espíritu Santo, que nos ha enseñado la disposicion de los misterios que ellos ignoran. Por esto debemos llorar su ignorancia y sus tinieblas, y confesar con mil acciones de gracias, que si nosotros conocemos las verdades de la fé, es porque Jesuchristo nos las ha enseñado.

# CAPITULO III.

## ARGUMENTO.

*En este tercer capítulo vuelve á reprehender á los*

*Corinthios de ser partidarios de ciertos Predicadores, que los lisonjeaban con un modo de hablar mas propio de sofistas que de Ministros Evangélicos. Les dice, que deben atribuir á Dios todas la gracias que gozan, y que los hombres no son mas que unos meros instrumentos de que se sirve; pero que él es quien perfecciona sus obras. Despues habla de la diferencia entre los buenos y malos Predicadores: del exâmen que se hará de su conducta: del premio de unos, y del castigo de los otros. Los Santos Padres explican con diversidad el oro, la plata y las piedras preciosas, el leño, el heno y la paja de que se habla en el verso 13. Porque S. Juan Chrisóstomo, Teodoreto, Teofilacto, Ecumenio y S. Agustin juzgan que todos los Christianos son unos arquitectos que fabrican sobre los fundamentos de la fé, y que las buenas obras están significadas en el oro, en la plata y en las piedras preciosas; y las malas en el heno, en el leño y en la paja. Pero S. Ambrosio, S. Gerónimo, Santo Thomas, S. Anselmo, Dionisio Cartujano y otros modernos, comentando este pasage, lo interpretan de los Predicadores solamente, cuyo parecer sigo, por creerlo el mas literal y el mas conforme á la intencion del Apóstol; cuyo fin en este capitulo es hablar contra los Predicadores de los Corinthios, que para captarse el afecto de sus oyentes, anunciaban las verdades evangélicas, como dice, con el bien decir, y con invenciones mas curiosas y sutiles que sólidas. Las opiniones de los intérpretes son todavia mas diversas sobre los versos 14. y 15. Porque algunos entienden por el fuego de que allí se habla, el fuego del Purgatorio; y otros las aflicciones de esta vida, que son las pruebas de la verdadera fé. S. Agustin sigue esta opinion en el cap. 68. de su Enchîridion. Sea lo que quisiere, yo he seguido la metáfora de S. Pablo: y viendo que la Iglesia no me obli-*

*obliga á seguir mas un sentido que otro, he elegido el que segun mi alcance me ha parecido mas literal; pero no lo quiero defender, sino que ántes bien lo sujeto á la decision de la Iglesia. En el fin del capítulo se vuelve contra los malos Predicadores, y les amenaza con la ira de Dios si prosiguen corrompiendo á los fieles, que son el Templo de Dios.*

## *PARÁFRASIS.*

Os engañais, hermanos mios, si creeis que sabeis todo quanto se necesita: pues aun me restan muchas y muy grandes cosas que deciros. Yo no os las quise predicar desde luego, porque juzgué que no debia hablaros como á hombres perfectamente ilustrados y adelantados en las verdades divinas, sino como á hombres cuyos sentimientos eran todavía terrestres, y que apénas acababan de salir de las tinieblas de la idolatría. Pues así como una madre no da otro alimento á su hijo que la leche, por considerar todavía muy débil su estómago para digerir manjares mas sólidos, así yo os he descubierto solamente los misterios mas fáciles, sabiendo que empezábais ahora á nacer en Jesuchristo, y que por consiguiente erais incapaces de comprehender los misterios mas sublimes. ¡Oxalá estuviérais ya curados de semejante flaqueza, y hubiérais abierto los ojos á las luces de la fé! No me quejo sin razon. ¿No hacen ver, por ventura, las divisiones y los zelos que reynan entre vosotros, que sois todavía terrestres, y que en vez de andar por la via del espíritu caminais aun por la de la carne? ¿No mostrais todos vosotros, quando uno dice: *Yo soy de Pablo*; y otro: *Yo soy de Apolo*, que todavía estais sujetos á

las flaquezas humanas, ó que discurris como hombres? ¿Qué concepto, pues, me direis, debemos formar de Pablo y de Apolo? Á esto os respondo, hermanos mios, que son Ministros de aquel en quien creeis, y que cada uno de ellos desempeña su ministerio á medida de las gracias y auxîlios que recibe de él. Yo he sembrado en vuestras almas las primeras semillas de la fé, y Apolo las ha cultivado y regado con sus exhortaciones; pero Dios las ha hecho fructificar. Mas así como no se atribuye el principal honor del fruto que se coge al que tiene el trabajo de plantar y regar, sino al sol, que con su calor y su influencia le hace crecer, y lo madura, asimismo no nos debeis á nosotros el don de la fé, sino al sol invisible, que es Dios solo. Vuestro riego espiritual es un puro efecto de su misericodia, sin cuyo influxo nada sirve nuestro trabajo. Luego si el que planta y el que riega son Ministros del mismo Dios, y tienen un mismo fin, y anuncian una misma doctrina, los debeis estimar igualmente. Cada uno de ellos recibirá el premio que merece su trabajo. Yo, con el auxîlio de su gracia y de sus favores, á exemplo de los sabios arquitectos, puse la primera piedra de vuestro edificio espiritual. Pero llamándome á otra parte mi ministerio, fabricó otro sobre él despues de mi partida. Mas ahora que me hallo ya en este lugar, enderezo mi palabra á los que os predican, rogándoles con todo mi corazon á que miren, no solo á lo que enseñan, sino tambien al modo con que enseñan. No se puede dudar que Jesuchristo sea el único fundamento del edificio christiano, y que no se pueda poner otro fuera de él sin impiedad. Pero no todos los que fabrican sobre esta piedra fabrican con los mismos ma-

te-

teriales y del mismo modo. Porque hay algunos Predicadores, que llevados de un gran zelo por el bien de las almas, y no teniendo por mira otra gloria que la de Jesuchristo, anuncian una buena y sólida doctrina. Pero otros, aunque no predican, á la verdad, cosa que destruya los principios de la Religion, sus discursos van mezclados de invenciones humanas, de qüestiones curiosas, y de un deseo de alabanza y de vanidad. Aquellos construyen un palacio solamente de oro, de plata y de piedras preciosas; pero estos levantan una casa de madera, de paja y de estopa. Mas no creais que estas diversas obras hayan de quedar ocultas; porque en el dia espantoso del Señor se manifestará por medio del fuego la conducta que cada uno haya tenido en el ministerio del Evangelio: pues así como la luz del fuego descubre las cosas ocultas, y su calor prueba la bondad del oro, así tambien el juicio de Dios, que es un fuego consumidor, disipará las tinieblas de las conciencias, y descubrirá á la vista de todos los defectos que hasta entónces andaban disfrazados. Aquellos cuyo edificio subsistirá, esto es, que podrán sufrir un exâmen tan terrible, lograrán el premio debido á sus trabajos; pero aquellos cuyo edificio se reducirá á cenizas, esto es, que no podrán defender el modo vano y curiosio con que habrán predicado, no se verán ménos avergonzados, que se veria un Arquitecto, que habiendo construido una casa de malos materiales, en vez de sacar ganancia, padeceria la vergüenza y el disgusto de verla caer y reducirse á cenizas en un instante. Con todo eso, se librarán de este juicio; mas les sucederá lo que á aquellos que pasando por un fuego, libran la vida; pero sacan sus vestidos chamuscados,

y

y sus cabellos quemados. Quiero decir, que el trabajo de estos malos Ministros de la palabra de Dios de nada les servirá, por haber fabricado mal sobre buen fundamento: por lo qual su edificio quedará consumido, y perderán el mérito que creian haber ganado con su trabajo, á causa del mal modo con que lo executáron. Pues si los que alterando tan poco la doctrina, ó por sus invenciones, ó por su vanidad, son castigados con tanto rigor, ¿qué castigo no se deben prometer los que predican doctrinas falsas, y corrompen vuestras almas? Estas son, hermanos mios, el Templo de Dios, que el Espíritu Santo ha escogido para su habitacion. Por esto aquellos que violan su santidad y la pierden, serán ellos destruidos; porque Dios es muy zeloso de esta habitacion, que ha elegido para ser adorado. Y si él no perdona á los sacrílegos que arruinan sus Templos materiales, mucho ménos perdonará á los impíos que profanan sus Templos vivos. Velad sobre vosotros, ¡ó Predicadores! y no os dexeis engañar de la buena opinion de vuestro talento, ni que las ciencias que poseeis, ni vuestra prudencia os ofusquen: mas despreciadlas; y si quereis ser verdaderamente sabios, haceos necios, esto es, creed como se debe, y predicad con sinceridad las verdades christianas, que en el mundo pasan por fábulas. Aquella que el mundo llama sabiduría es una necedad para con Dios, quien nos propone ciertas cosas á creer, que exceden la fuerza de nuestro talento, para enseñarnos la humildad: y en el publicar sus misterios sigue una conducta contraria á los discursos humanos, para testificar las maravillas de su poder. La Escritura nos enseña esta verdad, quando dice en una parte, que Dios enredará á los sabios

bios en sus sutilezas; y en otra, que el Señor, que conoce los secretos de sus corazones, se rie de la vanidad de sus juicios. Así es, hermanos mios muy amados: por lo qual no debeis seguir con tanto empeño á vuestros Maestros, ni gloriaros vanamente de ser discípulos suyos. Porque Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la muerte, la vida, las cosas que ahora poseeis, y las que esperais en lo venidero, son vuestras; pero os debeis servir de ellas como instrumentos y medios ordenados á vuestra salvacion. Todas estas cosas os pertenecen á vosotros, vosotros perteneceis á Jesuchristo, y Jesuchristo á Dios su Padre, que lo ha enviado al mundo para reconciliarnos con él. Él estaba ya para arrojar el rayo sobre el género humano, quando este amado hijo, no solo nos alcanzó nuestra gracia, sino que quiso satisfacer á su justicia, y padecer la pena que debiamos. Por esto, aun quando le demos y entreguemos nuestros corazones, no le harémos presente, ni gracia alguna, sino solo le pagarémos una deuda: y entónces le volverémos lo que él ha comprado con su sangre, y nos privarémos de una cosa, que solo es preciosa en sus manos.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En el capitulo quarto enseña el respeto que se debe tener á los Ministros del Evangelio. Prohibe á los Corinthios que hagan malos juicios de ellos. Los reprehende porque se gloriaban de los dones recibidos en el bautismo, en vez de dar gracias á Dios: se burla de sus Predicadores, y hace ver, con una excelente iro-*

*nia*

*nia, la diferencia que hay entre los verdaderos y falsos Apóstoles: y acaba asegurándolos de su paternal amistad; y les promete que los verá dentro de poco, para desmentir á los que decian, que no vendria á Corintho para ordenar todas las cosas.*

## *PARÁFRASIS.*

Vosotros, pues, nos debeis considerar solamente como Ministros de Jesuchristo, á quienes él ha dado el gobierno de vuestras almas, y la dispensacion de sus gracias, y nos ha encargado os descubramos sus misterios. Mas ¿quereis saber ahora si el que tiene este carácter lo desempeña fielmente, y si busca la gloria de Dios, ó su provecho particular? En lo que á mí toca os confieso, que no me cuido de lo que vosotros pensais sobre mi conducta en la predicacion del Evangelio: porque no pretendo la aprobacion de los hombres; ántes bien soy tan poco curioso de saber lo que vosotros podeis decir en alabanza mia, ó contra mí, que ni siquiera hago juicio de mis obras. Pero aunque mi conciencia no me reprehenda en nada, puedo haber cometido algunos yerros, que ya se me hayan olvidado, ó que no los conozca; de suerte, que no me juzgo inocente porque no me conozca culpable. Dios solo es quien me debe juzgar: Dios, cuyos ojos penetran los corazones, y nos descubren á menudo las llagas que no sentimos, ni conocemos. Considerémos diligentemente, hermanos mios muy amados, esta verdad; y no os metais á juzgar á nadie. Este oficio pertenece al Señor, quien en el dia de su juicio disipará las tinieblas que ahora nos ciegan, y revelará los secretos de las conciencias. Entónces ca-

cada uno recibirá el honor que le toque, y como no hay defecto que no tenga su castigo, tampoco habrá virtud, por pequeña que sea, que no tenga su recompensa. Entre tanto no debeis ser tan inconsiderados, que metais la mano en lo que él se ha reservado. Si en la reprehension que os he hecho por el demasiado apego que mostrais á vuestros Maestros, os he propuesto á mí y á Apolo por exemplo, lo he hecho para que con mayor facilidad recibais mis instrucciones, y para haceros ver debaxo de estos nombres el desórden que reyna en vuestra Iglesia. Si yo hubiera nombrado los autores de vuestras divisiones, acaso las habria aumentado, en vez de apaciguarlas con mi discurso, el qual no tiene otro fin, que impedir las facciones que hay entre vosotros por causa de los que os han bautizado ó instruido. Me imagino que ellos contribuyan por su parte á esto, como tambien han contribuido á estas disensiones; lo qual me obliga á hablarles ahora en derechura á ellos. Decidme por gracia, hombres soberbios, que abusais del ministerio evangélico, ¿quién os ha asegurado esta perfeccion, de que tanto os alabais? ¿No proceden de Dios todas las gracias que teneis? Y si las habeis recibido de él, ¿por qué os envaneceis, como si no se lo debiérais todo á él? ¡Qué felices sois respecto á nosotros! No os falta nada, abundais en sabiduría, en doctrina y en luces: sois tan ricos, que podeis hacer participantes aun á otros de vuestros bienes: vosotros reynais sin nosotros sobre los espíritus; y oxalá que el imperio que os habeis usurpado, fuese tan fundado como es vano: y fuese tan conforme á la ley de Jesuchristo, como lo es diferente: porque entónces podríamos nosotros ser participantes. Pero no creo que os des-

de-

deñeis tenerme por compañero. Vosotros me despreciais, porque he sido el último llamado por Dios al Apostolado, y os parece que los demas Apóstoles han sido ensalzados como yo á esta dignidad, solo para ser expuestos á las persecuciones y á la muerte. Y á la verdad, ¿no hemos sido el objeto de la risa pública en todos los lugares del mundo en las ignominias que hemos padecido á la vista de los hombres y de los demonios? La conducta que tenemos en predicar el Evangelio, es una pura necedad, y la vuestra una suma prudencia. Nosotros somos enfermos y débiles, vosotros poderosos: vosotros sois honrados y de consideracion, nosotros despreciados. Hasta ahora hemos sufrido la hambre y la sed: carecemos de vestidos con que cubrirnos: estamos llenos de cardenales de tantos golpes como nos han dado: no tenemos lugar seguro ni permanente, y nos sustentamos con el trabajo de nuestras manos. Deseamos todos los bienes á quien nos maldice: si alguno nos persigue, lo sufrimos sin quejarnos: si nos cargan de injurias, les respondemos con bendiciones: finalmente, no se puede imaginar persona alguna mas despreciada que nosotros. Me parece que somos las superfluidades de la tierra, y que aun el mismo polvo que continuamente se holla con los pies no es mas vil. No os escribo estas cosas, queridos hijos mios, con escozor, ó para avergonzaros; mas os hablo como un padre apasionado por vuestra salvacion, pretendiendo haceros notar la diferencia que hay entre aquellos que os guian como yo en el ministerio evangélico, y vuestros Maestros presuntuosos que siguen un camino del todo contrario. Doy de varato, que diez mil Maestros hayan fabricado sobre el fundamento que yo eché; sin

em-

embargo de eso, no hay otro sino es yo que se pueda llamar vuestro padre en Jesuchristo. En efecto, yo os he engendrado en él, y á él lo engendré en vosotros, haciendo que conociéseis su nombre. Ahora bien, vosotros sabeis que es obligacion de los hijos seguir el buen exemplo de su padre: luego me debeis imitar á mí. Yo me atrevo á proponerme por vuestro modelo y dechado, porque Jesuchristo es el mio. Entre tanto que espero poderos exhortar con mi voz, os envio á mi carísimo y fidelísimo hijo en nuestro Señor, Timoteo, que os hará relacion del modo con que yo ando en los caminos de Jesuchristo nuestro Maestro, y el órden que tengo en predicar. Yo no pretendo nada de vosotros, ni de los demas á quienes predico, ni os enseño sino lo que enseño á todas las Iglesias por donde paso. Sé que muchos han creido que no volveré mas á Corintho, y que baxo de este supuesto han omitido muchas cosas; pero espero, siendo voluntad de Dios, volveros presto á ver. Entónces exâminaré esos espíritus soberbios, que tanto se estiman, y no haré caso de sus brillantes palabras, sino de su virtud, y de lo que habrán aprovechado espiritualmente despues que falto. En efecto, la perfeccion christiana no consiste en el bello estilo, ni la predicacion del Evangelio hace impresion sobre los espíritus, si no va acompañada de la virtud del Espíritu Santo, esto es, de los milagros. ¿Quereis, quando vuelva, que me valga de la severidad ó de la dulzura? En vosotros consiste; porque si os enmendais por vosotros mismos, seré un padre benigno; pero si continuais en los desórdenes, me obligareis á que me porte como un Juez severo.

CA-

# CAPÍTULO V.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo habla contra un incestuoso público, lo excomulga, y exhorta á los fieles á que eviten la conversacion con los pecadores.*

## *PARÁFRASIS.*

Pero las voces que corren públicamente, no me permiten usar de suavidad en esta ocasion: pues se ha esparcido un rumor por todas partes, que hay uno entre vosotros, que abusa de la muger de su padre, y comete impunemente un incesto, que hasta los idólatras lo han abominado. Sin embargo de esto, en vez de llorar amargamente la perdicion de vuestro hermano, y de separaros de él, quereis pasar por perfectos, viviendo muy alucinados y muy pagados de la buena opinion que habeis formado de vosotros mismos. Pero yo no puedo disimular un delito tan horrendo, ni dexarlo sin castigo. Dios me ha mandado esté siempre vigilante por la conservacion de su Iglesia. Por lo qual considerándome léjos de vosotros solo con el cuerpo, y en medio de vosotros con el espíritu, he resuelto en el nombre de Jesuchristo nuestro Señor, y en virtud de la potestad que me ha dado, entregar á este incestuoso en las manos de Satanas para que lo atormente: y lo separo de la comunion de la Iglesia, para que la vergüenza de este castigo sirva para purgar su pecado, y lo libre del infierno en el dia espantoso de nuestro Señor Jesuchristo, en que cada uno recibirá la sentencia final de su infelicidad ó felicidad.

Á la verdad, despues de haber aguantado entre vosotros á un hombre tan malvado, os cae muy mal la lisonja de ser tan sabios y virtuosos. ¿Ignorais, por ventura, que para acedar una gran masa basta un poco de levadura? Pues asimismo un hombre malo es bastante para corromper con su exemplo la virtud de muchos buenos. Si quereis exîmiros de esta tacha, es preciso que echeis de entre vosotros á este incestuoso, que yo llamo un fermento viejo y radicado, para que vuestra Iglesia quede limpia de toda suciedad. Pues la profesion que haceis del Christianismo os obliga á vivir como una nueva masa sin levadura, esto es, sin pecado. Los Judíos no podian comer el Cordero Pasqual sino con pan sin levadura; pero como era la figura de Jesuchristo, que se da en el nuevo convite á que nos llama, y la vida de Christo es un banquete continuo mucho mas excelente que su Pasqua, purifiquemos por eso nuestros corazones de sus antiguas manchas, y en lugar de la malicia y del engaño, coloquemos en ellos de aquí adelante la inocencia y la verdad. Pero no basta que os guardeis de cometer pecado alguno: se necesita ademas de esto que no tengais comunicacion alguna con los pecadores. Es muy dificil respirar un ayre contagioso, y no enfermar, y ver continuamente malos exemplos, y obrar bien. Sin embargo de eso, la regla que os doy tiene sus limitaciones; porque quando en esta carta os mando que eviteis la comunicacion con los fornicarios, no os hablo de los fornicarios, ni de los avarientos, ni de los ladrones, ni de los idólatras que están fuera de la Iglesia; porque si fuese prohibido el tratar con ellos, seria preciso salir de este mundo, siendo ellos los que componen su mayor parte; sino de los que

profesan el Evangelio, de lo qual no exceptúo á ninguno de ellos; y así, si se hallase entre vosotros algun hermano legítimamente convencido de fornicacion, de avaricia, de maledicencia, de hurto, de embriaguez, ó de idolatría, renunciad desde luego á su trato y conversacion, y ni siquiera comais con él; pues parece que se aprueba el delito quando se conversa con el delinqüente. Yo no me cuido de los que están fuera de la Iglesia, y lo mismo creo que hareis vosotros, conociendo que vuestra jurisdiccion solo se extiende sobre aquellos que han abrazado la Religion Christiana; pues Dios juzgará á los demas. Pensad, pues, solamente en cortar de vuestro cuerpo aquel miembro que se halle inficionado, para libraros vosotros mismos de la infeccion.

## CAPÍTULO VI.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo reprehende á los Corinthios porque litigaban entre sí en los tribunales de los Jueces idólatras: les muestra el escándalo que causaba su mala inteligencia; y los exhorta á que pierdan su derecho ántes que litigar con encono y aspereza; y que en caso que no quieran ceder de su derecho, les ordena que elijan Jueces árbitros entre los Christianos, que terminen sus diferencias. Dice que no es siempre á proposito todo aquello que es lícito; y que hay ciertas consideraciones que obligan á abandonar lo que se podria exígir justamente. Se pone á sí por exemplo, representándoles, que no obstante el poder exígirles con justicia que lo mantuviesen, no lo habia querido hacer por no cargar á nadie. Últimamente habla de la pureza con*

que

*que un Christiano debe vivir, y exclama contra la fornicacion con un zelo propio de su ardiente caridad.*

## *PARÁFRASIS.*

Despues de haberos dado un aviso tan saludable, es preciso que os haga un nuevo cargo; porque me han dado parte de que litigais recíprocamente unos contra otros en los tribunales de los infieles, en vez de remitir vuestros intereses y vuestros pleytos al juicio de vuestros hermanos. ¿Estais todavía tan atrasados en las cosas de la Religion, que ignorais que los Santos, esto es, los Christianos han de juzgar en algun dia, no solo á los hombres, sino tambien á los demonios? Y si esto es cierto (como no se puede dudar), ¿cómo juzgais tan baxamente de vosotros, que creais no se encuentra entre vosotros quien pueda componer vuestras diferencias, quando no se trata sino de cosas pertenecientes al uso y necesidad de la vida? Me direis, acaso, que es imposible muchas veces evitar los pleytos. Pues en este caso elegid por vuestros Jueces á aquellos que fuesen de menor consideracion y mas despreciables en la Iglesia. Os hablo así para avergonzaros, como si no se pudiese hallar entre vosotros persona alguna hábil para componer qualquiera diferencia que se origine entre los mismos hermanos. No es poca culpa que un Christiano litigue contra otro Christiano; porque la ley que profesan es una ley de amor. Pero es un error mucho mas grave litigar en los tribunales de los Jueces idólatras; porque esta animosidad los escandaliza y aleja de nuestra Religion. Podeis decir lo que quisiéreis; mas á la verdad no os es permitido tener pleytos entre vosotros, por mas

injurias que recibais. Y aun me adelanto á decir, que mostrais lo poco adelantados que estais en la perfeccion del Evangelio, cuyos preceptos se pueden incluir en estas dos palabras *amar* y *sufrir*. ¿Por qué no sufris (ántes que litigar) el que otro os ultrage, os engañe y os niegue lo que os debe? Mas ah! en vez de practicar este consejo, un hermano hace traicion á otro, y le quita lo que tiene y le toca, sin que la Religion le sirva de obstáculo ni de freno, como si no enseñase que los malos no pueden pretender cosa alguna sobre el Reyno de los Cielos. No vivais engañados, pues ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los demas que tienen en poco las leyes de la naturaleza abusando del propio sexô, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán jamás el Reyno de Dios. Yo hablo solo para algunos: vosotros fuisteis en otro tiempo culpables en estos delitos; pero el Bautismo que habeis recibido en el nombre de nuestro Señor Jesuchristo, y el espíritu de Dios os ha lavado, os ha santificado y justificado. ¿Cómo podeis juntar los pleytos con la caridad? No porque en rigor de justicia no sea permitido á cada uno pedir lo que es suyo, sino porque no todo lo que es lícito, es siempre conveniente, pues hay ciertas circunstancias que lo prohiben. En quanto á mi persona yo sé que me es permitido pediros mi sustento necesario, porque trabajo por vosotros; sin embargo de esto, no me he querido valer de este derecho, ni pleytearlo contra los que me lo hubieran negado, no queriendo quedar obligado á nadie, sino enseñaros la caridad con mi exemplo. El uso de todas las viandas es indiferente, habiendo

si-

sido el estómago destinado para recibirlas, y ellas destinadas para sustentarlo; esto no obstante, no quiere la caridad que uno se valga de esta permision, quando el próximo se puede escandalizar. Quando gocemos de una vida mas perfecta que esta, no estarémos sujetos á la necesidad de comer, pues Dios nos quitará esta importuna servidumbre. Pero no todas las cosas son indiferentes; porque jamás es permitido fornicar, ni se nos ha dado el cuerpo para esto; pues aunque terrestre y material, pertenece al Señor: y Dios lo regala y cuida de él, no solo en esta vida, sino aun despues de la muerte; porque así como ha resucitado á su Hijo, nos resucitará tambien á nosotros con su poder. No creais que sea demasiada la repeticion que os hago sobre este asunto, porque es un aviso de mucha importancia; y así os vuelvo á decir: Vuestros cuerpos son los miembros de Jesuchristo; por lo qual, hermanos mios, debeis respetarlos: y no permitais que una muger infame pueda llamar suyo lo que pertenece á Dios. Un hombre se hace enteramente de aquella con quien tiene un comercio ilícito; y por una union funesta, ámbos á dos hacen un solo cuerpo, segun lo que dice la Escritura, *serán dos en una carne.* Este vínculo es tan funesto, quanto es ventajoso y deseable el que nos une con Dios; pues es preciso que nos hagamos un mismo espíritu con él, y que se forme una armonia perfecta entre su voluntad y nuestra obediencia. Huid, pues, la fornicacion. Puede ser, acaso, que no tengais á esta por tan gran pecado; pero dexad, os ruego, este error; y sabed que los que cometen otros pecados, solo manchan su alma, y su ofensa es externa, y no se les pega al cuerpo; mas el que comete la

fornicacion, ademas de manchar su alma, ensucia tambien su cuerpo, y peca contra él. ¿Ignorais, por ventura, que vuestro cuerpo es el Templo del Espíritu Santo que habita en vosotros, y el qual habeis recibido de la bondad de Dios? Sabed que no sois vuestros, y que por conseqüencia no podeis disponer de vosotros mismos; porque Jesuchristo os rescató de la muerte, y el precio que pagó por vuestro rescate es inapreciable. Luego no podeis dudar, despues de tan gran beneficio, que estais obligados á conservar este cuerpo, que tan caro le costó, y que debeis serviros de él y de vuestro espíritu solamente por su gloria, pues ámbas á dos cosas son suyas.

# CAPÍTULO VII.

## ARGUMENTO.

*En el capítulo séptimo responde á diversas qüestiones sobre que habia sido consultado. Primeramente habla del matrimonio, y del modo con que se deben gobernar los casados en las obligaciones conyugales. Aconseja el celibato con su exemplo, como un estado ventajoso y excelente; no obstante esto, prohibe á los casados el separarse, sino que sea por poco tiempo y de comun consentimiento, para darse á la oracion. En segundo lugar ordena, que la muger que se haya separado de su marido legítimamente, permanezca sin volverse á casar; y la que se haya separado sin motivo, se vuelva á él. En tercer lugar enseña en qué caso se podrán separar un Christiano que se haya casado con una muger infiel; ó una Christiana con un marido infiel. Despues exhorta á que cada uno permanezca en el estado en que se hallaba ántes de creer en Jesuchristo. Sigue alabando el celibato, mas sin man-*

*mandarlo ; y muestra las incomodidades del matrimonio, y la facilidad mayor que tienen las personas libres para servir á Dios. Finalmente habla de las viudas , y les permite volverse á casar , con tal que se casen con un Christiano , y no puedan vivir en la continencia ; pero las exhorta á permanecer , si pueden ; en la viudedad.*

## *PARÁFRASIS.*

Ya es tiempo que os responda á las qüestiones que me habeis hecho por cartas. Sin embargo de ser el celibato un estado angélico , es bueno para evitar la fornicacion que cada hombre viva con su muger , y cada muger con su marido. La continencia es uno de aquellos remedios que no se adaptan á todos los estómagos , y que se juzga algunas veces que sean buenos para apagar el fuego , y se enciende mas con ellos. Pero no nos hemos de imaginar que el matrimonio no tenga sus reglas y sus justos límites , y que el que ya no es vírgen esté dispensado por eso de ser casto. El marido debe pagar á su muger el débito que ella le puede pedir; pero tampoco la muger se lo puede negar á él ; porque si él es dueño del cuerpo de su muger , ella tiene la misma potestad sobre el cuerpo de su marido. Casados y casadas, con vosotros hablo. No os separeis jamás , y guardaos de negaros el débito recíprocamente , á no ser por un mutuo consentimiento , y por poco tiempo solamente , para daros al ayuno y á la oracion. Pero es preciso que volvais luego al modo de vivir que teniais ántes , no sea caso que con el pretexto de piedad os expongais á las tentaciones del diablo , y quedeis vencidos en los asaltos de la concupiscencia , que se puede despertar en vo-

sotros. Mas no intento con este modo de hablar el mandaros absolutamente el uso del matrimonio, sino solamente os lo permito para acomodarme á vuestra flaqueza. Desearia que todos viviéseis en el celibato como yo; pero Dios, que distribuye sus gracias como quiere, hace favores á unos, que no concede á otros; y cada uno es conducido por su providencia de un modo diferente; y se debe gobernar segun el don que ha recibido de su Magestad. Mas considerando las ventajas y utilidades de la castidad, exhorto á los que aun no se hayan casado, y á los viudos, que á exemplo mio guarden castidad, si pudiesen guardarla; pero si no pudiesen, es mejor apagar las llamas de la concupiscencia con un honesto matrimonio, que condenarse con consentir en una tentacion, y abandonarse á los deleytes prohibidos. En quanto á lo perteneciente á las personas casadas, he aquí lo que se manda, no por mí, sino por el Señor: No puede la muger dexar su casa, ni la compañía de su marido quando no hay motivo; pero si por algun motivo legítimo, como puede suceder, se separase, debe permanecer sin casarse, ni tener comercio alguno con otro, ó volverse á su marido, y reconciliarse con él. Asimismo el marido no puede dexar á su muger sino por unos motivos muy graves; y en tal caso queda tambien unido siempre con ella por el vínculo del matrimonio, aunque vivan separados de casa y de cama. Pero acaso me preguntareis, si un Christiano puede conservar y retener á la muger infiel; y si la muger que es Christiana deba permanecer con el marido que es infiel? Yo os confieso que el Señor no me ha mandado nada sobre el modo con que os debeis gobernar en estos casos. Sin embargo de esto, yo aconsejo al Christiano

no á que permanezca con la muger infiel ó idólatra; y á la muger Christiana, que viva con su marido infiel ó pagano, quando convienen en no divorciarse, y en que el fiel viva en el exercicio de la Religion Christiana; porque la santidad del marido Christiano, santifica á la muger idólatra; y la santidad de la muger fiel, santifica al marido infiel. La diversidad de la fé no hace ilícita su union; ántes bien por el contrario basta la pureza del uno ó del otro para hacerla toda pura y santa. Si vosotros os separais, vuestros hijos, que son santificados, esto es, dispuestos y preparados á santificarse por la santidad paterna y materna, serán inmundos; porque si ellos tienen la fé, la podrán perder por las instigaciones del padre idólatra; y si no la tienen, se alejarán mas de ella con su exemplo. Pero ademas de las razones que miran á su salvacion eterna, hay otra temporal de no poca consideracion, la qual os debe impedir el divorcio por el motivo de la diversa Religion, que consiste en que serian reputados por ilegítimos y nacidos de un comercio ilícito. Mas si el que vive en el Christianismo quiere repudiar al que no lo profesa, ó el pagano no quiere vivir más con el Christiano, entónces se pueden mutuamente apartar; porque el que profesa el Evangelio no es esclavo del que no lo profesa; y la libertad de apartarse es, sin duda, recíproca entre ellos: pues Dios nos ha llamado á una vida tranquila y pacifica, y quiere mas bien esta separacion, que el que se esté en una continua discordia. Si alguna razon, á la verdad, podia obligarles á vivir juntos, era la esperanza de convertir á quien no creia. ¿Pero qué sabes tú, muger, si convertirás á tu marido viviendo con él? ¿Y tú, marido, te podrás prome-

meter reducir á tu muger de la idolatría? Para hacer esto es preciso haber leido en los secretos de Dios, y saber lo que de cada uno de vosotros ha determinado. Por lo qual es necesario que cada uno viva en aquel estado en que se hallaba ántes de abrazar la fé, como lo enseño en todas las Iglesias en que predico. Quien estaba circuncidado quando recibió el bautismo, no se debe avergonzar, ni procurar ocultar la circuncision; pero quien no lo estaba, no se ha de circuncidar; pues para profesar el Evangelio y recibir la fé, no importa estar ó no estar circuncidado, esto es, ser Judío ó Gentil; porque la perfeccion del Christiano estriba en la observancia de la ley de Dios. Luego permanezca cada uno en su estado. Si tú, hermano mio, eres esclavo, no te aflijas de tu esclavitud; pues aunque pudieses recobrar tu libertad, te has de valer de la sujecion en que vives, como de un medio que Dios te ha dado para que logres tu salvacion, y merezcas una gloria mas grande en el Cielo, pudiendo blasonar de ser libre, aunque no lo parezcas; porque aquellos que siendo esclavos son llamados al conocimiento de Jesuchristo, quedan desde luego libres por su gracia del imperio de Satanás, y de la servidumbre de los vicios; y los que eran libres quando se dignó llamarlos á la fé, se hacen esclavos suyos luego que empiezan á creer en él. Es preciso que sus espíritus se sometan á creer los misterios que no podian comprehender; y que estando acostumbrados á obedecer á sus pasiones y seguir sus deseos, reciban el yugo de una severa disciplina, y renuncien á todos los placeres. No os quejeis, amados hermanos, de esta felíz esclavitud; ántes bien dad gracias á su Autor, y considerad que habiendoos rescatado con un

pre-

precio inestimable, no os habeis de sujetar tanto á los hombres, que os olvideis de lo que debeis á vuestro primer Señor. Yo aconsejo, como he dicho, que cada uno permanezca en el estado en que se halla, y obedezca á la ley de la providencia divina, que á todos nos conduce por diferentes caminos al mismo puerto. Pero igualmente exhorto á todos á que prefieran el servicio de su Dios al de sus amos, y el cuidado de su conciencia al de su fortuna.

Despues de haber hablado del matrimonio, es razon que trate de la virginidad. Ella es, sin duda, el estado mas excelente en que podais vivir; porque es la imágen de la vida del Cielo, en donde no se conocen las bodas; mas no obligo á nadie á que la abrace; pues no soy tan temerario que os imponga leyes de mí mismo; y confieso que no he recibido precepto alguno de Dios para obligaros á esto. Solamente la aconsejo, y os hablo, no como legislador, sino como quien habiendo sido llamado por misericordia al Apostolado, está obligado á daros aquellos consejos que juzgo en conciencia os son mas útiles. En este sentido, pues, juzgo que á causa de las grandes incomodidades é inquietudes que ordinariamente acompañan al matrimonio, es muy felíz el hombre que no se casa. En una palabra: ¿Estás casado? Permanece baxo de este yugo sin romperlo jamás. ¿Eres libre? Conserva tu libertad, y no busques muger que te la quite. Pero no se ha de inferir de estas palabras, que pequen el hombre ó muger que se casan. Su obra es inocente, santa y honrada; y solo está el riesgo en verse rodeados de pensamientos, que son inseparables de su estado. Yo vivo en el celibato; pero no reprehendo el matrimonio: y si os exhorto mas al uno que al otro, es

por-

porque os amo tiernamente, y deseo veros libres y desembarazados de aquellos cuidados á que están sujetas ordinariamente las personas casadas. El tiempo que tenemos para trabajar en nuestra salvacion, es muy corto; y así no lo debemos perder por seguir los placeres, aunque lícitos. Los que tienen muger deben vivir como si no la tuvieran, esto es, sin tener demasiado apego á ella: los que padecen y gimen, como si no gimiesen ni padeciesen: los que se hallan en la prosperidad y en la alegria, como si no tuviéran prosperidad ni motivo para alegrarse: aquellos que amontonan riquezas, como si nada tuvieran: aquellos que se ven empeñados á seguir el mundo y usar de sus bienes, como si se hallasen fuera de él, y les fuese prohibido servirse de ellos. Esto quiere decir, hermanos muy amados, que no debemos ensoberbecernos en las prosperidades, ni abatirnos, ni afligirnos en los contratiempos que nos vengan; porque este mundo no es mas que una continua mutacion. Pero como es muy dificultoso practicar estas máxîmas en el estado matrimonial, y uno de mis mas ardientes deseos es el veros sin inquietud ni zozobra, os aconsejo el celibato; porque quien lo observa, no tiene otro cuidado que el de servir á Dios, y darle gusto. Él puede tener su pensamiento siempre libremente ocupado en la meditacion de sus maravillas; lo qual no puede hacer el casado, por verse obligado á dividir su espíritu con los negocios del mundo, y á pensar como agradar á su muger. Asimismo la muger soltera, y mayormente la vírgen, no tiene otro cuidado que el de conservarse casta de cuerpo y alma. Mas la casada está siempre ocupada en los negocios de la casa, y no es dueña de sí sino á medias, por deber estar

muy

muy cuidadosa en contentar á su marido. En quanto á lo demas quiero repetiros lo que ya os he dicho, para que nadie padezca equivocacion alguna. No intento con el elogio que hago de la continencia, imponeros alguna obligacion de observar el celibato, sino solo exhortaros á que busqueis un bien tan excelente, y un medio tan cierto y seguro para uniros con Dios, y ocuparos mas libremente en la oracion. De tal suerte, que si alguno tiene alguna hija doncella avanzada en edad, y tuviese á ménos no haberla ya casado, lo puede hacer sin pecado, si le parece conveniente. Pero quien despues de una madura deliberacion forma en su corazon un designio firme de no casarla, no estando tampoco obligado por algun precepto, ántes bien sabe que es libre en esto, hará, sin duda, una obra buena. Y así quien casa á su hija, obra bien; y quien no la casa, obra mejor. El primero le pone un yugo santo y honrado, y le impide á menudo caer en alguna falta en que la fragilidad de su sexô, y el calor de la concupiscencia la podrian precipitar. Y el segundo la da ocasion de abrazar una vida angélica, y de servir mas fácilmente y con mayor pureza á su Esposo celestial Jesuchristo. Lo mismo se puede decir de las viudas. Miéntras que el marido vive, está la muger sujeta al yugo del matrimonio; pero la muerte rompe el vínculo que los une; y en este estado de libertad puede pasar á segundo matrimonio, si quiere, con tal que sea segun la ley del Señor, esto es, con un hombre de la misma Religion. Sin embargo de esto, si quiere seguir mi consejo, permanezca en su viudedad, pues será mas felíz. Este consejo se lo doy con tanta mayor confianza y valor, quanto creo que el espíritu de

Dios

Dios me lo inspira. Yo creo que poseo este espíritu para el gobierno de vuestras conciencias; pues quando Dios da un ministerio, da juntamente las gracias y las luces necesarias para desempeñarlo.

# CAPÍTULO VIII.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo reprehende á los que comian las viandas sacrificadas á los ídolos, á la vista de los que se escandalizaban. Enseña que esta es una cosa indiferente en si misma; pero que la caridad obliga á mirar delante de quien se come, por no causar inadvertidamente la ruina espiritual de un alma, por quien murió Jesuchristo.*

## *PARÁFRASIS.*

Entro ahora á hablar de un abuso, á que han dado motivo las personas mas capaces de entre vosotros; porque sabiendo que las viandas ofrecidas á los ídolos son indiferentes, y se pueden comer ó no comer, no han puesto reparo en comer de ellas públicamente. Pero muy de ordinario nos engaña la ciencia; y si uno no está siempre sobre sí, produce en nosotros una vanidad, que nos es tan nociva, como útil la caridad, que tiene siempre por objeto la edificacion del próximo. No es permitido á nadie jactarse de sus luces en la escuela de Jesuchristo. Qualquiera que cree en ella saber algo, no solo ignora lo qué debe saber, sino tambien el modo como se debe saber. Solo sabe quien sabe amar á Dios y á su próximo. Es, pues, cierto, para volver al hilo de mi discurso, que el ídolo no es mas que un

un cuerpo inanimado, y que no es digno de adoracion nada de quanto representa; porque no hay mas que un solo Dios. Los Gentiles se imaginan que hay muchos dioses y muchos señores en el Cielo y en la tierra; pero se engañan en una creencia tan ridícula; porque no hay sino un solo Dios, que es nuestro Padre, de quien recibimos todos los bienes que gozamos, y por cuya gloria y servicio hemos sido criados. Ello es igualmente cierto, que no hay sino un Señor, que es Jesuchristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y á quien debemos nuestra redencion. Pero como no todos conocen bien estas verdades, se sigue que los ignorantes comen las viandas que han quedado de los sacrificios, como si el ídolo á quien se ofreciéron fuese alguna deidad; con lo qual se mancha miserablemente su conciencia débil y mal instruida en las cosas de la fé, y la de los que las ven comer. Me dirán, acaso, los autores de este escándalo, que Dios no se para en la vianda que comemos; y que comamos ó no comamos, le somos igualmente gratos. Os concedo todo esto, hermanos mios; pero la caridad os obliga á considerar si podeis serviros de esta permision que alegais, sin daño de vuestros hermanos, que no logran las luces é instrucciones que lograis vosotros. Si he de decir lo que siento, creo que no lo podeis hacer. Porque si alguno de los que os tienen por mas sabios é instruidos sobre las cosas permitidas ó prohibidas, os viese asistir á los convites que se tienen despues de los sacrificios, cuyas viandas han sido ofrecidas á los falsos dioses, ¿no se verá instigado con vuestro exemplo á hacer otro tanto? Pues no estando tan instruido como vosotros (segun ya he dicho) comerá, acaso, con algun error de Religion,

gion, lo que vosotros comeis con indiferencia; y así vuestra conciencia, que no va reglada por la caridad, será causa de que se pierda un alma que rescató Christo con su muerte. Por lo qual, pecando así contra vuestro hermano, esto es, siendo causa de que su conciencia se manche, ofendeis á Dios, robándole un alma con vuestro mal exemplo; en cuyo supuesto os aconsejo sigais mi resolucion de no comer jamás carne, si es causa de escándalo á mi próximo, y lo induce á murmurar.

# CAPÍTULO IX.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo muestra á los Corinthios, que aunque podia obligarlos á que lo mantuviesen, por quanto empleaba todo el tiempo en predicarles el Evangelio, tenia por mas acertado el trabajar y ganar su sustento con sus manos, para quitar toda ocasion de murmuracion. Les hace considerar su condescendencia en acomodarse al humor de todos ellos para ganarlos á Jesuchristo, y les exhorta con su exemplo á la perseverancia, si quieren lograr la corona que se les tiene preparada, y que deben esperar si llegan al término de la carrera.*

## *PARÁFRASIS.*

No os quiero persuadir solo con palabras á que eviteis el escándalo de vuestro próximo; mas os exhorto tambien con mi exemplo. Pues aunque pueda exîgiros justamente lo que necesito para sustentar mi vida, no lo quiero hacer por no dar motivo á murmuraciones. Digo que lo podia exîgir justamente:

te: porque ¿quién duda que sea yo un verdadero Apóstol? Si para merecer esta calidad se necesita haber visto al Señor, ¿no lo vi yo quando siendo un perseguidor me hizo en un momento Ministro del Evangelio? ¿No es obra mia vuestra conversion? Y así, aun quando los demas no me reconociesen por Apóstol, no podriais vosotros negarme este título: porque el asenso que dais á las verdades de la fé y los milagros que he obrado entre vosotros, son el testimonio de mi Apostolado, y mi defensa contra los que podrian dudar de mi vocacion. Y si esto es cierto, ¿por qué no podré comer y beber á cuenta vuestra? ¿Por qué no podré llevar conmigo á qualquiera parte que vaya á una muger devota, que viviendo con nosotros como nuestra hermana, nos asista en nuestras necesidades, como hacen los demas Apóstoles y los hermanos del Señor, y aun el mismo Cefas? ¿Por qué Bernabé y yo, que exercitamos los mismos cargos y las mismas funciones, no hemos de gozar de este privilegio? Sin duda alguna puedo hacer lo que ellos hacen; pero me abstengo por no escandalizar á las almas flacas y sencillas con quienes vivo y converso. ¿Quién ha visto jamás á ningun soldado combatir sin su sueldo? ¿Qué vinariego planta una viña y no come del fruto que produce? ¿Qué pastor no come de la leche de su rebaño en recompesa de su cuidado? No creais que hable por mi interes, y segun el discurso de los hombres. No digo cosa alguna que no pueda confirmarla con los pasages de la Escritura y los términos de la ley, en la qual prohibe Moysés que se le ligue la boca al buey que trilla. Pues aunque Dios estienda su providencia sobre todas las criaturas, no debemos imaginar que estas palabras se deban enten-

der solamente de los bueyes; pues se pueden entender con mayor probabilidad de nosotros los Predicadores. Luego si el que trabaja puede hacerlo con la esperanza de recoger algun fruto de sus trabajos, porque no debe ser defraudado de su esperanza: no se nos debe negar á nosotros algun reconocimiento por el trabajo y pena que nos tomamos en desbastar y cultivar vuestras almas. Y á la verdad no os estaria bien el quejaros de esto: pues si nosotros sembramos en vuestros corazones la doctrina del Evangelio, ¿qué mucho es que recojamos alguna pequeña comodidad temporal? Si los malos Doctores, de quien haceis tanto aprecio, participan con tanta libertad de lo vuestro, ¿por qué no hemos de usar nosotros del mismo privilegio, teniendo mayor derecho? Nosotros lo tenemos sin duda; pero juzgamos mejor el sufrir todas las necesidades ántes que servirnos de este derecho, por no retardar la predicacion del Evangelio. Los Ministros del Templo de los Judíos vivian de las ofertas del Templo, y los que sirven al altar participan de lo que se ofrece sobre el altar. El Señor quiere que se haga lo mismo en la ley nueva, y que los Predicadores de su Evangelio vivan del Evangelio, esto es, que reciban de aquellos á quienes lo anuncian lo necesario para sustentar su vida. Si yo no me he aprovechado de esta permision, no es porque la ignore, ni os hablo para obligaros á que la useis conmigo: pues ántes querria morir, que perder el mérito que he adquirido predicando el Evangelio sin interes alguno; ó de dar motivo para que se diga, que el interes es el que me hace hablar. Si no hago mas que predicar, no debo esperar algun honor de mi trabajo, porque el precepto que me impuso el Señor

quan-

quando se dignó llamarme al Apostolado, me obliga á predicar: infeliz de mí, por el contrario, si no predicase: porque así como predicando el Evangelio por obedecer voluntariamente al órden que tengo de Dios, puedo pretender alguna recompensa particular; asimismo si exercito esta funcion de un modo servil, y solo porque estoy obligado al precepto que se me ha impuesto, no hago mas que exercitar el cargo que me han dado. ¿Pues en qué consiste este mérito, que juzgo haber adquirido, y en que fundo la esperanza del salario de que os hablo? En una palabra, por haberos instruido gratuitamente, y por no haberme valido ni servido del derecho que me daba la predicacion del Evangelio. Pero sin embargo de no ser deudor á nadie no habiendo recibido nada de alguno, me he hecho esclavo de todos para ganar muchos para Dios. Quando me he hallado con los Judíos que observaban la ley de Moysés, me he acomodado quanto he podido á sus ceremonias (aunque sabía que no estaba obligado á observarlas) para insinuarme en su creencia y en su afecto, y convertirlos con mas facilidad. Entre los Gentiles, que no sabian qué cosa fuese la ley, me he mostrado como si no tuviera ley, aunque yo tengo una, que es la de Jesuchristro, baxo de la qual vivo; pero me he servido de este piadoso artificio para ganar estos corazones rebeldes, y adquirírlos para mi Maestro. Me he hecho simple con los simples, y me he acomodado á su flaqueza para atraerlos hácia mí; y finalmente, he tomado todas las formas para contribuir á la salvacion de todos los hombres. Pero ademas de estas razones, os confieso que he procedido así por el deseo que tengo de participar del fruto del Evangelio que anuncio, y

de los premios que están prometidos á los que observan sus preceptos. Esta vida es un combate en donde correis así vosotros como yo; pero no ganan todos el premio, porque no llegan todos al término de la carrera. Por lo qual, hermanos mios, corred bien, esto es, vivid en una estrecha observancia de los mandamientos de Dios, de suerte que podais recibir la corona. Aquellos que quieren salir con honor en algunos exercicios corporales, se abstienen de todo aquello que les pueda debilitar ó hacerlos mas pesados. Mas si ellos se toman tanto cuidado y trabajo para ganar una corona corruptible, ¿qué no debemos hacer nosotros para conseguir aquella que se mantiene siempre incorrupta? Por esto, sabiendo yo que no la pueden lograr sino los que perseveran, corro en esta carrera mortal sin cansarme jamás; y lo que mas me consuela en todos los trabajos y males que padezco, es la esperanza cierta que tengo de la recompensa que me está preparada. Yo hago una continua guerra á mi cuerpo, y gracias á Dios no doy golpes al ayre: quiero decir, que no combato en vano y sin provecho contra sus malas inclinaciones. Yo lo castigo, y procuro sujetarlo á la ley del espíritu con ayunos y otras austeridades que lo puedan mortificar, para que despues de haber enseñado á otros el camino del Cielo, no lo pierda yo, y me halle en el número de los réprobos, habiendo trabajado por la salvacion de tantos.

CA-

# CAPÍTULO X.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo habla de los hijos de Israel, que despues de haber recibido muchos favores de Dios, se olvidáron de él, y cometiéron una idolatria brutal, murmuráron contra él, y se entregáron á toda suerte de disolucion. Para que los Corinthios aprendiesen con este exemplo, y se guardasen de caer en semejantes excesos, dice, que el castigo de los Judios es figura de lo que sucederá á los Christianos, asi como las gracias que recibian aquellos en la antigua ley, eran figura de las que reciben estos en la nueva. En el verso 8 dice que fuéron muertos veinte y tres mil hombres de los hijos de Israel por la fornicacion cometida con las mugeres Moabitas. Yo he creido que este castigo se debiese referir á la idolatria del becerro de oro, del qual habla en el verso precedente; y por esto he mudado el órden del texto, y lo he puesto inmediatamente despues. La razon que me ha obligado á esto es que en el capitulo citado del libro de los Números, en donde este pecado es el 25, la Escritura cuenta veinte y quatro mil hombres, y no veinte y tres mil, como se dice en este lugar. El Cardenal Cayetano responde que es un error de los copistas, que han escrito veinte y tres por veinte y quatro. Ecumenio dice, que en el capitulo 25 de los Números algunos leen veinte y tres, como aqui. Santo Thomas quiere que San Pablo haya dicho veinte y tres mil por veinte y quatro mil, porque el menor número está comprehendido en el mas grande. Yo dexo al lector que juzgue si se puedan sostener estas razones, y si mi opinion tenga la misma fuerza, viendo que en el capitulo 32 del Éxôdo en que se hace relacion de la idolatria del pueblo y de su castigo, las*

*Biblias Romanas cuentan veinte y tres mil hombres. Al fin del capitulo vuelve el Apóstol á prohibir las viandas que han sido ofrecidas á los idolos; porque pueden hacer creer á los infieles que se veneran sus simulacros, y escandalizar á los hermanos que no saben que son indiferentes. Muestra con qué prudencia se debe uno gobernar en los convites en que estas se presentan; y encarga á todos tengan cuidado de edificar á su próximo, y que no hagan cosa que les pueda ofender ó retardar los progresos del Evangelio.*

## *PARÁFRASIS.*

Vosotros veis, hermanos mios, quánto importe el perseverar y corresponder á su vocacion por medio de las buenas obras. Mas para que comprehendais mejor esta verdad, os quiero traer algunos exemplos. Nuestros Padres, que vivian en la ley antigua, tuviéron todos una misma nube por guia en su viage, y todos pasaron el mar roxo baxo la conducta de Moysés, en cuyas hondas y baxo de la nube recibiéron una especie de bautismo. Todos comiéron de un mismo manjar, esto es, del maná. Todos bebiéron de una misma agua, que Dios por un efecto de su poder habia hecho salir de una piedra, y que les seguia por donde iban. Estas gracias que nuestros antiguos recibian de él, eran las imágenes de aquellas que él nos queria hacer; y por esto la piedra de donde salia esta agua que bebian figuraba á Jesuchristo, de cuya sangre bebemos, y con la qual se lavan nuestras culpas. Á la verdad, parece que habiendo todos recibido de él tan grandes señales de amor, debiesen tambien serle siempre todos gratos. Sin embergo de esto, se halla

lla que muchos cayéron en la desgracia de tan grande bienhechor, como lo acredita su muerte en el desierto. Este castigo les acaeció para nuestro exemplo, para que no nos dexemos arrastrar de nuestros malos deseos, como hiciéron ellos quando pidiéron carne á Moysés, y para que no caygais en la idolatría como algunos de ellos, que, como dice la Escritura, despues de haber comido y bebido delante del Becerro de oro que se habian hecho en ausencia de su Caudillo, se levantáron de la mesa para baylar en honor de él. Este delito era horrible, y así fué purgado con la muerte de veintitres mil hombres, que Moysés hizo pasar á filo de espada. Fuéron tambien castigados para que huyais vosotros la fornicacion, en que cayéron con las mugeres Moabitas; y para que os guardeis de tentar á Jesuchristo, esto es, para que no dudeis jamás de sus promesas, como ellos dudáron en el desierto, en donde las serpientes castigáron su incredulidad con sus mordeduras; y no murmureis á imitacion suya contra el Señor, que envió un Angel para exterminarlos. Todos estos castigos eran debidos á su ingratitud; pero como poco há os decia, no ha querido Dios solamente mostraros su justicia en castigarlos así, sino tambien que estos exemplos de rigor sean otras tantas lecciones para nosotros, que hallándonos al fin de los siglos, es corto el tiempo que debemos emplear (porque es poco lo que nos resta) en trabajar diligentemente por nuestra salvacion. Nuestra ingratitud es mas digna de castigo que la de los Judíos; porque las gracias que ellos recibiéron, no eran mas que las figuras y las sombras de las que se nos han dado en la ley nueva. No se dexe, pues, engañar ninguno de su buena opinion; porque es tan

importante el perseverar, que quien cree no poder recibir algun vayven y vacilar en su fé y en su virtud, mire bien que no caiga; pues os podrian sobrevenir tales tentaciones, que quedáseis vencidos en ellas. Sin embargo de esto, es Dios tan bueno, que no os enviará jamás trabajos ni males superiores á vuestras fuerzas, sino al contrario hará que saqueis utilidad de las tentaciones. Pero es preciso que hagais algo de vuestra parte para merecer esta asistencia, y eviteis aquellos males en que caen los que no se aprovechan como deben de las gracias que han recibido. Él es liberal; pero no quiere que las despreciеis á causa de concederlas fácilmente. Por lo qual, absteneos de todas aquellas acciones que puedan mostrar, aunque poco, que honrais á los ídolos. Esta falta es mas grande de lo que vosotros pensais: y para haceroslo conocer, os quiero alegar mayores razones de las que os he alegado, y remitirme á vuestro juicio. ¿No es, por ventura, la Sangre de Jesuchristro lo que nosotros recibimos, y la fuente de todas las bendiciones, quando recibimos con accion de gracias el Cáliz que Jesuchristo ha bendecido, y que nosotros tambien bendecimos? Y en esta comunion que nos une á él, ¿no demostramos nosotros que lo reconocemos por nuestro Señor? Asimismo quando en memoria de su Pasion partimos el Pan, ¿no comemos el verdadero Cuerpo de Jesuchristo? Mas la participacion de esta misma comida y de esta misma bebida, no solo produce la union entre Dios y el hombre, sino que significa tambien la que debe haber entre nosotros. Porque comiendo de un mismo Pan, y bebiendo de un mismo Cáliz, atestiguamos que aunque somos muchos, hacemos un solo cuerpo, como muchos granos hacen un solo pan, Ademas de

es-

esto, echad la vista sobre los sacrificios carnales de los Israelitas. ¿No es cierto que entre ellos las personas que comian de las víctimas que habian sido ofrecidas á Dios, participaban del altar, esto es, tenian parte en el sacrificio, y reconocian por Dios á aquel á quien se habia ofrecido? Asimismo quando comeis con los idólatras de lo que ha sido ofrecido á los ídolos, ¿no es una tácita sociedad que contraeis con los unos, y una especie de adoracion que haceis á los otros? Alguno me dirá, acaso, que me contradigo, habiendo dicho poco ántes que todo ídolo no es otra cosa que un tronco sin vida y sin fuerza, y que por conseqüencia el uso de las viandas que han sido á ellos ofrecidas, es indiferente. Esto mismo digo yo; pero os prohibo el uso por otra razon. Los Gentiles las ofrecen á los demonios, y no á Dios. Yo no puedo sufrir que tengais algun comercio con los diablos: lo que sucederia sin duda si participárais de sus sacrificios: y si vosotros quereis beber el Cáliz del Señor, es preciso que renuncieis al cáliz de los demonios: y si deseais sentaros á la mesa de Jesuchristo, debeis renunciar primero á los convites de aquellos. Es forzoso que no dividais vuestros corazones. ¿Pues qué, queremos irritar á Dios, y darle motivo de zelos? ¿Pensamos, acaso, que somos mas fuertes que él? ¿Creemos que él no nos pueda castigar? Pero me direis, acaso, que os prohibo aquello que os es permitido. Mas esta permision no es tal, que os podais servir de ella. No son siempre á propósito las cosas que son lícitas; pues hay ciertas permisiones, de que de ningun modo se puede usar, quando se oponen á la edificacion del próximo. Entre nosotros, hermanos mios, cada uno debe mirar mas á los intereses de la salvacion de los otros, que

á su propia conveniencia. Y así como todo aquello que es útil á nuestro próximo, nos debe ser siempre agradable; así tambien todo aquello que le puede ser nocivo, nos debe parecer pecaminoso. Yo os permito comer de todas las viandas que se venden en la carnicería, sin informaros escrupulosamente de donde vienen; porque la tierra es de Dios, y quanto en ella se encuentra: y siendo Dios la bondad por esencia, no crió nada que no fuese bueno. Asimismo si algun infiel os convida á comer, y quereis ir, quiero que comais sin escrúpulo de quanto os presenten en la mesa. Pero (os lo vuelvo á repetir) si alguno de los convidados os advirtiese que algun manjar ha sido sacrificado á los ídolos, guardaos bien de tocarle, por no escandalizarlo, y por miedo de que otro mas sencillo que vosotros, manche su conciencia con vuestro exemplo, comiendo con escrúpulo aquello que vosotros comeis con indiferencia. Os lo vuelvo á repetir: Yo sé que el uso de estas viandas es en sí mismo permitido, y que es libre á cada uno el comer de ellas; pero no lo digo por respeto á las personas que lo saben, sino lo prohibo respecto á los ignorantes, que pueden escandalizarse. Por eso protesto que ántes quisiera no hacer lo que me es permitido, que dar ocasion á alguno para que censurase mis obras, ó se escandalizase. Ántes me abstendria de comer los manjares que podria tomar alabando á Dios, que hacer que murmurasen los que lo viesen, ó provocarlos á alguna blasfemia contra la honra de aquel por cuya providencia y bondad las tengo. La complacencia que produce la caridad, impide que se hagan aun las acciones indiferentes, por temor de que los sencillos hagan otras pecaminosas. Las almas verdaderamente Christianas de-

deben tener esta complacencia, y os exhorto á que la adquirais; y así, ó comais ó bebais, ó hagais qualquiera otra cosa, tened siempre presente la gloria de Dios, y la salvacion de vuestro próximo; y á esto se dirijan todas vuestras acciones, como á último fin. Vivid de tal modo con los Judíos, con los Gentiles y con los Fieles, que vuestros procederes no escandalicen á ninguno. En suma, hermanos mios muy amados, seguid mi exemplo en esto. Yo intento agradar á todos, y me acomodo á la capacidad de unos, y á la flaqueza de otros, no buscando lo que me es útil en particular, sino lo que es útil á muchos para que se salven.

# CAPÍTULO XI.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo condena la costumbre que habia entre los Corinthios de que los hombres entrasen en la Iglesia con la cabeza cubierta, y las mugeres con ella descubierta. La razon que alega es, que el hombre es libre, y que por conseqüencia no debe llevar cosa alguna que signifique servidumbre; pero que estando la muger sujeta á su marido, debe por lo mismo comparecer con el velo, que es señal de sujecion. El discurso de esta materia dura hasta la mitad del capítulo: lo demas comprehende el tratado de las Agapas, que eran unos convites instituidos entre los Christianos á imitacion de la última cena que tuvo Jesuchristo con sus Discípulos, para conservar la union entre los fieles. Primeramente habla el Apóstol contra los ricos que no convidaban á los pobres á su mesa, y se llegaban á la Eucaristía llenos de vino y de carne; porque segun el uso antiguo, cada uno se llegaba*

á

*á los santos misterios despues de haber comido sobriamente. El último verso del capítulo en que el Apóstol permite á los que no pueden esperar á los demas, que coman en su casa ántes de venir á la Iglesia, prueba claramente que en su tiempo se tomaba la comunion despues de haber comido. Esta ceremonia de las Agapas se practicaba en Egipto en tiempo de Sozomeno, como él lo dice. El Concilio de Laodicea prohibió hacerlas en la Iglesia por las irreverencias que se cometian en ella: é inmediatamente despues del tiempo de los Apóstoles, ya no se recibia la comunion sino en ayunas; de lo qual procede que Tertuliano escribiendo á su muger, le dice, en caso que se volviese á casar con un Gentil:* No ha de saber tu marido lo que tú comas secretamente ántes de todos los manjares, esto es, que has recibido la comunion. *Despues de esto trata de la institucion de la Eucaristía; y en el fin muestra la necesidad de disponerse para la comunion, el cuidado con que se deba exâminar la conciencia, y el gran sacrilegio que cometen los que reciben indignamente el Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios.*

## *PARÁFRASIS.*

Me atrevo á proponerme por vuestro dechado, porque Jesuchristo es el mio; el qual siendo la imágen de su Padre, y Dios de la gloria, se ha acomodado, sin embargo de esto, á la flaqueza de los hombres. Ya es tiempo que os dé otros documentos; pero ante todas cosas debo alabar el que tengais tan en la memoria mis preceptos, y mireis con tanta atencion las tradiciones que os he enseñado. Continuad siempre con esta docilidad, y observad con diligencia las reglas que ahora os doy. Jesuchristo es

la cabeza del hombre: el hombre es la cabeza de la muger; y Dios es la cabeza de Jesuchristo. Esto quiere decir, que así como Jesuchristo en quanto hombre está sujeto á su Padre, así tambien el hombre debe obedecer á Jesuchristo, y la muger al hombre. Por esto qualquier hombre que ora ó canta las alabanzas á Dios en la Iglesia con la cabeza cubierta, ya la tenga cubierta con sus cabellos, ó con otra cosa, hace injuria á Jesuchristo que es su cabeza; porque estando sujeto solamente á él, parece que confiesa con esta señal de servidumbre, que en este mundo es esclavo de otro. Y asimismo la muger que ora ó canta las alabanzas divinas en la congregacion general de los fieles con la cabeza descubierta, deshonra á su marido; porque no llevando el velo, que es la señal de su sujecion y sumision al marido, da á entender que no lo conoce por su señor. Esto no le es, á la verdad, ménos injurioso que si se dexase ver en público con la cabeza rasada ó calva; y así, si no quiere llevar el velo, ni cubrir su cabeza, ¿por qué no se hace cortar los cabellos como los hombres? Ó por el contrario, si no se quiere cortar el cabello, ni parecer calva por ser cosa fea y contra la decencia de su sexô, cúbrase la cabeza como deseo. El hombre no debe cubrir su cabeza, porque es la gloria y la imágen viva de Dios, la qual no se debe ocultar; pero la muger se debe cubrir, porque ella es la gloria de su marido; pues el hombre no ha sido sacado de la muger, sino la muger del hombre: ni este ha sido criado para la muger, sino esta para el hombre; por lo qual debe la muger llevar un velo en su cabeza, en señal del poder que tiene el hombre sobre ella como su señor. Ademas de esto, ninguna muger debe andar

dar descubierta, por no tentar á los Ángeles de la casa de Dios, que son los Sacerdotes. El retiro en que viven, y el continuo trato con las cosas santas, es un gran remedio para conservar la pureza á que se han obligado. Sin embargo de esto, el cuerpo no está jamás tan perfectamente sujeto á la ley del espíritu, que no se rebele algunas veces, ni jamás se pueden huir bastantemente las ocasiones. Pero este discurso no debe envanecer á los hombres; porque en lo tocante á las gracias que Dios distribuye en esta vida, y á la recompensa y premio que tiene destinado en la otra, no hace diferencia entre los diversos sexôs, porque todos le pertenecen á él; y él es el que ha puesto una mutua dependencia entre uno y otro sexô; de lo qual se sigue, que si la muger salió del hombre, este nace de la muger. Despues de estas razones, juzgad vosotros mismos, Corinthios, si es decente que ellas oren á Dios con la cabeza descubierta. La misma naturaleza condena este desórden con darles los cabellos largos, para que les sirvan de velo, y les acuerden con esto la sujecion en que su sexô les obliga á vivir: de suerte que quanto es conveniente y glorioso á las mugeres el llevar los cabellos largos, tanto es vergonzoso á los hombres, porque son libres. Pero si alguno se obstinase en defender este abuso, no tengo que responder sino que no puedo aprobar esta costumbre, que no ha sido recibida en la Iglesia de Dios. Despues de estas reglas y preceptos, tengo que reprehender agriamente otro desórden que reyna entre vosotros, por ser de mayor conseqüencia. En vez de juntaros para ser mejores, salís de vuestras congregaciones peores que entrasteis. La Iglesia en que os juntais, debia ser un lugar de paz y de union; y sin embargo de esto,

oi-

oigo que estais divididos en varios partidos. Yo no quiero creer que este mal sea general; pero no dudo que alguno está infecto; porque la providencia de Dios permite que nazcan cismas, que á nuestro modo de hablar son necesarios, para probar y conocer aquellos que están firmes en la fé. Vosotros os habeis olvidado, sin duda, del modo con que la Iglesia tiene los convites, á imitacion de la última cena que tuvo Jesuchristo con sus Discípulos; porque en vez de celebrarlos segun el designio y la forma de su institucion, cada uno procura comerse solo lo que se ha preparado, ántes que los fieles se junten; de lo qual se sigue que el pobre se muere de hambre, entre tanto que los ricos se llenan de vino hasta embriagarse. ¿Pues qué no teneis casas en donde podeis comer y beber, si no quereis seguir la disciplina de la Iglesia? ¿Es tan poco el respeto que teneis á la Iglesia de Dios, para profanarla en esta manera? ¿Y ha de ser tan poco el aprecio que haceis de los fieles vuestros hermanos, que no los querais admitir á vuestra mesa? ¿Pensais que sea pequeño error contra la caridad el sonrojar á los que no tienen con que contribuir á vuestra cena? ¿Qué os podré decir sobre esto? Os alabo porque habeis observado algunas tradiciones de las que os he dexado, como os dixe poco há; pero no os puedo alabar de esta falta que cometeis en un punto tan importante. Para que sepais la moderacion que debeis observar en vuestros convites, os quiero representar el último que tuvo Jesuchristo nuestro Señor con sus Discípulos, como lo aprendí del él, y como os lo he enseñado. Sabed, pues, que Jesuchristo nuestro Señor en la misma noche en que fué entregado por Judas á los Judíos, estando sentado á la mesa con sus

Após-

Apóstoles, y queriéndoles dexar una gran prenda de su amor, tomó el pan en sus manos, y habiendo dado gracias á Dios su Padre, lo partió, y dixo á todos aquellos que estaban en la mesa con él: Tomad y comed: este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó tambien el Cáliz despues de haber cenado, diciendo: Este Cáliz es la nueva alianza en mi Sangre: haced esto en mi memoria siempre que lo bebais; porque siempre que comiéseis este pan, y bebiéseis este Cáliz, anunciareis y representareis la muerte del Señor, hasta que venga á juzgar los vivos y los muertos. Yo creo que será bastante este discurso para hacer que considereis la gran preparacion que se necesita para llegaros á esta santa mesa; porque qualquiera que come el Pan y bebe el Cáliz del Señor con conciencia de pecado mortal, no es ménos culpable que Judas, y entrega alevosamente como él, el Cuerpo y Sangre de su Dios. Estas palabras son terribles, pero muy verdaderas; y el fruto que deseo saqueis, es que cada uno de vosotros exâmine el estado de su alma sin adulacion, ó sin excusarse en modo alguno, y que solamente despues de este riguroso exâmen coma este Pan y beba de este Cáliz. Ademas de la injuria que hacen á Jesuchristo los que comulgan indignamente, echan sobre sí la condenacion eterna, en vez de promover su salvacion, y atraer sobre sí sus misericordias, é irritan su cólera, por no hacer la diferencia que se debe entre el Cuerpo del Señor y las viandas ordinarias. Esta irreverencia recibe tambien su castigo en esta vida. Porque ¿de dónde os parece proviene que haya entre vosotros tantos enfermos y débiles, y que se vean morir tantos en la flor de su edad,

si-

sino del poco respeto con que reciben á aquel á quien solo agradan las almas puras é inocentes? Pero si nosotros hiciésemos un diligente exâmen de nuestras acciones, y si despues de haber concebido el horror de nuestros delitos, los abominamos, y hacemos una firme resolucion de enmendarnos, no sentirémos los efectos del juicio de Dios. Asimismo tenemos un gran motivo de bendecir los castigos que nos envia; porque sufriéndolos con paciencia en este mundo, nos libramos de la condenacion eterna, que nos seria comun con los demas pecadores de la tierra. Por lo qual, quando os junteis para celebrar estos convites de que os he hablado, que han sido instituidos por el solo fin de conservar la union y la caridad entre los fieles, esperaos los unos á los otros, para acreditar y testificar la concordia en que vivís. Tomad vuestro sustento sobriamente; y si alguno no puede esperar en ayunas hasta que se junten todos los fieles, coma en su casa. Os doy este consejo para impedir que vuestras juntas os sirvan de condenacion, en vez de atraer sobre vosotros nuevas gracias. Los demas reglamentos necesarios para la perfeccion de vuestra disciplina, los determinaré quando vaya á veros.

# CAPÍTULO XII.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo trata el Apóstol de la unidad de la Iglesia, y muestra que no sin razon son diferentes los dones del Espíritu Santo. Para darse mejor á entender se sirve de la comparacion del cuerpo humano, que está compuesto de muchos miembros, y cada uno tiene su sitio*

*particular, y su oficio separado. Exhorta á los Corinthios á que se contenten con la gracia que han recibido, sin contristar á los que no la tienen. Porque en el principio de la Iglesia los fieles recibian con el Bautismo aquellas gracias que la Escuela llama* gratis datas, *esto es, que son dadas gratuitamente, y que no hacen al hombre mas santo, como el conocimiento de las lenguas, la potestad de hacer milagros, la inteligencia de las Escrituras, y otras cosas semejantes. Pero como los Corinthios eran de un espíritu vano y curioso, apreciaban mas el don de lenguas que los otros; de suerte que los que no lo tenian, comunmente murmuraban de los que lo tenian. San Pablo los reprehende de este abuso, y por esto los exhorta en el fin del capítulo á adquirir principalmente las gracias que podian servir á la edificacion del próximo.*

## *PARÁFRASIS.*

Ademas del abuso de que os he hablado, oigo decir que entre vosotros los que han recibido con el Bautismo algun don particular del Espíritu Santo, se envanecen de tal modo, que no se sirven de él con la prudencia que se debe. Yo no puedo permitir que permanezcais en este error; ántes bien deseo enseñaros de donde proceden estas gracias que con tanto ardor deseais, y cuyo logro os hace tan orgullosos. Vosotros sabeis tambien como fuisteis Gentiles, y os postrábais delante de los ídolos mudos é insensibles, como acostumbraban vuestros antiguos, siendo los demonios los que os instigaban á ello; pero ahora habeis de saber que teneis por director al Espíritu Santo, por el qual os debeis dexar conducir. El que habla segun sus inspiraciones, no puede blasfemar á

Jesuchristo; y el que conoce á Jesuchristo por su Señor, le conoce necesariamente por la iluminacion de este Espíritu. Finalmente, no teneis pensamiento alguno para hacer alguna obra buena, de que no seais deudores á él. Las gracias de que gozan los hombres en la Iglesia, son muy diferentes entre sí; sin embargo de esto, de un mismo Espíritu proviene la distribucion de ellas. Hay diversos ministerios; pero un mismo Señor es el que llama á las funciones de unos y otros, y el que los distribuye. La virtud de hacer milagros no es igual en todos; pero un mismo Dios es el que produce las obras milagrosas que hacen aquellos á quienes ha concedido esta gracia. Pero no debeis pensar que la distribucion de estos dones, por los quales parece que el Espíritu Santo habita en quien los logra, sea desigual sin una cierta razon; porque en su distribucion Dios mira aquello que es mas útil, ó para confirmar á los que ya creen en él, ó para convertir á los que aun son idólatras. De aquí proviene que unos reciben del Espíritu Santo el don de sabiduría para entender los misterios divinos, y otros el don de ciencia del mismo Espíritu: otros una fé por la qual obran mil cosas maravillosas, y otros curan toda suerte de enfermedades: uno tiene el poder de hacer milagros, y otro sabe las cosas futuras: uno lee en los corazones humanos, y conoce los movimientos que los agitan: uno habla muchas lenguas, y otro las interpreta y entiende: mas, como os he dicho, un mismo Espíritu es el orígen de todas estas gracias, y las distribuye como mejor le parece. El cuerpo natural del hombre es un todo que tiene muchos miembros; pero todos estos miembros, sin embargo de ser uno mas noble que el otro, forman un solo

compuesto. Asimismo Jesuchristo que es nuestra cabeza, tiene muchos fieles que dependen de él como miembros que componen su cuerpo, aunque no sean iguales ni en sabiduría, ni en las demas prerogativas que os he dicho. Ademas del designio de conservar entre nosotros una union tan perfecta, ha querido que nosotros seamos bautizados en el mismo Espíritu, y que los Judíos, los Gentiles, los libres y los esclavos bebiesen en la misma fuente las gracias que se les ha comunicado: nos sienta á la misma mesa, nos alimenta con la misma comida, y nos da la misma bebida, esto es, su Cuerpo y su Sangre, para que seamos una misma cosa. El cuerpo no es un miembro separado, sino lo que resulta de la union de muchos miembros, entre los quales los ménos nobles están tan bien distribuidos como los mas perfectos; y así, si el pie dixera: no soy del cuerpo porque no soy mano, ¿se diria por esto que no es parte del cuerpo? Igualmente, si la oreja dixera que no es parte del cuerpo porque no era ojo, ¿bastaria esta razon para no serlo? Porque si el cuerpo no fuera otra cosa que el ojo, ¿adonde estaria la oreja? Y si solo fuera oreja, ¿adonde estaria el olfato? Dios es el Autor de la distincion de los miembros, y ha dado á cada uno el oficio y sitio que mas bien le ha parecido. Esta distincion es necesaria, porque si todos los miembros fueran semejantes, no harian un cuerpo organizado. Ademas de esta diversidad de partes, que contribuye sin duda á la perfeccion del todo, hay entre ellos una dependencia tan necesaria, que no puede decir la oreja á la mano que podria obrar sin ella, ni la cabeza á los pies que no necesita de ellos: sino al contrario, los miembros que parecen mas débiles,

son

son los mas necesarios. Nosotros somos mas diligentes en conservar y ocultar los que se juzgan ó viles ó vergonzosos, que los que no tienen cosa alguna de deshonesto, y se pueden mostrar. Dios se sirvió de este reglamento quando formó el cuerpo; y quiso, como he dicho, que tuviésemos mayor cuidado de los miembros que parecen ménos nobles y ménos honestos, para que no hubiese disension en nuestro cuerpo, y para que una parte cuidase de la otra. De aquí proviene que quando uno padece, todos padecen con él; y si uno logra algun gusto, todos se gozan con él. Lo que os he dicho hasta ahora del cuerpo natural, ha sido para que entendais mas fácilmente la economía del cuerpo místico de la Iglesia. Pues si no lo sabeis, hermanos mios muy amados, os digo que todos vosotros juntos sois el cuerpo de Jesuchristo, y cada uno en particular es miembro de este cuerpo. Así, pues, como Dios ha compuesto el cuerpo natural de muchos miembros diferentes en oficios y dignidad, igualmente quiso que en la Iglesia unos fuesen Apóstoles, otros Profetas y otros Doctores. Despues distribuyó segun su voluntad el poder de hacer milagros, la virtud de curar los enfermos, la gracia de exercitar las obras de misericordia con los pobres, la ciencia de guiar las almas, y el don de hablar muchas lenguas, y el de interpretarlas. No, hermanos mios, no todos son Apóstoles, no todos son Profetas, no todos son Doctores, no todos tienen el poder de hacer milagros, ni la virtud de curar los enfermos: no todos saben hablar muchas lenguas, ni todos tienen el don de entenderlas. Ni vosotros podeis murmurar contra semejante distribucion, habiéndoos mostrado las razones sobre que está fundada, y de qué modo la

debeis considerar. No os prohibo que deseeis algunas de estas gracias; pero deseo que trabajeis principalmente en conseguir aquellas por las quales siendo útiles á los demas, seais tambien útiles á vosotros mismos. El camino que ahora os quiero mostrar, es mas excelente y seguro para llegar á la perfeccion Christiana, que los privilegios de que os gloriais. Quando Jesuchristo venga á juzgar los vivos y los muertos, coronará las obras producidas por la caridad.

# CAPÍTULO XIII.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo demuestra que la caridad es la mas excelente de todas las virtudes, y que sin ella todo trabajo es inútil: en el fin trata del conocimiento que tenemos de Dios miéntras estamos en el mundo, y del que tendrémos en el Cielo.*

## *PARÁFRASIS.*

Vosotros apreciais sumamente el don de las lenguas, y lo sentis mucho si no lo teneis. Pero yo pienso muy diversamente: pues aunque yo hable todas las lenguas que hablan todos los hombres sobre la tierra, y aun las de los Ángeles mismos, si no tengo la caridad, sé de cierto, que soy como un vaso de cobre, ó como una campana, que no tiene otra cosa que un sonido que al instante se disipa y se pierde en el ayre. Lo mismo sucede de todas las prerogativas: pues aunque tuviese el conocimiento de todas las cosas futuras, y me fuesen patentes todos los misterios de la nueva y antigua ley,

y

y nada me faltase para la perfeccion de mi ciencia, y la virtud de mi fé pudiese trasplantar las montañas de un lugar á otro, de nada supondria para con Dios sin la caridad. Aun paso mas adelante, y me atrevo á decir, que aunque emplease todos mis bienes en sustentar á los pobres, y aunque entregára mi cuerpo á las llamas para ser quemado por la defensa del nombre de Jesuchristo, de nada me serviria todo esto, si no tuviera la caridad, que es el alma de todas las buenas obras que podemos hacer. Nadie se puede imaginar cosa alguna mas excelente que esta virtud. Ella es paciente, y no hay dolor ni trabajo que la pueda hacer murmurar. Está llena de dulzura, y nunca forma designio alguno de vengarse por qualquiera injuria que se le haga. No envidia el bien de su próximo: no es temeraria, ni precipitada, ni insolente en sus acciones: no se dexa arrastrar de la vanidad: no la ciega jamás la ambicion: jamás la mueve su interés, pero sí el del próximo: nada le puede disgustar: nada le enfada ni la irrita, ni piensa jamás en hacer mal. Si alguno comete un error, no se alegra: mas por el contrario, tiene un sumo gusto en las obras que ve hacer: lleva qualquiera carga que se le imponga sin ceder al peso: ella cree todo lo que le dicen, no por flaqueza, sino por una santa simplicidad. Si su próximo no se enmienda, espera fácilmente que se enmendará, y con esta esperanza sufre de él qualquiera cosa y afrenta. Finalmente, hermanos mios, en una palabra, la caridad nunca muere, y nos acompaña y sigue hasta la otra vida. Ella permanecerá con nosotros quando la vision de Dios desvanezca los conocimientos obscuros que ahora tenemos de él: quando estemos en el Cielo en

donde no se hablan diversas lenguas, y en donde nuestra ciencia imperfecta será fácilmente destruida por otra mas clara y mas cierta que la sucederá. Miéntras vivimos sobre la tierra no vemos sino imperfectamente las verdades divinas, y creemos que una cosa exîste, sin saber cómo pueda ser. Pero quando la luz de la bienaventuranza llene nuestras almas, disipará las tinieblas que ahora las cubren. Entónces se nos manifestarán los misterios y los podrémos contemplar con la mayor claridad. Quando yo era muchacho hablaba como muchacho, discurria y pensaba como tal; pero ahora que soy grande he dexado la sencillez de la infancia; y lo mismo sucederá de nuestra ciencia. Aquí abaxo vemos á Dios cubierto de un velo grueso, y no lo podemos conocer sino por medio de las criaturas, ni contemplarlo sino como en un espejo que nos lo representa muy imperfectamente; pero en el Cielo lo verémos cara á cara, sin que se nos oculte ninguna de sus perfecciones. Aquí solo descubro la mitad de sus maravillas, y aun estas con poca claridad; mas allí contemplaré todas sus grandezas: y si ahora él se acerca á mí para iluminarme, entónces me acercaré yo á él para recibir su luz; y como él me conoce ahora á mí, yo lo conoceré á él entónces tan perfectamente, quanto lo puede permitir su incomprehensible naturaleza. Ahora tengo la fé, la esperanza y la caridad; pero estas dos primeras virtudes desaparecerán despues de la muerte; porque en el Cielo se ve aquel en que se ha creido, y se goza aquella felicidad que se ha esperado. La sola caridad, como la mas excelente, es la que nos queda, y la que nos corona.

CA-

# CAPITULO XIV.

## ARGUMENTO.

*En la primera parte de este capítulo reprehende á aquellos que se ensoberbecian por el don de lenguas que tenian, y despreciaban á los demas. Prueba que la gracia de explicar las Escrituras, y de poder enseñar la verdad de la Fé, es mas excelente, por ser mas útil al próximo. El Apóstol dice en el verso 13, que el que habla muchas lenguas, debe pedir á Dios la gracia de hacerse entender, y de explicar lo que el Espíritu Santo le sugiera.*

*En la segunda parte enseña como nos debemos servir de estos dones, ya sea de lenguas, ó de explicacion, para que sean útiles á la Iglesia, y para conservar la union entre los fieles. Pero se ha de notar tambien en este lugar, que juntándose los primeros Christianos para celebrar sus Agapas (en todo este capítulo se habla de estas juntas) el Espíritu Santo baxaba alguna vez sobre ellos, é inspiraba á algunos el conocimiento de lo futuro, á otros la explicacion de las Escrituras, á este los cánticos para alabar á Dios, y á aquel el don de lenguas. Por último ordena á las mugeres que callen en estas juntas; y amenaza con la ira de Dios á los desobedientes á estas órdenes.*

## *PARÁFRASIS.*

No penseis quando os exhorto á que procureis adquirir una virtud tan eminente, que os quiero impedir que deseeis las gracias que el Espíritu Santo acostumbra comunicar, ya sea en la recepcion del Bau-

Bautismo, ó ya quando os juntais. Solo pretendo que las deseeis para serviros de ellas en utilidad y edificacion de vuestro próximo. Estas gracias son diversas, como os lo tengo dicho; pero el don que debeis mas apreciar, y por el qual os debeis mostrar mas zelosos, es aquel que os haga mas capaces de enseñar y explicar las verdades divinas. El que habla las lenguas extrangeras sin interpretar lo que dice, habla por la gloria de Dios; pero no por la utilidad de los hombres, porque no lo entienden. Sin embargo de esto no se debe despreciar este don, porque el espíritu de Dios es quien habla, y quien le descubre los misterios de que discurre. Pero el que hace que los otros entiendan lo que dice, edifica á los oyentes, los exhorta á la virtud, los consuela en sus penas, y los confirma en la fé. El primero solo es bueno para sí; pero el otro es útil á la Iglesia. Por esta razon, aunque quisiera, hermanos mios, oiros hablar toda suerte de lenguas, deseo con mas ardor veros capaces de instruir á los ignorantes que hay entre vosotros. Porque quien tiene este don debe ser preferido al que solo tiene el primero, si este no entiende ni sabe explicar lo que dice, para que los fieles logren alguna utilidad. ¿De qué os servirian mis discursos, si fuera á veros no llevando conmigo otro don que el de lenguas? ¿Qué fruto sacariais de mis sermones, si no os descubriera los misterios que se ocultan baxo de los velos obscuros que vuestra vista no puede penetrar por sí misma: si no os explicára los lugares dificultosos de la Escritura: si no os comunicára los conocimientos que tengo ó por estudio, ó por revelacion: ó si no os enseñára la doctrina de las buenas costumbres? Considerad por un rato las cosas inanima-

madas que producen algun sonido, como la flauta y el harpa: ¿cómo se podrá distinguir lo que en ellas se toca ó canta, si su sonido es confuso? La trompa sirve para la guerra, y muestra todas las funciones de la milicia; pero los soldados no entenderian lo que les mandaban, si la tocaran de un modo desconocido. Lo mismo sucede en el discurso. Si quando hablais no os explicais en una lengua inteligible, vuestro auditorio no podrá saber lo que le decis; y despues de haberos cansado en gritar, conocereis que llevó el ayre vuestras palabras sin utilidad alguna de aquellos á quienes se dirigian. Cada Nacion tiene su propio lenguage, y cada lenguage tiene sus términos con su significado particular; de tal suerte, que si hablando con alguno me sirvo de una lengua que no entiende, nos tendrémos mútuamente ámbos á dos por bárbaros, porque no nos entendemos. Por lo qual, hermanos mios, os debeis desengañar, y no desear mas con tanto ardor las gracias de que os hablo: ó si deseais enriqueceros de ellas, sea para servicio y utilidad de la Iglesia. Quien logra el don de hablar todas las lenguas, pida al Espíritu Santo el don de explicar aquello que se ha dignado revelarle; porque si oro, por exemplo, en una lengua desconocida sin que nadie me entienda, y sin entenderme á mí, el discurso que hago no es mas que un sonido de palabras, que hiere al oido, sin que mi alma reciba instruccion alguna. ¿Qué haré, pues, para obviar el que hable y ore inútilmente? Oraré de modo que me entienda, y me haga entender: cantaré los salmos no solo con el espíritu, sino con inteligencia, esto es, para mi particular consuelo, y para edificacion de los que me oyen. En efecto, qualquiera que tú seas, que en las congregaciones de los

fie-

fieles cantas las alabanzas de Dios, ó imploras sus bendiciones sobre su pueblo, si te sirves de palabras desconocidas, ¿cómo el lego ignorante, ó el que responde por él, que no sabe lo que significan, podrá unir sus súplicas á las tuyas, y decir *Amen*, así sea? No porque tu accion de gracias no sea buena en sí misma; pues á la verdad tú das gracias á Dios segun su voluntad, y las cosas que dices son santas, y te pueden aprovechar mucho; pero tu hermano que te oye no saca edificacion alguna de tu discurso, siendo esta y su instruccion el principal fin que siempre te debes proponer á tu vista, y en el que mas faltas. En quanto á lo que á mí toca, doy gracias á Dios porque hablo las lenguas de todos vosotros; pero no aprecio tanto este don, que no estime mas el decir cinco ó seis palabras que sean entendidas, y sirvan de instruccion, que el hacer un largo sermon, del qual no saque mi auditorio utilidad alguna. Seguid, hermanos mios, este mismo sentimiento, y pensad como yo. Es preciso no tener mas malicia que la de los niños; pero tampoco habeis de pensar como niños. Si vuestras almas no tienen ya los errores y la flaqueza de aquella edad, sereis, sin duda, de mi parecer sobre el punto de que ahora se habla. Yo creo haberlo bastantemente explicado para convenceros enteramente; sin embargo de esto quiero añadir otras razones á las que tengo propuestas. Hablando el Señor por boca de su Profeta Isaías, dice: *Yo hablaré á este pueblo en diversas lenguas, y con labios extrangeros, y ni así me entenderán.* Esto se cumplió quando los Apóstoles, despues de haber recibido el Espíritu Santo, predicaron á los Judíos la divinidad de Jesuchristo en diversas lenguas; porque los Judíos en vez de rendirse

y

y creer á este milagro, se obstináron en su incredulidad: de donde se infiere, que el don de las lenguas es un signo ordenado por la Divina Providencia, no á la conversion de los fieles que ya creen en el Evangelio, sino para la conversion de los infieles; pero que sin embargo de esto, no logra siempre su fin. Mas el don de explicar y enseñar los misterios divinos, es solo para los fieles que necesitan solamente ser consolados en sus aflicciones, é instruidos en lo tocante á las costumbres. No hay lugar en que el órden y el decoro se deban observar mas religiosamente que en la Iglesia. En efecto, si estando la Iglesia junta, entrase alguna persona ignorante, infiel ó idólatra, y os oyese hablar diversas lenguas á un tiempo, ¿no os tendrian por locos? Pero si al contrario os ven hablar entre vosotros de las dificultades de la fé, ó que os estais instruyendo el uno al otro, su mala vida será convencida y condenada por la boca de todos los que hablan. Los pecados en que no habian reparado, ó que juzgaban de poca importancia, aparecerán á su vista en toda su deformidad; de suerte que por este conocimiento, postrados en tierra adorarán á Dios, y publicarán que Dios está verdaderamente con vosotros. La distribucion que se os ha hecho de sus gracias, no ha sido igual, como os he dicho; pues uno ha recibido el don de componer salmos en alabanza de Dios, y otro ha recibido el don de enseñar: uno tiene el don de las revelaciones particulares, por las quales penetra los pensamientos de los hombres, ó explica los misterios divinos: otro habla toda suerte de lenguas, y otro las explica; pero es preciso que unos y otros se valgan de estas gracias para comun utilidad. Para conseguir mejor este fin es

muy

muy conveniente que siempre que os junteis, sean dos ó tres solamente los que hablen en lenguas extrangeras, sucesivamente el uno despues del otro, y que otro inmediatamente explique lo que hayan dicho. Pero si no se hallase quien tenga el don de interpretarlo, calle, y se contente de hablar interiormente con Dios, sin turbar á sus hermanos con un sermon que no sirve para su instruccion. En lo perteneciente á aquellos que tienen el don de enseñar, ved aquí lo que se ha de observar. Basta que dos ó tres hablen en cada junta; y los demas que tengan el don de enseñar, serán los jueces de lo que ellos digan. Pero si miéntras uno habla, revelase á otro el Espíritu Santo alguna cosa mejor sobre el mismo asunto, entónces el primero debe callar al instante; porque cada uno de vosotros puede alternativamente hablar, para que todos reciban las instrucciones y exhortaciones necesarias á su salvacion. Esto es fácil de hacer; porque el espíritu de los Profetas está sujeto á los Profetas: quiero decir, que los que han recibido los dones del Espíritu Santo, se pueden servir de ellos á su grado y voluntad. Pues á la verdad, Dios, que no es un Dios de discordia, sino de paz, concede sus gracias para conservar la paz entre los fieles; y quien no se sirve de ellas para este fin, comete un gran sacrilegio. Esto es lo que enseño en todas las Iglesias, y lo que os suplico consideréis diligentemente. Pero lo que he dicho no se debe entender de las mugeres; pues á estas les mando que estén calladas: y con razon; pues no les es permitido de ningun modo el hacerse oir en este lugar; sino que es preciso, segun enseña la Escritura, que vivan sujetas y con respeto. Y si quieren ser instruidas sobre algun punto, ó saber alguna cosa, se

lo pueden preguntar á sus maridos en casa, mas no en plena congregacion ó junta, en donde parece mal que las mugeres hablen. No os toca á vosotros, ni os estaria bien el añadir cosa alguna en la disciplina que establezco. ¿Sois vosotros los primeros á quienes ha sido anunciado el Evangelio, ó los únicos á quienes ha sido predicado? No lo creais: ántes bien si acaso se halla entre vosotros alguno que crea ser Profeta, ó que ve las verdades mas claramente que los demas, debe creer con mas certidumbre, que el Señor habla por boca mia, y ordena executar lo que digo; y si quiere ignorar las cosas que os advierto, será ignorado de Dios; y si rehusa conocerme por Embaxador de Dios, oirá de la boca del mismo Dios aquella terrible palabra: *Yo no os conozco.* Pero ya es tiempo de concluir este discurso, y me parece que no puedo cerrarlo mejor que con el consejo que desde el principio os dí, esto es, que entre los dones del Espíritu Santo, el que mas debeis apetecer es el que os haga capaces de enseñar; pero sin embargo de esto no debeis despreciar la gracia de hablar muchas lenguas, ni impedir á quien la tiene que se sirva de ella, pues puede ser útil á la Iglesia. Finalmente, hermanos mios muy amados, haced todas las cosas con la decencia y órden que se requiere. Á esto os exhorto con todo mi corazon.

# CAPÍTULO XV.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo trata de la resurreccion, y prueba la de todos los hombres por la de Jesuchristo, y por la costumbre que tenian algunos de ellos de bautizarse por los*

*los que morian ántes de recibir el Bautismo. Yo he seguido esta opinion y sentimiento, por haberme parecido que sea el mas literal, y que la idea de San Pablo en citar una costumbre supersticiosa, sea el mostrar que ellos mismos se contradecian negando la resurreccion; porque si no resucitaban los cuerpos, era inútil y por demas el bautizarse. Así interpretan este pasage San Juan Chrisóstomo, San Ambrosio, Primacio, y Tertuliano en dos lugares. Tratando Santo Thomas de los sufragios por los difuntos, se opone por objeccion este pasage, y responde diciendo, que el Apóstol habla en este lugar segun el error de algunos que recibian el Bautismo por los muertos. Yo cito estas autoridades, á las quales podria añadir muchas razones para justificar mi explicacion, la que, juntamente con todas las demas, la sujeto al juicio de la Iglesia. En el fin del capítulo explica cómo ha de ser la resurreccion, y la diferencia que habrá entre los cuerpos gloriosos.*

## *PARÁFRASIS.*

Poco importaria el haberos dado los consejos é instrucciones que hasta ahora han sido el argumento de mi discurso, si os dexase dudosos sobre un punto, del qual depende toda la verdad de nuestra Religion. Por esto, hermanos mios, os quiero traer á la memoria esta buena y agradable nueva de la resurreccion, que ya os he predicado en otras ocasiones, y que habeis recibido, y en cuya creencia os considero todavía. Por esa os salvareis, con tal que la hayais conservado como os la enseñé; pues de otra suerte habriais creido en vano todo lo demas que os he predicado. Acordaos, pues, que considerando la importancia de esta verdad, os enseñé an-

ante todas cosas, como lo aprendí de una boca infalible, que Jesuchristo murió por nuestros pecados, y fué sepultado, y que resucitó al tercer dia como lo anunciaban las Escrituras: que despues salió del sepulcro, y se mostró primeramente á Cefas solo, y despues á él mismo en compañía de los once Discípulos: que despues de esta aparicion fué visto por mas de quinientos hermanos en una vez, de los quales algunos han muerto, y otros viven todavía, que pueden ser testigos de esta verdad. Que ademas de esto se dexó ver en particular á Santiago, y despues á todos los Apóstoles tambien. Yo soy aquel á quien últimamente se apareció, como el mas imperfecto de todos, y semejante á un aborto; pues soy el mas mínimo de los Apóstoles, cuyo nombre no merezco, por haber perseguido la Iglesia de Dios. Y si ahora soy otro hombre distinto del que era, Dios solo es el que ha hecho esta gran mutacion. Lo único que puedo decir de mí es, que su gracia no ha estado ociosa en mi alma, y que he trabajado mas que qualquiera de aquellos á quienes el dió la incumbencia de publicar el Evangelio. Pero ¿qué no emprenderia y executaria yo siendo sostenido por su mano, y guiado por su luz? Pues no he trabajado yo solo, sino él conmigo: y si he hecho algun fruto, el principal honor se debe á su asistencia. Pero como todos nosotros somos testigos de la resurreccion de Jesuchristo habiéndolo visto todos como he dicho, poco importa que me creais á mí, ó á qualquier otro de los Apóstoles. Ellos enseñan las mismas verdades que os he predicado, y vosotros mismos las habeis creido, como ahora os las represento. Luego si uno predica altamente por todas partes que Jesuchristo ha resucitado, ¿cómo

es posible que se halle entre vosotros quien se atreva á decir que los muertos no resucitarán ? pues siendo los miembros de la misma condicion que la cabeza, si no resucitamos nosotros, se sigue, que Jesuchristo, que es nuestra Cabeza, no ha resucitado: y si Jesuchristo no ha salido del sepulcro en que fué cerrado, en vano os predicamos, y en vano creeis vosotros, porque os enseñamos una cosa falsa, que sin embargo es el fundamento de todas nuestras esperanzas. Nosotros seremos culpables de una fea impostura, y hacemos á Dios, cuyos Embaxadores somos, autor de una insolente mentira, atestiguando de su parte que ha resucitado á su Hijo, si él no lo ha resucitado. Él es la causa y el exemplo de nuestra resurreccion; y como es la Cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, esto es, de los fieles, comunica su vida á sus miembros. Vuestra fé, como poco há os dixe, es infructuosa si nuestro Señor no ha resucitado, porque vuestros pecados no estarian perdonados. La muerte es el efecto del pecado, de tal suerte que si nuestro Señor no ha vencido al uno, se puede decir absolutamente que no ha triunfado de la otra. Pero ved los demas inconvenientes que se siguen á este error. Los fieles que muriéron profesando la Religion de Jesuchristo, se habrian engañado en la esperanza de una vida mejor que la que dexaban: y si nosotros que creemos las mismas cosas que ellos creyéron, no tenemos otro premio que las felicidades presentes, somos los mas miserables de todos los hombres, padeciendo y sufriendo tantos trabajos, tantos dolores é ignominias. Pero consolaos, hermanos mios: Jesuchristo ha resucitado verdaderamente. Él es el primero que ha salido del sepulcro para asegurarnos, que en un cierto dia nos sa-

sacará tambien á nosotros, y para que esperando este bien, seamos fieles en su servicio. Y á la verdad era muy puesto en razon que habiéndonos dado un hombre la muerte, otro hombre nos diese la vida. Este primer hombre es Adan, que en su persona nos hizo morir á todos nosotros quando violó el mandamiento de Dios. Pero si morimos en él, volveremos á vivir en Jesuchristo, y cada uno resucitará segun el órden de su dignidad y de sus méritos. Jesuchristo ha resucitado el primero, y los que han recibido su Evangelio resucitarán quando venga á juzgar el mundo: y en habiendo recibido cada uno el cuerpo que ántes tenia, ofrecerá Jesuchristo los predestinados á su Eterno Padre, para que él solo reyne sobre ellos, y destruya enteramente el poder de los demonios. Hecho esto, vendrá el fin de todas las cosas, y cesarán las generaciones, y se mudará la faz del mundo. Miéntras la Iglesia se halla entre los combates, es preciso que Jesuchristo la gobierne como un buen Rey, y que la asista y la defienda hasta que todos los enemigos de su gloria sean forzados á confesarlo victorioso, y hasta que los ponga y sujete debaxo de sus pies. Esto sucederá en el dia en que la muerte será vencida en último lugar por la resurreccion de todos aquellos sobre los quales tenia ántes algun poder. De aquí se comprehende que el Eterno Padre ha querido que el poder de su Hijo se extendiese sobre todas las cosas, no incluyéndose en esta sujecion el mismo que le dió el poder. Todas las cosas serán sujetas á las leyes de Jesus, y se verá Jesus sujeto al poder de su Padre, y hará ver claramente la obediencia que le ha prestado, gobernando la Iglesia segun su voluntad, y conduciendo á los predestinados al puerto de la bienaven-

turanza, los quales tendrán su vida en él, y por él, así como él la tendrá por Dios, y en Dios; por cuyo inefable retiro en el seno de Dios, no necesitarán ya los escogidos de cosa alguna ni para su conservacion, ni para su felicidad. Él será todo en todos, y en cada uno todas las cosas, sin ser nada de ellas. Me parece que no tienen respuesta todas estas razones; pero no obstante os quiero convencer enteramente. Mas volviendo á la resurreccion, decidme: Si los muertos no resucitan, ¿qué pretenden los que entre vosotros reciben el Bautismo por sus parientes y por sus amigos, que han muerto sin recibirlo? ¿No es una contradiccion negar la resurreccion, y practicar despues una ceremonia que muestra la fé y la esperanza de la resurreccion? ¿De qué nos serviria á los Ministros del Evangelio exponernos á tantos riesgos, y padecer tantas miserias? Yo os juro sin escrúpulo por la gloria que tengo en Jesuchristo nuestro Señor por haberos traido á su servicio, que á todas horas muero por vuestra gloria y felicidad. ¿Y qué fruto se me sigue al trabajo tan grande que me tomo en la conversion de las almas, y á las persecuciones que he sufrido en Éfeso de aquellos hombres tan feroces y crueles como las bestias, si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos sin regla, y demos á nuestros sentidos todos los gustos y deleytes que desean, y no hagamos escrúpulo de cosa alguna, con tal que sea gustosa; porque puede ser que mañana muramos, y despues de la muerte nada queda de nosotros. Este es el modo de hablar de aquellos que niegan ó dudan de la resurreccion. Pero no os dexeis seducir por estas máxîmas infelices: huid la conversacion de los que las predican, y acordaos que las malas conversa-

saciones corrompen las buenas costumbres. Despertad del sueño del pecado, y caminad por el camino de la inocencia y de la justicia. No os hablo así sin razon; pues sé que hay entre vosotros alguno mal instruido sobre este punto, y tendria especial gusto en que mis reprehensiones lo avergonzaran, pudiendo servir para sacarlo de la ignorancia de las cosas divinas, en que está sumergido. Pero acaso me dirá alguno: Yo no dudo que los muertos hayan de resucitar; mas quisiera saber cómo resucitarán, y qué cuerpos tomarán al salir del sepulcro. Pobre insensato, que haces esta pregunta! te remito á la naturaleza para que te instruyas sobre esta qüestion. Si tienes alguna experiencia de la agricultura, no puedes ignorar que no puede revivir lo que siembras, si ántes no se corrompe; y que tú no siembras el cuerpo que recoges; pues aquel solo grano ó de trigo ó de centeno, que tiras en tierra, te produce una espiga; pero Dios da á cada especie de semilla el cuerpo que es mas propio á cada planta. Considera tambien las cosas que tienen vida, y hallarás que una cosa es la naturaleza de los hombres, otra la de los animales terrestres, otra la de las aves, y otra la de los peces. Si quieres subir mas alto, verás que los cuerpos celestes tienen sus perfecciones particulares; y si echas tus ojos sobre la tierra, verás otros cuerpos que tienen asimismo sus bellezas. El resplandor del sol es diferente del de la luna; y las estrellas tienen su propia luz; pero hay entre ellas unas mas brillantes que otras. Ved aquí una exâcta pintura de la resurreccion, la qual será igual á todos los hombres, en quanto todos volverán á coger sus cuerpos; pero será desigual en quanto no resucitarán todos con una gloria igual.

El cuerpo del hombre se sepulta corruptible; y resucitará en un estado incorruptible. Se sepulta despreciable; y resucitará glorioso. Es sepultado débil; y resucitará poderoso. Pierde una vida animal; y recuperará otra totalmente espiritual. La Escritura nos enseña, que quando el primer Adan fué formado de la tierra, recibió una alma viva, esto es, inmortal; pero quando el segundo Adan, que es Jesuchristo, vino al mundo, fué lleno de un espíritu vivificante, esto es, de una alma no solamente viva para sí solo, sino capaz de dar la vida á los demas. Pero como nosotros debemos ser semejantes á los dos, y este último encarnó por nosotros, él nos hará participantes de esta vida; de tal suerte, que podemos concluir que nuestro cuerpo llegará á vivir y tener una vida espiritual, aunque ahora vive de una vida sensitiva; porque Dios quiere que la corrrupcion preceda á la inmortalidad, la flaqueza á la gloria, y la muerte á la resurreccion. El primer hombre como habia sido formado de tierra, no podia ser sino terrestre; pero el segundo, habiendo baxado del Cielo, no podia ménos de ser celestial. Nosotros estamos sujetos á la muerte como el primero, porque descendemos de él; pero seremos gloriosos como el segundo, por haber baxado del Cielo á buscarnos sobre la tierra para hacernos participantes de su herencia. Luego así como hemos llevado la imágen del hombre terrestre en nuestra rebelion y en nuestra ceguedad, llevemos tambien la imágen del hombre celestial viviendo obedientes y puros. Os hablo así porque ni la carne, ni la sangre, esto es, los hombres entregados á los deleytes carnales y sepultados en el vicio, no poseerán el Reyno de Dios. Poco ha que os decia, que todos los hombres volverán á tomar sus

cuer-

cuerpos; pero ved aquí un gran misterio que os quiero descubrir. Todos resucitaremos, pero no resucitaremos todos gloriosos; porque aunque todos mueren, no mueren todos en gracia. Pero no os habeis de imaginar que se necesite mucho tiempo para esta resurreccion universal. Los muertos que están en los sepulcros, saldrán para no volver mas á ellos, en un instante, en un abrir de ojos, y al último sonido de la trompeta; porque el Angel tocará la trompeta; y á este sonido, que será oido por toda la tierra, se abrirán los sepulcros para echar fuera á los que están en ellos. Este momento lo debemos desear con asia; porque entónces nuestros cuerpos recibirán una felíz mutacion; y de pesados, se volverán ágiles; de materiales, sutiles; de tenebrosos y obscuros, resplandecientes; y de cuerpos sujetos á la muerte, se harán inmortales é impasibles. Quando lleguen estos bienes, y quando nuestra naturaleza corruptible, como he dicho, quede exênta de la corrupcion, y de mortal que es, se vista de la inmortalidad, se cumplirán las Escrituras, y nosotros veremos efectivamente lo que el Profeta dixo, esto es: *La muerte ha sido enteramente vencida, y no nos queda señal alguna de su poder, ni cosa que á ella esté sujeta.* ¡Ó muerte! ¿adónde está tu victoria, que te hacia tan insolente? ¿Adónde están tus trofeos y tu estímulo? La muerte entró en el mundo por la via del pecado, y el pecado le ha servido de estímulo. El pecado ha tenido la fuerza por la ley; pero esta no ha sido la causa, sino la ocasion solamente; porque si no hubiera habido prohibicion, tampoco hubiera habido desobediencia. Pero habiendo la muerte de Jesuchristo puesto fin á la ley y borrado el pecado, perdió la muerte todo su po-

der. Él ha triunfado de este monstruo, y por él tenemos parte en su victoria. Así, hermanos mios muy amados, no seais ingratos á tan grande beneficio, y manteneos fuertes y constantes en la creencia de las verdades que os he mostrado: exercitaos continuamente en obras de caridad; y no os acobardeis por grandes que sean vuestras persecuciones. Haced todas las obras buenas que podais, sobre la buena fé de que nuestro Señor no dexará sin premio vuestro trabajo.

## CAPÍTULO XVI.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo los exhorta á que hagan limosna á los fieles de Jerusalen; pues se ha de notar, que era tan grande el zelo de los primeros convertidos, que llevaban todos sus bienes á los pies de los Apóstoles para que los distribuyesen entre los pobres, necesitando despues ellos mismos de la caridad de los demas para vivir. Considerando esto los Apóstoles, ordenáron que se hicieran peticiones en todas las Iglesias para socorrer sus necesidades. Por esto en el principio de este capítulo ordena á los Corinthios lo mismo que habia ordenado en la Iglesia de Galacia. Despues les promete que irá á visitarlos. Excusa á Apolo de no haber ido á verlos, y les da esperanzas de que irá. En el fin del capítulo les encarga favorezcan y honren á Timoteo, por cuyo conducto les escribe, y que sigan los exemplos de Estéfana, de Fortunato y de Acaico; y concluye su Epístola con los acostumbrados saludos; y maldice á los que no aman á Jesuchristo.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

Entre las buenas obras que os encargo, la limosna tiene uno de los primeros lugares: por esto os exhorto con toda mi alma á que la hagais. Pero como no basta hacer el bien, si no se hace como se debe, os advierto que en las peticiones que se hacen entre vosotros para los fieles de Jerusalen, sigais el mismo órden que he dexado á las Iglesias de Galacia, esto es, que cada uno ponga á parte todos los Domingos aquello que tenga voluntad de dar en la semana, para que no se aguarde á hacer la peticion á mi llegada; porque deseo que estén prontas las limosnas para enviarlas á Jerusalen por aquellos que vosotros juzgáseis capaces de llevarlas: yo los enviaré con cartas de recomendacion; y si fuese necesario que vaya yo tambien, iremos juntos. Vendré á veros despues de haber pasado á Macedonia, pues quiero pasar por allí. Puede ser que me detenga bastante tiempo con vosotros, y que pase ahí todo el invierno, para que despues me acompañeis á qualquiera parte adonde quiera ir; pues no deseo veros como de paso solamente, por ser preciso que me detenga algun tiempo con vosotros para reformar los abusos que hay en vuestra Iglesia. Dios permitirá, si es voluntad suya, que se me cumpla esta idea. Me detendré en Éfeso hasta la fiesta de Pentecostes; porque siendo esta Ciudad grande y poblada, se me presenta un campo muy ancho, y una ocasion muy favorable para predicar el Evangelio de Jesuchristo. Preveo que hallaré muchos poderosos enemigos contra quienes combatir, y fieras persecuciones que sufrir; pero siendo Dios mi protector, no temo nada. Si fuese Timoteo á veros, cuidad de que esté se-

gu-

guro entre vosotros : pues trabaja como yo en la obra del Señor , y os predicamos el mismo Evangelio ; y así nadie le desprecie porque es mozo : escuchadlo y conducidlo en paz á Éfeso , en donde lo espero con los demas hermanos que están en su compañía. En quanto á Apolo , que me habeis pedido con tantas instancias , os aseguro que le he rogado pasase á veros con los demas que están con él ; mas no le ha parecido á propósito hacerlo ahora ; pero irá quando pueda , y no tenga impedimento. Mas vosotros , hermanos mios , estad atentos , y no os adormezcais en los placeres. Manteneos firmes en la fé , resistid con valor á todas las tentaciones que os puedan venir , y no os acobarden las persecuciones. La caridad sea el principal motivo de todas vuestras obras. Vosotros conoceis la familia de Estéfana , de Fortunato y Acaico. Á estas devotas personas , que son las primicias de mi predicacion en Acaya , y que se consagran enteramente al servicio de los pobres fieles , debeis tomarlas por modelo en nombre de Dios , y obedecerlas como á los demas que trabajan ó con ellos ó conmigo en la predicacion del Evangelio. Yo estoy muy contento de haberlas visto , pues me han hecho aquellos servicios que vosotros no pudísteis , y me han asistido en nombre de todos : y sirviéndome á mí , han servido tambien á vosotros , por haber pagado una deuda que os era comun con ellos. Despues de lo qual no podeis ménos de honrarlos con especialidad. Aquí quiero concluir la carta.

Todas las Iglesias de Asia , Aquila y Priscila su muger , en cuya casa estoy , y los demas hermanos que están aquí , os saludan en el Señor. Aprended de la union de su espíritu con el vuestro , la que de-

debe haber entre vosotros. Saludaos mútuamente con el ósculo santo. Por mi parte os quiero saludar con términos extraordinarios, para que hagan mayor impresion en vuestras almas. Os advierto que lo que se sigue va escrito de mi propio puño. Sea excomulgado quien no ama á nuestro Señor Jesuchristo. Todos huyan de él como de una persona apestada y abominable. La gracia de Jesus sea siempre con vosotros. En él os amo tiernamente, y en él deseo ser amado de vosotros. Estos son los bienes que os deseo; porque la profesion que hacemos del Evangelio, nos prohibe pensar en las riquezas de la tierra.

*Fin de la primera Epístola á los Corinthios.*

# EPÍSTOLA SEGUNDA

## *DE SAN PABLO*

## Á LOS CORINTHIOS.

### ARGUMENTO.

*En esta segunda Epístola consuela San Pablo á los Corinthios de la aflicion que les habia causado con la primera; y se excusa de no haberlos visitado como se lo habia prometido. Absuelve de la excomunion al incestuoso, y trata de la verdadera penitencia, de la dignidad de los Ministros del Nuevo Testamento, de la paciencia en los trabajos, de la limosna, y la diferencia que hay entre él y los falsos Apóstoles.*

CA-

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*Empieza este capítulo dando gracias al Padre Eterno por haberlo consolado en sus penas. Dice á los Corinthios, que Dios les da ciertas señales de su cuidado paternal para enseñarles como han de consolar á los fieles. Despues habla de sus persecuciones, las exâgera hasta decir que le es muy penosa y enfadosa la vida. Despues se excusa de no haberlos visitado, y previene la objecion que le podian haber hecho sobre la certidumbre de su doctrina, y protesta que es sólida é inmutable. Al fin confiesa, que tardó ponerse en viage para darles tiempo á que reformasen sus propias costumbres desordenadas, y no verse obligado á castigarlos con las censuras, ni á reprehenderlos con aspereza, como habia hecho ántes.*

## *PARÁFRASIS.*

Pablo Apóstol de Jesuchristo por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, desean la gracia y la paz del Padre Eterno, y de nuestro Señor su Hijo, á la Iglesia que está en Corintho, y á todos los demas fieles que hay en toda la Acaya.

Hermanos mios, no puedo empezar mejor esta Epístola que con una profunda accion de gracias á Dios. Sea, pues, Dios siempre bendito, adorado y alabado por todas las potencias de nuestra alma. Nosotros le debemos este tributo por muchísimas razones; pues ademas de ser Padre de nuestro Señor Jesuchristo, es el Padre de las misericordias, y Dios de

toda consolacion, que nos cura con una mano, quando nos hiere con la otra, y que no nos envia tribulaciones sin darnos nuevas fuerzas para tolerarlas. Pero si nos consuela en las penas que padecemos por su nombre, no lo hace solamente para que no nos acobardemos, y para que perseverémos siempre en una fiel creencia de sus verdades; sino tambien para que podamos consolar á los demas que padecen, y para que aprendamos por lo que él hace por nosotros, lo que debemos hacer nosotros por ellos: y para demostrarles con nuestro exemplo, que las persecuciones que sufrimos por el amor de Jesuchristo, son inferiores á las consolaciones que Jesuchristo nos envia. Luego si nosotros padecemos y somos consolados, es para consolaros á vosotros, y enseñaros con nuestro exemplo á sufrir pacientemente las persecuciones: pues por muy grandes que sean, esperamos que vuestro ánimo no se acobardará, y que así como vosotros participais con nosotros de los peligros de la batalla, participareis tambien de las coronas y premios; y ya que nuestra sociedad y hermandad no consiste solamente en cosas agradables, no os quiero ocultar el peligro en que me he visto en Éfeso, ni disimularos mi flaqueza en este encuentro. Fué tan grande, que le faltó poco para que perdiese todo el ánimo, y para que la vida me fuese odiosa; pero aun en esto experimenté un admirable efecto de la sabiduría y bondad de Dios; pues habiéndome asistido quando no tenia mas esperanza, y los peligros en que me hallaba, la violencia de mis penas, y la crueldad de mis enemigos no me indicaban sino la muerte: me enseñó á no confiar mas en mis fuerzas, sino en él solo; cuyo poder no solo se extiende á prolongar la vida

quan-

quando parece que va á acabarse, sino tambien á dársela á los que la han perdido. Él me ha sacado de tan grandes peligros, y me sacará, como espero, de todos aquellos en que me encuentre, si os dignais unir vuestras súplicas con las mias, lo que con facilidad me prometo de vuestra piedad. No dudo que me asistirá mas prontamente, si le dirigis vuestras oraciones por mí, y si muchos se disponen á darle gracias por el bien que me haga. Pero ademas de la esperanza en esta proteccion, lo que mas me consuela en todas mis penas es el testimonio de mi buena conciencia, y la satisfaccion de haber siempre caminado con sencillez de corazon en el ministerio del Evangelio, de haber tenido santas intenciones, y de no haberme servido jamás, ni de los artificios de la prudencia humana, ni de las sutilezas y adornos de la ciencia del mundo, sino solamente de la gracia de Dios. Esta me ha acompañado por todas las partes en donde he predicado el Evangelio; pero sus efectos han sido mas abundantes con vosotros, entre quienes he atendido mucho á mi modo de vivir, para no daros ocasion alguna de murmurar, ni de escandalizaros. Yo os escribo ahora lo que en otras ocasiones habeis visto en mí. Espero que en el dia espantoso en que nuestro Señor Jesuchristo vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, conocereis enteramente (como en parte lo conoceis ahora) que os podeis gloriar de haber tenido en mí un Maestro, que no os ha adulado, ni corrompido con una mala doctrina, así como yo me glorío de haber tenido en vosotros unos discípulos que se han aprovechado de mis instrucciones. Seguro yo de hallar en vosotros estas disposiciones, habia resuelto pasar á vuestra Ciudad ántes de ir á Ma-

ce-

cedonia, para que ademas del consuelo que tuvisteis con mi primera visita tuvierais el contento de verme segunda vez. Mi idea era el volver á vosotros desde Macedonia para que me conduxéseis despues á Judea. Si no he cumplido esta idea, podeis creer que no ha sido por alguna ligereza de espíritu, que ya quiere, y ya no quiere; ni que mis resoluciones sean como las de los hombres carnales, que siguen su propia voluntad y sus intereses, y por lo mismo sujetos á mudarse á cada instante. Pero acaso me dirá alguno: ¿Por qué habiéndonos prometido visitarnos no cumples tu palabra? Y si eres inconstante en tus ideas, ¿no podremos temer que lo seas tambien en las verdades que nos has predicado? Pero Dios, que no puede mentir, es testigo, que quando Silvano, Timoteo y yo os hemos hablado de Jesuchristo, os hemos enseñado una verdad sólida, en la qual no entrará jamás el sí y el no, esto es, ni incertidumbre, ni contradiccion. Siempre os diremos las mismas cosas que nos habeis oido, porque son inmutables. Y así no debeis dudar, ni de los misterios de la Religion, ni de las promesas de Dios. Él nos ha ordenado el proponeroslas, y por él os las confirmamos; y como él es la verdad esencial, y aquel que es, no dexará de cumplir, y haceros percibir sus efectos; porque si contribuyen á vuestra salvacion, tambien contribuyen á su gloria. Si consideramos, hermanos mios, los favores que ya nos ha hecho, no tendremos dificultad en creer los que nos prepara. ¿No es Dios quien despues de habernos llamado y traido á conocer á Jesuchristo, nos fortifica y nos hace permanecer en esta creencia? ¿No es Dios quien nos ha ungido, quien nos ha marcado por suyos, y nos da el Espíritu Santo?

No

No me resta ya que deciros, sino daros el motivo que me ha impedido el ir á Corintho, como os lo habia prometido y habia resuelto. Dios me castigue si he tenido otro motivo que el de verme obligado á valerme de mi autoridad contra los que admitian tantos desórdenes en vuestra Iglesia; lo qual habria causado mucha pena y tristeza en vez de la alegria y gozo con que deseaba ser recibido. Hablo así, no porque quiera exercer algun imperio sobre vosotros á causa de la fé que os he anunciado; pues lo único que pretendo es contribuir quanto esté de mi parte á vuestro contento, y reformar vuestras costumbres sin tocar á vuestra fé, en lo qual no hay, gracias á Dios, cosa alguna que merezca reprehension.

## CAPÍTULO II.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo absuelve al incestuoso de la excomunion con que lo habia castigado, como se ha dicho en la primera Epístola, para que la larga penitencia no le hiciese dar en alguna desesperacion. Asegura á los Corinthios, que el afecto y cuidado por su salud le obligaron á escribirles con aspereza; pero dice para consolarlos, que no eran todos culpables, y que el pecado que habia castigado los habia entristecido á ellos tanto como á él. En el fin habla de los diferentes efectos de la predicacion, que es un buen olor de vida para algunos, y un olor de muerte para otros; lo qual procede de la diversa disposicion de las almas que la reciben, á quienes Dios dexa en su libertad.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

No, hermanos mios, no he podido resolverme á visitaros, como habia prometido, porque temia hallar entre vosotros muchos pecados y desórdenes, contra los quales debia proceder y habria otra vez entristecido y confundido vuestras almas contra mi gusto. Si en la primera Epístola lo hice, fuéron la causa el excesivo afecto que os profeso, y el zelo que tengo por vuestra salvacion; pues no os escribí así si no por vuestro mayor bien: y os confieso francamente, que aquel que ha padecido mayor tristeza y dolor con mis reprehensiones, ha sido el que me ha causado mayor contento y gozo; pues ademas de haber sabido por las relaciones que se me han hecho, las maldades que se cometian entre vosotros, habria tenido el disgusto de ser yo mismo testigo de ellas, si hubiera ido á veros ántes de haberlas corregido con mis reprehensiones: por lo qual en vez de hallar materia de contento, habria encontrado motivos de disgusto, en que vosotros habriais tenido parte; porque me persuado, que así como os alegrais de mi gozo, os afligis tambien en mis aflicciones. Dios sabe la fuerza que me he hecho, las penas de espíritu que he padecido, y las lágrimas que he derramado al escribiros. La caridad guiaba mi pluma, y no pensaba en contristaros, sino solamente en haceros ver la particular vehemencia del amor que os profeso. Yo tomaba demasiada parte en los intereses de vuestra salvacion; por lo qual no podia sufrir que se fuesen algunos á precipitar sin alargarles la mano para detenerlos, ni que otros se precipitasen sin procurar levantarlos otra vez: pues á la verdad, si el defecto de alguno me ha entris-

tecido, tambien ha habido algunos entre vosotros que han sentido el disgusto. Quiero hacer justicia á la verdad, pues la ofenderia sin duda, si os hiciese á todos culpables del pecado de un particular, y si os acusara de haberlo sufrido con indiferencia. Pero bastante hemos hablado del rigor de los remedios: pasemos ya á tratar de su curacion. Basta que aquel cuyo delito he sufrido con tanta pena, y que no necesito nombrar, haya padecido la confusion y vergüenza que se siguen á una excomunion; y así os suplico ahora, que lo consoleis y recibais con amor en vuestra comunion, para que la desesperacion y la melancolía no sean causa de la perdicion de uno á quien quiero y deseo salvar. Os escribo esto para probar si me sois obedientes, como debeis, en todas las cosas: y para ver si habiéndolo apartado de la Iglesia por mi órden, lo volveis á sus honores y puesto, porque os lo mando. Yo lo condené por la potestad que Jesuchristo me dió, y asimismo lo absuelvo en virtud de la misma autoridad que he recibido de él. Ni lo absuelvo solamente de la excomunion, sino digo que se la quito por respeto vuestro, y á vuestras instancias; porque conozco las astucias de Satanás, y que este peligroso enemigo se puede apoderar de las almas por el camino de la desesperacion y de la tristeza, que se originan de un castigo prolongado y demasiado severo, como tambien de la impenitencia. Poco ha que os dixe como he padecido muchas persecuciones violentas en Asia; pero es preciso que os dé parte tambien de un disgusto que he recibido al llegar desde Éfeso á Troada para predicaros el Evangelio; pues siendo muchas las mieses, y no hallando á mi hermano y compañero Tito, cuya asistencia me era

muy

muy necesaria, no pudo encontrar reposo mi espíritu hasta que pasé á Macedonia á verme con él. Pero gracias á Dios que nos ha sacado victoriosos de todos los trabajos, así públicos como particulares, que hemos tenido que sufrir por la defensa del nombre de su Hijo, que nos ha escogido para anunciar su triunfo en toda la tierra, quien triunfa en nosotros por las victorias que nos hace ganar sobre los demonios, y esparce el olor de su conocimiento en todos los lugares del mundo por medio de nuestras predicaciones. Llamo *olor* á la doctrina evangélica, porque así como se puede percibir y sentir el olor sin ver el perfume de donde se exhala, asimismo se puede creer en los misterios de la fé sin ver clara y distintamente el orígen de donde proceden, que está oculto en el Cielo. Pero estando yo cargado de este excelente olor, y llevándolo, como tengo dicho, á todos los lugares del mundo, y esparciéndolo, tanto entre los infieles, como entre los fieles, hallamos, no obstante esto, en los ánimos unos sentimientos muy contrarios entre sí. Porque algunos creyendo lo que predicamos, lo respiran con gusto y alegria; y otros quedándose incrédulos y obstinados en sus errores, huyen de él, y lo aborrecen. Pero sin embargo de todo esto, no pierde su excelencia. Este mal no procede sino del defecto de los órganos que lo reciben; pues hay otros á quienes vivifica. Nadie acertaria á dar la razon de la diversidad de estos efectos, ni decir (si no quiere mentir) que saca fruto por su propia industria. Pues no puedo, como muchos hacen, corromper la palabra divina, la qual debe permanecer sin mezcla alguna de invenciones humanas, ni hacer un comercio engañoso y vergonzoso de una cosa que se debe dispensar con fidelidad

y con inocencia. Hablo como si me encontrase delante de Dios: hablo inspirado de Dios, y con las luces de Jesuchristo. Pues así como él no se puede engañar, tampoco puede engañar á los que lo oyen y creen en él. Por lo mismo predico sus verdades con sinceridad y valor.

# CAPÍTULO III.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo les protesta que desprecia las recomendaciones de los hombres; y añade, para insinuarse en su espíritu, que la santidad de su vida, su zelo y su caridad son otras tantas cartas de recomendacion para él, que imprimió en sus corazones la fé de Jesuchristo, no con la tinta, sino con el espíritu de Dios. De este discurso pasa al de la diferencia que hay entre la ley antigua y la nueva. Prueba que esta es mas excelente que aquella, y consiguientemente que los Ministros que la publican son mas nobles, debiéndose medir la dignidad del Menistro por la dignidad del ministerio. Prosigue hasta el fin del capítulo con las historias de Moysés, y dice, que el velo con que cubria su rostro para no deslumbrar los ojos del pueblo de Israel que no podia sufrir sus rayos, era muy propio de una ley de sujecion y de rigor por ser una señal de servidumbre; pero que siendo el Christianismo un estado de libertad, no se debe usar mas semejante velo. Concluye en fin deplorando la ceguedad de los Judios, que no se pueden todavia quitar este velo, ni dexar el apego á su ley, por no conocer á Jesuchristo, que con su Encarnacion la anuló. Sin embargo de esto, les da esperan-*

*ranza de poder salir de sus tinieblas, si quisiesen oir la voz del Espíritu Santo, y convertirse á Dios, que continuamente concede sus luces á los suyos.*

*PARÁFRASIS.*

Este discurso parecerá acaso á alguno lleno de presuncion; pero os protesto, hermanos mios, que no es mi idea hablar ventajosamente de mí, ni alabarme. La conducta que he tenido en la predicacion del Evangelio y mi modo de vivir, hablan por mí: y con esta confianza me atrevo á decir que no necesito, como algunos, de ser recomendado por otros, ni por vosotros, á ninguno. La razon de esto se funda en que vosotros habeis sido convertidos por mi ministerio; y siendo todas vuestras virtudes bien conocidas por todos, sois para mí una carta de recomendacion; pero una carta que llevo escrita en mi corazon, y una carta viva, que todos los hombres la copian, y por todos se lee. Yo os llamo á cara descubierta discípulos mios, porque he preparado vuestra alma como un blanco papel, para que reciba la ley de Jesuchristo, que ha sido escrita en vosotros, no con tinta, ni con caracteres comunes, sino por el espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en un corazon capaz de gratitud y de amor. Si me tomo parte en esta grande obra, y hablo con franqueza, Jesuchristo es quien me da este valor, al qual se le debe atribuir toda la honra; pues sé que yo no soy capaz de producir por mí mismo un buen pensamiento, y que toda mi virtud proviene de él. Confieso que su auxîlio es el que me ha hecho capaz de administrar el Evangelio, y de publicar este nuevo Testamento, en el qual no reyna

la letra como en el antiguo, sino el espíritu: en donde se confieren las gracias: en donde los efectos hacen desaparecer las promesas, y las verdades las figuras. Finalmente, en donde en vez de aquellos preceptos rigurosos, que era preciso executar segun la letra, y que daban la muerte al pecador con su pecado, se hallan sentencias favorables, que castigan el delito sin que perezcan los delinqüentes, y hacen hijos de Dios á los que ántes eran esclavos. Y si esta ley que imponia la pena de muerte á los transgresores de sus preceptos, no ha dexado aun de ser honrada, como se vió en la cara de Moysés (que la llevaba escrita en las tablas de piedra) pues se apareció tan resplandeciente, que los Israelitas no lo podian sufrir; ¿no será esta mas gloriosa, siendo toda dulzura, en donde abundan todas las gracias del Espíritu Divino, y en donde todos los que caen hallan una mano que los levanta? Á la verdad se puede decir con seguridad que la ley antigua fué poco ilustre en comparacion de la nueva; pues el resplandor del semblante de Moysés, en cuya persona habia sido glorificada, no era continuo; pero la luz del Evangelio jamás se apagará. Pues si una ley que ahora está abolida, tuvo algun aprecio, ¿quál no se deberá hacer de una ley que jamás se abrogará? La creencia de las verdades que os propongo, me llena de una santa confianza, y me obliga á que predique el Evangelio con valor, y con otra tanta fidelidad. Yo no cubro mi cara con algun velo, como hizo Moysés, no solo por no deslumbrar á los Israelitas con su resplandor, sino para significar que sus descendientes no conocerian la Divinidad de Jesuchristo, que debia ser el término de su ministerio, como por sus procederes se ha

ha verificado fielmente esta profecía; pues leyendo aun hoy el antiguo Testamento, están todavía en las tinieblas de las figuras y ceremonias, baxo de las quales se oculta la verdad que os predicamos, sin poder comprehender que ha llegado el fin de la ley, por impedirles la dureza de su corazon el creer en Jesuchristo. Ya llegará el dia en que sus corazones serán mas sensibles á sus impresiones; y que así como Moysés no tenia el velo sino para recibir las órdenes de Dios, asimismo quando estos sordos y ciegos prestarán oidos á las secretas inspiraciones del Espíritu Santo, que es Dios, y se volverán hácia el sol para recibir sus luces, se les caerá de sus ojos la benda, y verán lo que hasta entónces se les habia ocultado, sin caminar mas en tinieblas. Los hombres se hacen libres en el instante en que conocen á este Divino Espíritu por Señor, pues salen del imperio y servidumbre del pecado. Si tienen algun temor, es un temor filial, por el qual tienen un sumo deseo de hacer y cumplir la voluntad de su Padre; pero no temor alguno servil y de esclavos, que temen á su tirano, y le sirven de mala gana. Los Israelitas, como he dicho, no veian el semblante de Moysés sino baxo de un velo; pero nuestra condicion es mucho mas favorable, pues vemos claramente y sin velo alguno la gloria y el poder del Padre Eterno en el Evangelio de su Hijo. No queda cerrado y oculto este conocimiento despues de haber disipado las tinieblas, sino que sus luces salen fuera de nosotros, y se esparcen sobre los demas á quienes iluminamos con nuestras instrucciones y con nuestros exemplos. Dios nos levanta hasta sí cada dia, y nos hace conocer algo de su grandeza: despues, á nuestro modo de decir, somos transformados en él en

esta vida; y despues de haberlo contemplado en el espejo de la fé y de las cosas criadas, se muestra todo entero en la gloria. Pero si llegamos á esta perfeccion, es porque nos conduce el Espíritu Santo.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo hace ver que no ha hecho cosa alguna contra la dignidad de su ministerio, y que ha obrado con toda la sinceridad: que ha apartado todas la ocasiones de escandalizar á los fieles, y ha predicado por la gloria de Dios, y no por la suya. Esta verdad la prueba por los continuos trabajos que ha tenido que sufrir, á los quales llama* un llevar por todas partes la muerte de Jesuchristo: *y concluye diciendo, que todo quanto se puede padecer en el mundo, se debe contar por nada en comparacion del premio que nos espera.*

## *PARÁFRASIS.*

Habiendo sido ensalzados á este ministerio por sola la misericordia de Dios, y no por nuestros méritos, procuramos desempeñarlo con la mayor atencion y zelo. No nos acobardan las persecuciones, ni tormentos: no huimos el trabajo: no sabemos qué cosa sea encubrir una conciencia manchada de mil culpas con la capa de piedad. Nosotros caminamos sin artificio en la publicacion de la verdad, ni alteramos jamás la palabra divina con nuestras invenciones, ni con la mezcla de una doctrina extraña. Finalmente, nuestra vida está expuesta á la vista y

al

al juicio de los hombres, de cuya aprobacion no hacemos tanto caso, que no pensemos en agradar á Dios, que lee nuestros corazones, y no quiere ser solamente alabado con los labios. Me parece que anunciando el Evangelio de esta suerte, debian abrazarlo todos los que lo oyen; pero se ve con freqüencia, que en vez de creerlo permanecen obstinados en su error, y perecen desgraciadamente. Mas si me pedis la razon de esto, no os puedo responder, hermanos muy amados, otra cosa sino que Dios por un justo juicio, pero oculto, permite que los infieles de este siglo permanezcan en sus tinieblas y en su incredulidad; y que el Evangelio, en que la gloria de Jesuchristo, que es la imágen de Dios su Padre, resplandece tanto, no esparza alguno de sus rayos sobre sus almas. Pues si nosotros somos verdaderamente dignos de la calidad de Apóstoles, es para hacer que se adore la grandeza de Jesus, y por esta predicamos, no para adquirirnos aprecio y estimacion. Tan léjos está que tomemos con altaneria el título de Maestros, que ántes bien por el contrario nos llamamos vuestros siervos en Jesus y por amor de Jesus. En efecto, Dios que al principio del mundo sacó la luz de las tinieblas, se nos ha dado á conocer por medio de su único Hijo, y ha disipado de nuestro entendimiento las tinieblas que lo ofuscaban, para que nosotros hiciésemos que resplandeciese la misma luz en vuestros corazones, y para que aprendieseis de nuestra boca, que nuestro Señor Jesuchristo, por cuya autoridad hablamos, baxó del Cielo para sacaros de la esclavitud del pecado: que este sol disipa todas las tinieblas de la ley antigua, y que solo se han de buscar las riquezas en sus tesoros, el refrigerio en su sangre y la vi-

vida en su muerte. Puede ser que alguno se admire de que un tesoro tan precioso esté encerrado en vasos de tierra, quiero decir, que los que exercitan tan alto y excelente ministerio como es el del Apostolado, estén sujetos á las enfermedades comunes de la naturaleza, y á tantas persecuciones é injurias; pero Dios lo ha ordenado así para que la grandeza de su poder resplandeciese en la flaqueza de aquellos, y para que el instrumento no se pudiese atribuir con alguna verisimilitud la gloria que solo es debida al operario. Nosotros somos atormentados de todos modos, y la malicia de los hombres es ingeniosa en discurrir nuevas invenciones para dañarnos; pero no es tan grande la violencia de nuestros dolores, que nos quite la tranquilidad del espíritu. Nosotros nos hallamos sin amigos, sin consejo, sin asistencia, y nos faltan otras cosas necesarias para conservar la vida; pero no por esto estamos abandonados, ni nuestra miseria será capaz de arrancar de nuestra boca la menor queja. Son tales las persecuciones que padecemos, que parece debiamos ceder á ellas: pero Dios, que no nos abandona, nos saca victoriosos. Caemos en los precipicios, pero no recibimos mal alguno. Somos despreciados de todo el mundo; pero no hacemos caso de todo quanto la tierra llama honor. No nos entristecen ni avergüenzan los desprecios, ni las afrentas de los malos; pero no somos tan temerarios que lleguemos á creer que procedan de nuestras fuerzas estos maravillosos efectos de constancia. No tenemos en ello sino una pequeña parte. Nuestra vida está sujeta á tantas miserias, para que dándosenos la fuerza de sufrirlas se manifieste su misericordia y su poder. Ademas de esto, siempre que somos expuestos á la muerte por la defensa del nombre de

Je-

Jesus, somos tambien librados por él: y quando recobramos las fuerzas, al paso que se creia haberlas totalmente perdido, ¿no obligamos con ello á los que podrian dudar de la resurreccion de nuestro Señor, á que confiesen que vive quien obra por nosotros tan grandes milagros; y que así como nuestra muerte es imágen de la suya, tambien su vida es imágen de la nuestra? Nuestros tormentos os son muy útiles á vosotros, porque nuestros espantos y consternaciones, nuestras persecuciones y las penas que sufrimos, os conducen al conocimiento de la fé: y nuestra muerte temporal, que os confirma en esta fé, os da una vida eterna. Pero la esperanza de ser algun dia premiados, dulcifica la amargura de estos trabajos; porque como decia David: *Yo invoqué á Dios en mis necesidades, porque creí que me podia socorrer; y esperé salir de mis trabajos, porque él habia prometido librarme de ellos.* Por lo qual sintiendo en nosotros las seguridades de este mismo espíritu por quien era inspirado este gran Profeta, predicamos con valor el Evangelio de Jesuchristo, y padecemos por su gloria, porque creemos firmemente que Dios que lo ha resucitado nos resucitará tambien á nosotros, y hará que gocemos con vosotros de una felicidad eterna. Si él nos llama á la dignidad del Apostolado, lo hace para que trabajemos en vuestra instruccion; y si nos hace salir victoriosos de aquellos que nos asaltan, lo hace para confirmaros en la fé que habeis recibido; y si nos colma de gracias, lo hace para que las comuniquemos á muchos, y estos lo glorifiquen. Esta esperanza, digo, es la que impide que quedemos agoviados baxo el peso de las penas y trabajos. Y aunque el hombre exterior, esto es, el cuerpo sienta dolores vio-

violentos, y le parezca que va á morir, el alma siente ciertos regocijos que no se pueden explicar, y se fortifica y recibe de dia en dia una nueva vida. Esta es una verdad sublíme que podemos comprehender si no seguimos el juicio de nuestros sentidos, y si pasamos de la contemplacion de las cosas sensibles á la meditacion de aquellas que exceden la capacidad de los sentidos. No hay cosa alguna sobre la tierra que merezca nuestra atencion, y ménos nuestro afecto: porque todo quanto en ella se aprecia no es mas que un falso y frágil resplandor. Solo las riquezas del Cielo son eternas, y no obstante lo precioso de ellas, no nos cuestan sino unos ligeros y cortos dolores, que aquí se sufren por el nombre de Jesuchristo, que paga una lágrima y una gota de sangre derramada por él con un tesoro indefectible de gloria, y con un torrente de deleytes que jamás se acabará.

## CAPÍTULO V.

### ARGUMENTO.

*En el principio de este capitulo trata la misma materia que en el antecedente, y llama á esta vida un destierro y una peregrinacion, que nos separa y aleja de Dios. Muestra que el mayor deseo de un alma santa es el de unirse al principio de toda bondad, y que los que lo aman desean con ansia dexar su propio cuerpo, no por odio que le tengan, sino por una amorosa impaciencia de gozar el Sumo Bien. Despues trata de la estrecha cuenta que se ha de tomar de nuestras acciones, y dice que cada uno recibirá el premio segun sus obras. De aqui pasa á hablar del afecto que pro-*

*profesaba á los Corinthios, y protesta que todas sus acciones tienen por mira su salvacion. Si se alaba, lo hace para que puedan decir que han tenido un buen Maestro, y puedan responder á los falsos Apóstoles que lo calumniaban: y si se reprehende á sí mismo, lo hace para acomodarse á la flaqueza de los que lo acusasen de vanidad en su alabanza. Confiesa que el exemplo del amor que Jesuchristo ha manifestado á los hombres, ha producido en él la caridad para con los Corinthios. Y de aquí toma ocasion de decirles que el Hijo de Dios ha muerto por ellos para que vivan en él, y que por el Bautismo han sido hechos nuevas criaturas: que el Padre nos dió á Jesuchristo para reconciliarnos consigo, y que los Predicadores han sido deputados por él para anunciar esta reconciliacion.*

## PARÁFRASIS.

No tememos, pues, exponer nuestra vida, ni perderla; porque sabemos que por esta terrena habitacion en donde el alma está encerrada, esto es, por este cuerpo sujeto á tantas miserias, que se desmorona y arruina con los tormentos, nos ha preparado Dios un palacio en el Cielo, el qual no siendo fabricado por algun hombre, no está por lo consiguiente sujeto á ruina alguna. La esperanza de esta felíz morada, y el deseo de ser vestidos de inmortalidad, que no nos puede faltar si en el instante de nuestra muerte en que se da, no se nos hallase desnudos de buenas obras, sino vestidos de inocencia y de santidad, nos hace que estemos en un continuo gemido suspirando por ella. Y si nuestra alma desea quedar libre del cuerpo, no es porque desee una eterna separacion de él, ántes bien lo desea para vol-

volverse á unir á él con mayor utilidad; y para que volviéndose de corruptible inmortal, sea compañero de su gloria, como lo ha sido de sus trabajos. Dios, que nos ha criado para gozar tan excelente bien, nos ha comunicado las gracias del Espíritu Santo como en señal y prenda segura de ello: y entre las mas particulares se debe contar esta constancia, que nos hace despreciar las cosas que se tienen por mas terribles. En efecto, el deseo que tenemos de separarnos del cuerpo para gozar de Dios, proviene de la doctrina del Evangelio, que nos enseña que miéntras vivimos sobre la tierra somos peregrinos, y que la vision beatífica, ó de Dios, es nuestra soberana felicidad, á quien ahora solo vemos á medias, y baxo del velo de la fé. Esta creencia, digo, nos da un valor tan grande, que nos hace trabajar con todas nuestras fuerzas para hacernos gratos á los ojos de aquel que nos ha de coronar, ya sea llevando con nosotros este cuerpo miserable, ó ya sea dexándolo. Porque así como estamos ciertos que Jesuchristo nos tiene preparada una herencia de gloria y de felicidad, sabemos tambien que quiere nos hagamos dignos de ella, y que todos los hombres comparezcan en su tribunal para dar cuenta de sus buenas ó malas obras, y para recibir, despues de un tan riguroso exâmen, las penas ó premios debidos. Confieso que temo este juicio; y os exhorto á que imprimais este mismo temor en vuestro espíritu, para que no caigais en las manos de este tremendo Juez. El temor de este dia terrible, hace que procure cumplir con toda diligencia las obligaciones de mi ministerio, y que no os dé motivo alguno de ofensa, ó de escándalo. Dios solo, que lee en nuestros corazones, conoce perfectamente la sinceridad de mis intenciones,

y que he cumplido con mi obligacion, como yo pienso. Sin embargo de esto, me atrevo á decir que tambien lo sabeis vosotros: no lo digo para gloriarme, sino para daros motivo de gloriaros en mí, y subministraros pruebas con que podais responder y reprimir la insolencia de aquellos que colocando su gloria en las apariencias de la virtud, no cuidan de adquirirse una sólida reputacion, ni de reformar su corazon. Por vuestra salvacion anhelo: y si hablo alguna vez á mi favor pareciendo que pase los términos de la razon, lo hago para impedir que no paseis del desprecio del Ministro al del ministerio; pero si me muestro moderado en mis alabanzas, lo hago para enseñaros la humildad y la modestia. Finalmente, se deben atribuir al amor que profesamos á Jesuchristo todos los movimientos y raptos extraordinarios que hacemos aparentemente, que nos hacen pasar por insensatos al juicio de los hombres del siglo. Porque considerando nosotros que el Hijo del Padre Eterno quiso morir por todos los hombres, á quienes el pecado habia dado la muerte, para que los que él resucita no vivan mas para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos: aprendemos con su exemplo á consagrar por la salud de nuestro próximo todo nuestro espíritu y nuestra vida, y á no estimar mas á los hombres segun la carne, esto es, á no considerar ya en ellos lo que eran ántes que viviesen en Jesuchristo por la fé, sino lo que deben ser despues que han sido hechos participantes de esta vida celestial. Porque no es verdaderamente Christiano aquel que en vez de vivir totalmente á Dios y por Dios, vive como quando era idólatra, y sigue aun sus intereses, y las cosas exteriores de este mundo. Nosotros hemos conocido á

Je-

Jesuchristo vestido de un cuerpo sujeto á las enfermedades de la naturaleza humana; pero ahora lo conocemos en el estado de su gloria, en donde ya no está sujeto ni á dolores, ni á la muerte. Y así como él ha vivido de otra vida despues que resucitó, igualmente debemos nosotros emprender otra totalmente diferente de la que antiguamente tuvimos, despues que de la muerte del pecado fuimos resucitados en él: de la servidumbre del pecado hemos pasado á la libertad de la gracia; y de la severidad de las leyes de Moysés, á la suavidad de las de Jesuchristo. ¿Qué sentimientos no deben mover á nuestros corazones? ¿Qué resoluciones de fidelidad no debemos formar al considerar el exceso de amor que el Eterno Padre nos muestra? Nosotros estábamos enfermos, y él nos curó. Éramos enemigos suyos, y se ha reconciliado con nosotros por medio de su único Hijo, quien por aplacarlo se presentó en sacrificio sobre el altar de la Cruz. Pero no contento de este favor, ha querido que llevásemos nosotros la nueva de esta afortunada paz á aquellos que no habian querido escuchar á su Hijo. Pues siendo nosotros Apóstoles, somos otros tantos Embaxadores, por cuya boca os exhorta á mudar de vida, á llorar vuestros pecados, á volver á su gracia: habiendo sido su voluntad, que el que era la misma justicia, fuese condenado como culpable por vosotros, y que sin embargo de no haber cometido jamás pecado alguno, muriese como pecador, y fuese la víctima expiadora de todos los pecados del mundo por el mérito de su Sangre.

CA-

# CAPÍTULO VI.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo les exhorta á que reconozcan la gracia de esta reconciliacion, y les muestra que ellos deben ser los Embaxadores, cuya nueva llevan. Les demuestra que los ama tiernamente; y les ruega á que le vuelvan amor por amor, y á que eviten la conversacion, el trato y los matrimonios con los infieles.*

## *PARÁFRASIS.*

Pero no basta saber que Dios se ha reconciliado con vosotros, y que nosotros estamos encargados de llevaros la nueva de esta dichosa paz; sino es preciso tambien que recibais una gracia tan grande con un corazon agradecido, procurando que no quede ociosa en vosotros. Nosotros contribuimos con Dios con la mayor diligencia para ayudaros á producir las obras buenas, que deben seguir y acompañar á vuestra vocacion. Nosotros os exhortamos á que correspondais con una vida santa, por hallarnos en aquella bella estacion, de la qual el Profeta Isaías hablaba así: *Yo te oí en el tiempo propicio y aceptable, y te asistí en los dias de la salud.* Jesuchristo ha venido para hacernos participantes de sus tesoros. Pues no pasen estos dias tan deseados y favorables inútilmente, y sin provecho alguno. Por esto no nos contentamos nosotros mismos con permanecer sin culpa, sino que ademas de eso apartamos qualquiera sospecha de ella, no dando jamás motivo á alguno ni con nuestras palabras, ni con nuestras obras, aunque en sí indiferen-

tes, ni de escándalo, ni de censurar nuestro ministerio; porque en qualquiera cosa que hacemos, procuramos mostrarnos dignos de la calidad de Ministros de Dios. No nos acobardan las tribulaciones, ántes bien sufrimos con paciencia los rigores de la pobreza, las angustias del espíritu, las heridas del cuerpo, las incomodidades, la vergüenza de las prisiones, y el peligro de los tumultos populares, que la predicacion hace levantar contra nosotros. Trabajamos sin cansarnos, ni nos abruman las vigilias, ni los ayunos. Nuestras miras son honestas, nuestros pensamientos puros, y castas nuestras acciones. Estudiamos continuamente las Escrituras santas, no solo para llenar nuestro espíritu, sino tambien para instruir á los demas. Nosotros tenemos el espíritu fácil y dócil, é insensible á las irrisiones, á las contradicciones y á las injurias. Nuestra conducta da á entender y muestra que somos conducidos y gobernados por el Espíritu Santo: y no abusamos de las gracias particulares que nos ha comunicado, para nuestro provecho ó vanidad. La caridad está en nuestros corazones pura y sincera. Anunciamos el Evangelio de un modo natural y sencillo, sin mezclar opiniones mundanas. Dios fortalece vuestra flaqueza. Nosotros nos servimos de las armas de la justicia, esto es, de las aflicciones y prosperidades, sin dexarnos abatir de aquellas, ni cegar de estas. El desprecio y veneracion de los hombres, como la buena y mala fama, son para nosotros cosas indiferentes. No hemos dexado de caminar valerosamente por los caminos de Dios, ni de cumplir con nuestro ministerio, porque nos hayan llamado impostores, ni porque nos hayan tenido por veraces, ni porque algunos nos reciban, ni porque otros nos desechen. No-

so-

sotros caminamos hácia la muerte; pero sin embargo de esto, aun vivimos. Dios nos castiga; pero no nos mata. Parecemos tristes en nuestros semblantes; pero estamos en nuestro interior continuamente gozosos. Somos pobres; y sin embargo de esto damos á otros no solo los bienes espirituales, sino tambien los temporales con las limosnas que se recogen. Nada poseemos, y todo lo tenemos; porque dándonos vuestra caridad el poder valernos de vuestras cosas por causa de nuestro ministerio, podemos decir que somos ricos. ¡Ó Corinthios! yo os hablo con libertad; porque la confianza que tengo en vuestro afecto, y el que os profeso, me estimulan fuertemente á que os diga todo quanto juzgo que puede servir á vuestra salvacion. Mi corazon se ha ensanchado, y está tan abierto para acogeros á todos, como lo he acreditado en tantos modos, que me parece puedo quejarme justamente de que tengais vuestros corazones tan cerrados para mí. Abridlos, pues, hoy; porque siendo vuestro padre, tengo razon para desear que me ameis como hijos mios, para que amándome vosotros, deis mas fácilmente crédito á mis palabras y á mis consejos. Ahora mismo me veo precisado á daros uno muy importante. No comuniqueis con los infieles; ántes bien huid su conversacion como pestífera; y guardaos sobre todo el contraer matrimonio con ellos. No os obligo á esto sin razon; porque ¿qué union puede haber entre la justicia y el pecado? ¿Qué sociedad puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué relacion entre Jesuchristo y Belial? ¿Qué proporcion entre los premios de un fiel, y los castigos de un idólatra? ¿Ni qué semejanza entre el templo de Dios, y el templo de los ídolos? Vuestra condicion, hermanos mios, es mas noble de lo que

pensais. Vosotros sois verdaderos templos de Dios vivo; y de vosotros habla en el Levítico así: *Yo habitaré en medio de ellos: en medio de ellos andaré, y seré su Dios.* Y en Isaías dice: *Salid del medio de ellos: apartaos y no toqueis á estas gentes inmundas é impuras: si las abandonais, no os abandonaré, sino os recibiré. Yo seré vuestro padre, y vosotros sereis mis hijos y mis hijas.*

# CAPÍTULO VII.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo prosigue hablando de la pasion santa y ardiente con que los amaba, y de la confianza que tenia en ellos. Se alegra de su enmienda. Propone las señales que acreditan la verdad de su penitencia, y manifiesta la diferencia que hay entre la buena y mala tristeza.*

## *PARÁFRASIS.*

Estas promesas nos ensalzan á un alto grado de honor: y así, hermanos muy amados, preparemos para ellas nuestros cuerpos y nuestras almas. Purifiquémoslas de toda suciedad, y procuremos llegar á la perfecta santidad por medio de un religioso temor de Dios. Tened á bien que despues de haberos hablado de los intereses de vuestra salvacion, os diga algo para mi consuelo. Abridme vuestros corazones, oidme, y comprehended lo que os digo. Si no he hecho por vosotros cosa alguna que merezca vuestra benevolencia, no hay á lo ménos quien se pueda quejar de que lo háyamos ofendido con nuestras acciones, ó engañado con nuestras prome-

sas, ó corrompido con nuestros malos exemplos. No lo digo para convenceros de ingratitud, ni para ofenderos, pues mi afecto no permite ni siquiera el pensarlo. Ya os he dicho que os tengo en mi corazon. Nada es capaz de apartarme de vosotros, ni quiero solamente ser participante de vuestras prosperidades, sino sufrir tambien con vosotros todo quanto os pueda sobrevenir. Esto es lo que me obliga á hablaros así. ¿Cómo podria yo pensar ofenderos, siéndome vosotros un motivo de gloria para con los demas pueblos, y un consuelo en mis penas? Protesto que aunque ha sido muy agudo el dolor que he padecido con vuestros desórdenes pasados, ha sido mas grande, sin comparacion, el gozo que he tenido quando recibí la nueva de vuestra enmienda; y á la verdad no me podia llegar en ocasion mas propia; pues me hallaba en Macedonia entre las mas crueles persecuciones que uno se pueda imaginar, sin permitirme ni una hora de reposo. Por fuera tenia que temer á los enemigos del Evangelio, y por dentro á mi espíritu continuamente atormentado por los cuidados y las inquietudes de los recien convertidos, de cuya perseverancia dudaba. No tenia otro recurso en este estado que á Dios, cuya causa defendia, y sabia que él es el verdadero consolador de los humildes. Ni me engañé en esta esperanza, pues me envió á Tito, con cuya vista todos mis trabajos se aliviaron. Pero mas que su presencia me consoló la relacion que me hizo de vuestra mutacion, de la impaciencia que entónces teniais de verme, de las lágrimas que derramasteis por los pecados de que os habia reprehendido, y del zelo ardiente que cada uno muestra por mí. La aspereza de mi primera carta causó en mí un arrepentimiento de habe-

ros escrito; pero viendo despues el efecto que habia producido, no me disgustaba el haberos afligido por aquel corto tiempo; y ahora me alegro, no porque os hayais afligido, sino porque os ha sido muy útil vuestra afliccion, por proceder de un verdadero arrepentimiento de vuestros pecados. Esta afliccion ha sido segun Dios; y si no la hubierais tenido ahora, hubierais tenido vosotros en cierto dia el sentimiento de no haber recibido una correccion tan áspera como se necesitaba para vuestra enmienda, y yo el de no haberosla hecho. Hay una afliccion que procede de una seria meditacion de la bondad de Dios ofendido por nuestra ingratitud, y que produce para la salvacion una penitencia firme, que nos hace caminar valerosamente en los caminos de la gracia. Pero hay otra que procede, ó de los vapores de la melancolia, ó del desórden de las pasiones y del amor por las cosas del mundo, que produce un disgusto estéril, y la muerte de todas las virtudes en el alma de quien la padece. Con esto podeis reconocer en vosotros mismos la diferencia de estas dos aflicciones; pues luego que habeis experimentado la primera habeis empezado á cuidar mejor de vuestra salvacion. Vosotros mismos habeis reconocido la justicia de mi primer proceder, y por lo mismo habeis tomado á vuestra cuenta mi defensa, y habeis concebido una justa indignacion contra el pecador que habia castigado. Nació en vosotros el temor de la ira de Dios y el deseo ardiente de verme, y lo que mas importa, habeis castigado rigurosamente la abominacion que habia entre vosotros, reparando vuestra primera negligencia con una santa severidad, mostrando en esto que no teniais parte en el delito de vuestro hermano. Quando en la

pri-

primera carta os escribí sobre este asunto con tanto calor, no miraba solamente al interes del hijo que habia hecho la injuria, ni al padre que la habia recibido, sino temia que un exemplo tan malo corrompiese á los demas, y queria mostraros el cuidado que yo tenia de la salud de todos. Por lo qual me alegro de haber satisfecho á mi cargo, y estoy sumamente alegre de ver que mis intenciones hayan tenido un buen éxîto. El gusto con que se ha vuelto Tito, aumenta mi gozo; pues sé que si la nueva de los desórdenes de vuestra Iglesia lo habia sumamente desconsolado, la enmienda que ha hallado lo ha colmado de gozo. Me alegro que hayais conocido con su trato, que lo que os dixe de él no es alguna lisonja, y que él haya visto que lo que le habia dicho de vosotros es conforme á la verdad. Os aseguro que os ama tiernamente, y que tendrá siempre presente la sumision de vuestras almas, y el acogimiento lleno de amor y de respeto que le habeis hecho. Yo me alegro haber conocido en esto, que me puedo prometer vuestra obediencia, y que hayais hecho ver á Tito que lo bien que le habia hablado de vosotros era verdad, y que no os alababa sin razon.

# CAPÍTULO VIII.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo los exhorta á dar limosna para los pobres de Jerusalen, por muchas razones. La primera, por el exemplo de los Macedonios, que deben seguir, ya que no les ceden en cosas mas dificiles. Segunda, porque Jesuchristo se hizo pobre por nosotros, y no debe-*

*mos rehusar de dar algo á los pobres, que son sus miembros. Tercera, porque los que reciben esta caridad ruegan á Dios por ellos, y les procuran los bienes espirituales en lugar de los temporales que reciben. Finalmente les dice que se habia alabado que las limosnas estaban prontas; y que si no era así, quedaria sonrojado y confuso, como asimismo los discípulos que les enviaba, y les mostrarian que no hacian caso de ellos.*

## *PARÁFRASIS.*

No puedo pasar en silencio las buenas obras que veo practicar por especial gracia de Dios en todas las Iglesias de Macedonia. La persecucion, que es la prueba mas cierta de la fé, no ha acobardado en nada el ánimo de los fieles; ántes bien á medida de sus grandes penas ha crecido el gozo de su espíritu. No les ha impedido su gran pobreza el distribuir lo que les restaba, con tan buena gracia y prontitud, que no basta qualquiera admiracion. Han medido sus limosnas, no con la grandeza de sus bienes, sino con la grandeza de su zelo. No ha sido necesario estimularlos, pues han venido espontaneamente á rogarme con ansia que les recibiera lo que traian, y que los hiciera participantes del mérito que consiguen los que socorren las necesidades de los pobres fieles. Es preciso que os confiese que han excedido á la esperanza y á la opinion que tenia de ellos, no solo con el valor en las persecuciones, ó con la gran liberalidad en las limosnas, sino tambien dándose absolutamente á Dios, como han hecho, y sometiéndose á mi direccion, juzgando que el obedecerme á mí es hacer la voluntad de Dios. En me-

dio

dio del gozo que sentia á la vista de tantas buenas obras, me acordé de vosotros, hermanos muy amados, y desde luego deseé que vosotros los imitarais. Por esto al instante rogué á Tito que executase el designio que tenia de ir á veros, para que así como abundais en los dones de la fé, en el conocimiento de las cosas divinas, en el cuidado de vuestro próximo, y en el amor que me profesais, logreis tambien esta virtud de la limosna. Hablo así, no para imponeros algunas leyes preceptivas, sino solo para aconsejaros. Conozco vuestra caridad, y así no pretendo con proponeros á los Macedonios por modelo, sino daros el modo con que manifesteis esta virtud, y la practiqueis con la misma prontitud con que la practican aquellos de quienes os hablo. Pero si no bastase su exemplo para induciros á imitarlos, echad los ojos sobre nuestro Señor Jesuchristo. Él poseía todas las riquezas de su gloria, como que es la imágen de su Padre, y la figura de su substancia; sin embargo de esto, se quiso despojar de ella para revestirse de una naturaleza flaca, y hacerse pobre para enriquecernos. No cesaré jamás de daros un consejo tan útil, y de exhortaros á que seais como érais el año pasado. No solo teníais la voluntad de hacer limosna, sino que la hacíais espontaneamente. Perfeccionad ahora esta buena obra, y pasad de la generosa intencion á la execucion franca y liberal; esto es, dad con alegria lo que teneis, sin violencia ni disgusto, y con la sola mira de agradar á Dios. Él mide el valor del donativo con el zelo de quien lo da: y juzgaríamos mal de su bondad, si creyéramos que nos pide lo que no tenemos, ó que nuestra oferta, por ser pequeña, no recibe de él ni aprobacion, ni premio. Por lo qual no os obligo á dar mas

de

de lo que permitan vuestras facultades, pues no intento reduciros á la mendicidad. Sin embargo, los que reciban vuestras limosnas quedarán contentos. Solo deseo que haya alguna igualdad entre los que están en la Iglesia y profesan el Evangelio, y esperan una misma herencia, por lo qual son hermanos entre sí; y que así como la abundancia temporal de los ricos suple la necesidad temporal de los pobres, tambien la abundancia espiritual de los pobres supla la pobreza espiritual de los ricos. No hay cosa mas contraria al Christianismo que el deseo de tener mas que los otros: así como no hay cosa mas justa que esta igualdad de bienes temporales, á la qual la Escritura y yo os exhortamos; pues quando hace relacion del milagro que hacia Dios todos los dias con los hijos de Israel enviándoles el maná, dice expresamente, *que quien cogia mas, no tenia mas que los otros; y quien recogia ménos, no tenia ménos que los demas.* Es tan necesaria la práctica de la limosna, que doy á Dios quantas gracias puedo, porque ha inspirado en el corazon de Tito la misma solicitud y el mismo ardor con que yo os estimulo. Lo he exhortado á que viniese á veros; pero no se han necesitado muchas palabras para inducirlo; pues el mucho cariño que os tiene, ha sido suficiente para que partiese. Hemos enviado con él á uno de nuestros hermanos, muy alabado por las Iglesias á causa de su zelo y habilidad con que predica, y que ha sido elegido por las mismas para compañero mio en mis viages, y para que cuide conmigo de recoger las limosnas, en cuyo empleo me ocupo alegremente, por redundar en gloria de Dios, y pública vuestra caridad con los pobres. Quisiéramos que los que nos asistan en este negocio, fuesen irreprehen-

hensibles, para que la integridad de su conducta quitase qualquiera sospecha de una mala administracion, y vosotros diérais mas libremente y con mayor voluntad. No nos contentamos con ser inocentes para con Dios, sino que procuramos comparecer tambien tales á los ojos de los hombres. Tambien le hemos dado por compañero á otro hermano, á quien por experiencia conocemos ser sincero, y que será mas diligente y zeloso en vuestro servicio que qualquiera otro, por la firme esperanza en que está de no trabajar en vano entre vosotros. Todos os serán recomendados, estando ciertos que el honor que les hagais, no lo haceis á persona ninguna vulgar. Tito es mi fiel compañero, y mi coadjutor en la direccion de vuestras conciencias: los demas hermanos que lo acompañan, son Embaxadores de las Iglesias de Dios, en cuya gloria redunda el respeto que les tendreis. Por lo qual, si me amais á mí, y si creeis que no me he alabado sin razon de vuestro afecto, mostradlo con hacerles una buena acogida, y un gracioso tratamiento. No me podeis dar mayor prueba de esto á la vista de todas las Iglesias, que con darles á conocer que los honrais en las personas de aquellos que ellas os envian.

## CAPÍTULO IX.

### ARGUMENTO.

*Sigue el mismo discurso en este capítulo, y añade estas razones, esto es, la liberalidad de los Macedonios, que habian dado mucho, en lo qual no quiere que les sean inferiores. Muestra el fruto de la limosna, la gloria*

*ria que recibirán de Dios, y el socorro de los pobres que rogarán á Dios por ellos.*

## PARÁFRASIS.

No os hablo mas sobre el socorro de los pobres fieles, por creerlo superfluo, pues conozco vuestro zelo y vuestra buena voluntad para con ellos. No tengo duda, ántes bien me alabo entre los Macedonios, de que todas las limosnas de Acaya están prontas desde el año pasado, lo que produce en ellos una santa emulacion, y les induce á dar con liberalidad. Por lo qual os he enviado á tres hermanos vuestros, con el fin de que se halle cierto á mi llegada lo que he dicho de vosotros, y no seais sorprehendidos por los Macedonios, si acaso fuesen conmigo, y nos quedemos avergonzados delante de ellos, si no hallasen ser cierta la cosa de que me he alabado, esto es, si no se hubiesen recogido ya vuestras limosnas. Pero como importa poco el dar, si no se dá de corazon y con prontitud, me ha parecido que os debia enviar estos hermanos, para que no se juzgue que os he sonsacado estas limosnas, y que lo que debe ser una señal de vuestra caridad, sea un testimonio público de vuestra avaricia. No dexeis escapar tan buena ocasion de merecer. Quando socorreis á un pobre hombre en su miseria, echais en su seno una semilla que dá su fruto de bendiciones. Pero así como el labrador que siembra poco, coge poco; y el que siembra con escasez, recibe una escasa recompensa de su trabajo; del mismo modo quien alegremente dá, es alegremente pagado. Sin embargo, dad lo que os pareciere; pues no importa que sea poco, con tal que se dé sin sentimiento, sin violencia, y sin respeto humana-

mano; pues Dios no mira al valor de la oferta, sino á la buena voluntad y á la sinceridad de los que la dan. Á la verdad juzgais mal de su providencia y de su bondad, si temeis que vuestra liberalidad os reduzca á la pobreza. Él es justo y poderoso; y así debeis creer que no permitirá jamás que os falten las cosas necesarias á la vida, y que os comunicará largamente sus gracias para que seais ricos de obras buenas, como dice la Escritura: *Él distribuyó y dió á los pobres; y su justicia durará por todos los siglos.* Sí, hermanos mios: Dios, que suministra la semilla á quien siembra, cuidará de alimentaros; y no se contentará con multiplicar vuestras posesiones temporales, sino que os hará crecer de virtud en virtud; para que viendo con quanta usura paga las limosnas que haceis, empleeis en adelante vuestros bienes en una obra de la qual saca tanta gloria y tantas bendiciones. Esta obra no solo suministra á los pobres fieles lo que les hace falta, sino que les dá motivo para dar siempre gracias al Señor, que es glorificado en estas pruebas que dais de la obediencia que profesais al Evangelio, y de esta sincera caridad que exercitais á instancias mias, tanto en este lugar, como en los demas en que hay necesitados. Ellos no cesan de rogar por vosotros, y no desean sino ver á aquellos á quienes Dios comunica tan grandes gracias. Pero no os habeis de envanecer por este discurso, sino dar gracias á Dios que os ha inspirado la intecion de hacer una obra tan loable, y la fuerza para practicarla.

CA-

# CAPITULO X.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo hace su Apologia contra los falsos Apóstoles, que lo acusaban de que no se atrevia cara á cara con las personas á quienes por cartas reprehendia con aspereza: y ante todas cosas ruega á los Corinthios á que no le obliguen á desmentir á sus calumniadores, que dudaban si Dios le habia dado potestad sobre sus almas, obligándolo á usar con ellos de este poder. Despues dice que la conducta que tiene en el ministerio evangélico no es carnal; y protesta que jamás se gloriará de lo que no ha hecho, ni se empleará sino en labrar el campo en que nadie haya trabajado.*

## *PARÁFRASIS.*

Ved aquí todo quanto hay que saber en lo perteneciente á la necesidad de la limosna, de su utilidad, de su premio, y del modo de hacerla. Ahora es preciso que trate de otra materia, y que Pablo, que es acusado de ser tímido á la presencia de las personas, y atrevido quando está léjos de ellas, os suplique por la mansedumbre y benignidad de Jesuchristo nuestro Señor, que trabajeis diligentemente en la reforma de vuestras costumbres. Os lo ruego, para que no sean inútiles mis palabras, ni me vea obligado, quando me halle entre vostros, á valerme de la autoridad que se dice empleo con atrevimiento con los ausentes, y como un hombre que mas camina por los caminos de los afectos carnales, que por los del espíritu. Es cierto que estamos vestidos de un cuerpo mor-

mortal y corruptible ; pero en la guerra que hacemos á la idolatría y á los vicios, no seguimos las máxîmas humanas. Nuestras armas no son carnales ; y sin embargo de parecer débiles, Dios se sirve de ellas para producir las mas grandes maravillas de su poder. Con ellas hacemos inútiles todos los preparativos de la sabiduría humana , frustramos sus designios , y deshacemos todo el aparato de palabras y razones que nos opone. Por ellas baxamos el orgullo de la ciencia terrena, quando esta se quiere elevar contra la ciencia de Dios : triunfamos de los espíritus mas rebeldes , y los forzamos á someterse al yugo de Jesuchristo , y á entrar en una servidumbre mas útil y mas suave que su primera libertad. Ademas de estos grandes efectos , tenemos tambien en nuestra mano la potestad de castigar la obstinacion de los incorregibles. Y si nosotros tardamos ó diferimos el castigarlos , lo hacemos con la esperanza de que os apartareis de ellos , para que disminuyéndose el número de los culpados , se pueda exercitar la severidad eclesiástica con mayor provecho y utilidad. Á la verdad vosotros os exponeis á quedar engañados en los juicios que haceis de los hombres , parandoos en lo exterior, que es una regla sumamente falaz. No son siempre verdaderos virtuosos los que tienen la apariencia de virtud ; ántes bien se halla muy freqüentemente en una misma persona el corazon impío , y la lengua devota. Atended , pues , á lo que hacen , y no á lo que saben decir. Yo convengo en que quien se gloría de ser verdadero Ministro de Jesuchristo , se contente y descanse sobre la confianza y opinion que tiene de sí mismo , pero me parece que no deba llevar á mal que yo diga lo mismo de mí. Hablo así , porque si quisiera gloriarme del poder que el Señor me ha dado

de

de levantar y no destruir en vuestros corazones el edificio de una verdadera piedad, me podria servir de palabras mas magníficas, sin que dixera cosa alguna contraria á la verdad, ni que me pudiera sonrojar. No obstante esto, no lo quiero hacer, porque no parezca que os quiero atemorizar con mis cartas. Los que me desacreditan con vosotros, dicen que son muy graves y fuertes; pero que soy muy tímido á la presencia de aquellos á quienes escribo con imperio; y que mi discurso es sin gracia y despreciable. Pero no quiero dar otra respuesta á esto, sino suplicarles que crean que soy tal en las obras qual en las palabras, y que mis acciones no son diversas de lo que digo en mis cartas. Gracias á Dios que no soy tan ciego, que imite á aquellos que engañados de la opinion ridícula que han formado de su santidad, no se comparan sino con sí mismos. En vez de alabarnos de haber llevado el Evangelio por toda la tierra, nos contentamos con decir que os le hemos predicado: reduciendo nuestra gloria á los mismos términos que Jesuehristo que nos ha enviado, nos ha querido prescribir. No decimos en esto cosa que no sea verdadera, y de que no seais vosotros testigos; porque, á la verdad, os hemos predicado el Evangelio sin usurparnos el honor debido al trabajo ageno: y si hemos esperado lograr alguna gloria y alguna fama, hemos fundado nuestra esperanza sobre la perfeccion de vuestra fé, y sobre el aumento de vuestra virtud. Tambien nos preparamos para predicar la misma verdad que habeis oido, á otros pueblos, prometiéndonos que, con el auxîlio divino, no quedará estéril nuestro trabajo. Pero la predicarémos á aquellos que todavía no han oido hablar de Jesuchristo, y cuyas almas no han sido cultivadas

por

por nadie; porque no queremos coger los frutos en sembrado ageno. Concluyo diciendo, que quien se gloría de alguna cosa, debe dirigir su gloria al Señor; porque no depende nuestra justicia de nuestra aprobacion: ni somos inocentes porque lo juzguemos así, ni porque lo váyamos publicando, sino quando Dios nos halla tales, y quando nuestras obras le son agradables.

# CAPÍTULO XI.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo continúa con su defensa, y desde el principio pide perdon á sus lectores de que se alabe á sí mismo. Dice que se ve obligado á ello para reprimir la insolencia de los que, abusando de su sencillez, lo desacreditaban con ellos, á fin de ocultar su malicia, y hacerles caer en sus lazos. Despues dice que no tienen razon de estimarlos como los estimaban, por no haberles comunicado cosa alguna que no se la hubiese ya predicado él. Les dice que es mas que ellos, por ser ellos unos mercenarios, y predicar él sin interes alguno: que es Hebreo, Israelita, é hijo de Abrahan como ellos. Finalmente no teme decir que tiene mayores señales del Apostolado, y lo prueba con lo mucho que ha padecido.*

## *PARÁFRASIS.*

Todavía quisiera que me permitiéseis decir alguna cosa en mi abono, sin ofenderos, y que me perdonáseis esta especie de locura. No es, á la verdad, la buena opinion de mi mérito lo que me incita y

mueve á hablar de mí, sino el cuidado que tengo de vuestra salvacion. Yo os amo cordialmente, y ardo de un santo zelo por vosotros en nuestro Señor Jesuchristo, al qual os he desposado con la intencion de que conserveis vuestra pureza, hasta que cumpla en la gloria el matrimonio que contrae con vosotros en la tierra. Estoy alerta sobre vosotros, porque siempre temo que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, tambien los falsos Apóstoles que hay entre vosotros, corrompan vuestros buenos sentimientos, y os hagan perder la inocente simplicidad de vuestra fé en Jesuchristo. Si ellos se entrometen en el ministerio de la predicacion sin una mision legítima, y os anuncian otro Jesuchristo diverso del que nosotros os hemos anunciado: si recibís de ellos otro Espíritu Santo, y otros dones distintos de los que habeis recibido de nosotros; y si os predican un Evangelio mejor, ó de una manera mas útil, tendríais razon de creerlos, y yo os disculparia; pero todas estas cosas son imposibles. Ellos honran á Pedro, á Santiago y á Juan con el nombre de grandes Apóstoles; pero me parece que no mentiré, ni seré vano en decir que he trabajado tanto como ellos. Porque aunque mi discurso sea poco eloqüente, y rústico, pero no falto de ciencia; y soy tal en lo interior, qual soy en lo exterior, sin engañaros con falsas apariencias de piedad. ¿Acaso me atribuís á culpa que me haya humillado para levantaros á vosotros? ¿Ó que os haya predicado el Evangelio gratuitamente á costa de las demas Iglesias? ¿Ó que haya recibido el sueldo de otras Iglesias, miéntras combatia por vosotros? Miéntras viví con vosotros, estuve muy necesitado; y los hermanos que viniéron de Macedonia, me socorriéron con quanto necesité.

Yo

Yo no he sido gravoso á nadie de ningun modo en cosa alguna, y espero no serlo jamás. Os juro en verdad, que me he propuesto no ser mercenario miéntras recorra toda la Acaya; y estoy resuelto á no interrumpir este curso. Acaso me dirá alguno, que no quiero recibir nada de vosotros porque no os amo. Pero Dios sabe, hermanos mios, que os amo ardientemente; y que lo que hago y haré, no es por otro motivo sino para impedir que estos falsos doctores, viéndome recibir de vosotros alguna comodidad temporal, digan que ellos la reciben igualmente á mi exemplo. Pues para que haya diferencia entre su modo de predicar y el mio, yo predico gratuitamente, y ellos predican solo para ganar. Toda su vida es un engaño, y no tienen religion sino en la cara, ni zelo por las almas sino en las palabras. No es extraño que tengan el atrevimiento de transformarse en Apóstoles, y que procuren cubrirse con la máscara de ministros de la justicia; pues el diablo oculta freqüentemente su natural deformidad, transformándose en Angel de luz. Pero no se pueden transformar tanto, que no los descubran sus obras. Mas para que podais notar la diferencia que hay entre sus obras y las nuestras, es preciso que os hable bien de mí. Nadie de vosotros debe juzgar que yo sea imprudente por esto, pues lo hago para vuestra instruccion. Sin embargo de esto, no me importa pasar por necio en vuestra opinion, con tal que sea para vuestro bien, y para vuestra instruccion. Toleradme, pues, como á tal, y permitid que tambien me gloríe yo. Ya sé que las cosas exteriores, como la nobleza de la familia ó de la patria, ú otras cosas semejantes, nada suponen para con Dios, y que alabarse de estas cosas, mas es locura que piedad, si

no se atiende al fin; pero como los que me obligan á ésto se glorian de su nobleza y de su orígen, quiero yo tambien mostrar que no soy ménos que ellos. Estoy cierto que siendo vosotros sabios, tolerareis con paciencia mi imprudencia. Á la verdad, el yugo que os quiero imponer, no es tan pesado como aquel á que os habeis sometido; porque si alguno os reduce á una cruel servidumbre: si por su avaricia os come vuestros bienes, y os los toma á manos llenas: si os trata con altanería, y os desprecia, os ultraja, ú os carga de injurias, lo sufrís con paciencia, y no dexais de honrarlo: ¿pues pensais que si yo os tuviese tan poco afecto como ellos, no me habria mostrado tan altanero é imperioso como ellos? No se pueden ellos gloriar de prerogativa alguna de que yo no me pueda alabar; y así es preciso por ahora, que para rebatir su presuncion no hable como hombre sabio. Ellos son Hebreos: y yo tambien lo soy. Son Israelitas: yo lo soy tambien. Descienden de Abrahan: yo tambien desciendo. Son Ministros de Jesuchristo (perdonad que hable como necio); pero este título me toca á mí con mayor razon. ¿Quereis saber mis prerogativas? Yo he trabajado mas que ellos, y he sido encarcelado muy á menudo: he recibido mas heridas y mas golpes que lo que uno se pueda imaginar: me he expuesto freqüentemente á la muerte: he recibido de los Judíos treinta y nueve azotes: he sido tres veces azotado por los Gentiles; y una vez fuí apedreado de tal suerte en Licaonia, que me dexáron por muerto: he naufragado tres veces; y un dia y una noche estuve abandonado en medio del mar: he pasado diversos peligros en los viages, y caí en las manos de los asesinos: los de mi Nacion me han armado lazos; y los Gentiles han procurado co-

ger-

germe con engaños y asechanzas. He corrido riesgo en las Ciudades, como en Jerusalen, en Éfeso, en Damasco, y en otras: y la soledad no me ha sido mas segura, ni mas favorable. Navegando yo para Siria, hiciéron los Judíos todo quanto pudiéron para perderme. He sido perseguido por los falsos hermanos, que ocultaban su impiedad baxo de una apariencia fingida de religion. Me he visto siempre agobiado de los trabajos y de los ayes: y he pasado las noches sin dormir, y los dias sin comer. He tenido hambre y sed, y he sufrido los rigores de la estacion, sin tener por lo comun ni un andrajo con que cubrir mi desnudez. Pero todo esto es nada en comparacion del furor brutal que contra mí tienen los Judíos, por el qual no tengo un instante de reposo: sin contar con las angustias, los cuidados y las inquietudes que me ocasiona el gobierno de tantas Iglesias. Os juro que cada dia se me añaden nuevos afanes. Quando alguno de vosotros se aflige, me aflijo tambien yo. Quando veo á alguno en peligro de caer, al instante corro á socorrer su flaqueza. Si alguno se escandaliza de algo, me siento penetrado de un extremado dolor, y de un zelo ardiente de curarlo, y de quitar la ocasion de su escándalo. No temo gloriarme de mis aflicciones y de mis suplicios, que son mis victorias y mis coronas. No tengo que añadir á esto sino un peligro que tuve en la Ciudad de Damasco. Dios, Padre de nuestro Señor Jesuchristo, cuyo nombre sea siempre bendito, es testigo de mi verdad. El Gobernador que Aretas (suegro del Herodes que habia hecho morir á Juan Bautista) habia puesto en Damasco, me queria entregar en las manos de los Hebreos mis enemigos; pero Dios me libró de este manifiesto peligro, pues

me baxáron en una espuerta del alto de las murallas, y así me escapé y libré de las manos de mis enemigos.

# CAPÍTULO XII.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo habla de su rapto al tercer Cielo, y confiesa que para impedir que no se ensoberbeciese con tan grande favor, tiene un Angel de Satanas que continuamente lo atormenta. S. Juan Chrisóstomo, S. Ambrosio, Teofilato, Teodoreto y Ecumenio entienden y explican este pasage de sus freqüentes persecuciones; pero mejor considerado el texto, tengo por cierto que el Apóstol habla de las tentaciones deshonestas, y movimientos de la concupiscencia, que sumamente humillan, y son muy propios para impedir que un alma se eleve demasiado por los particulares favores que recibe de Dios. En la Epistola á los Romanos se lamenta el Apóstol de sentir en sus miembros una ley que repugna á la ley del espiritu; y en la primera á los Corinthios dice, que castiga su cuerpo, y lo reduce á servidumbre; cuyos pasages muestran claramente, que este de que hablamos se debe entender como yo lo explico. San Gerónimo es tambien de este parecer en la Epistola á Eustoquio sobre la conservacion de la virginidad, y en la que escribe á Demetriade y á Rústico. Tambien es del mismo sentir S. Agustin en diversos lugares, y con particularidad en el Sermon segundo sobre el Salmo 18.*

*San Pablo se excusa despues de las cosas que dice en alabanza suya; y luego hace ver que aquellos que él les habia enviado, no les habian exîgido cosa alguna; y añá-*

*añade, que teme no encontrarlos verdadera y enteramente reformados.*

## *PARÁFRASIS.*

Si yo no considerára ni mirá á otra cosa que á mi interes particular, no tendria mas que decir; pero como la solicitud de vuestra salvacion me obliga á añadir y extender algo mas el discurso, os hablaré de las revelaciones y visiones divinas. Yo conozco á un hombre en Jesuchristo, que hace catorce años que fué arrebatado al tercer Cielo. Si su alma fué separada de su cuerpo, ó solamente en éxtasis, no lo sé, Dios solo lo sabe. Pero fué arrebatado ciertamente al Paraiso, y vió cosas, y entendió misterios que un hombre mortal no puede referir, ni pueden saberse. Yo me glorío por este hombre que ha recibido una gracia tan extraordinaria; pero yo no me alabo sino de mis trabajos, sin embargo de que si me quisiera alabar de semejante favor, lo podria hacer sin necedad alguna, pues diria la verdad; pero tengo por mas acertado el callar, pues esto me será mas glorioso, que dar motivo de creer á los que me oyéran hablar de mis éxtasis, que soy algo mas que los demas hombres, y otra cosa de lo que parezco por mis obras y por mis palabras; mas reconozco en mí un efecto particular de la providencia divina; pues por temor de que las muchas revelaciones que he tenido no me envaneciesen, ha permitido que yo sienta la flaqueza y el cruel estímulo de la carne, y que el demonio de la deshonestidad despertase en mi cuerpo unos movimientos abominables, y me hiciese sentir una tentacion tan grande, que respecto á ella es

llevadera qualquiera especie de injuria, recibiendo tanta pena y tanto rubor por sentir en mí esta ley de mis miembros opuesta á la ley del espíritu, que he suplicado á Dios muchas veces que la apartase de mí. Pero me ha respondido con una voz interior, que me bastaba su gracia para quedar victorioso. Es muy justo que yo obedezca á las leyes de mi Soberano; por lo qual siendo así de su agrado, yo me complazco en mis flaquezas y enfermedades, me glorío de mis persecuciones, de mis heridas, de mis necesidades, de mis aflicciones y angustias, y de mis oprobrios, para que sobresalga y resplandezca mas el poder de Jesuchristo: quando parece que estoy mas oprimido, entónces me levanto con mas fuerza. Las aflicciones que me sobrevienen hacen ver que las puedo vencer. Yo os confieso que soy imprudente en hablaros así; pero vosotros me habeis precisado á ello; pues en vez de no dar oidos á los discursos de los falsos Apóstoles, que ensalzan su reputacion arruinando la mia, los habeis escuchado sin pensar en defenderme. Otra vez os vuelvo á decir, que no he trabajado ménos que aquellos que juzgan han llegado al mas alto grado del Apostolado. Pero de qualquier modo que sea, negadme tambien la calidad de Apóstol; y aun si quisiéreis, no me conteis por nada, con tal que considereis que he llevado conmigo todas las señales del Apostolado, y que os he probado mi vocacion con la paciencia en todas las persecuciones que he tenido, y con mil prodigios superiores al poder ordinario de la naturaleza. ¿De qué os podeis quejar? ¿Tienen las demas Iglesias algunas ventajas sobre vosotros? En nada le sois inferiores, sino en que no os he sido de algun gravámen. Si creis que os he ofendido, os

suplico me perdoneis. Sin embargo de esto, no puedo ménos de volver á caer en la misma falta, por haber determinado ir á veros tercera vez, con la resolucion de no recibir cosa alguna de vosotros, como he acostumbrado. Si me preguntais el motivo, os responderé, que busco vuestras almas, no vuestra hacienda: pretendo salvaros, no enriquecerme. Pero yo no solo gastaré lo que tengo en bien de vuestras almas, sino que expenderé tambien mi vida, si fuese necesario; y no obstante que no me correspondais en el amor que os profeso, moriré gustoso por libraros de la muerte. Mas, dirá acaso alguno, si no has sacado cosa alguna de nosotros, has usado con nosotros de una astucia, aunque no mala, para engañarnos, y para lograr tu utilidad sin perder la gloria de no ser mercenario. Tú nos has enviado ciertas personas, que pedian en su nombre, y despues lo depositaban en tus manos. Pero respondo, que habiendo yo suplicado á Tito que fuese á veros juntamente con dos hermanos que le dí por compañeros, me debeis decir cómo se han portado con vosotros. Pues respondedme: ¿Ha mostrado Tito alguna señal de avaricia? ¿Os ha engañado? ¿No hemos seguido un mismo espíritu? ¿No hemos caminado sobre las mismas huellas? No creais que diga esto para excusarme; mas pongo á Dios y á Jesuchristo su Hijo por testigo de la sencillez de mis palabras, y de que todo quanto digo es para vuestra edificacion. Lo que mas pena me da es el cuidado de vuestra salvacion; y ahora temo que no hallandoos como quisiera, me halleis mas severo de lo que quisierais. Temo el verme ahora avergonzado delante de aquellos á quienes he ponderado tanto vuestra santidad, y que hallaré entre vosotros quejas, zelos, animo-

mosidades, disensiones, maledicencias, murmuraciones, chismes, vanidades y sediciones. Finalmente temo, quando pienso que acaso me veré precisado á llorar la perdicion de aquellos que no habrán hecho penitencia de las fornicaciones, de las deshonestidades y otras horribles impurezas que han cometido, y en que están sumergidas sus almas.

## CAPÍTULO XIII.

### ARGUMENTO.

*En este capitulo les vuelve á amonestar á que se enmienden para no verse obligado á castigarlos. Les encarga la paz y la union, y concluye la Epístola con las salutaciones acostumbradas. El Venerable Belarmino es de opinion que haya sido escrita en Nicópolis el año 58 de Jesuchristo; pero segun la opinion de los Griegos fué enviada desde Filipis, Ciudad de Macedonia.*

### *PARÁFRASIS.*

Os aviso que voy á veros por la tercera vez, para que reformeis los desórdenes, y dexeis los vicios que no podré sufrir. Os engañais si pensais negar descaradamente vuestros defectos. Bastará para condenaros el testimonio de dos ó tres personas. Ya os lo dixe quando estuve ahí, y os lo vuelvo á repetir ahora, para que nadie dude, que he tenido la satisfaccion de avisaros, que si vuelvo á veros no perdonaré á los pecadores. ¿Quereis experimentar á vuestra costa el poder que Jesuchristo me ha dado sobre vuestras almas? Él habla en mí, y sereis condenados, no por mi boca, sino por la suya. No pen-

penseis que él sea flaco en vosotros, sino muy poderoso y terrible. Su muerte sobre la cruz parece que demuestra flaqueza y humildad; mas desde este leño ignominioso domina á toda la naturaleza, y vive al presente de una vida nueva llena de poder, de luz y de grandeza. Con este exemplo debeis aprender á juzgar de nosotros, que seguimos sus pisadas. Nosotros sufrimos continuamente por la defensa del Evangelio prisiones, hambre, sed y las injurias; pero quando parecemos mas flacos, entónces somos mas fuertes. Quando se diria que estamos para morir, entónces por un efecto del poder de su Padre, vivimos con él de una vida admirable y divina, no solo para manifestar su gloria, sino tambien para corregir vuestros defectos. Espero mostraros que no nos ha quitado Dios esta autoridad, en virtud de la qual podemos proceder legítimamente á castigar los culpados. Yo no miro al interes de mi honor, sino á vuestra salvacion y á la gloria de Dios, á quien ruego de todo mi corazon que os conceda la gracia de no caer jamás en pecado alguno; porque mis miras se dirigen á que seais buenos, y no á hacer alarde de mi poder con castigaros. Ántes bien os amo tanto, que con tal que aparteis de vosotros todo motivo de castigo, poco me importa que se diga, que no me atrevo, ó no puedo hacerlo. Si os hallámos culpados, no podemos perdonaros; pero no hallandoos dignos de reprehension, ofenderiamos á la verdad, en vez de ser sus protectores, si pensáramos en reprehenderos como culpados. Nada nos colma tanto de gozo, como vuestra virtud; y nos gozamos mas de vernos tratados de falsos Apóstoles, y de que no tenemos autoridad alguna, que de hallar en vosotros motivo de exercitarla. Nuestras súpli-

plicas y oraciones mas ordinarias se dirigen á colmaros de todas las cosas necesarias, y á veros en una perfecta santidad. Si mis cartas son algo ásperas, son así para que os enmendeis, y para que quando me halle entre vosotros, no me precise vuestra impenitencia á valerme contra mi voluntad del poder que Dios me ha dado para edificar y no para destruir: para consolaros, no para entristeceros. Mudad de vida, y dexad qualquiera cosa que pueda turbar vuestra conciencia. Perfeccionaos de dia en dia: tened un mismo corazon y un mismo espíritu. No alteren vuestra paz, ni la diversidad de las opiniones, ni de los intereses, si quereis que el Dios de la paz y del amor esté eternamente con vosotros. Daos uno á otro recíprocamente un ósculo santo, pero que salga de un corazon puro y limpio. Todos los fieles que están conmigo os saludan; y yo deseo que nuestro Señor Jesuchristo esté siempre con vosotros: que ardais siempre en caridad divina, y que el Espíritu Santo os comunique abundantemente sus luces. Así sea.

*Fin de la segunda Epistola á los Corinthios.*

# EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS GÁLATAS.

## ARGUMENTO.

*La Galacia es una Provincia del Asia menor llamada Natolia. Los pueblos de esta Provincia llamados* Gálatas *ó* Galo-grecos, *fuéron convertidos á la fé por el Apóstol S. Pablo; pero lo mismo fué dexar el Santo aquellos paises para pasar á anunciar á otros la misma doctrina, que perder el fervor con que habian abrazado la fé, seducidos por los falsos Apóstoles, que llegaron allí despues de su salida, que les decian que no bastaba para salvarse creer en Jesuchristo, sino que ademas de esto era necesaria la práctica de las ceremonias judaycas. Para esto alegaban el exemplo de los Apóstoles que las observaban religiosamente, cuya autoridad, decian, era mucho mas considerable que la de S. Pablo, que no habia conversado con Jesuchristo, como lo habian hecho Pedro, Santiago y Juan, que habian sido testigos de sus predicaciones y milagros. Pero no pudiendo tolerar S. Pablo que aquellos en cuya conversion habia tanto trabajado, se perdiesen miserablemente; y sabiendo que era preciso desengañarlos con tiempo, les escribió esta Epistola, en la qual trata difusamente de las ceremonias de la ley antigua, y de la fé de Jesuchristo á que atribuye la justificacion. Se podria decir que fuese un compendio de la Epistola á los Romanos, porque ámbas á dos enseñan la misma doctrina, y se sirven de unas mismas frases. San Geróni-*

*mo,*

*mo, San Ambrosio y Teodoreto dicen, que fué enviada desde Roma; pero el Chrisóstomo lo niega, sin decir en donde fué escrita.*

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo, despues de las acostumbradas salutaciones, reprehende á los Gálatas, porque en vez de estar firmes en creer las verdades evangélicas que les habia predicado, y de fundar su esperanza y su seguridad solamente en Jesuchristo, eran tan ciegos en creer que las ceremonias judaycas fuesen necesarias para ser perfectamente justificados. Fulmina la excomunion contra los que predicasen lo contrario de lo que el les habia predicado, comprehendiendo en ella, por una santa, juiciosa y fuerte expresion, aun á los Ángeles, y á sí mismo. Despues habla de la certeza de su doctrina, que habia recibido, dice, de la boca del Hijo de Dios, y no de algun hombre. Añade, que tres años despues de su conversion habia pasado á Jerusalen para ver á Pedro, en cuya compañía estuvo por quince dias.*

## *PARÁFRASIS.*

Pablo Apóstol por una legítima vocacion, no recibida de los hombres, ni por medio de los hombres, sino de Jesuchristo, y de Dios su Padre que lo ha resucitado de la muerte, y todos los hermanos que están conmigo, saludan á las Iglesias de Galacia, y les desean la paz y la gracia del Padre Eterno y de su único Hijo nuestro Señor, que se dió á sí mis-

mismo para purgar nuestros pecados, y para apartarnos del camino malo y corrompido del mundo, segun la voluntad de Dios nuestro Padre, al qual sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Sumamente me admiro que en vez de perseverar en la creencia de las verdades que se os han predicado, tan presto y con tanta facilidad os dexeis engañar por los falsos Apóstoles, que os quieren persuadir que aun es necesario observar las ceremonias judaycas, y que paseis á profesar un nuevo Evangelio, como si pudiera haber otro diverso del de Jesuchristo. Esta mutacion no procede totalmente de vosotros, sino que vuestra sencillez ha sido engañada y sorprehendida por los artificios de los que se esfuerzan á poner entre vosotros la confusion, y trastornar el Evangelio de Jesuchristo, que nos ha librado de la servidumbre de la ley. Pero no les deis oidos, hermanos mios; porque toda novedad en punto de religion, es peligrosa; y para que veais quan importante sea evitarla, os digo, que si, por una suposicion imposible, un Angel baxase del Cielo, y os predicase lo contrario de lo que os he predicado; ó si pudiese suceder que yo os predicase otra doctrina diversa de la que habeis recibido, no nos escucheis, y tenednos por excomulgados. Hablo así, porque habiendo recibido de Dios las verdades que os predico, no quiero que sean jueces de ellas las criaturas. Pretendo salvar los hombres, y no agradarles ni lisonjearlos; pues si quisiera congraciarme con los Judíos, les permitiria la observancia de sus ceremonias; pero si incurriera en esto, no seria siervo de Jesuchristo como debo ser. Os digo claramente, que yo no me he inventado el Evangelio que os predico, ni lo he recibido ni aprendi-

dido de hombre alguno, sino de Jesuchristo, que ha sido mi único Maestro. Vosotros sabeis como vivia yo en el Judaismo. Yo perseguia la Iglesia de Dios con un zelo tanto mas furioso, quanto era mayor mi ceguedad, y hacía en ella un estrago como una bestia feroz, distinguiéndome entre los jóvenes de mi edad por el gran zelo de las tradiciones de mis padres. Pero quando agradó á aquel que me habia marcado por suyo desde el vientre de mi madre, llamarme por su gracia al conocimiento de su Hijo, y darme la incumbencia de predicarlo á los Gentiles, sujeté al instante mi voluntad á la suya, y descansé y confié de tal suerte en él, que no volví á escuchar el consejo de la razon humana, que me representaba los peligros que corria, y los males que me era preciso tolerar y sufrir predicando una doctrina odiosa al mundo. No pasé á Jerusalen á ver los Apóstoles, sin embargo de ser mis mayores; porque no creía que fuese necesario buscar el oráculo de los hombres, habiendo oido el de Dios; sino que pasé á la Arabia, y desde allí volví á Damasco. Tres años despues fuí verdaderamente á Jerusalen para visitar á Pedro, y me detuve quince dias con él; y no ví de todos los demas Apóstoles sino á Santiago hermano del Señor. Dios me es testigo que es la pura verdad la que os escribo. Despues de este abocamiento, pasé á Siria y Cilicia; de tal suerte, que ni aun de vista me conocia todavía la Iglesia de Judea. Aquellos fieles no habian oido otra cosa de mí, sino que aquel que perseguia la Iglesia, era ya su Apóstol, y que defendia la doctrina que ántes habia pretendido abolir; de lo qual tomaban motivo de alabar la bondad de Dios, y de admirar los juicios de su providencia.

CA-

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo dice, que catorce años despues de su conversion volvió á Jerusalen, y confirió allí sobre su doctrina con Pedro, Santiago y Juan, quienes la aprobáron. El Apóstol emprendió este viage para apaciguar la Iglesia de Antioquía, en que los Christianos estaban discordes sobre la práctica de las ceremonias mosaycas; porque los Judíos convertidos sostenian que el Christianismo no dispensaba de ellas; y los Gentiles que se convertian de la idolatría, no se podian por el contrario sujetar á ellas. No convienen los Intérpretes sobre si el principio de los catorce años se ha de contar desde su primer viage á Jerusalen, ó desde el dia de su conversion. Muchos Padres son de la segunda opinion, y con mayor fundamento. San Gerónimo es de la primera; pero esto es de poca monta. La mayor dificultad está sobre la disputa que hubo entre S. Pedro y S. Pablo en Antioquía acerca de la observancia de las ceremonias mosaycas. San Gerónimo, siguiendo á los Griegos, juzga que la reprehension que hizo S. Pablo á S. Pedro fué fingida; pero S. Agustin sostiene que S. Pedro fué realmente reprehendido como culpado. Mas véanse sobre este asunto las cartas de ámbos Santos Doctores en las obras de S. Agustin; pues seria cosa muy larga el tratar aquí esta controversia.*

*Al fin del capítulo enseña S. Pablo, que la justificacion viene á la fe, por tres razones; pero se debe entender en el entido difusamente explicado en la Epistola á los Romanos, esto es, no que la sola fe justifique independientemente de las obras buenas, sino que la*

*fé con las obras concurra para obtener de Dios la justificacion. Pero en esta Epistola habla expresamente el Apóstol de las obras de las observancias legales, esto es, de las observancias de la ley mosayca. Escribió contra la conducta errónea de aquellos Christianos convertidos del Judaysmo, los quales se alababan tanto de sus observancias legales, que apreciaban el beneficio de la justificacion como premio debido á los méritos de su observancia legal. Pero el Apóstol prueba que no se debe la justicia á las obras que preceden á la fé, sino que la fé es el principio, el fundamento y la raiz de nuestra justificacion. Con estas tres razones, como ya dixe, enseña que la justificacion viene de la fé. La primera es, que Jesuchristo seria causa del pecado, si la ley que abolió fuese capaz de purgar el pecado. La segunda, que la ley es el camino que guia ó conduce al Evangelio: y la tercera, que Jesuchristo habria muerto en vano, si la ley pudiese justificar á los hombres.*

## *PARÁFRASIS.*

Catorce años despues de mi conversion volví á Jerusalen juntamente con Bernabé y Tito, para cumplir y obedecer á la revelacion que se me habia hecho de hacer este viage. Conferencié secretamente entónces con los principales Apóstoles sobre la doctrina que predico á los Gentiles; no porque dudase de algun punto, ó porque necesitase instruirme, sino para satisfacer á su espíritu, y no predicarles sin fruto alguno; lo qual, acaso, se podria temer, si no les hubiera hecho ver que el Evangelio que predicaba, no era diverso del de los Apóstoles. Pero por ningun motivo me pude acomodar á hacer circuncidar á Tito, que era Gentil; obligándome á resistir, y á no su-

sujetarme al yugo de la ley, el deseo de impedir que la verdad del Evangelio fuese alterada entre vosotros, y para confutar el error de aquellos falsos hermanos, que se han introducido en la Iglesia para observar mis pasos, y para reducirnos á una servidumbre insufrible, en vez de conducirnos á la libertad que la ley de Jesuchristo nos dá. Yo no soy tan temerario que me atreva á juzgar si los principales entre los Apóstoles han procedido bien ó mal en permitir la observancia de las ceremonias antiguas á los recien convertidos. Dios, cuya justicia castiga á todos indistintamente sin atender á la calidad de las personas segun el aprecio y estimacion del mundo, los juzgará. No me paro á considerar qué cosa eran ántes que Jesuchristo les hiciera de pescadores de peces, pescadores de hombres. Solamente os diré, que luego que Cefas y Juan, que eran como las columnas de la Iglesia, conociéron por medio de las gracias que Dios me habia comunicado, que me habia destinado para predicar el Evangelio á los Gentiles, así como habia destinado á Pedro para predicarlo á los Judíos, nos admitiéron á Bernabé y á mí por compañeros en el Apostolado: dexándonos á nosotros el cargo de predicar á los Gentiles, quedándose ellos con el de predicar á los Judíos, sin prescribirnos el órden que debíamos tener; mas solamente nos recomendáron los pobres de Jerusalen, por cuyo bien estar he pensado siempre hasta ahora con toda la diligencia posible. Pero sin embargo de lo mucho que con particularidad veneraba á Cefas, siéndome vuestra salvacion mas apreciable que mis intereses y mi afecto, y mas que qualquiera otro respeto humano, lo reprehendí públicamente, por ser verdaderamente reprehensible. Por lo qual debeis

saber que Cefas estaba en Antioquía, en donde vivia con los Gentiles sin hacer distincion alguna de viandas; pero habiendo llegado de Jerusalen algunos hermanos enviados por Santiago Obispo de aquella Ciudad, se apartó y dexó de comer con aquellos con quienes ántes comia indiferentemente de todas viandas, temiendo escandalizar á los Judíos si lo vieran comer sin escrúpulo de las viandas que ellos abominaban, siguiéndole los demas Judíos en esta disimulacion, de suerte que hasta Bernabé se dexó arrastrar á esta tolerancia. Yo advertí luego este desórden; y no pudiendo sufrir que no caminasen segun la verdad y libertad del Evangelio, dixe á Cefas delante de todos: *Si tú, siendo Judío de nacimiento, no vives á lo Judáico, sino al uso Gentil, y has dexado la ley antigua por abrazar la nueva, ¿por qué induces ahora con tu exemplo á los Gentiles, que no han nacido debaxo de la ley, á que observen las ceremonias judáicas?* Yo soy Judío de nacimiento, y no tengo nada de la nacion idólatra y pecadora; por lo qual no se puede sospechar que desprecie la ley de mis padres; pero sé que está ya abolida, y que el hombre se justifica ahora por la ley de Jesuchristo, y de ningun modo por las obras mandadas por la ley de Moysés, que nosotros hemos dexado para creer en Jesuchristo, para ser justificados profesando fielmente las verdades que nos ha enseñado, y no por las obras de la ley, que á ninguno pueden justificar. Pero si buscando nuestra justificacion en la fe de Jesuchristo, se halla que aun proseguimos en pecado, y que necesitamos de la ley, se seguiria que Jesuchristo, que ha abolido la ley, mantenia y fomentaba el pecado entre nosotros: lo que causa horror aun el pensarlo solamente. Si yo quisiera observar la ley que he dexado, y res-

ta-

tablecer la Sinagoga que he destruido con tantos sermones, ¿no sería un prevaricador? Pero yo estoy muerto á la ley de Moysés, por la ley del mismo Moysés; la qual, entendiéndose como se debe, enseña que Jesuchristo es el fin de todos sus preceptos, y el cumplimiento de todas sus figuras. Pero esta muerte me es sumamente ventajosa, porque me hace vivir en Dios, y me separa del árbol viejo de la Sinagoga, para inxerirme en el árbol de la Cruz, y hacer que chupe otro nuevo xugo. Ya no vive en mí mas el hombre carnal sujeto al pecado y heredero de la muerte, sino que Jesuchristo me anima: Jesuchristo es el manantial y el principio de mi vida: Jesuchristo disipa las tinieblas de mi espíritu, y me llena de toda gracia. Por la fe del Hijo de Dios, que me amó hasta morir por mí, y no por medio de la ley de Moysés, tengo una vida inocente y contraria á la pasada. Yo era indigno de esta gracia; pero para no parecer ingrato, la conservo con gran cuidado y diligencia, sin esperar asistencia, ni auxílio alguno de la ley antigua; pues si ella pudiera justificarnos, habria muerto en vano Jesuchristo; porque él no murió sino para que encontrásemos en su muerte la verdadera justicia, que no nos podia dar por sí sola toda la ley. Ahora juzgo que no habrá quien se atreva á decir que las afrentas é ignominias que sufrió, sus trabajos, sus dolores, sus milagros y su muerte hayan sido superfluos.

# CAPÍTULO III.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo prueba lo mismo que en el antecedente, por cinco razones. I. Por la experiencia, no habiendo ellos recibido la gracia de hacer milagros, sino despues del Bautismo. En segundo lugar alega el exemplo de Abrahan justificado ántes de la ley. En tercero muestra que los que viven baxo de la ley, están sujetos á la maldicion que ella pronuncia contra sus transgresores, y Jesuchristo la quitó con su muerte. En quarto lugar alega un pasage de Habacuc que dice, que el justo vive de la fé. En quinto lugar enseña, que habiendo sido la justificacion prometida á Abrahan y á sus descendientes, estos llegan á conseguir esta promesa, y á recibir sus efectos por medio de la fé. Finalmente, compara la ley de Moysés á un pedagogo, y los Israelitas á los niños, que para tenerlos á raya son precisos los castigos y las promesas, hasta que lleguen al uso de la razon, esto es, hasta que llegase el tiempo establecido por la divina providencia para revelar el Mesias.*

## *PARÁFRASIS.*

¡O insensatos Gálatas! ¿Es posible que dudeis de unas verdades tan claras? ¿Qué caricias os han fascinado, y de qué artificios os habeis dexado sorprehender? ¿Vosotros, á cuya vista ha sido crucificado Jesuchristo, y á quien mis sermones han hecho ver una imágen tan viva de las penas del Hijo de Dios y de su muerte ignominiosa, que la habeis creido con tanta firmeza como si hubiérais estado sobre el Cal-

Calvario? Solamente quiero que me respondais á esto: ¿Habeis recibido el Espíritu Santo por haber observado los preceptos de la ley, ó por haber recibido la fé? ¿Sois por ventura tan necios, que habiendo empezado por las cosas espirituales, acabeis por las corporales? ¿Creis acaso que la fé no ha hecho sino dibuxar vuestra perfeccion, y que la ley la haya de concluir? Si esto fuera así, seríais muy infelices en haber sufrido tantas persecuciones é injurias por la defensa de una doctrina imperfecta; mas espero que reconocereis vuestro error, y entónces recompensará Dios vuestras penas con usura. Pensad si ántes que fuéseis llamados al conocimiento del Hijo de Dios, resucitábais los muertos, dábais vista á los ciegos, y curábais los enfermos, como haceis ahora. Pero si esto no ha sucedido sino despues de haber dexado la Sinagoga para entrar en la Iglesia, es preciso que confeseis, que quien os ha dado al Espíritu Santo y el poder de hacer milagros, no os considera como observadores de la ley, sino como quienes creen en él. Abrahan era justo, sin embargo de no estar todavía publicada la ley en su tiempo: luego uno puede ser justificado sin la ley. ¿Pues de donde sacó su justificacion? La Escritura os responderá por mí, diciendo, que creyó á las promesas que Dios le hacía, y que su fe le fué imputada á justicia, esto es, fué justificado por su fe. Los que os persuaden que el Christianismo necesita de las ceremonias judáicas, se glorían de tener por padre á Abrahan; pero estad ciertos que sus verdaderos hijos son aquellos que tienen la misma fe que él. Queriendo la Escritura darnos á entender lo que debia suceder despues de él, esto es, que Dios justificaria á todos los hombres por la fe, observa que le fué prometido

á este Patriarca, que todas las naciones del mundo serian benditas y justificadas por una fe semejante á la que él habia tenido: luego habiendo sido acepto á Dios por haber creido á las promesas que le habia hecho, se sigue que si nosotros lo imitamos en esta fe, tendrémos parte en sus bendiciones; y si él no ha sido justificado por las obras de la ley, sin razon pensamos que nos puedan justificar á nosotros; ántes bien por el contrario no debemos esperar de ellas sino el ser sometidos á la maldicion; porque por la ley se aprende lo que está prohibido; pero no se reciben las gracias necesarias para abstenerse de ello. Ved los términos que usa quando habla de los transgresores: *Maldito el que no observare y no hiciere todo lo que contiene este libro.* El exemplo de Abrahan (me podríais oponer) es de un sugeto que vivia ántes de la ley. Pero Habacuc, que vivia baxo de la ley, y á quien reconoceis por Profeta, dice, que el justo vivirá de la fe: es así que las obras de la ley no son las obras de la fe, ni aquellas pueden dar la vida de que hablo: luego ni por consiguiente la justicia. Y si está dicho, que los que observaren los preceptos de la ley vivirán en ellos, no quiere decir otra cosa, sino que se librarán de la muerte, que es la pena de la transgresion de los mandamientos de la ley. Pero me direis acaso, que si no hay en la ley sino maldiciones sin poder esperar bendicion alguna, nosotros que profesamos la ley, serémos malditos. Mas á esto os respondo, que Jesuchisto quitó la maldicion en que habíais incurrido, y que no podías evitar, echándosela sobre sí, y cargándose de todos los pecados del mundo, que le hacian un objeto de maldicion á los ojos de los hombres por haber muerto sobre la Cruz, que era mal-

di-

dita por la ley, que dice así: *Maldito aquel que fuere colgado de un leño.* Fué ofrecido sobre él para solicitar las gracias que todavía no teníais, y para hacer que baxasen sobre las gentes aquellas bendiciones que les habian sido prometidas en la descendencia de Abrahan, y para hacer que recibiésemos por medio de la fe el Espíritu Santo, tan ardientemente deseado y esperado por largo tiempo. Por lo qual estando nuestros corazones dispuestos para recibir las gracias del Espíritu Santo, han entrado en nosotros abundantemente.

Hasta ahora, hermanos mios, os he propuesto exemplos sacados de la Escritura, y razones espirituales; pero ahora os quiero proponer las humanas. Quando uno hace testamento con todas las solemnidades y requisitos de la ley, logra su efecto, sin que nadie lo pueda anular, ni añadir nuevas cláusulas. Dios hizo uno quando prometió á Abrahan que todas las naciones serian benditas en su estirpe: en lo qual habeis de notar, que no dixo en las *estirpes*, esto es, en sus hijos, sino en *tu estirpe*, para mostrar que no hablaba sino de un hijo, es á saber, de Jesuchristo. Por esto digo con resolucion, que la ley de Moysés, que vino quatrocientos y treinta años despues de este testamento, no lo puede anular, ni privarnos de las gracias que nos ha prometido independientemente de la ley; y así para conseguirlas no necesitamos de la ley, sino de la fe en Jesuchristo, siendo inútil añadirle las observaciones legales; porque de otra suerte se anularia y se mudaria aquel testamento, si la ley diese las bendiciones que fuéron prometidas á Abrahan en la persona de Jesuchristo, y si fuéramos justificados por la observancia de lo que ella manda. Pero me direis acaso: Si la ley no

da

da ni la herencia, ni las bendiciones, ¿para qué ha sido hecha? Os respondo fácilmente, que la ley se dió á los hombres para hacerles conocer, que tal vez pecan gravemente, pensando que hacen obras indiferentes; y que para abstenerse del mal despues que lo han conocido, se necesita la gracia del Mediador, que es Jesuchristo, como lo habia sido Moysés entre los Angeles promulgadores de la ley, y el pueblo Hebreo; porque esta palabra *Mediador*, significa una persona constituida entre dos, para concordarlos y conciliarlos entre sí. Por lo qual siendo Dios uno, no puede estar en discordia consigo mismo: luego era preciso que las discordias suscitadas fuesen entre él y nosotros, y que nuestro Mediador tuviese por consiguiente la naturaleza de ámbas partes, esto es, que fuese Dios y hombre: luego no debemos pensar ya que la ley de Moysés, primer Mediador, sea contraria á las promesas que se nos han hecho en la persona del segundo; y que Dios, que la ordenó por medio de Moysés, no la pueda anular por medio de su Hijo. Si los Judíos hubieran recibido una ley que los pudiera vivificar, sería cierto que la justificacion procederia de la ley; pero lo cierto es, que no podia producir este efecto. Ella no hacía mas que descubrir los pecados en que estábamos envueltos, como dice la Escritura; y así era preciso que la fe de Jesuchristo la sucediese, para que quien la recibia gozase el efecto de las promesas hechas en él, y que los hombres no solamente reconociesen sus pecados, sino que fuesen perfectamente purificados. Es admirable en esto la conducta de la Divina Providencia; porque habiéndonos estrechado en la observancia de los preceptos de la ley como en una estacada de donde no nos arriesgamos á salir, nos ha acostumbrado con

con la severidad de esta disciplina á desear la suavidad de la de la fe. Se señala y destina un preceptor ó pedagogo á los niños; pero en llegando á la juventud, en que ya no tienen necesidad de él, se les aparta de su dominio. Esto mismo executó Dios con los Judíos; porque viendo que eran carnales, y que seguian mas el instinto de sus sentidos que el consejo de la razon, les impuso la ley antigua, para que como un pedagogo severo los apartase del mal obrar por el temor del castigo, y los exercitase en la observancia de los preceptos con la esperanza de los premios temporales. Mas ahora que la fe de Jesuchristo se ha manifestado, no necesitamos ya de este maestro, ni oimos mas las amenazas; sino por el contrario, de esclavos del pecado que éramos, somos ahora hijos del Padre Eterno por la fe de su Hijo. Hemos sido revestidos de Jesuchristo por el Bautismo que hemos recibido en su nombre, esto es, nuestras almas han mudado de condicion, y de rebeldes y obscuras se han vuelto fieles y resplandecientes con entrar en este baño y sagrado lavacro. No hay distincion alguna entre el Judío y el Griego, entre el esclavo y el libre, entre el hombre y la muger, sino todos son de una misma condicion para con Jesuchristo, quien distribuye sus gracias sin consideracion ni de sexô, ni de nacion, ni de calidad. Todos vosotros sois sus miembros, y vivís de una misma vida con él. Por lo qual, si perteneceis á Jesuchristo, sois por consiguiente hijos de Abrahan, de quien él es la principal semilla; y por lo mismo os pertenecen las promesas hechas á él, y sois tambien sus herederos.

CA-

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo compara la ley con un tutor, y á los Judíos con un pupilo. Dice que los Christianos han salido del pupilage, y que por lo mismo no necesitan de pedagogo que los castigue y sujete como á esclavos. Despues se alaba del afecto que le tenian los Gálatas, y les trae á la memoria el ardor con que habian recibido el Evangelio, para sonrojarlos de su inconstancia. En lo demas del capítulo compara el Testamento Viejo con Agar sierva de Abrahan, y el Nuevo con Sara muger de este Patriarca: á los Judíos con Ismael, y á los Christianos con Isaac. Dice que así como Agar fué echada con su hijo de la casa de su señor, así tambien la ley antigua ha sido desterrada de la Iglesia; y que así como Isaac fué el heredero, así tambien la nueva ley ha recibido todos los efectos de las promesas hechas por las profecías. Y últimamente, que así como Ismael perseguia á Isaac, así los Judíos perseguian á los fieles.*

## *PARÁFRASIS.*

Así como el hijo de familias, aunque sea dueño de sus bienes, no se diferencia de un siervo miéntras dura su pupilage, ni puede disponer de cosa alguna, sino que depende absolutamente de la conducta de sus tutores hasta el tiempo determinado por su padre; asimismo quando éramos pequeños y pupilos, esto es, toscos, materiales, y poco capaces de las cosas divinas, vivíamos sujetos á la disciplina de

de la ley antigua, y baxo la observancia de sus ceremonias; pero habiendo llegado el tiempo determinado por Dios para reconciliarse con los hombres, envió á su único Hijo sobre la tierra, y quiso que naciese de una muger, miéntras que aun subsistia la ley, y que observase todos sus preceptos, aunque no estaba obligado á ello, para rescatar á los que estaban esclavos baxo de su yugo, y para que recibiésemos el beneficio de la adopcion que habia prometido hablando á nuestro padre Abrahan. Pero vosotros, Gentiles, lo habeis recibido efectivamente, y como hijos de Dios ha baxado en vuestros corazones el espíritu de su Hijo, os ha llenado de gozo y consolacion, y os ha dado el derecho de implorar su auxîlio en vuestras necesidades, y llamarlo vuestro Padre. No sois ya esclavos, sino hijos: y si sois hijos, sois tambien herederos de las gracias y de las misericordias divinas. Quando por una infeliz ignorancia del verdadero Dios, adorábais aquellos, cuya divinidad no era verdadera sino en vuestra imaginacion engañada y ofuscada, les hacíais sacrificios; de lo que no me maravillo. Pero ahora que Dios ha hecho que resplandezcan en vuestras almas los rayos de la fe: hoy que lo conoceis, porque se os ha dado á conocer, ¿cómo puede ser que reincidais y volvais á caer en un nuevo error? ¿Cómo volveis á las observancias legales, tan defectuosas é inútiles? ¿Cómo poneis vuestra confianza en las ceremonias que no contienen gracia alguna; y como si no hubiérais sido instruidos en la escuela de la Iglesia, os volveis á la Sinagoga para aprender los primeros elementos de la ley? ¿Qué ceguedad es la vuestra, en querer volver á tomar las cadenas de que habíais sido librados, en observar el Sábado, la luna nueva, las octavas, hacer

cer distincion de los meses, en creer que estais obligados á ir á adorar en Jerusalen en ciertos tiempos y estaciones, y á guardar y observar los años, como el séptimo y el cincuenta? Yo creo que he perdido el tiempo que empleé en instruiros. Seguidme, pues, á mí, que siendo Judío no tuve reparo ni dificultad en dexar totalmente el Judaismo. Pero no penseis, hermanos mios, al oirme hablar así, que tenga algun odio ó aversion á vosotros; porque ¿cómo he de pensar en ofender á quien no me ha ofendido? Mayormente vosotros, que viéndome, quando os predicaba el Evangelio, en las persecuciones, entre las injurias y la flaqueza, en vez de despreciarme, y dudar de mis palabras, me habeis recibido como á un Angel? Aun digo poco: me habeis recibido como al mismo Jesuchristo. ¿En donde está el afecto que me profesábais? ¿En donde el zelo, y aquella fidelidad á las verdades evangélicas, que os hacian tan recomendables? Es preciso que confiese á la vista de todo el mundo, que era tanto lo que me amábais, que os hubiérais sacado los ojos para dármelos, si se hubiera necesitado. Pues ¿por qué os soy ahora tan aborrecible, y me teneis por vuestro enemigo? ¿Os he irritado acaso con las verdades que os he predicado? Parece que estos malos doctores, de quienes os dexais engañar, os quieran insinuar una santa emulacion, cuyo fin sea el haceros perfectos; pero su verdadera intencion es privaros de la libertad que os ha dado Jesuchristo, y hacer que los imiteis á ellos, en vez de imitaros ellos á vosotros. Quiero ciertamente que imiteis los exemplos de otros; pero siendo justos solamente: y os exhorto á que sigais los mios, así quando estoy ausente, como quando os estoy presente. No sé qué deciros, hijos mios

muy

muy amados, al considerar que me veo precisado á pariros otra vez en Jesuchristo, á engendrar á Jesuchristo en vosotros, y á delinear nuevamente su imágen que habeis borrado. Está mi espíritu tan confuso, que deseo con la mayor ansia el veros, para exhortaros con la viva voz á que volvais al camino que habeis dexado. Decidme vosotros que os quereis volver á sujetar al yugo de la ley, ¿ignorais lo que está escrito de Abrahan, de cuya descendencia os gloriais? Este gran Patriarca, como nos enseña la Escritura, tuvo dos hijos, uno de Agar, que era esclava, y otro de Sara, que era libre. El primero segun el curso natural, por ser Agar jóven y fecunda; y el otro contra el órden de la naturaleza, y en virtud de las promesas de Dios, por ser Sara vieja y estéril. Esta historia es una excelente figura de las dos leyes. La antigua no se podia representar mejor que por Agar; pues ademas de haber sido dada sobre el monte Sina, que los Arabes llaman en su lengua *Agar*, hay entre ellas esta semejanza, que así como los hijos de Agar fuéron siervos, los observadores de la ley antigua son esclavos. Sara representa la nueva ley, que igualmente fué publicada sobre una montaña, es á saber, sobre la de Sion: y en esto son algo conformes las dos leyes; pero son diferentes en lo demas; pues así como Sara era libre juntamente con su hijo: asimismo nuestra Madre la Iglesia, que es la celestial Jerusalen fundada sobre los montes altos, esto es, sobre las promesas celestiales, y que desciende del Cielo, no nos engendra en el estado de esclavitud, de que es totalmente libre. Gozad, pues, hermanos mios, de la libertad que habeis heredado. El Profeta Isaías explica este pensamiento con estas palabras: *Alégrate, estéril, que*

*no*

*no pares: alaba y canta tú que no tienes hijos; porque los hijos de la abandonada, serán muchos mas que los de la casada.* Habiendo la Sinagoga rehusado, despues de la venida de Christo, creer al Evangelio, se hizo estéril, y la Gentilidad fecunda, esto es, muchos la abandonáron para ser discípulos é hijos de Dios. Nosotros somos semejantes á Isaac en haber nacido de una madre estéril, y en haber recibido las promesas hechas por Dios; y así no es maravilla, que así como él era perseguido de Ismael hijo de Agar, y nacido segun la carne, seamos tambien nosotros perseguidos por los Judíos, que tienen una religion carnal. Pero como Agar fué echada con su hijo de la casa de Abrahan, diciéndose en la Escritura á Abrahan: *Echa á tu sierva y á su hijo; porque el hijo de la esclava no debe entrar á heredar con el hijo de la libre*: asimismo la ley antigua ha sido desterrada de la Iglesia; porque los fieles que la componen gozan de la libertad que Jesuchristo les ha dado, y de la herencia que se dignó adquirirles con su sangre.

# CAPÍTULO V.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo exhorta tambien á los Gálatas á que sacudan el yugo de la ley para no quedar privados de la justificacion producida por la fe, animada por la caridad, y de la qual tan capaces eran los Gentiles como los Judíos. Dice que el Evangelio los pone en libertad; pero en una libertad santa é inocente. De aquí toma motivo para hablar de la rebelion del cuerpo contra el espíritu, y de la diferencia que hay entre la vida carnal y la espiritual.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

Siendo, pues, vosotros hijos de una madre libre, y no de una esclava, no sois ya esclavos; y así no debeis ser tan ciegos que renuncieis á la libertad que Jesuchristo os ha adquirido, sino por el contrario, os habeis de mantener firmes en su posesion, sin volver jamás al yugo de la ley antigua. No me pidais las pruebas de esta doctrina: mi autoridad os debe bastar; y así os digo con resolucion, que de nada os sirve la fe de Jesuchristo si despues de haberla recibido os haceis circuncidar. Pues observando esta ceremonia, os obligais á observar todos los preceptos de la ley; y en vez de que vuestras almas se llenen de los favores del Hijo de Dios, quedarán vacías si no poneis vuestra esperanza en él, y se secará para vosotros la fuente de sus bendiciones, por pretender hallar vuestra justificacion en otro orígen. Nosotros esperamos ser justos por la fe por medio del Espíritu Santo, pues por ella baxa en nuestros corazones. El valor de la Religion Christiana no depende ni de la circuncision, ni de ser incircunciso: así los Judíos, como los Gentiles son igualmente capaces de sus gracias; pues nada hay grande para con Jesuchristo, sino esta fe que obra por la caridad. ¡Ay de mí! Vosotros caminábais con un paso firme y seguro por el camino de la verdad: ¿quien os ha hecho vacilar? ¿quien os ha detenido? ¿quien os ha impedido obedecerla como ántes la obedecíais? Escuchadme á mí, y no deis oidos, ni fe á qualquiera que os hable. Aquellos de quienes os habeis dexado sorprehender, os han persuadido ciertas cosas contrarias á lo que Dios exíge de vosotros, que os ha llamado al conocimiento de su Hijo. Pero

vosotros me direis acaso, que la observancia de una sola ceremonia no merece tanto aprecio, ni causar tanto ruido. Mas yo os digo, que así como un poco de levadura fermenta y corrompe toda una masa, asimismo una supersticion judáica es capaz de corromper toda la pureza de vuestra fe. Yo espero en la misericordia de Dios que conservareis los mismos sentimientos, y llegareis á conocer la malicia de los que os quisieran precipitar. No quedarán sin castigo los que han sembrado estas discordias entre vosotros, mas serán castigados severamente sin distincion ni de mérito, ni de calidad. Os hacen creer que yo alabo y apruebo la circuncision entre los Judíos, y que la repruebo en los Gentiles. Pero si esto fuera cierto, no me perseguiria la Sinagoga continuamente, como lo hace. Estos son enemigos del Evangelio, porque anula esta ceremonia judáica: luego si yo la aprobara, no tendrian motivo de aborrecer la Cruz, ni de escandalizarse. Por lo qual es preciso decir, que quando hablo con ellos, no apruebo las ceremonias: que mi doctrina es inmutable; y que no me hacen mudar de máxîma los diversos paises en que continuamente me hallo. Los que siembran estas falsedades para hacerme aborrecible con vosotros, son miembros corrompidos, á quienes deseo verlos separados de vuestro cuerpo, para que su corrupcion no se comunique á vosotros, ni os sea contagiosa. Desechad con valor los vínculos que os presentan, por oponerse al estado de libertad en que Dios quiere que vivais. Pero no penseis que quiera que abuseis de esta libertad que os ha dado, ni que os entregueis á toda suerte de vicios; pues solo os ha quitado este yugo pesado, para imponeros otro mas suave, como es el amor recíproco, la suavidad de es-

pí-

píritu, y el serviros mútuamente el uno al otro; porque toda la ley se encierra en este precepto: *Amarás á tu próximo como á ti mismo.* Esto es lo que os encargo que observeis puntualmente; pues si en vez de observarlo, conservais en vuestro corazon los odios mortales contra alguno, y le quitais su reputacion con vuestras murmuraciones, y, á nuestro modo de hablar, lo comeis vivo con vuestra envidia y con los zelos, ofendeis ante todas cosas á él, y despues á las leyes de la naturaleza, que os obligan á amarlo, cayendo sobre vosotros los golpes que tirais contra vuestro próximo. Si quereis evitar este mal, y echar de vuestro corazon este veneno, dexaos conducir por el Espíritu Santo: seguid sus inspiraciones, y no obedecereis ni cumplireis los deseos de la carne, ni sus concupiscencias; porque las malas inclinaciones de la concupiscencia que heredamos de Adan, arrastran el alma al amor de las cosas terrenas y malas. Pero el Espíritu Santo, por el contrario, quiere sujetar todos nuestros apetitos á la ley de la razon, y condena todos sus deseos deshonestos. Tomad, pues, á este Espíritu por vuestra guia; y desde el instante que lo siguiéseis, no estareis debaxo de la servidumbre de la ley. La fornicacion, la deshonestidad, la impureza, el adulterio, la idolatría, los emponzoñamientos, las enemistades, las quejas, los zelos, el deseo de venganza, las disputas, las disensiones, los cismas, las envidias, los homicidios, los excesos en comer y beber, y otros semejantes monstruos, son las obras de la vida carnal, que, como os he dicho, y os lo vuelvo á decir, cierran la entrada del Cielo. Mas considerad los frutos de la vida del Espíritu de Dios, y vereis que estos son una caridad ardiente, un gozo que nada puede alterarlo,

un sosiego profundo en el espíritu, una paciencia admirable en las adversidades, una dulzura de corazon que jamás se enoja, un amor fácil que á todos se acomoda, una bondad siempre pronta para servir á su próximo, una gran benignidad en las injurias, una fe perfecta, una santa modestia, una continencia rigurosa, y una castidad sin mancha. Esta última vida no solo es la mas honesta, sino la mas útil y la mas libre; y nos hace superiores á la ley, que solo está hecha para los hombres carnales. Los que sirven al mundo siguen los movimientos de la concupiscencia; pero los que reconocen á Jesuchristo por su dueño, crucifican su carne juntamente con todas sus concupiscencias: luego para que creámos el Evangelio, y vivámos del Espíritu Santo que habita en nosotros, caminemos por las sendas del espíritu sin recurrir á las ceremonias carnales. No nos dexemos arrastrar de la vanagloria y propia estimacion: no nos puncemos los unos á los otros, no alterquemos entre nosotros, ni reyne entre nosotros la envidia, sino estemos unidos por la fe á aquel que es la fuente de toda perfeccion.

## CAPÍTULO VI.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo los exhorta y suplica reprehendan con dulzura y caridad á los que caen en algun defecto. Los exhorta á las obras de misericordia, con especialidad hácia los domésticos de la fe, es á saber, los Christianos. Les muestra la recompensa que tendrán: y les advierte, que los que los quieren sujetar á la ley, lo hacen por vanidad, y para evitar la persecucion de los*

*los Judíos. Concluye diciendo, que deben seguir su doctrina; y para confirmarla alega las heridas que ha recibido por Jesuchristo, cuyas cicatrices lleva consigo.*

## *PARÁFRASIS.*

Nuestra ley es una ley de caridad; y así, hermanos mios, si alguno entre vosotros cayese inadvertidamente ó por flaqueza en algun pecado, vosotros que sois espirituales é iluminados, y mas virtuosos que él, corregidlo con un espíritu de dulzura y suavidad; y entrando en vosotros mismos, considerad que podeis errar como él; y que si esto sucediese, quisiérais ser reprehendidos sin aspereza. Vosotros teneis vuestras imperfecciones particulares, y estais todos sujetos al pecado. Sobrellevaos, pues, mutuamente, y sufrios vuestros defectos, y creed que con este socorro recíproco, y con este comercio caritativo de instrucciones y consejos, cumplis perfectamente la ley de Jesuchristo. No os dexeis cegar de la vanidad; porque qualquiera que crea ser algo, se engaña, y muestra que verdaderamente es nada. Reflexîonad seriamente sobre vuestro interior, exâminad con cuidado quales son los motivos y los fines de vuestras obras; y si os quereis gloriar, gloriaos de las virtudes que halláseis en vuestras almas, y no de los defectos que notais en los demas. Cada uno llevará la carga de sus pecados, y recibirá de Dios, Juez inexôrable, la pena ó premio que se merece. Pero si no teneis lengua para hablar de vuestros hermanos, tened manos para asistir á los que os predican el Evangelio, pues haciéndoos ellos participantes de las riquezas eternas, no les podeis negar ni rehusar alguna pequeña parte de vuestros bie-

nes temporales. No me deis por excusa vuestra pobreza, quando no es verdadera; pues me podeis engañar á mí, pero no á Dios que penetra vuestros corazones. La tierra es el campo en donde se siembra, y el Cielo el lugar en que se recoge. Pensad, pues, en lo que sembrais, esto es, quales sean vuestras obras; porque segun es la siembra, es tambien la cosecha. El trigo produce trigo, y el centeno no produce sino centeno. Así las obras carnales no producen á quien las hace, sino la muerte y la corrupcion; pero las espirituales producen felicidades incomparables, y una vida eterna. No dexemos, pues, de obrar bien, pues quando llegue el tiempo de la cosecha la harémos tal que nunca nos faltará, ni jamás nos fastidiará, aunque dure siempre. No dexemos pasar un tiempo tan precioso, sino hagamos que los pobres perciban los efectos de nuestra caridad, cuidando con particularidad de los domésticos de la fe, esto es, de los fieles, que son miembros de Jesuchristo como nosotros, y hagámosles bien. He querido escribiros esta carta de mi propio puño, para que le deis mayor crédito. No creais que os induzcan á la circuncision por el zelo de la ley, ni porque la juzguen necesaria para la salvacion: su mira es complacer á los Judíos, y evitar así la cruel persecucion que hacen á quien cree en Jesuchristo, por juzgar que su Evangelio destruye su ley. No tienen ellos intencion de llevar la carga que os quieren imponer á vosotros, ni observar la ley que os predican: pues no tienen otro fin, ni buscan otra recompensa sino la vanidad de contaros á vosotros entre sus discípulos. Gloríense ellos muy enhorabuena de las alabanzas de los hombres, que yo no me gloriaré sino en la Cruz de Jesuchristo: el mundo

es-

está muerto para mí despues que le sirvo, y yo estoy muerto al mundo: porque para Jesuchristo de nada sirve el ser Judío ó Gentil, pues no hace distincion entre uno y otro; y quien lo reconoce por Señor, se muda felizmente, y toma un ser nuevo. Los que creen firmemente estas verdades, y no fundan mas sus esperanzas sobre las ceremonias que están anuladas, sino que siguen la regla que les he dado, recibirán de Dios todas las consolaciones de su paz y las riquezas de su misericordia, las que suplico á Dios les conceda. En quanto á lo demas, acusadme, si quereis, de que apruebo la circuncision; pues no confutaré esta calumnia sino con mostraros á mi cuerpo lleno de llagas, que he recibido por defender el Evangelio. No me avergüenzo de ellas; ántes bien me sirven de señales gloriosas y de pruebas seguras de que no me conformo ni voy de acuerdo con los Judíos, como me acusan. Ruego á Jesuchristo, hermanos mios muy amados, que os conceda sus gracias, y que permanezcan eternamente en vuestras almas. Amen.

# EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS EFESIOS.

## ARGUMENTO.

*El Templo de Diana, que la antigüedad contaba entre las siete maravillas del mundo, hizo célebre el nombre de la Ciudad de Éfeso. La idolatría tenia allí*

levantado su trono aun por los tiempos de San Pablo; y la Magia, que se puede llamar su hermana, lograba el mismo crédito. Y así era una grande empresa el plantar allí la fe de Jesuchristo, teniendo en ella los demonios un imperio tan absoluto. Pero no temiendo el Apóstol ni los peligros, ni la muerte, quando se trataba de la gloria de su amado Maestro, predicó allí el Evangelio con tanta fuerza, é hizo tantos milagros, que convirtió á muchos en los tres años que estuvo en aquella Ciudad. Sin embargo de esto, no faltó quien lo persiguiese, pues los Judios no le dexaban sosegar, y la sedicion que Demetrio movió contra él, lo reduxo á los últimos extremos de perder su vida. Pero habiendo dexado á los Efesios para predicar la palabra de Dios á otras Provincias, aparecieron ciertos Judios, los quales con el pretexto de creer en Jesuchristo, empezaron con toda suerte de invenciones á alterar la pureza de la doctrina que San Pablo les habia predicado. Así lo habia profetizado el Santo en aquel célebre discurso que hizo á los Ancianos de la Iglesia de Éfeso al tiempo de su despedida, encargándoles la perseverancia en las verdades que les habia enseñado. Luego, pues, que supo que Tigelo y Hermógenes, entre otros, procuraban destruir lo que él habia edificado con tanta pena, escribió desde Roma, en donde estaba preso, esta excelente Epístola, y la envió por Tito en el año 59 de nuestro Señor. Dicen los Padres, que todas las Epístolas que escribió estando preso, tienen un cierto fervor particular; y que quanto mas se acercaba á su ocaso este sol, tantas mas llamas y rayos despedia. Esta, cuyo argumento escribo, prueba lo bastante este pensamiento; porque son tan santas las materias, y se ve resplandecer en cada página un zelo tan ardiente, y un conocimiento tan profundo de los misterios divinos, que pa-

*parece le hayan faltado las palabras á su Autor para explicar su propios pensamientos. El estilo es mas dificultoso que en todas las demas ; y confieso que he desesperado cien veces poder salir con mi intento, Si he salido con él , la gloria es toda de Dios : si hay faltas , como no dudo , todas ellas son mias , estando pronto á corregirlas y enmendarlas luego que alguno me las advierta. Hasta el capitulo quarto trata de la predestinacion de los hombres y de la vocacion de los Gentiles á la Religion Christiana. Los tres últimos son instructivos , en donde qualquiera puede hallar preceptos para vivir santamente en su estado.*

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*En el principio de este capitulo da gracias al Padre Eterno por los favores que ha concedido á los hombres llamándolos al conocimiento de su Hijo , y habiéndolos predestinado ántes de la creacion del mundo para que fuesen fieles. Despues exhorta á los Efesios á alabar y bendecir eternamente su bondad por haberlos escogido entre tantos pueblos , para que recibiesen el fruto del Evangelio. En el fin bendice á Dios por haberlos hecho fieles , y le ruega ilumine su espíritu para que puedan comprehender el misterio de su vocacion , y reconocer la grandeza de aquel poder con que han sido librados del imperio del demonio , diciendo que no es menor que el poder con que el Padre Eterno resucitó á su Hijo , é hizo sentar á su humanidad en el mas alto de los Cielos sobre todos los Ángeles.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

Pablo, á quien la voluntad de Dios, y no el favor de los hombres ha ensalzado á la dignidad de Apóstol de Jesuchristo, desea con todo el corazon la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Hijo nuestro Señor, á todos los Santos, esto es, á todos los fieles que en Éfeso profesan el Evangelio de Jesuchristo.

Hermanos mios, celebremos continuamente las maravillas de la bondad del Padre Eterno, que dándonos á Jesuchristo su Hijo, nos ha dado por sus méritos unas bendiciones y gracias mil veces mas excelentes que las que en otro tiempo recibiéron los Israelitas; pues aquellas eran terrestres, y las nuestras celestiales: aquellas terminaban en esta vida, y nosotros esperamos que las nuestras nos conducirán á la felicidad eterna. Él amó tanto á los hombres, que ántes de echar los fundamentos del mundo, nos escogió para que tuviésemos una vida santa, inocente é irreprehensible, no solo á los ojos de los hombres, sino tambien á los suyos. Y no contento con este favor, quiso segun la gratuita determinacion de su voluntad, y el órden inmutable de la eterna predestinacion, que fuésemos sus hijos adoptivos por los méritos de Jesuchristo su Hijo: y aunque no necesite de nuestras alabanzas, quiere que esta gracia redunde en su gloria, esto es, que nosotros publiquemos su grandeza, y no cesemos jamás de darle gracias. Nosotros la hemos recibido de las manos de su amado Hijo, por cuya sangre nos ha rescatado, y por el qual han sido borrados nuestros pecados, y nuestros corazones inundados de las riquezas de su gracia y de sus misericordias; porque él nos ha da-

dado una verdadera sabiduría, una prudencia celestial, y ha levantado á nuestros espíritus sobre sus fuerzas ordinarias, para que conociésemos este grande é inefable misterio de amor, y este designio adorable que executó por su Hijo, segun su beneplácito, llegado que fué el tiempo determinado por él. Nosotros hemos visto muchas figuras, y él queria darnos las verdades: nos habia hecho muchas promesas, y las queria cumplir de una vez: habia obligado á su pueblo con muchos favores, y deseaba compendiarlos en este último. Los hombres y los Angeles estaban extremamente separados, no solo por la diferencia de su naturaleza, sino tambien por la gracia y la gloria; pues estos eran santos y felices, y aquellos culpados y miserables; pero él quiso reunir por Jesuchristo á todos los que no se podian juntar sin él, y constituirlo Cabeza de unos y de otros. En él y por sus solos méritos hemos sido llamados á participar de aquella herencia que naturalmente le pertenece. Su Padre Eterno, que hace todas las cosas con la ley de su propia y muy sabia voluntad, nos predestinó como fué de su agrado, para que se viese y resplandeciese su bondad en nuestro rescate, y nosotros los Judíos seamos los primeros, por haber sido los primeros que lo hemos glorificado: pues nosotros hemos creido en él ántes que los demas; y como habia sido prometido á nosotros por los Profetas, á nosotros ántes que á los demas, han sido predicadas sus verdades. Estas son las mismas que oisteis de mi boca quando os prediqué el Evangelio, que contiene las palabras de la vida eterna. Vosotros nos habeis creido; pero esto no ha quedado sin premio, porque él os ha señalado y marcado por suyos, dándoos al Espíritu Santo, que es

una

una prenda de la felicidad que nos promete, por lo qual estamos seguros que pertenecemos á él como á quien nos adquirió por su rescate: y nos rescató para que su bondad y su poder fuesen glorificados en nuestra redencion. Yo me gozo al oir las nuevas de la fidelidad que le guardais: de la firme esperanza que teneis en él, y de vuestra caridad con los christianos vuestros hermanos; por lo qual no ceso de dar gracias al Dios de la gloria y al Padre de nuestro Señor Jesuchristo, suplicándole en todas mis oraciones que os conceda la gracia de perseverar, os dé el espíritu de la sabiduría, os revele lo que no podeis descubrir, é ilumine perfectamente los ojos de vuestro entendimiento, para que la esperanza de los bienes que os promete se acreciente siempre en vuestras almas, y conozcais quales son las riquezas de esta herencia de la gloria á que los fieles son llamados. En efecto, no sabriais comprehender sin su auxîlio lo grande y supremo de este poder, por el qual ha disipado nuestras tinieblas, ha roto nuestras cadenas, vencido á los demonios, y hecho resplandecer en nuestros corazones las luces del Evangelio. Él no encuentra resistencia á sus voluntades en toda la naturaleza; pero el corazon de los hombres es tan rebelde á sus mandatos y á sus amenazas, que me atrevo á decir que el poder con que doma su rebeldía y la somete al yugo de la fe, no es menor del que ha mostrado en resucitar á su Hijo Jesuchristo, y en hacerlo sentar á su diestra en la mayor altura de los Cielos, sobre todos los Principados, Potestades, Virtudes y Dominaciones; y finalmente, no solo sobre todos los espíritus bienaventurados cuyos nombres conocemos en este mundo, sino tambien sobre los que conoceré-

mos

mos en el otro. Lo ha reconocido por Señor de todas las criaturas visibles, y lo ha establecido Cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo y su perfeccion, no habiendo cuerpo entero sin cabeza, ni cabeza sin cuerpo: y nosotros somos los miembros de este cuerpo, y el cuerpo de esta Cabeza.

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo dice á los Efesios: que estaban muertos por el pecado, y que Jesuchristo los resucitó por la fe que les habia dado gratuitamente, y sin respecto á las obras precedentes: que son ahora otras criaturas, y que tienen una vida nueva. Despues les dice que Jesuchristo, aboliendo la circuncision de los Judios por medio del Bautismo, destruyó el muro que separaba á los Judios de los Gentiles: que unos y otros son capaces de las gracias del Evangelio, y que forma su Iglesia de todos ellos sin distincion. De esto infiere, que los Gentiles no son ya extraños para con Dios, sino familiares y conciudadanos de los Ángeles, que componen este admirable y mistico edificio, del qual los Apóstoles son los segundos fundamentos, y Jesuchristo la piedra angular, y que el alma de cada uno de ellos es el Templo del Espíritu Santo.*

## *PARÁFRASIS.*

Considerad que nuestros cuerpos tenian una vida natural; pero los pecados en que estabais sepultados, habian hecho morir á vuestras almas. Vosotros caminábais por un camino que acababa en precipicio, seguiais las máximas del siglo, y obedeciais al Príncipe

pe de las tinieblas, que es el Rey de los espíritus aëreos, y el tirano de este mundo, en donde tiene demasiados súbditos, y en donde exercita un imperio demasiado tiránico sobre los hombres incrédulos á las verdades del Evangelio. Confieso que tambien nosotros los Judíos, y yo el primero, hemos sido de este número, y hemos de tal suerte satisfecho á nuestros deseos desordenados, obedecido á nuestras concupiscencias, y pecado por obras y pensamientos, que éramos hijos de la ira como los demas, esto es, dignos de experimentar la cólera y la venganza de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, considerando no lo que mereciamos, sino lo que el ardiente é incomparable amor que nos tenia podia hacer, nos ha sacado del precipicio por la mano de Jesuchristo su Hijo, y ha dado con su muerte la vida á nuestras almas. Por él hemos sido salvados, y en él y por amor suyo nos ha resucitado su Padre; y finalmente, nos colocará con Jesuchristo en los Cielos, para que todos los siglos venideros adoren las riquezas de su gracia, y los maravillosos efectos de la benignidad que nos hace percibir por medio de Jesuchristo nuestro Señor. La pura gracia de Dios es la que os ha salvado sin merecerlo, y la que os hace capaces de los demas dones. Es un don de la sola liberalidad del Padre Eterno, por lo qual debeis saber que él os lo ha dado gratuitamente para que no os envanezcais de las obras que habeis hecho ántes de recibir este don. Nosotros somos obras suyas, porque él nos sacó de la nada para que fuésemos algo; pero este favor es muy inferior al que nos hizo quando conduciéndonos al conocimiento del nombre de Jesuchristo, nos crió de nuevo para que tuviésemos no solo

una

una vida natural, sino una vida santa, para que practiquemos todas las buenas obras á que nos destina, para comunicarnos las gracias que nos tiene preparadas, y caminemos por las sendas de la inocencia y de la justicia sin miedo de errar. Acordaos que ántes de ser Christianos érais hombres carnales, que seguiais los movimientos de los deseos desordenados y de las injustas concupiscencias. Que los Judíos que apreciaban la circuncision como una señal de honor que los distinguia de las naciones impuras, os despreciaban porque no estabais circuncidados, ni esperabais la venida del Mesías, esto es, á Jesuchristo, y érais totalmente contrarios á los Israelitas, así en el modo de vivir, como en la Religion, ni teniais parte alguna en las promesas, ni en la alianza que Dios habia hecho con ellos. Y finalmente, que estabais sin Dios, adorando á los demonios, que usurpaban el título y los honores de la divinidad. Pero ahora vosotros, que estabais tan distantes de Jesuchristo, os habeis acercado de tal suerte á él por la sangre que derramó, que os podeis llamar sus hermanos. Los Judíos y los Gentiles eran enemigos mortales entre sí; y la ley que los primeros observaban, la tenian los segundos por oprobrio, y era una muralla que los separaba; pero Jesuchristo, que es nuestra paz, la ha demolido y arrasado. Ha unido dos extremidades, y ha sumergido en su sangre este odio recíproco, y lo hizo morir con la muerte que él padeció sobre la Cruz. Abolió las ceremonias legales con el Bautismo y con los preceptos de la Ley Evangélica, para que de dos pueblos se formase uno que le fuese fiel, y para reconciliarlos con Dios su Padre, y reunirlos en un solo cuerpo, esto es, para formar su Iglesia, que es una, y refundirlos en sí,

á nuestro modo de hablar, dándoles una vida nueva. No se desdeñó traer las nuevas de esta feliz reconciliacion, y de esta adorable paz, no solo á los Judíos que estaban mas cercanos á él por la verdadera Religion en que vivian, sino á vosotros tambien, que estabais distantes de él por la idolatría. De este modo ha introducido á los unos y á los otros con su Padre, y nos ha distribuido igualmente las gracias del Espíritu Santo. Luego vosotros no sois ya extraños, sino ciudadanos del Cielo como los Ángeles, debiendo en cierto dia gozar de la gloria: y sois familiares de Dios teniéndolo siempre presente en vosotros mismos. Todos vosotros juntos componeis este edificio admirable de la Iglesia, cuyos segundos fundamentos son los Profetas que profetizaron las verdades evangélicas, y los Apóstoles que las han predicado, y Jesuchristo es la piedra angular, sobre el qual está fabricada, y él es quien la sostiene, y de quien recibe su acrecentamiento y su firmeza contra todos los esfuerzos del infierno; y aun cada uno de vosotros en particular es el verdadero templo de Dios, y la morada en que el Espíritu Santo le agrada habitar.

## CAPÍTULO III.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo continúa la misma materia, y dice que la vocacion de los Gentiles conocida por los Profetas, fué revelada á los Apóstoles; y que los mismos Ángeles que sabian que Jesuchristo se habia de hacer hombre para salvar los hombres, han sabido en estos últimos tiempos muchas circunstancias particulares del mis-*

*misterio de la Encarnacion, que ántes ignoraban. De aquí toma ocasion de gloriarse de haberle Dios encargado que predicase el Evangelio á las naciones; y ruega al Padre Eterno que ilumine á los Efesios, para que puedan comprehender lo largo, lo alto, lo ancho y lo profundo, esto es, la inmensidad y las maravillas de la bondad de Jesuchristo, que los llamó á la profesion de sus verdades y á la herencia de la gloria.*

## PARÁFRASIS.

Por uniros con Jesuchristo, y haceros entrar en este edificio de que os he hablado, estoy ahora preso entre los Gentiles: porque debeis saber, hermanos mios, que á mí en particular me ha dado Dios la incumbencia de predicaros el Evangelio. Quando le agradó hacerme conocer que el zelo con que perseguia yo á su Iglesia era injusto, me reveló que los Gentiles podian recibir el Evangelio. Si en lo que os he hablado en esta Epístola perteneciente al admirable misterio de vuestra vocacion, no me he explicado mas, ó he usado de términos poco proporcionados á su grandeza, lo he hecho para acomodarme á vuestra flaqueza, y porque he juzgado mejor no comunicaros una verdad tan alta sino á medida de vuestra capacidad. El misterio adorable de la Encarnacion de Jesuchristo es muy recóndito y oculto. Los Patriarcas y los Profetas tuviéron noticia, pero no fué tan clara en los siglos pasados como la luz que el Espíritu Santo ha dado en nuestros dias por los Apóstoles y por los Profetas, que han visto muchas circunstancias particulares en las verdades del Evangelio, de que nuestros padres no tenian noticia, esto es, que las promesas hechas á Abrahan, tanto eran para los

Judíos, como para los Gentiles que podian componer la Iglesia dexando la idolatría y abrazando el Evangelio. Yo he sido encargado de llevaros esta nueva como Ministro de Jesuchristo: y Dios, que por un exceso de su misericordia me ha levantado á esta dignidad, no solo me ha dado el título, sino tambien el conocimiento, el valor y todas las demas gracias necesarias para exercerlo con fruto. Porque sin embargo de ser el mínimo entre los fieles, ha querido honrarme tanto, que me ha dado el empleo de anunciar el Evangelio de Jesuchristo á los Gentiles, y el de Portador de las gracias incomprehensibles que se le siguen. Yo estoy destinado por él para iluminar los ojos de todos los hombres, y hacerles conocer la economía de este profundo é inestimable misterio, que ántes de todos los siglos estaba escondido en Dios, que todo lo ha criado. Los Principados y Potestades Angélicas que están en los Cielos, conocieron la substancia del misterio de la Encarnacion. Pero ahora que la Iglesia ha recibido de él las gracias y las bendiciones que desde la eternidad habia determinado comunicarla por Jesuchristo, reconocen los progresos, los motivos, el órden y las demas circunstancias de la Encarnacion. La fe ahuyenta los temores que nos turban, é introduce en nuestros corazones una santa confianza, por la qual nos atrevemos á acercarnos al trono de su Padre, y á implorar su socorro. Por esto os ruego con todo mi corazon, no os acobardeis aunque me veais reducido al estado mas miserable. Yo padezco por haberos predicado la verdad; y así, en vez de sonrojaros de mis tribulaciones y persecuciones, os debeis gloriar y tener á mucho honor que vuestro Maestro sea digno de padecer por el nombre de Jesuchristo. Por tan-

tanto me arrodillo continuamente delante de Dios, que es Padre de Jesuchristo por una generacion eterna, y Padre de los Ángeles y de los hombres por la creacion y adopcion, para que derrame en nuestras almas las riquezas de su gloria, fortifique nuestro interior por el poder del Espíritu Santo, nos dé una nueva vida, y haga que Jesuchristo habite en nuestros corazones por una fe sincera é incorruptible. Yo le ruego ardientemente que os dé una caridad sólida, sin la qual en vano se cree en él, y que eche en vuestras almas unas raices tan profundas, que podais comprehender con todos los Profetas, los Apóstoles y los fieles que están en el Cielo y en la tierra, la inmensidad de las gracias que nos ha traido la Encarnacion. Y para que sepais su latitud, os digo que se extienden sobre todos los hombres: por su longitud nos han estado preparadas desde la eternidad: por su profundidad nos han sacado de los abismos del infierno; y por su altura se elevan hasta los Cielos, en donde aplacan la ira divina, y abren su entrada á los hombres que estaban desterrados de ellos. Jamás podria nuestro espíritu conocer perfectamente la grandeza del amor de Jesuchristo, que quiso baxar de su trono para hacernos subir á nosotros: quiso despojarse de su magestad para colmarnos á nosotros de sus gracias, ilustrar nuestro entendimiento, y reformar nuestra voluntad. Pero no tenemos nosotros cosa alguna que lo pueda merecer, ni con que corresponder á su bondad. Ademas de los favores que le pedimos, puede, con aquel poder que es el principio de todas nuestras buenas obras, darnos tambien todas aquellas que no le pedimos, y que no sabrémos comprehender. Pues dé la Iglesia la gloria al Eterno Padre en su

Hijo Jesuchristo por todos los siglos de los siglos. Amen.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo exhorta á los Efesios á que mantengan una perfecta union. Lo primero, porque todos los Christianos son un solo cuerpo, cuya alma es Jesuchristo. Lo segundo, porque todos son llamados á una misma herencia. Lo tercero, porque todos tienen un mismo Señor, ni hay mas que una fe, y un Bautismo. Lo quarto, porque todos son hijos de un mismo Padre. Lo quinto, porque subiendo Jesuchristo al Cielo dió á cada uno las gracias necesarias con que debe estar contento. Despues da la razon por que ha querido Jesuchristo que en su Iglesia unos fueran Apóstoles, otros Profetas, otros Evangelistas, y otros Doctores y Pastores. Últimamente los exhorta á que dexen el hombre viejo, esto es, á mudar de vida, á evitar la mentira, el enfado, el odio, el hurto, la avaricia, las palabras y obras deshonestas; y por último á que tengan siempre presente el exemplo de Jesuchristo, que quiso morir por los que le habian ofendido.*

## *PARÁFRASIS.*

Y así, hermanos mios, os ruego por el cuidado y solicitud que debeis tener por vuestra salvacion, y por las cadenas y prisiones que sufro por amor de Jesuchristo, que vuestra vida corresponda á la santidad de vuestra vocacion, á las gracias que recibis en este mundo, y á los premios que os están prometidos en el otro. Sed humildes, mansos, suaves, afa-

afables y pacientes: sufrios mútuamente vuestros defectos, y procurad sobre todo conservar entre vosotros una perfecta union de espíritu, y no romper jamás aquel vínculo de paz, que deberia ser indisoluble; de tal suerte, que deis á entender que sois un solo cuerpo animado de un mismo espíritu. Vosotros estais obligados á esta union, porque todos juntos componeis la Iglesia, siendo un mismo espíritu el orígen de las gracias que cada uno logra; y porque todos sois llamados á la misma herencia. No hay mas que un Señor para unos y para otros, ni mas que una fe, por la qual todos vienen á ser sus hijos, ni mas que un Bautismo que sufoca todos sus pecados. No hay mas que un solo Dios, que es el Padre de todos los hombres. Él está elevado sobre todas las cosas con su Imperio: está en todas las cosas con su providencia y con su inmensidad, y está presente especialmente en nuestras almas por la justificacion que obra en ellas. Pero sin embargo de no ser iguales las gracias que Jesuchristo da á los suyos, esta diversidad no rompe la unidad de su cuerpo, ni nos podemos quejar de esta desigualdad. Viendo David en espíritu esta liberalidad que Jesuchristo habia de usar con nosotros, dice que subiendo al Cielo llevó la esclavitud en triunfo, esto es, á los hombres que habia librado del imperio de la muerte: que les hizo liberalidades, y que les dió los dones y bienes que habia recibido para ellos. De su subida debemos inferir, que primero baxó á las partes inferiores de la tierra, en donde tantos Patriarcas y Profetas esperaban su venida. Por lo qual, hermanos mios, si quereis ser elevados como él, es preciso que os humilleis y baxeis, considerando vuestra miseria y la necesidad de su auxilio. Él baxo án-

tes de subir al Cielo para que se verificasen los oráculos de la Escritura que lo habian profetizado, y para terminar la obra de nuestra redencion. Pero sin embargo de estar la Iglesia privada de su presencia visible, no dexa de sentir continuamente las pruebas de su amor y de su gobierno. Él es siempre su Cabeza, y ordenó con su providencia que se compusiese de Apóstoles, de Profetas, de Evangelistas, de Pastores y de Doctores; para que todos trabajasen como debian en las funciones de su ministerio, para que los fieles, á cuya instruccion estaban destinados, llegasen á una santidad perfecta; y para que este cuerpo místico, cuya Cabeza es, y este edificio admirable de quien es la piedra angular, subsistiese y se acrecentase de dia en dia. Estos diferentes grados subsistirán en la Iglesia hasta que todos los hombres lleguen á la profesion de una misma fe, para que así como Jesuchristo llegó á la edad mas robusta del hombre, sea tambien tan sólido y perfecto, como puede ser, el conocimiento que tengamos de él. No solo para esto, sino tambien para que nuestras almas no permanezcan siempre en la flaqueza é insubsistencia de niños, ni inciertos en nuestra fe, ni nos dexemos llevar de qualquiera viento de doctrina nueva, y podamos defendernos de las sutilezas y sofismas de la malicia de los que pretenden engañarnos con sus artificios, y hacernos caer en el error. En una palabra, para que juntemos á la sincera profesion de la verdad una caridad ardiente, sin ficcion alguna, adelantándonos diariamente en toda suerte de virtud. Vaya un exemplo. Así como los miembros que están unidos entre sí, reciben del celebro la influencia de sus espíritus para cumplir sus funciones, de lo qual resulta la perfeccion y la con-

ser-

servacion de todo el cuerpo; así estando los fieles unidos entre sí por diversos ministerios, cada qual recibe de Jesuchristo, que es la Cabeza de este cuerpo místico, las gracias necesarias para cumplir exâctamente el ministerio á que ha sido llamado, llegando la Iglesia por esta diversidad á su perfeccion y al acrecentamiento que debe tener. Pues ya que teneis el honor de ser miembros de un cuerpo tan sagrado, debeis procurar no hacer jamás obra alguna indigna de él. Yo os suplico por nuestro Señor Jesuchristo, á quien llamo por testigo, que no camineis mas como los Gentiles por los caminos de la iniquidad y del orgullo. No hay que maravillarse de que aquellos cuyas almas están ciegas por la idolatría, y tan sordos á las inspiraciones divinas que ya no sienten sus males, ni creen en recompensa, ni en castigo despues de muertos, tengan una vida totalmente contraria á la vida santa á que Dios los obliga; y que obedeciendo á sus pasiones se hayan sumergido en la impudicicia: que se hayan ensuciado con toda suerte de incontinencia, y ardan de una envidia insaciable de los bienes agenos, y de una sed mortal de los deleytes. Pero vosotros habeis aprendido máxîmas muy contrarias á estas en la escuela de Jesuchristo, en donde os ha enseñado este divino Maestro, que es la verdad increada y la justicia eterna, á despojaros, para agradarle, del hombre viejo, esto es, de las inclinaciones que tiran al mal: á que reformeis el apetito corrompido de donde se originan tantos errores, y en donde se forman tantos desórdenes: que os sujeteis á las leyes de la razon, renoveis el espíritu, y os revistais de aquel hombre nuevo, que fué criado segun Dios en la santidad, en la verdad y en la justicia, esto es, que

vivais en adelante santamente: que aborrezcais la mentira, cuyo padre es el diablo; y que quando hableis á vuestro próximo, hagais que vuestra lengua concuerde con vuestro corazon. Pensad que siendo miembros de un mismo cuerpo, como os he dicho diversas veces, estais obligados á no engañaros el uno al otro. Si os enfadais con alguno, resistid al instante á esta pasion en su nacimiento, para que no tome fuerza, de suerte que se haya disipado al ponerse el sol, para no dar ocasion al diablo á que fomente en vosotros el deseo de la venganza. El que robaba, no robe mas, sino aplíquese á algun oficio para ganar con sus manos con qué socorrer á sus necesidades y las de los pobres. Procurad que nadie os oiga proferir ninguna palabra deshonesta, sino haced, por el contrario, que todas vuestras conversaciones edifiquen á quien os oye. No contristeis con vuestra ingratitud al Espíritu Santo, que os marcó por suyos con el sello de sus gracias, quando recibisteis el Bautismo, y os sacó de la esclavitud del pecado. Tened el espíritu suave, manso y agradable: no os aireis con ninguno con el pretexto de haber sido injuriados; porque de esto procede la aspereza del espíritu, la cólera, el desvio del corazon, las palabras injuriosas y las blasfemias. Sed benignos y misericordiosos, y perdonad fácilmente, así como Dios perdonó á todos los hombres quando su Hijo Jesuchristo fué inmolado sobre la Cruz por nuestra salud.

CA-

# CAPÍTULO V.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo enseña lo mismo á los Efesios, y les dice que no está el Cielo destinado para los fornicarios, ni para los avarientos, ni para los idólatras; y que siendo hijos de la luz, no pueden hacer obras obscuras, debiendo ser su vida una leccion para los infieles: que deben estar siempre alerta, y emplear el tiempo en obras buenas. Les aconseja á que eviten los convites en que reyna el luxo, á que sean moderados en el vino, y á que freqüenten los Agapas, en donde mas se piensa en sustentar el alma que el cuerpo. Al fin habla del respeto que la muger debe tener á su marido, y del amor que debe tener el marido á su muger, lo que prueba con la comparacion de Jesuchristo con la Iglesia.*

## *PARÁFRASIS.*

Me sobra la razon para proponeros á Dios por vuestro exemplo, porque siendo él vuestro Padre, y vosotros sus hijos, lo debeis imitar, no pudiendo tener por otra parte mejor modelo: por lo qual os debeis amar recíprocamente; pero con un amor sincero, como Christo nos amó, y se ofreció en oblacion olorosa, y en holocausto de suavidad á su Padre Eterno. No solo os prohibo caer en la fornicacion y en los deleytes deshonestos, y el que seais avarientos, sino tambien que se hable de estos delitos entre vosotros, que estais obligados á vivir santamente. Sean puros vuestros labios y vuestro corazon; y en vez de proferir palabras deshonestas, ó

de

de tener conversaciones necias é inútiles, ó pasar el tiempo en bufonadas contrarias á vuestra vocacion, no se oiga salir de vuestra boca sino alabanzas y acciones de gracias á la Divinidad. Pues debeis saber que el Reyno de Dios no está destinado para los fornicarios, ni para los inmundos, ni para los avarientos, que se pueden llamar idólatras por colocar toda su confianza en su dinero, como hacen los Gentiles en sus ídolos, no atreviéndose á tocarlos, ni á servirse de ellos como si fueran una cosa sagrada. No os dexeis engañar por las palabras de aquellos que os quieren persuadir que las obras buenas no son necesarias para conseguir y ganar el Cielo, y que basta creer en Jesuchristo y ser bautizados en su nombre. Pues las obras malas, contra las quales os he hablado, hacen baxar el fuego de su cólera sobre los hombres ingratos y desobedientes. No comuniqueis con ellos, ni seais participantes de sus obras perversas. En otro tiempo érais vosotros las tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: es decir, que el Evangelio ha ahuyentado de vuestras almas la noche funesta del pecado, y de la ignorancia que os habia cegado. Por lo qual debeis hacer obras dignas de la luz que habeis recibido. Vosotros producireis los frutos de esta luz, si fueren verdaderamente buenas y no aparentes todas vuestras obras, y si fuéseis justos con vuestro próximo, y no hablaseis contra la verdad, y si no pensais sino en procurar los medios con que haceros agradables á Dios. No participeis de las obras de las tinieblas, que no producen sino un triste y estéril arrepentimiento. No basta reprehenderlos con palabras, sino es preciso, ademas de esto, que vuestras obras los instruyan, y que la pureza de vuestra vida sea una censura muda

da de sus abominables delitos que cometen secretamente, de los quales no se puede hablar sin vergüenza. Así como la claridad del dia hace ver las cosas que la noche ocultaba, asimismo los rayos de vuestra santidad les descubrirán las tinieblas de los pecados que no conocen por la ignorancia en que están sumergidos: y de esta suerte, de tenebrosas que son sus almas, se harán resplandecientes. ¡Pobre de aquel que ha caido en un sueño mortal! Despiértate, sal del sepulcro, abre los ojos, y Jesuchristo, que es el verdadero sol de los corazones, empezará á resplandecer en tí, y á iluminarte. Hermanos mios muy amados, no camineis en este mundo como insensatos que nada comprehenden, ni nada preveen; sino como personas discretas y prudentes, que están siempre sobre sí, y no se dexan sorprehender. Aprovechad el tiempo, que es muy breve: recobradlo, y haced buen uso de él, porque es general el contagio de los vicios, no encontrándose sobre la tierra sino engaño, falsedad y malicia. No querais saber la prudencia del siglo, sino aquella que enseña á hacer la voluntad de Dios, que es la única por la qual debeis anhelar. Si bebeis vino, sea con sobriedad y sin embriagarse: pues el vino es un enemigo poderoso, que enciende la concupiscencia, hace estúpida al alma, y nos conduce á toda especie de disolucion; sino por el contrario, procurad llenaros del Espíritu Santo, freqüentando los convites en que podais pasar con vuestros hermanos en conversaciones santas, cantando himnos, salmos y cánticos espirituales en alabanza de Dios; pero haciéndolo con el corazon, y no con los labios. Dadle gracias por lo mucho que ha hecho á cada uno en particular, y á toda la Iglesia por medio de Jesuchristo.

Él es vuestro primer Señor; pero habiendo dispuesto su providencia que tengais otros en este mundo, obedecedles tambien para conformaros con su voluntad. Respeten y obedezcan las mugeres á sus maridos como al Señor, cuya autoridad representan respecto de ellas. El hombre es la cabeza de la muger, como Christo es la Cabeza de la Iglesia, cuerpo admirable á quien él da la vida y el movimiento, y es su Salvador. Luego así como la Iglesia está sujeta á Jesuchristo, es preciso que las mugeres estén sujetas en todas las cosas á sus esposos. Y vosotros, maridos, amad á vuestras mugeres, no con un afecto comun y ordinario, sino santamente, y con el mismo afecto é intencion con que Jesuchristo amó á su Iglesia. Y que así como murió por ella para santificarla y purgarla con el agua del Bautismo y con la palabra de la vida, esto es, con la fe del Evangelio que obra por caridad, para hacerla grata á sus ojos, y no tuviese ni mancha, ni arruga en su cara, quiero decir, para que los corazones de los fieles que la componen fuesen puros y sin mancha; así tambien los maridos deben amar á sus mugeres, y procurar reformar y pulir sus costumbres. Las deben amar como á sus propios cuerpos; pues hay entre ellos un vínculo tan estrecho, que amar á las mugeres es lo mismo que amarse á sí mismos. Ninguno ha aborrecido jamás á su cuerpo; ántes bien por el contrario, lo conserva, alimenta y cuida; y á esto mismo está obligado el marido respecto de su muger; pues siendo una parte de sí mismo, la debe conservar, defenderla, cuidarla y asistirla, como hace Christo con su Iglesia, que es carne de su carne, y hueso de sus huesos, habiendo salido de su costado quando fué abierto por la lanza, lo qual es-

estaba figurado en Eva, que fué sacada de la costilla de Adan. Hablando Dios de las mugeres dixo así: *El hombre dexará á su padre y á su madre para unirse con su muger, y serán dos en una misma carne*: pues este Sacramento no consiste en una pura union carnal, sino que ademas de haber sido instituido por Dios, es el símbolo de la union de la naturaleza divina con la humana, y de Jesuchristo con su Iglesia. Por lo qual os digo, hermanos mios, que el matrimonio es un misterio admirable, y un gran Sacramento en Jesuchristo y en su Iglesia. Ame, pues, cada uno á su muger como á sí mismo. Y que así como la Iglesia teme, respeta y obedece á Jesuchristo, estén tambien las mugeres sujetas á sus maridos, los reverencien, los respeten y los teman.

# CAPÍTULO VI.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo enseña cómo se deben portar los hijos con sus padres, y cómo deben estos gobernar y criar á sus hijos: cómo los amos con los criados, y estos con sus amos. Dice despues, que la vida es una guerra, y que los demonios son nuestros enemigos: arma despues espiritualmente al Christiano, y le da por adorno de su cabeza la esperanza de salvarse, por coraza á la justicia, por escudo á la fe, por espada la palabra de Dios, por cíngulo la pureza, y por calzado la resolucion de predicar constantemente y sin temor el Evangelio de Jesuchristo. Despues los exhorta á que rueguen por todos los fieles, y particularmente por él, para que Dios le dé la gracia de sufrir las prisiones en que se hallaba, y todos los demas trabajos que le podrian sobreve-*

*venir. Concluye con desear, como acostumbra, la gracia y la paz divina á todos quantos amen á Jesuchristo.*

*PARÁFRASIS.*

Hijos, obedeced á vuestros padres carnales, pues representan á vuestro Padre Celestial, que toma parte en el respeto que les teneis. Hacedles todos los servicios imaginables; porque entre los mandamientos del Decálogo, el de honrar al padre y á la madre lleva consigo la recompensa de los bienes temporales y una vida larga. Por lo qual se comprehende quan agradable es á Dios su observancia, quando no quiere diferir su recompensa para el otro mundo. Pero vosotros, padres, guardaos de provocar á ira, ni irritar á vuestros hijos no mostrándoles el afecto que les debeis, ó castigándolos con demasiado rigor; mas no sea tampoco de impedimento el afecto paternal, para que los eduqueis en una santa disciplina y en el temor de Dios. Siervos, obedeced á vuestros dueños temporales con temor y respeto, y servidles en lo que estais obligados con sencillez de corazon y con gusto, y no en apariencia, porque representan, respecto de vosotros, la persona de Jesuchristo. Les habeis de servir no solo por conseguir su gracia, ó quando os ven, pues esto no es propio de Christianos, sino con sinceridad y con afecto, para que os diferencieis de los esclavos que no son Christianos, los quales todo lo hacen solo por cumplir y por temor. Dios ha querido colocaros en el estado de servidumbre, y por tanto es preciso que os sometais á su voluntad, y obedezcais á vuestros dueños como á él mismo, creyendo firmemente que recompensa y premia todas las buenas

obras,

obras, sin atender á que quien las hace es amo, criado, libre ó esclavo. Pero vosotros, dueños, no creais que os sea lícito el maltratar á vuestros criados: excusad las faltas que cometan en serviros. No les mostreis siempre un rostro áspero y ayrado, ni los atemoriceis con amenazas. Considerad finalmente, que son Christianos y hermanos nuestros, y que tanto ellos como vosotros servis al mismo Señor, que en la distribucion de los premios ó castigos no hace diferencia de personas. En quanto á lo demas, hermanos mios (pues ahora hablo á todos), tened siempre buena esperanza en el Señor, y fortificaos en la fe. Miéntras estais en este mundo estais en guerra, por lo qual vestios de las armas de Dios para defenderos del diablo, porque á falta de fuerzas se vale de las astucias, y á veces pone en práctica unas y otras. Si no tuviéramos otros enemigos sino los hombres compuestos de carne y sangre, no sería dificil el vencerlos; mas debemos combatir contra los Principados y Potestades del infierno, esto es, contra los demonios que reynan en las tinieblas de este mundo, es á saber, sobre los pecadores. Por lo qual, tomad todas las armas de Dios para que podais resistir á vuestros enemigos en los malos dias de esta vida, en que estais expuestos á sus esfuerzos y engaños. Fortificad las virtudes debilitadas por los pecados, y procurad llegar á la perfeccion en todas las cosas. Ceñid vuestros lados con la verdad, y tomad por coraza una vida perfectamente santa y virtuosa. Sed fieles en el servicio de Dios y sinceros con vuestro próximo. Sea el calzado de vuestros pies la preparacion del Evangelio de la paz, quiero decir, estad siempre dispuestos no solo para hacer lo que manda el Evangelio, sino tambien para predicarlo

sin

sin temor. Servios, sobre todo, del escudo impenetrable de la fe para rebatir las tentaciones, así carnales, como espirituales, que despide contra vosotros vuestro cruel y maligno enemigo, como otros tantos dardos encendidos y envenenados. Armad vuestra cabeza con el yelmo de una esperanza firme en Jesuchristo, y sea vuestra espada espiritual la palabra de Dios, que penetra qualquiera armadura, y ninguna cosa la puede romper ni falsificar. Armados así, no teneis otra cosa que hacer sino rogar amorosamente á la bondad divina que os sea favorable. Pues es preciso que vuestra oracion sea fervorosa y continuada, y que vuestras súplicas se hagan con el corazon, y no con los labios, sin cansarse jamás de pedir gracias. No pidais solamente por vosotros, sino por todos los fieles Christianos, y particularmente por mí, para que se me conceda la gracia de predicar con fortaleza los misterios de su Evangelio, y para que la violencia de los tormentos no me acobarde: ni me impida el predicar sus grandezas, el verme, aunque Embaxador suyo, estrechado con las cadenas y despreciado. Nuestro amado hermano Tichico, y nuestro compañero en la obra del Señor, os informará muy particularmente de todo lo perteneciente al estado en que me hallo. Yo os lo he enviado de propósito para que os consuele en la pena que os puede causar mi prision. Os desco la santa paz, y que os adelanteis de dia en dia en virtudes; que vuestra caridad y fe se aumenten, y que la gracia permanezca siempre en el corazon de todos los que aman constante y verdaderamente á Jesuchristo. Amen.

EPIS-

# EPISTOLA DE SAN PABLO

# A LOS FILIPENSES.

## ARGUMENTO.

*La Historia de las Actas de los Apóstoles nos enseña, que los habitadores de la Ciudad de Filipis fuéron los primeros que en Macedonia se convirtiéron á la fe por la predicacion de San Pablo. Los quales habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviáron un gran socorro de dinero por medio de Epafrodito Obispo ó simple Ministro de su Iglesia, para socorrer su necesidad. Con esta ocasion les escribió y envió esta carta por Epafrodito, en la qual despues de alabar su caridad, les encarga se guarden de los falsos Doctores que les querian hacer judaizar mezclando con el Evangelio muchas observancias legales abolidas ya. San Gerónimo es de parecer que fué escrita en el mismo tiempo que las de los Efesios, Colosenses, y la á Filemon.*

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo, despues de las salutaciones, protesta que reconocia la liberalidad que usaban con él, en las oraciones y en las gracias que daba á Dios. Pide al Señor les dé la perseverancia y el discernimiento, para que asistan con sus limosnas á aquellos que sean dignos, y ricos de frutos de justicia, esto es, de buenas obras, en el*

*dia de la venida de Jesuchristo, ya sea general ó particular. Les asegura que sus prisiones y cadenas, en vez de retardar la predicacion del Evangelio, la habian aumentado, y que habian dado ocasion para que muchos lo predicasen con mayor libertad; pero que algunos Predicadores lo predicaban por el zelo de la gloria de Jesuchristo, y otros por vanidad y por su propia gloria. Dice que es tal el anhelo que tiene por su salvacion, que deseaba vivir para trabajar en ella, no obstante el serle la vida tan penosa, y desear dexar su cuerpo para estar con Christo. Hácia el fin los exhorta á perseverar, y á que no teman las amenazas, ni las persecuciones de sus enemigos, haciéndoles notar lo obligados que estaban á Dios, no solo por haberlos dado la fe, sino tambien por haber permitido que padeciesen por él.*

## *PARÁFRASIS.*

Pablo y Timoteo, siervos de Jesuchristo, desean la gracia y la paz de Dios nuestro Padre, y de su Hijo nuestro Señor, á todos los fieles, á los Obispos, y á los Diáconos que están en la Ciudad de Filipis.

Mi ordinaria ocupacion consiste en ofrecer á Dios ardientes súplicas por vosotros, á quienes tengo siempre muy en la memoria; y en darle las gracias que puedo por los favores que os ha hecho en sacaros de las tinieblas de la infidelidad, y en iluminar vuestros entendimientos con su doctrina, en la qual permaneceis tan constantemente desde el primer dia que empecé á instruiros, hasta ahora. Confio firmemente que no será instantanea ni pasagera vuestra caridad; y que el que ha comenzado á hacer que obreis tan loablemente con los Ministros de su palabra, os confirmará en esta resolucion hasta el dia

en

èn que os presenteis al tribunal de Jesuchristo para recibir el premio. Es muy debido que yo forme esta opinion de todos vosotros, y que os tenga en mi corazon miéntras viva, y que en la prision en que me hallo por la defensa y confirmacion del Evangelio, tenga un sumo cuidado por vuestra salud; pues socorriéndome vosotros con tanta caridad en mis necesidades, y llevando como yo la cruz de nuestro Señor, sois los compañeros de mis trabajos, y por lo mismo debeis estar seguros de que teneis parte en el mérito de mis penas y de mi paciencia. Dios me es testigo de que no es interesado el afecto que os profeso, ni proviene de adulacion alguna, y que os amo en Jesuchristo con todo mi corazon. Yo le ruego encarecidamente, no solo que aumente el fervor de vuestra caridad, sino que vaya acompañada del conocimiento y discernimiento, para que no ameis lo que él no amó, y sepais hacer distincion de personas, no sea caso que vuestra liberalidad se extienda á los indignos, como los falsos Apóstoles, por lo qual sea viciosa; sino que se halle pura, recta y santa en el extremo dia que Jesuchristo vendrá á juzgar. De esta suerte os conservareis puros en la doctrina y en las costumbres, y sereis irreprehensibles, y os hallareis llenos de frutos de justicia, y de toda suerte de buenas obras á gloria de Dios, y en alabanza de Jesuchristo. Pero quiero daros cuenta de lo que hago. Acaso os habrá contristado la noticia de mi prision, temiendo se retarde y suspenda el curso de mi predicacion; pero no os turbeis por eso, pues en vez de perjudicar á la predicacion, la favorece. Se ha dicho en la Corte como yo habia sido traido preso de paises distantes, tomando cada uno de esto motivo para informarse de la causa de mi

prision, con lo qual el nombre de Jesuchristo ha sido conocido por toda la familia del Emperador, y casi por todos los demas. Mis grillos han causado un fervor y valor á muchos de nuestros hermanos en el Señor, y los ha estimulado á predicar con mayor valor y á las claras la palabra de la salvacion. Es cierto que no todos lo han hecho con la misma intencion; porque algunos lo han hecho por envidia, considerando la gloria que, segun se imaginaban, me podia acarrear la predicacion de una nueva doctrina en la primera Ciudad del mundo; por lo qual me la querian disputar, con la esperanza de quitármela. Pero otros predican por el solo y verdadero deseo de la honra de Jesuchristo. Estos, considerando que no tengo la libertad de hablar, y consumiéndose por el zelo de la salvacion de las almas, hacen lo que yo no puedo hacer, y suplen mi falta. Otros, no procediendo con un corazon sincero, ni con fin loable, sino llenos de ambicion, creen que lo mismo me sucede á mí, y que mas me atormentan los zelos, que las prisiones. Pero poco importa su intencion: con tal que sea anunciado Jesuchristo, y sea sincera la doctrina, sea por ambicion ó por zelo, me basta; pues en vez de perjudicarme en mi ministerio, me dan ocasion de merecer, y su trabajo servirá tanto para mi gloria, como para mi salud por los méritos de vuestras oraciones, y por la fuerza del espíritu de Jesuchristo. Sí, hermanos mios: yo concibo una alta esperanza, que me asegura que no me engaño, y me persuado que no será temeraria mi confianza, sino por el contrario, que Jesuchristo será glorificado por mi medio y en mi cuerpo, como ya ha empezado á serlo, ya sea vivo ó muerto. Jesuchristo es mi vida, y vivo solamente por él.

Lla-

Llamo vivir el servirle y padecer por su nombre. Tan léjos está que la muerte me horrorice, que ántes bien la considero como el bien mas apetecible que me pueda sobrevenir, y aun creo que gano con perder lo que ella me amenaza quitarme; pues estoy entre dos extremos, sin saber qual escoger; porque por una parte deseo ardentísimamente poseer á Jesuchristo, que es lo mas útil para mí, y ver la desunion de mi alma del cuerpo, para unirme siempre estrechamente á él; y por otra parte veo la necesidad que hay de que yo viva para poderos conducir y guiar. Esta última razon me persuade, y casi me asegura que moraré todavía por mucho tiempo con vosotros para instruiros, por el grande gozo que tengo de vuestra fe, y para que en la segunda visita que os haga, podais gloriaros en Jesuchristo de tenerme por Apóstol. No tomeis pesadumbre por mí: pensad sí solamente en que vuestra vida corresponda á la santidad de la doctrina que profesais; porque ya sea quando voy á veros, ó ya quando estoy distante, oigo decir de vosotros que perseverais siempre en un mismo espíritu, y que no están divididos vuestros afectos, sino que trabajais continuamente en la propagacion del Evangelio, y que sufrís con intrepidez por su defensa todas las amenazas y crueldades de vuestros enemigos. Este infeliz poder que ahora logran sobre vosotros, es la causa de su perdicion, y el orígen de vuestra eterna felicidad por la misericordia de Dios. No os podia hacer mayor favor que proporcionaros los medios de padecer por él, despues de haberos hecho creer en él, y de llamaros á los mismos combates en que nos hallamos empeñados, y haceros gustar aquellas penas que nos habeis visto padecer, ó que habeis oido decir que padecíamos.

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo les dice cómo se han de gobernar, y les encarga la humildad y la caridad entre si, con esta razon: Siendo Christianos, debeis imitar á Jesuchristo: es así que Jesuchristo siendo Hijo de Dios, tomó la forma de siervo por amor de los hombres, y murió sobre una Cruz: luego debeis estar dispuestos para lo mismo respecto á Jesuchristo y á vuestros hermanos, esto es, debeis estar prontos para abandonar vuestra honra y vuestros bienes por su amor. Añade despues, que esta humillacion no quedará sin fruto; porque así como Christo fué ensalzado sobre todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno, asimismo deben ellos esperar despues de su humillacion la misma recompensa, aunque á proporcion.*

## *PARÁFRASIS.*

Si estas penas os mueven á piedad: si vuestra caridad, de que ya tengo tantas pruebas, está dispuesta á consolarme: si vuestras entrañas son capaces de misericordia: y si hay en vuestros corazones alguna ternura por mí, acreditadlo ahora, y llenad mi gozo. Tened los mismos sentimientos que yo, y nuestra amistad sea entre nososros tan recíproca, que demos á entender que no tenemos sino un ánimo y un espíritu. Nada hagais ni por zelos, ni por vanagloria; y en vez de juzgar siniestramente de las calidades de vuestro próximo, juzgue cada uno que su hermano es mejor que él. No atendais solamente á vuestros propios intereses, sino tambien, y aun mas,

á los de los otros. Os propongo el exemplo de Jesuchristo, que quiere que tengamos para los demas hombres las mismas disposiciones, y los mismos sentimientos que él tuvo en obrar nuestra salvacion. Pues sin embargo de ser Dios como su Padre, y poseer todos los resplandores de la divinidad por un justo título de su eterna generacion, y no por alguna usurpacion, quiso ocultar esta admirable calidad baxo la forma de un siervo, tomando la naturaleza humana, y todas nuestras flaquezas, conversando entre nosotros como el mas pobre de todos los hombres, y humillándose por una incomprehensible obediencia hasta morir, y morir sobre una infame cruz. Pero de este abismo de oprobrios y de dolores lo ensalzó Dios sobre todos los cielos, y le dió un nombre superior á todos los nombres, haciéndole conocer por su Hijo; de tal suerte, que ve debaxo de sí las potestades del cielo, de la tierra y del infierno, y su nombre es predicado como reynante en el seno de Dios su Padre. Por lo qual, hermanos mios muy amados, considerando este exemplo, continuad obedeciéndome, como lo habeis hecho siempre, tanto quando me hallaba con vosotros, como quando me hallaba ausente; y trabajad en vuestra salvacion con temor y espanto, desconfiando mucho de vuestras fuerzas; porque teniendo en vosotros mismos, por su bondad, la firme voluntad de perseverar en las mismas buenas obras, puede permitir que la perdais por una justa disposicion de su justicia, si no reconoceis que proviene y que la teneis de él, lo qual os mantendrá en un santo temor. Esto es tan saludable, quanto son nocivas la ira y las disputas. Por esto os encargo las eviteis con todo cuidado y diligencia, para que vivais irreprehensibles y sencillos,

llos, y para que la inocencia de vuestra vida sea digna de la calidad de hijos de Dios, viviendo entre los hombres que pierden y dexan el camino de la justicia por seguir el que conduce en fin á los precipicios. Vosotros debeis lucir y resplandecer en el mundo como una grande antorcha, que ilumine á todos con la doctrina de la vida. Así será Dios alabado, y vosotros lograreis una felicidad eterna, y será para mí un motivo de gloria en el dia de nuestro Señor Jesuchristo, por no haber trabajado en vano en vuestra instruccion. Anhelo tanto por vuestra instruccion, que si fuera necesario sacrificaria mi vida á qualquiera tormento con el mayor gusto, y la ofreceria á quien me la ha dado, ofreciéndole al mismo tiempo vuestra fe. Estas palabras os deben alegrar en vez de entristeceros, y regocijaros conmigo por este último sacrificio que deseo hacer, como muy útil á todos nosotros. Espero en la misericordia de Jesuchristo enviaros quanto ántes á Timoteo para que me dé noticia de vosotros para mi consuelo, y recibir con ella mas ánimo: pues no tengo aquí otro sugeto mas unido de espíritu y de corazon conmigo, ni que mire con mayor sinceridad por vosotros como él; porque en este tiempo los mas buscan sus utilidades y sus propios intereses, sin pensar ni en los de los demas, ni en los de Jesuchristo. Vosotros sabeis por experiencia, que en el ministerio evangélico me ha servido como un afectísimo hijo puede servir á su padre. Espero enviaroslo luego que vea el aspecto que toman mis negocios; y tengo tal confianza en el Señor, que espero veros presto. Pero me ha parecido necesario enviaros entre tanto á Epafrodito, hermano y compañero mio en la predicacion y en mis trabajos, y

vuestro Embaxador, y Ministro de vuestra caridad en mis necesidades: pues deseaba ardentísimamente volver á veros, y estaba sumamente afligido por la pena que teniais de su enfermedad. En efecto, él ha estado para morir; pero Dios nos ha librado á él y á mí de este peligro, no queriendo que despues del sentimiento de su enfermedad sintiese yo el dolor de su pérdida. Me he dado priesa á enviaroslo para que su vista os llenase de un gozo santo, y librarme yo del disgusto que causaba la inquietud que os daba su enfermedad. Recibidlo con alegria y con honra como Ministro del Señor, pues ha despreciado generosamente su salud, y ha expuesto su vida por el adelantamiento del Evangelio, y por asistirme á mí en mis necesidades, queriendo suplir lo que vosotros habriais hecho si os hubiérais hallado aquí.

## CAPÍTULO III.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo les encarga se guarden de los falsos doctores que les quieren obligar á las observancias legales. Los llama perros por razon de su rabia, de su maledicencia y su codicia. Dice que si el haber nacido Judío era motivo para gloriarse, él lo podia hacer con mayor razon que todos los demas; pero que estimaba su orígen, su fama, su sabiduría, y todas las buenas obras que habia hecho debaxo de la ley, como el estiércol. No conoce otra justificacion sino la de Jesuchristo, la que desea conseguir, y ser revestido de ella, no en apariencia como pretenden los Judíos, sino real y verdaderamente. No cree que sea perfecto; pero dice que se va acercando al término de la carrera, y que no vuelve jamás la cara hácia*

*cia el camino ya andado, sino que solo piensa en las obras buenas que le restan cumplir. Se propone á sí mismo por exemplo, y dice, que los predicadores de la nueva doctrina no tienen otro Dios sino su vientre, y que son enemigos de la Cruz; y acaba diciendo: Vosotros debeis servir al que os puede castigar ó premiar: es así que solo Jesuchristo tiene este poder, como aquel á quien su Padre dió toda la potestad, y el que puede comunicar á vuestros cuerpos la gloria del suyo: luego le debeis ser fieles: lo que no sois si creeis á los que os quieren hacer judaizar; no los escucheis pues.*

## *PARÁFRASIS.*

No os aflijais por grandes que sean los males que padezco, ni perdais por esto la paz del espíritu, ni la alegria del corazon. No os enfadeis porque os repita en esta Epístola los mismos consejos que os he dicho de viva voz. No me parece molesta ni demasiada esta repiticion, sino ántes bien la considero absolutamente necesaria para vuestra salvacion. Guardaos de los falsos Profetas que quieren mezclar el fermento de la ley con el Evangelio. No os dexeis engañar de estos perros que ladran contra vosotros. Comprehended los malignos designios de estos operarios de la iniquidad, y de estos hipócritas que sostienen que la circuncision es necesaria, para meter un cisma entre los demas. Si hubiera motivo de gloriarse por la circuncision, y de confiar en esta obra carnal, yo me uniria con ellos y con mayor utilidad; pues fuí circuncidado en el octavo dia como Israelita de nacion. Soy de la Tribu de Benjamin, nacido Hebreo de padres Hebreos: he sido de la secta de los Fariseos; y me abrasaba de un zelo furio-

rioso que me hacia perseguir la Iglesia de Dios, pudiendo decir que observé tan fielmente todos los preceptos de la ley, que nadie halló cosa alguna que reprehender en mí. Pero las obras que me parecian excelentes, y por las quales esperaba un gran premio, me han parecido inútiles y muy imperfectas, despues de haber profesado la fe de Jesuchristo. He conocido que hacia unas pérdidas irreparables, al mismo tiempo que creia hacer unas ganancias preciosas. He sufrido con alegria ser despojado de todo aquello que parecia me hacia rico en la opinion de los hombres; pues considero todas esas cosas como estiércol para ganar á Jesuchristo, y ser rico en él y por él, no por la justicia legal, sino por la de Dios, que se funda en la fe que obra por la caridad, y que es enseñada y alcanzada en el mismo tiempo por la fe viva. Mi único deseo en esta nueva comunicacion es el percibir la fuerza y la virtud de su resurreccion, tener parte en sus penas y dolores para participar de su alegria, llevar la imágen de su muerte, y morir con él para vivir una vida nueva y divina de que él vive. No porque me crea ya perfecto, y que no me falta nada para ser digno de la corona; pues para corresponder en alguna manera á la bondad de Jesuchristo, que felizmente me detuvo quando huia de él, corro sin desmayar para seguirlo y alcanzarlo. Sabiendo ciertamente que estoy distante del sitio á que me encamino, no vuelvo atras al camino que ya tengo andado; mas me olvido de todo quanto dexo atras, y me esfuerzo á llegar al término de mi carrera, para recibir el premio de la vocacion celestial, con que Dios se dignó llamarme por los méritos de Jesuchristo. Hermanos mios, por muy grande que sea nuestra perfec-

cion,

cion, todos debemos creerlo así; pero si alguno engañado de su amor propio, presume de sí otra cosa, espero que Dios le hará conocer esta verdad. Esperemos con humildad lo que quiera revelarnos de sus grandezas; y sigamos con el conocimiento que tenemos de los misterios una misma regla, y tengamos unos mismos pensamientos. Yo me atrevo á proponerme por vuestro exemplo para que me imiteis á mí y á los Ministros que me siguen en las funciones evangélicas. Esto es ahora mucho mas necesario, porque hay muchos falsos Predicadores, que (como ya os he dicho, y como os lo vuelvo á decir con las lágrimas en los ojos) son enemigos de la Cruz de Jesuchristo, que fingen predicar, cuyas obras acabarán en una entera condenacion y ruina, y no tienen otro Dios mas que su vientre, gloriándose de cosas que les debian sonrojar, y cuyos afectos y esperanzas se reducen á este mundo; pero nosotros somos ciudadanos del Cielo, por lo qual debemos tener una vida celestial, que corresponda á la gloria de aquel lugar felíz en que esperamos á Jesuchristo nuestro Salvador y Rey, que fué el primero que entró, y que volverá á baxar para transformar la condicion de este cuerpo corruptible que llevamos, y revestirlo de su luz y resplandor, transformándolo en la gloria del suyo con aquel poder admirable con que pondrá á sus pies á todos sus enemigos, y reynará para siempre sobre todas las criaturas.

# CAPITULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo los exhorta á la alegria christiana y á la perseverancia en las buenas obras : alaba la caridad que usaban con él , y acaba con las salutaciones acostumbradas. No me detengo á resolver la famosa qüestion que hay sobre aquellas palabras* germane compar , *para saber si el Apóstol habla de su muger , como juzga Erasmo , Fabro y Cayetano : contentándome con decir , que el Chrisóstomo , Teodoreto y Ecumenio sostienen que es una locura entenderlo de su muger. Tertuliano , S. Epifanio , S. Ambrosio , S. Agustin y S. Gerónimo dicen que vivió en el celibato. Eusebio en el* lib. 3. cap. 24. *de su Historia cita á Orígenes sobre el primer capítulo de la Epístola á los Romanos, y á Clemente Alexandrino* lib. 3. de sus Estromas , *como de contrario parecer , sin aprabarlo. Á la verdad en el cap. 7. de la Epístola primera á los Corinthios, parece que dice S. Pablo que no tenia muger ; y no es verisimil que se casase siendo mas viejo. Tambien oponen la autoridad de S. Ignacio Mártir en la Epístola que escribió á los de Filadelfia ; pero el Turriano en la defensa de las Constituciones Apostólicas ,* lib. 6. cap. 18: *Pamelio en el Comentario del libro de la* Monogamia *de Tertuliano : Belarmino en el* libro 1. de Clericis, cap. 20 ; *y Baronio en el* año 57 *de Jesuchristo responden por extenso. Los que quieran observar con cuidado el pasage de esta Epístola , verán que no hay motivo alguno para interpretarlo de una muger casada. Porque ¿á qué venia hacer este apóstrafe escribiendo á una Iglesia? ¿Cómo la habia de llevar consigo á Filipis,*

*pis, si en la Epístola á los Corinthios dice que no lleva mugeres consigo? Pero la brevedad me impide alargarme sobre un asunto que otros lo han tratado con extension, á quienes podrá ver el curioso lector.*

## *PARÁFRASIS.*

Por lo qual, hermanos mios muy amados y deseados, que sois mi corona y la causa de mi gozo y alegria, tened un gran deseo de este premio: tenedle siempre presente, y permaneced firmes en la profesion sincera del Santo Evangelio. Yo suplico de todo mi corazon á Evodia y á Syntychâ, que eviten entre sí qualquiera disputa, ya que tienen un mismo Señor. Tambien te ruego á tí, fiel compañero de mis trabajos, y que me has ayudado á llevar el yugo de mi Señor, que asistas á los que han trabajado conmigo acompañándome en mis viages, como Clemente y los demas cooperadores de mi ministerio, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida eterna. Alegraos siempre en el Señor, os vuelvo á decir, y por mucho que padezcais por la gloria de aquel en quien creeis, procurad alegraros, y hallar en ello vuestras delicias y satisfacciones espirituales; pero haced que vayan acompañadas de la modestia, y que vuestra vida sea santa entre los hombres: pues el mal que padeceis, acabará luego, y el Señor está cerca para daros la fuerza y el premio. Desechad de vuestro corazon los cuidados inútiles, y no os aflijais por las cosas necesarias á la vida. Recurrid á la oracion en vuestras necesidades, descubriéndoselas con confianza al Señor, y dándole gracias por el estado en que ha tenido á bien colocaros. Si lo haceis así, la paz interior, que Dios co-

mu-

munica á sus servidores por los méritos de Jesuchristo, os causará una suavidad y dulzura, que exceda á todo pensamiento humano, y os conservará en una fiel sumision á las órdenes de la providencia. Pero no os debeis contentar con esto, hermanos mios, mas debeis aspirar al logro de todas las virtudes. Evitad la mentira, y amad la verdad. Practicad todas las cosas honestas, y no os aparteis de las leyes de la justicia. Sed puros tanto en las palabras, como en las obras y pensamientos. Conservad el buen nombre, y no hagais cosa que lo pueda obscurecer; mas procurad merecer, por el contrario, con la inocencia de vuestras costumbres, la aprobacion y la alabanza de los hombres. Tened firmemente la doctrina que habeis oido y aprendido de mí, é imitadme en quanto me habeis visto practicar, y en todo quanto me habeis oido decir, y el Dios de la paz estará con vosotros.

Yo me he alegrado mucho en el Señor, al ver que la buena voluntad que me teneis, ha vuelto á revivir; no porque os quiera acusar de que se hubiera enteramente resfriado, pues siempre estuvo viva en vuestro corazon, y solo os faltaban las ocasiones de demostrarla: lo que no digo como quejándome de la pobreza que padezco, ni para obligaros á que me socorrais, pues, gracias á Dios, estoy enseñado á contentarme con mi estado; porque estoy hecho y acostumbrado tanto á la necesidad, como á la abundancia. Sé usar de quanto me acontece, y estoy dispuesto al hambre, á pasarlo bien, á la pobreza y á las riquezas, para someterme, como debo, á Dios. Nada me es dificil ni penoso, ántes bien todo lo puedo con el auxîlio de aquel que me conforta con su virtud; sin embargo, os estoy muy obli-

obligado por el cuidado que habeis tenido de mí. Vosotros, Filipenses, sabeis, que dexando la Macedonia despues de haberos predicado el Evangelio, ninguna otra Iglesia sino la vuestra me ha hecho alguna limosna, y que entre nosotros solos han pasado estos mutuos donativos; porque vosotros me habeis enviado por dos veces á Tesalónica las cosas que me hacian falta; lo que os digo en testimonio de la satisfaccion que he tenido de una obra, cuyo principal fruto ha sido el vuestro; pero no para que me volvais á enviar. Yo he recibido vuestros presentes por mano de Epafrodito, con los quales he quedado abundantemente provisto, y Dios los considera como una ofrenda de suavísimo olor. Yo le ruego que os colme de sus bienes en la tierra, y os dé la gloria en el Cielo por los méritos de Jesuchristo. Sea dada la gloria á Dios, Padre suyo y nuestro por los siglos de los siglos. Amen. Saludad de mi parte á todos los fieles que se hallan al servicio de Jesuchristo. Todos los hermanos que están conmigo os saludan, principalmente los de la casa del César. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea siempre con vosotros; y si vuestro corazon logra esta paz, conservará lo que os he enseñado.

# EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS COLOSENSES.

## ARGUMENTO.

*No son los Colosenses de Rodas á quienes fué escrita esta Epistola, pues aunque hayan sido llamados así por su famoso Coloso del Sol, sin embargo de esto se infiere de muchos pasages de esta Epistola, que estos Colosenses son distintos de los que habla el Apóstol.*

*San Pablo no predicó por sí mismo el Evangelio á los Colosenses; pero como tenia el cuidado de todas las Iglesias, luego que oyó que algunos falsos Doctores los seducian, les escribió esta Epistola para confirmarlos en la fe. Los errores que querian introducir eran, que se debia adorar á los Ángeles, por cuyo medio decian se tenia el acceso á Dios, por ser demasiado grande la dignidad de Jesuchristo para ponerlo por mediador. Los discípulos de Simon Mago ó los de Cerinto eran los que enseñaban estas blasfemias, con otras extravagancias doctamente exâminadas y confutadas por Baronio en el año 60 de Jesuchristo. Á estos corruptores del Evangelio se juntáron otros, que querian que se guardasen las ceremonias legales, la distincion de las viandas, la celebracion de las fiestas, de los ayunos, de los novilunios y del sábado.*

*San Pablo confuta sus errores en los dos primeros capítulos, en donde enseña, que Dios por medio de Jesuchristo reconcilia á los hombres con los Ángeles, y que tenemos el acceso á Dios por los solos méritos de*

*Jesuchristo nuestro único Mediador; y que asi como él murió sobre la Cruz á la vida corruptible, nosotros tambien por medio del Bautismo estamos muertos al pecado y á las observancias legales, á que llama elementos terrestres y de este mundo, esto es, los primeros principios de un conocimiento grosero é imperfecto, y contrario al conocimiento claro y sublime que tenemos por el Evangelio. En los otros dos capitulos trata de las costumbres, y da consejos á todos para que vivan santamente cada uno en su estado.*

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*Empieza este primer capítulo con el acostumbrado deseo de la gracia y de la paz de Jesuchristo: despues alaba á los Colosenses por la firmeza en su fe, y por la paciencia con que sufren los trabajos por la profesion del Evangelio. Les dice que no cesa de rogar á Dios para que diariamente aumente en ellos la inteligencia de las verdades divinas, y conozcan la obligacion que tienen de dar gracias á Dios por haberse dignado llamarlos á la participacion de la herencia de los Santos, esto es, á la gloria celestial, no por medio de los Ángeles, como se lo habian querido persuadir, sino por Jesuchristo de quien nota muchas admirables excelencias. Primera, que por él hemos sido rescatados, y se nos han perdonado los pecados. Segunda, que él es la imágen de Dios invisible, no muerta, ni muda, sino viva de la misma vida, y de la misma substancia. Tercera, lo llama primogénito de todas las criaturas, para significar su eterna generacion, que precedió á la creacion de todas las cosas, y que no habiendo tenido prin-*

*ci-*

*cipio, no puede tener fin. Quarta, dice, que en él y por él ha sido todo hecho, por lo qual nombrando á las Dominaciones, los Principados y á las Potestades, confuta los errores de aquellos que hacian á los Ángeles criadores del mundo terrestre. De estas calidades generales pasa á las particulares, en que los hombres se interesan. La primera que observa es la Cabeza del cuerpo mistico, esto es, de la Iglesia: despues nota, que él es el primer resucitado, y que segun las naturalezas divina y humana tiene el primado sobre todos: que habita en él la plenitud de la divinidad: que por él ha reconciliado Dios el Cielo con la tierra, y los hombres con los Ángeles: de lo que se infiere, que no pueden ser* Mediadores. *Muestra que se hizo esta reconciliacion estando totalmente separados de él. Que ha sido un gran favor querer hacer paces con ellos, y el haberla hecho con su sangre, que abundantemente derramó sobre la Cruz. Los exhorta á que perseveren en la buena doctrina para gozar los frutos de esta reconciliacion. Protesta que las persecuciones que padece por amor de Jesuchristo le son muy dulces, y que con mucho gusto cumple lo que falta á su Pasion. Pero no se infiere de esto que la pasion de Jesuchristo fuese defectuosa é insuficiente para borrar los pecados, y que él pudiese suplir la falta ó el defecto. Este pensamiento seria impio; pero ved la explicacion: El Hijo de Dios, muy zeloso de la honra de su Padre, quiso repararla, y satisfacer á su justicia con todas las penas imaginables, miéntras estuvo sobre la tierra. Despues de su muerte tiene el mismo deseo por la salud de los hombres. Sabemos que ha padecido mas que todos los Mártires juntos; pero restan diversas suertes de tormentos que él no pudo padecer. Aquellos, pues, que no puede padecer en si mismo, los quiere padecer en sus miembros,*

*á quienes ha unido tan maravillosamente á sí, que él padece quando ellos padecen, y así fué desollado en San Bartolomé, y metido en el aceyte hirviendo con S. Juan; y padeció las prisiones, las cadenas y las demas incomodidades con S. Pablo. Este es á mi parecer el verdadero sentido de estas palabras*: Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi, in carne mea. *Puede llamar tambien á sus penas penas de Jesuchristo, porque era su Embaxador: pues poco despues toma esta qualidad: y añade, que su incumbencia es la de descubrir á los Gentiles un misterio oculto en los siglos anteriores, quiero decir, la vocacion de los Gentiles á la fe y á las gracias del Mesías: porque aunque supieran los Patriarcas y los Profetas que Jesus habia de venir, no sabian los demas que habia de venir tambien para las naciones.*

### *PARÁFRASIS.*

Pablo Apóstol de Jesuchristo por la voluntad de Dios, y su hermano Timoteo, desean la paz y la gracia del mismo Dios nuestro Padre á todos los fieles de la Ciudad de Coloso, obligados á ser santos, y á considerarse como hermanos, por creer en un mismo Jesuchristo. Las nuevas que he tenido de la firmeza de vuestra fe, y del ardor de vuestra caridad con aquellos que profesan el Evangelio, son causa de las gracias que humildemente doy á Dios Padre de nuestro Señor Jesuchristo, como autor de todas las virtudes que resplandecen en vuestras almas, y de las buenas obras que practicais con la esperanza de la corona que os espera; cuyo conocimiento habeis recibido por la predicacion de las verdades evangélicas, que por vuestra buena suerte os han sido anunciadas, por cuyo medio habeis aprendi-

dido á obrar bien, y á esperar con tanta fidelidad. Ellas han sido publicadas por todo el mundo, y se ve como de dia en dia se establecen en las almas, y producen frutos admirables, como lo han hecho entre vosotros, despues que oisteis predicar las maravillas de la gracia divina, manantial y orígen de todo lo bueno que se encuentra en nosotros, y la causa de nuestra salvacion, por boca de Epafra nuestro carísimo compañero en el servicio del Señor, Ministro muy zeloso y sincero de Jesuchristo, quien nos ha hecho conocer la pureza del amor que os teneis los unos á los otros, ageno de toda ficcion y de todo interes. Nosotros no cesamos de rogar y pedir á Dios que os haga conocer siempre perfectamente su santa voluntad: que os llene de una sabiduría divina, y os dé una verdadera luz en vuestros juicios, para que podais discernir la verdad de la mentira. Le suplicamos de todo nuestro corazon, que esparza su espíritu en vosotros, para que vivais de un modo digno de vuestro Señor, y le seais aceptos en todas vuestras obras: y vuestro corazon, como una tierra fértil, produzca continuamente frutos buenos y excelentes, y que de grado en grado subais al conocimiento de las cosas divinas. Tambien le suplicamos, que vuestro espíritu sea fortalecido por su poder contra los asaltos de vuestros enemigos, así interiores, como exteriores, y que por una santa paciencia y una justa grandeza de corazon permanezcais siempre semejantes á vosotros mismos, conservando la alegria, así en la miseria, como en las prosperidades, sin que jamás ceseis de dar gracias al que con tanta liberalidad os colma de sus favores: pues mereciendo nosotros la muerte, nos hizo dignos de la herencia de los Santos por medio

de la luz de la fe que nos ha dado ; y siendo esclavos baxo el poder del príncipe de las tinieblas, nos puso debaxo del imperio amoroso de su muy amado Hijo , por el qual hemos sido rescatados , y los delitos que nos hacian abominables nos han sido plenamente perdonados por su sangre. Él es la imágen de Dios , que como espíritu puro no se puede ver con los ojos del cuerpo. Imágen que no solo es semejante en alguna parte, sino que es tambien de su misma substancia. Su Padre lo engendró en los resplandores de su seno ántes de toda criatura. Por él, en él y por causa de él fuéron criadas todas las cosas , tanto las celestiales , como las terrenas , las visibles , las invisibles , los Tronos , las Dominaciones , los Principados y las Potestades. Él es ante todas las cosas , y todas las cosas están en él , esto es , él las conserva , y tienen en él su subsistencia y su fundamento. Nosotros le pertenecemos de un modo mas estrecho y mas íntimo , porque es la Cabeza de la Iglesia , cuyos miembros somos nosotros. De él baxan sobre nosotros las influencias de la gracia y de la vida. Su amor le sujetó á la muerte; pero habiendo resucitado glorioso , se puede llamar el primogénito de los muertos. De suerte , que considerándolo segun los privilegios de la divinidad , y segun el nuevo estado de la naturaleza humana , goza una preeminencia sobre los Ángeles y sobre los hombres , en una palabra , sobre todas las cosas. Su Padre se ha complacido de habitar en él eternamente , y de residir en él en la plenitud de su divinidad. Habia una guerra sangrienta entre el Cielo y la tierra , entre los espíritus bienaventurados que están en el Cielo , y los hombres que penan en el mundo. Pero ahora Dios se ha reconciliado con nosotros,

y nos ha unido á su Hijo por medio de la sangre que derramó sobre la Cruz. Vosotros habiais nacido rebeldes, y habiais aumentado la rebelion con vuestros pensamientos y con vuestras obras abominables; pero Jesuchristo ha querido reconciliaros con él por medio de las penas que padeció en su vida, y por la ignominia de su muerte, para haceros tan ricos quanto érais pobres á los ojos de su Padre: tan santos, quanto malos: tan puros, quanto inmundos; y tan loables, quanto érais reprehensibles. Pero de nada os servirá todo esto, si no os conservais fuertes é inmobles en la fe y en la esperanza. El Evangelio, que os ha enseñado estas verdades, os ha enseñado tambien á perseverar en la práctica de ellas; y este mismo Evangelio os es ahora comun con todas las naciones que hay debaxo del Cielo, á las quales ha sido anunciada la palabra de Dios que habeis recibido, cuyo Ministro tengo el honor de ser yo que soy conocido por el nombre de Pablo. Es tanto lo que aprecio y estimo esta qualidad, que todas las penas que padezco por ella y por vuestro amor, me son leves y gustosas. Es cierto que Jesuchristo es el Hombre de los dolores; pero no padeció todos los tormentos que la malicia de los demonios podia inventar, no obstante el deseo grande que tenia de satisfacer á la Justicia Divina con toda especie de suplicios. Ahora es impasible; pero padece en sus miembros lo que no puede padecer en su cuerpo; de suerte, que puedo decir que él padece en mí lo que yo padezco por la defensa de su nombre; y que de mi parte cumplo y suplo lo que falta, no á la suficiencia, ni á la eficacia de su pasion, sino á las penas que su caridad infinita habria querido padecer por la salud de su cuerpo místico, esto es, por su Iglesia.

Yo soy uno de sus Ministros, á quien la disposicion de la providencia divina ha destinado para que anuncie su palabra, no solo á vosotros, sino á todos los Gentiles. Su vocacion á la fe es un misterio adorable, que Dios tenia oculto en su seno, y que lo ha revelado en nuestros dias á los Apóstoles y á los que ha llamado á un nuevo estado de gracia y de santidad. Él les ha dado á conocer las riquezas de la gloria, que con toda liberalidad queria comunicar á las naciones: y de esclavos que eran del demonio, hacerlos señores y amos. Jesuchristo, que es el orígen de vuestra salud, debe ser el único objeto de vuestra esperanza, porque por sus méritos debeis esperar la felicidad eterna. Esto es lo que predicamos á todos los hombres, y les damos consejos é instrucciones saludables que conducen y guian al perfecto conocimiento de la verdad, para hacerlos á todos perfectos en Jesuchristo. Por esto trabajo sin cesar, y sostengo mil combates sin dificultad ni pena alguna de parte mia, por el auxîlio con que Dios me fortalece y consuela en todas mis aflicciones.

## CAPÍTULO II.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo muestra á los Colosenses un cuidado particular en instruirlos, y les desea el perfecto conocimiento de los misterios de Jesuchristo, y les advierte que no den oidos á los falsos doctores, que no les enseñaban sino sueños y visiones; razonando de esta suerte: Vosotros debeis creer á un Maestro que encierra y oculta en si todos los tesoros de la Sabiduría Divina, porque*

*no os puede engañar : esto no se puede decir sino de Jesuchristo : luego él , y no otro alguno , es vuestro Maestro. Esta palabra* tesoros , *segun el Chrisóstomo , denota la abundancia ; y la palabra* todos , *muestra la plenitud , y que no les falta nada.* Encierra y oculta en sí , *significa que tiene ciertos secretos , que él solo puede conocer. Les dice , que aunque está distante de ellos en quanto al cuerpo , está entre ellos con el espíritu. Se alegra , y los alaba de que se mantengan firmes como soldados aguerridos ; y les suplica que se radiquen profundamente en la fe de Jesuchristo ; que funden sobre él su salvacion , y no se dexen engañar de la vana filosofia. Por filosofia entiende los errores de los que componian una religion de varias opiniones de Platon y de otros Filósofos , del Judaismo y del Christianismo. Despues representa la grandeza de Jesuchristo , en quien, dice , habita corporalmente la plenitud de la divinidad, como en su propio cuerpo : de suerte que el cuerpo que el Verbo Eterno tomó para encarnarse , es su propio cuerpo. La palabra* corporalmente , *se explica en la Paráfrasis de tres maneras. Lo nombra cabeza de todos los Principados y Potestades , es á saber , de los Ángeles , y por esto dice que no se les debe la suprema adoracion. De la palabra* cabeza *toma ocasion para mostrar á los Colosenses lo mucho que están obligados al mismo Jesuchristo : primero , por la plenitud de sus gracias : segundo , por la admirable circuncision hecha por obra interna del Espíritu Santo , que los desnuda del hombre viejo : tercero , por estar sepultados con Jesuchristo en el Bautismo : quarto , por su resurreccion por medio de la fe : quinto , por el perdon de sus pecados : sexto , por haber rasgado Jesuchristo el infeliz contrato que los obligaba á la muerte ; ó como dicen otros Intérpretes , por la abolicion de la ley antigua : séptimo , por la humillacion*

de

*de los demonios : octavo , por el triunfo llevado y ganado sobre ellos. De todos estos favores concluye que no se deben dexar seducir de aquellos que los quieren obligar á las ceremonias legales , por esta razon : Las figuras deben desaparecer á la vista de la verdad , y la sombra á la presencia de la luz : es asi que Jesuchristo es la verdad y la luz : luego habiendo ya venido él , deben cesar las ceremonias legales. Despues les advierte que no se dexen sorprehender de la falsa humildad de aquellos que honran á los Ángeles con un culto que no se les debe. Por lo qual se vé con qué poca razon condenan los Hereges el honor legitimo que les damos nosotros , muy diverso del que condena el Apóstol. Nosotros los veneramos , pero no como mediadores ; ni creemos que somos purgados de nuestros pecados por su mediacion.*

## *PARÁFRASIS.*

Os hablo así para que conozcais el cuidado que tengo de vuestra salvacion , y para que los de Laodicea y otros que no me han visto corporalmente , sepan tambien lo mucho que he combatido por unos y otros , y sus corazones se llenen de un verdadero consuelo , y para que de tal suerte los una la caridad , que sean una misma cosa. Quiero que esteis plenamente persuadidos de todos los misterios de Dios Padre de nuestro Señor Jesuchristo , y que su conocimiento llene vuestras almas , y halleis en él una quietud y reposo perfecto , estando encerrados en él todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento divino. Os represento las utilidades de su ciencia , para que aprendais á confiar en él , y para que ninguno os engañe con discursos de una verdad aparente , y de una sublimidad nociva. Porque por

muy

muy distante que esté de vosotros con el cuerpo, os estoy presente con el espíritu, gozándome sumamente al ver que habeis permanecido firmes como soldados generosos, y que vuestra fe en Jesuchristo ha sido siempre constante. Estos principios tan loables os obligan á continuar. Caminad, pues, por el camino de la doctrina que habeis recibido: dirigíos siempre hácia Dios por Jesuchristo, y radicaos en él: fundad sobre él el edificio de vuestra salvacion, y afianzaos en la fe que os ha sido enseñada, creyendo mas y mas en Jesuchristo, acreditando vuestro reconocimiento con las continuas acciones de gracias, añadidas á las nuevas peticiones. Estad atentos y avisados para que nadie os sorprehenda, y para que aquellos que no se atreven á quitaros la fe á cara descubierta, no os la roben con los vanos errores de su mala filosofía, ni la corrompan con las doctrinas humanas, ni con la mezcla de las ceremonias judáicas, que son como los elementos groseros y carnales del conocimiento de Dios, necesarios en el estado de la ley antigua; pero nocivos y mortíferos en el estado del Evangelio, por apartar á los hombres de Jesuchristo, en quien habita la divinidad, no ya baxo de sombras y figuras como habitaba en el templo, sino verdaderamente y en toda su plenitud como en su propio cuerpo, no por una operacion solamente, ó por alguna efusion de gracias, sino por una union. De esta plenitud se derivan sobre vosotros las gracias, y en esta sola fuente las podeis beber y estar unidos á él como á la Cabeza y Rey de los Principados y de las Potestades celestiales. Por él habeis sido circuncidados, no por una circuncision carnal hecha por la mano de los hombres, sino por el espíritu de Dios que está en vo-

so-

sotros, la qual os desnuda enteramente del hombre viejo, y destruye en vosotros el cuerpo del pecado. Quando fuisteis bautizados, fuisteis sepultados con Jesuchristo, y al mismo tiempo fuisteis resucitados con él, esto es, la vida de la gracia sucedió á la vida del pecado por la fe viva de la operacion de Dios, ó por la fe que habeis tenido en que Dios lo resucitó de entre los muertos, y lo sacó del sepulcro por la eficacia de su poder. Jamás os podré decir como se debe, ni vosotros considerarlo, que estando muertos por los pecados que la concupiscencia os hacia cometer, Jesuchristo os hizo revivir con él, y os hizo participantes de su vida, perdonándoos con toda liberalidad todos los pecados, arrancando de la mano del diablo la funesta carta ó instrumento de vuestra condenacion eterna, por la qual Adan con toda su descendencia estaba sujeto á la muerte; y borrando los caracteres de ella con su sangre, le fixó en la Cruz como trofeo de su victoria, despojando con esto á los principes y potestades del infierno de aquel imperio que habian exercido sobre vosotros, y llevándolos en triunfo como esclavos vencidos con sus solas fuerzas. Nadie, pues, os condene como delinqüentes ni culpados; porque vosotros le servis con pureza, sin hacer distincion alguna supersticiosa ni en el beber, ni comer, ni en las fiestas, ni en las lunas nuevas, ni en los sábados, pues todas estas cosas son figuras que deben desaparecer á presencia de Jesuchristo, su único objeto, fin y cumplimiento. No os dexeis engañar de aquellos que con una falsa y abominable humildad dan á los Ángeles un culto religioso que no les conviene, forjándose una doctrina quimérica, y enseñando sus sueños. Estos presumen mucho de sí; pero sus pen-

samientos son carnales, y abusan de ellos infelizmente. Estos no están unidos á nuestra Cabeza divina, la qual por un vínculo maravilloso con su cuerpo místico, que es la Iglesia, esparce por todos sus miembros los espíritus y las fuerzas necesarias para conducir á cada uno al estado de perfeccion que le compete, así como sucede en el cuerpo humano por medio de las venas y nervios. Y si como él murió sobre la Cruz, estais vosotros, á exemplo suyo, muertos al pecado para no cometerlo, y á sus mundanas y carnales observancias, estando ya muerta la ley para no obligar mas, ¿por qué, como si estuviérais vivos en el mundo legal, os sujetais al uso y á la dependencia de sus elementos, esto es, á sus duros preceptos? No toqueis esto, dicen, no gusteis aquello, no echeis los ojos, ni las manos sobre tal y tal cosa: no siendo todo esto sino invenciones humanas, doctrinas fantásticas, y abstinencias supersticiosas, que dan la muerte á los que las reciben y observan; y aunque parezcan sabias, no son verdaderas: pues incluyen una humildad afectada é hipócrita, y una piedad caprichosa, que trata al cuerpo bárbaramente, debiendo nosotros conservarlo, y en cierto modo honrarlo, como compañero en nuestros trabajos, manteniendo su vigor para que sirva á los exercicios del espíritu.

# CAPÍTULO III.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo exhorta á las buenas costumbres, y al amor de las cosas celestiales; y propone las obligaciones de las mugeres y de los maridos, las de los hijos, las de*

*de los padres, y las de los criados; y condena las ceremonias legales.*

*PARÁFRASIS.*

Pero no debeis creer que este cuidado justo y razonable del cuerpo se estienda hasta buscar las comodidades superfluas y las delicias desordenadas; porque debiendo consideraros como resucitados con Christo, no os es lícito colocar vuestras esperanzas y afectos en las cosas de la tierra. El Cielo es vuestra patria, y allí debeis conversar y habitar en espíritu, y levantaros hasta la diestra de Dios, en donde está sentado vuestro Redentor. Estos preceptos son fastidiosos á nuestra naturaleza; pero vosotros no vivis ya de una vida natural; ántes bien, sin embargo de exercer sus funciones, estais muertos á ella, al mundo y á todo quanto hay sobre la tierra. Lo que en vosotros es muerte, parece vida; y lo que es vida, parece una muerte. Pues vuestra vida está escondida con Jesuchristo en Dios, la que os dará á vosotros en cierto dia como á hermanos suyos. Ahora vosotros padeceis trabajos y penas; pero quando Jesuchristo, en quien vivis, y que vive en vosotros, venga á juzgar á todos los hombres, apareceréis con él revestidos de gloria y de resplandor. Por lo qual, si deseais recibir el fruto de estas promesas, es preciso que hagais con generosidad que mueran los miembros de vuestro hombre terrestre, y reprimais sus movimientos, y que al mismo tiempo aborrezcais la fornicacion y las deshonestidades que ofenden á las leyes de la naturaleza, los deseos impúdicos, y la avaricia, que se puede llamar una servidumbre indecente de los ídolos; porque todos estos delitos atraen sobre los infieles la venganza de Dios:

Dios: y vosotros debeis tener un gran sentimiento quando os acordareis haberlos cometido por lo pasado. Pero no basta el abstenerse de ellos, porque vuestro estado exîge una pureza tan perfecta, que debeis evitar aun el enfado, la indignacion, la malicia, la maledicencia y las palabras deshonestas. No os engañeis mútuamente, ni oculteis la verdad: en una palabra, desnudaos del hombre viejo con todas sus obras, y vestios del nuevo por medio de la gracia, para que conozcais á Dios para amarlo y servirlo, y renoveis su imágen, que el pecado habia borrado. Este hombre nuevo es Jesuchristo, que ha desterrado toda discordia entre aquellos que ha unido á sí en calidad de miembros suyos. Tanto el Gentil como el Judío, tanto el Bárbaro como el Scita, tanto el esclavo como el libre, componen su cuerpo sin diferencia alguna en esta union con Jesuchristo, el qual sin considerar variedad alguna en ellos, les comunica igualmente sus dones, y es todo en todos. Considerad, pues, la dignidad de este nuevo estado; y procurad como escogidos, santos y amados de Dios, tener para los demas unas entrañas de misericordia, como él las ha tenido para vosotros. Sed benignos, humildes, modestos, suaves, mansos y pacientes. Sufríos mútuamente vuestros defectos, olvidad las injurias que os hayan hecho; y si tuviéseis algun motivo de queja, ceded á qualquiera interes, y perdonad con toda liberalidad, para que imiteis á aquel que os ha perdonado unas ofensas tan enormes, y unas ingratitudes tan grandes. Sobre todo, sereis muy solícitos en conservar la caridad, que es un vínculo que une estrechamente los corazones, y nos da la verdadera perfeccion. La paz de Jesuchristo debe poner fin á todas vues-

tras

tras diferencias y discordias, y prevalecer á todos vuestros intereses. Vosotros sois llamados á esta paz, como que no haceis todos sino un mismo cuerpo: y si no sois agradecidos á Dios por la paz que ha hecho con vosotros, procurando conservarla con los demas hombres, sereis notados de la mayor ingratitud. Procurad que la palabra del Evangelio no se aparte de vuestros corazones, sino haced que se radique mucho mas, y se conserve acompañada de un perfecto conocimiento de las verdades christianas. Huid de aquellos que quieren pervertir vuestro entendimiento con sus malas doctrinas; y os instruireis y exhortareis mútuamente, cantando mas con el corazon que con la boca salmos, himnos y cánticos espirituales en alabanza del Señor y en accion de gracias; porque él debe ser el fin de todas nuestras acciones. Y así qualquiera cosa que hagais, ya sea por palabra, ya por obra, no basta que sea buena por sus muchas circunstancias; mas es preciso tambien que la hagais christianamente por la gloria de Jesuchristo, dando gracias al Padre por él de los bienes que os ha dado. Esto es por lo que mira á Dios; pero ahora os hablaré de las obligaciones que teneis hácia vosotros mismos.

Mugeres, estad obedientes y sujetas á vuestros maridos, como lo manda la ley del Señor, y como conviene á los Christianos. Y vosotros, maridos, amad á vuestras mugeres, y no seais ásperos ni coléricos con ellas. Vosotros, hijos, obedeced en todas las cosas lícitas á aquellos que os han dado la vida; porque esta reverencia es muy agradable á Dios. Vosotros, padres, no tratareis á vuestros hijos con tanta severidad, que los ponga en desesperacion, y los aparte del amor de las cosas buenas, dán-

dándoles motivo para que aborrezcan la religion que han abrazado. Vosotros, siervos, cumplid la voluntad de vuestros dueños que Dios os ha dado en este mundo, en todo lo que fuese justo: y obedecedles no solo quando estais á su presencia y porque os ven para congraciaros con ellos, sino tambien quando no os ven ó están ausentes. Servid, pues, con sencillez de corazon, y temiendo á Dios que os ve. Servid con generosidad y con afecto, aunque no espereis reconocimiento ni gratitud alguna; porque el Señor recompensará vuestra fidelidad, el qual os tiene reservada la herencia de la gloria celestial en pago del trabajo que teneis en servir, pues propiamente servis á Dios en las personas de vuestros dueños. Él tomará parte en las injurias que os hicieren, y castigará á los que os maltratan sin razon; pues no hay en Dios acepcion de personas, ni distingue al señor del esclavo, sino que cada uno recibirá la pena que se merezca: y que así como castiga á los grandes sin respeto á su poder, tambien castiga á los pequeñitos sin que le retraiga de ello ni su miseria, ni su poco valimiento.

## CAPÍTULO IV.

### *PARÁFRASIS.*

Dueños y señores, considerad bien estas palabras que os digo: Cuidad razonablemente de vuestros siervos, y dadles todo aquello que la equidad y la justicia exîge de vosotros. Pero si creeis que sois mas que los otros, y os engreís con el nombre de señores, debeis saber que teneis un Señor en el Cielo mas poderoso que vosotros, que castigará vuestra

soberbia y vuestra dureza. Finalmente, hermanos mios (hablo á todos en general) de qualquiera condicion que fuéseis, permaneced en la oracion, dad gracias y rogad á Dios por vosotros y por mí, no para que abra la puerta de la cárcel en que me hallo, sino para que abra mi boca, y pueda anunciar libremente y como conviene las verdades de Jesuchristo, por cuya confesion estoy cargado de cadenas. Sea santa y sabia vuestra conducta con los que no son Christianos, para que la inocencia de vuestra vida les sirva de un sermon mudo. No perdais el tiempo en disputas, ni en otras obras inútiles. Hablad poco y con juicio, de suerte que podais responder como conviene á qualquiera que os pregunte. Tichico, mi muy amado hermano y fiel compañero en el ministerio del Señor, os dará noticia de todo lo que me pasa. Os lo envio con Onesimo, mi muy amado hermano tambien en Jesuchristo, y vuestro conciudadano, para saber lo que pasa en vuestra Iglesia, y para que os consuele: ellos os dirán el estado en que se halla el Evangelio en estos paises. Os saluda Aristarco, que tambien está preso conmigo, y Marco primo de Bernabé, del qual teneis tan buenas noticias: recibidle cortesmente, si os fuese á ver. Tambien os saluda Jesus llamado el Justo. Todos tres son Judíos de nacion. Estos son los únicos que trabajan ahora conmigo en el ministerio del Evangelio, y me consuelan en mi prision con toda suerte de atenciones. Epafra vuestro ciudadano os saluda humildemente. Este es un siervo fiel de Jesuchristo, y muy zeloso de vuestro aprovechamiento espiritual, y no cesa de rogar á Dios que os haga conocer y cumplir perfectamente su voluntad, y lo mismo hace por los de Laodicea y Gerápolis. *Lu-*

*cas*

*cas* Médico, á quien amo tiernamente, y *Demas*, os saludan. Saludad de mi parte á los hermanos que están en Laodicea, particularmente á Ninfa y á su Iglesia doméstica, esto es, á su religiosa familia; y quando hayais leido esta Epístola, se la enviareis á ellos, y hareis leer públicamente las que los mismos Laodiceos me han escrito á mí, para que os exhorteis recíprocamente, y fomenteis entre vosotros mucho mas la caridad. Decid á Archipo que procure cumplir fielmente el ministerio que el Señor le ha encargado. Lo que se sigue es de mi propia mano. Yo os saludo, y suplico os acordeis de mis cadenas, y que os mantengais fuertes en la profesion de aquella fe, por la qual estoy cargado de ellas. La gracia divina sea siempre con vosotros. Amen.

# EPÍSTOLA PRIMERA
## *DE SAN PABLO*
## Á LOS THESALONICENSES.

### ARGUMENTO.

*Habiendo San Pablo y Silvano su compañero predicado el Evangelio en Filipis Ciudad de la Macedonia, pasaron á la Ciudad de Thesalónica, Capital de la Provincia. Pero sabiendo el Apóstol que en esta Ciudad habia una Sinagoga de Judios, entró en ella en tres Sábados consecutivos, en donde les explicó las Escrituras que hablan de Jesuchristo. Pocos de ellos se convirtiéron, pero se convirtió un gran número de infieles. Irritados*

*los Judios al ver un fruto tan grande y tan inesperado, levantáron una sedicion contra él, que le obligó á salir de la Ciudad. De allí pasó á Beroa, y despues á Athenas, de donde envió á Timoteo á la Iglesia de Thesalónica, para que la consolase y la fortaleciese en la fe. Pero habiendo este fiel discípulo pasado á Corintho, en donde San Pablo se detuvo largo tiempo, le representó el estado de dicha Iglesia; con cuyo motivo escribió esta Epístola, que es la primera por el órden del tiempo. Su idea general es confirmar á aquellos fieles en la perfeccion evangélica, é instruirlos en el misterio de la resurreccion de los muertos, para animarlos en las presentes y futuras persecuciones.*

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo los alaba por su grande aprovechamiento en la fe, diciéndoles que su fama se habia esparcido tanto por todas partes, que servian de modelo á las demas Iglesias.*

## *PARÁFRASIS.*

Pablo, Silvano y Timoteo desean una abundante gracia celestial y la paz interior del corazon á la Iglesia de Thesalónica, congregada por la misericordia de Dios y de nuestro Señor Jesuchristo. No cesamos de dar gracias á Dios, y le rogamos continuamente que os aumente sus favores, por los trabajos que tan generosamente habeis sufrido, por las pruebas que habeis dado de vuestra ardiente caridad á vista de todo el mundo, por la firmeza de vuestra esperan-

ranza en todas las persecuciones que habeis padecido por el nombre de Jesuchristo, y por las obras excelentes que proceden de vuestra fe, que obra por la caridad; pues os consideramos, hermanos mios muy amados, como aquellos que logran la fortuna de ser del número de los escogidos de Dios: y como esta vocacion proviene de su inefable bondad, esto nos obliga á respetarla en vosotros, considerando que no solo se os ha predicado el Evangelio con palabras eficaces, sino que lo han acompañado felizmente los milagros, los dones del Espíritu Santo, y todas las demas cosas necesarias para hacerlo fructificar. No hablo de nuestro modo de vivir, así público como privado, por ser vosotros testigos de ello. Diré sí que os habeis mostrado nuestros imitadores, ó, por decirlo mejor, de Jesuchristo; pues así como quando predicó su doctrina, estuvo expuesto á las injurias y á las calumnias de los Judíos, y nosotros en nuestro ministerio hemos hallado muchos peligros y males que sufrir y temer; así tambien vosotros, luego que recibísteis el Evangelio, empezásteis á sufrir persecuciones, que en vez de entristeceros, os llenáron de un gozo que el Espíritu Santo derramó en vuestros corazones. De esta suerte os habeis hecho maestros, y modelos de paciencia y de virtud á todas las Iglesias de Macedonia y de Acaya. No solo por estas partes se ha oido el eco y la fama de vuestra fe, sino que tambien se ha extendido por todas las regiones vecinas, por cuyo medio ha sido tan celebrado y conocido el Evangelio, que no necesitamos publicar los grandes progresos que ha hecho entre vosotros; pues los mismos que nos persiguen, publican el amor con que nos habeis recibido, y vuestra prontitud en abandonar los ídolos por la fuerza de nuestras pre-

dicaciones, para adorar al verdadero Dios único autor de la vida, y recibir el yugo de su Hijo Jesuchristo, que él resucitó, y nos libró de la muerte que merecíamos, y de la venganza que estaba para caer sobre nuestras cabezas.

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo les trae á la memoria el modo santo, puro y desinteresado con que les ha predicado, no habiéndolos adulado, ni habiéndoles sido de carga, sin embargo de poder, como Apóstol de Jesuchristo, pedirles lo necesario para vivir.*

## *PARÁFRASIS.*

Pero no es necesario, hermanos mios, que otros ensalcen el mérito de vuestra obediencia, ni publiquen cómo me he portado con vosotros. Vosotros sabeis que despues de haber padecido y sufrido muchos trabajos é ignominias en la Ciudad de Filipis, no hemos dexado de enseñaros con fidelidad y pureza la misma doctrina por la qual fuimos perseguidos; pero vosotros habeis sido tan obedientes y exâctos, que hemos logrado todo el fruto que podíamos esperar de nuestro trabajo. Y á la verdad hemos predicado con libertad, por no tener que temer, no predicando ni falsedades, ni sueños, ni cosa contraria á la honestidad, ni á las buenas costumbres, pues no tenemos ninguna pretension injusta, ni queremos engañar á nadie con falsas apariencias de religion. Dios se ha dignado encomendarnos su palabra como

á sus fieles ministros, ó por decirlo mejor, nos ha hecho tales por este encargo. Nosotros pretendemos corresponder á nuestra vocacion, no pensando agradar á los hombres, sino cumpliendo la voluntad de aquel que no puede ser engañado de las señales exteriores de piedad, porque lee hasta lo mas íntimo de nuestras conciencias. No hemos pensado en adularos, sino en instruir vuestros corazones: ni con el pretexto de predicaros el Evangelio, hemos querido enriquecernos, como Dios nos es testigo de esta verdad. Su gloria es el único objeto que hemos tenido presente, y no nuestro honor, ni las alabanzas de los hombres, que se le deben á él. Nosotros podíamos exîgir legítimamente de vosotros las cosas necesarias á nuestro mantenimiento como Apóstoles de Jesuchristo; pero nos ha parecido mas acertado no serviros de carga, y vivir entre vosotros con la suavidad y mansedumbre de una ama de criar, que se hace niña con los niños que cria, como si fuera su verdadera madre, y no como alquilona ó mercenaria; pues es nuestro afecto tan grande y tan ardiente para con vosotros, que no solo deseamos anunciaros el Evangelio, sino que sacrificaríamos tambien nuestra vida por vuestra salvacion. Vosotros os podeis acordar de lo mucho que trabajábamos de noche y de dia para socorrer á nuestras necesidades sin incomodaros, ni serviros de carga alguna ni gravámen. Dios y vosotros sois testigos de que la inocencia, la justicia y la modestia han acompañado siempre á nuestras obras entre vosotros: que ninguno de vosotros ha tenido motivo de queja en nuestra conducta: y que amandoos como padre, os hemos consolado á todos en vuestras aflicciones, os hemos exhortado con la mayor solicitud y eficacia á que caminéseis por los

caminos del Señor de un modo digno de Dios, y á que correspondiéseis con la santidad de vuestras obras á la gracia inestimable que os ha hecho llamandoos á la sociedad de su Reyno, y á la participacion de su gloria. Pero no ha sido en vano; pues habeis oido nuestra palabra, no como humana, sino como palabra de Dios, como verdaderamente lo es. Así lo acreditan las obras que ahora haceis; las quales son, sin duda, el fruto de esta semilla; de lo que damos incesantes gracias á la Bondad Divina, siendo ella la que planta, la que riega, y la que da el incremento. Bien se echa de ver como sois imitadores y semejantes á los Christianos de las Iglesias de la Judea que creen en Jesuchristo, por haber sido perseguidos de vuestros Conciudadanos, como aquellos de los Judíos. ¿Pero qué otro tratamiento podian ellos prometerse ni esperar de aquellos que no reparáron en manchar sus manos con la sangre de nuestro Señor Jesuchristo, ni en matar á los Profetas, haciéndonos experimentar tambien á nosotros los efectos sanguinarios de su rabia? Ellos piensan que se hacen agradables á Dios por medio de este furor; pero son, por el contrario, abominables á su vista, como enemigos de la salvacion de los hombres, despreciando á los Gentiles, y haciendo quanto pueden para que no les prediquemos la verdad que les debe salvar. Esta ceguedad es un castigo de la justicia Divina, que permite pongan el colmo á la medida de su iniquidad, haciéndoles ya percibir en este mundo la venganza que experimentarán eternamente. El exemplo de vuestros hermanos, á quien ellos atormentan, os debe consolar y asegurar. Pero sin embargo de haber sido obligados á estar separados de vosotros por un poco de tiempo corporalmente, mas

no

no de espíritu, hemos estado con un continuo deseo de volveros á ver. Este era nuestro comun intento: y yo Pablo, que os escribo, he estado ya dos ó tres veces para executarlo; pero el diablo, que se opone quanto puede al adelantamiento de la salvacion de las almas, ha puesto tales obstáculos, que nos ha sido imposible emprender este viage, y nosotros no hemos logrado el consuelo de visitaros: porque ¿quál pensais vosotros que sea mi esperanza, mi gozo y la corona de mi gloria? Sois vosotros, hermanos mios muy amados; y espero que Jesuchristo nuestro Señor premiará el trabajo que he tenido en instruiros, y me alegraré de vuestra salvacion en su presencia y en la de los Ángeles.

# CAPÍTULO III.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo les declara el grande deseo que tenia de verlos, y el consuelo que recibió con las noticias que le dió de ellos su amado discípulo.*

## *PARÁFRASIS.*

Por lo qual no pudiendo lograr el veros tan presto como deseaba, me ha parecido mas acertado quedarme solo en Athenas, y enviaros á mi amado hermano Timoteo, á quien Dios ha cometido el ministerio del Evangelio de Jesuchristo, privándome con gusto de su compañía, para que os confirme en la fe, y os exhorte á perseverar generosamente en ella, y para que no os turben ni espanten las persecuciones que padezco, no debiendo cogeros de nue-

nuevo, por haberos yo prevenido ántes que á esto estaba destinado; pues estando con vosotros os anuncié que pasaria todas estas tribulaciones, como en realidad se ha verificado. Os lo envié, en fin, por temor de que estas persecuciones os abatiesen, ú os maravillasen, temiendo que el tentador, que emplea toda suerte de artificios para engañaros, corrompiese vuestra fe, con lo qual viese malogrado mi trabajo. Su vuelta me ha consolado sumamente, y ha sido causa de que no sienta ya mas mis penas; y que lo que actualmente padezco me sea gustoso; pues me ha dicho que no debo temer el que vacile vuestra fe, sino que por el contrario, se conserva siempre firme, así como vuestra caridad se conserva en su ardor, teniéndome siempre muy presente en vuestra memoria; y que si yo deseo veros, vosotros deseais tambien verme á mí. Me parece que vivo feliz, al ver que permaneceis firmes en la fe y en el servicio del Señor. ¿Qué acciones de gracias dignas y fervorosas puedo dar á Dios por estos favores que os comunica, y por la alegria que á mí me da? Yo le ruego sin cesar de dia y de noche que me permita volver á veros, para que os pueda enseñar las cosas que debeis saber, y que hasta ahora no os he podido enseñar. Estoy pronto á hacer este viage; por lo qual suplico á Dios nuestro Padre, y á Jesuchristo nuestro Señor, que lo disponga quanto ántes, y que sea mi guia en él. Pido al Señor os aumente el zelo y la caridad que teneis unos por otros, y que os la dé tal qual yo la tengo por vosotros, para que vuestros corazones sean confirmados en su amor, y vivais irreprehensibles entre los hombres, y os halleis santos á sus ojos con todos los escogidos en el dia en que el Señor vendrá á dar la senten-

cia

cia de una eterna felicidad, ó de una eterna desgracia á todos los hombres. Amen.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo habla de la resurreccion, para que no se entristezcan con la muerte de alguno, como hacen los Gentiles que no tienen esperanza. Prueba esta resurreccion de esta suerte: Deben ser vivos los miembros de una cabeza viva: es así que nosotros somos los miembros de Jesuchristo que vive por su resurreccion: luego debemos ser vivos. Y hablando despues de aquellos que estarán vivos en los últimos dias, dice: Nosotros no prevendrémos, ó no nos anticiparémos á aquellos que han muerto ántes que nosotros, sino que todos juntos y en el mismo tiempo saldrémos al encuentro á Jesuchristo. Despues nota la solemnidad de esta venida: primero, que el Señor vendrá en persona: segundo, que los Angeles lo acompañarán para executar su sentencia: tercero, que al sonido de la trompeta, los fieles resucitarán los primeros, y despues serémos arrebatados con ellos sobre las nubes delante de Christo. Estas palabras tienen alguna dificultad, para cuya inteligencia se ha de observar, que los términos de* primi, *ó de* primeramente (primi, vel primum), *y el que se sigue* deinde, despues, *significan un órden entre la resurreccion de alguno, y la elevacion de todos, y no un órden de tiempo entre la resurreccion de los fieles muertos en el Señor, y de los demas que serán hallados vivos. De aquí nace la qüestion, si estos últimos pasarán á una vida nueva sin morir, y si llegarán á ser incorruptibles, sin haberse cor-*

*corrompido ó podrido ántes. Los Griegos sostienen, sobre este pasage, y sobre otro del capítulo 15 de la primera Epístola á los Corinthios, que los que estuviesen vivos en el último dia, no morirán, sean réprobos, ó sean escogidos. Entre los Latinos, Tertuliano fué de la misma opinion en los capítulos 41 y 42 de la resurreccion de la carne. San Gerónimo y San Agustin se inclinan á la opinion contraria, que es la mas comun, y la que hemos seguido. Pero se puede decir para conciliar las dos opiniones, que morirán por pocos instantes, y luego resucitarán.*

## *PARÁFRASIS.*

Tened á bien, hermanos, que os roguemos y supliquemos en el nombre de nuestro Señor Jesuchristo, que camineis en la presencia de Dios, procurando agradarle, y aprovechar de dia en dia en su amor, conforme os hemos enseñado, y como es preciso confesar que hacíais al principio. No son nuestros los documentos que os hemos dado, sino de Jesuchristo que habla por nuestra boca. Esta es su voluntad, que seais santos, esto es, puros: que os abstengais de la fornicacion, y que cada uno atienda y aprenda á hacer un uso honrado y casto de su cuerpo, y á mantenerse en los términos lícitos del matrimonio, en vez de seguir los movimientos brutales de la concupiscencia, y de sumergirse en los placeres que la naturaleza aborrece, como contrarios á sus leyes: y no sigais la costumbre de los Gentiles que en nada la respetan, porque no conocen á su autor, que es Dios. Él no puede sufrir que los que tienen y profesan una misma religion, apetezcan lo que no les es lícito, ni les toca; ni que engañen á las mugeres de

sus

sus hermanos, ni que violen, profanen, ni insulten su lecho matrimonial; ántes bien se declara vengador de estos ultrages, como os hemos enseñado. En efecto, no nos llamó al conocimiento de la verdad, ni nos concedió la calidad de hijos suyos para que le correspondiésemos con las impurezas corporales, ó para que fuésemos impuros, sino para que fuésemos santos y muy zelosos de la pureza de nuestros cuerpos. Por lo qual, qualquiera que desprecia estas reglas, desprecia, no á los hombres, sino á Dios, y hace una injuria cruel al Espíritu Santo, que nos purificó con el Bautismo. No creo que haya entre vosotros alguno, reo de tan gran delito, porque estoy persuadido á que sabeis vuestras obligaciones. No os hablo de la caridad fraternal, porque la luz de la gracia ha instruido vuestro entendimiento y vuestra voluntad sobre este asunto, para que habiéndolo conocido quieran y puedan despues practicar el precepto de la caridad mútua. Así lo acreditais con todos los hermanos de la Macedonia; pero os exhortamos á que hagais quanto esté de vuestra parte para vivir en paz, procurando solamente cumplir con las obligaciones de vuestro estado, sin meterse en cuidados ni negocios agenos. No os entregueis á la ociosidad, sino procurad adquirir con el trabajo de vuestras manos las cosas necesarias para la vida, para evitar la tentacion de desear los bienes agenos, y para que los que están fuera del seno de la Iglesia, no puedan formar ningun mal juicio de nuestra doctrina por defecto de los que la profesan; pues vosotros debeis pensar muy diversamente que ellos. Ellos se afligen inconsolablemente por la muerte de aquellas personas que aman, ó por amistad, ó por naturaleza: porque como no creen en la resurreccion,

no

no esperan volverlas á ver. Pero esta desordenada tristeza os está prohibida á vosotros. La muerte de los Christianos se puede llamar un sueño tranquilo y pacífico, del qual volverémos en cierto dia. Si creemos que Jesuchristo murió y resucitó, es preciso creer por la misma razon, que Dios resucitará á los que han muerto en la fe de su Hijo, debiendo los miembros ser participantes de la vida de su cuerpo; y que los introducirá con Jesuchristo en el Cielo. Así, pues, os decimos, como que lo he aprendido del Señor, que nosotros que vivimos, que quedaremos en el mundo, y que seremos reservados para la venida del Señor, no le saldremos al encuentro, ni compareceremos delante de su trono ántes que aquellos que duermen en paz en los sepulcros. El Señor vendrá acompañado de sus Ángeles, y al sonido de la trompeta se abrirán primero las sepulturas de los fieles para restituir á los que tienen en depósito. Despues aquellos que habrán quedado vivos hasta aquel dia, habiendo pagado el tributo de la muerte, resucitarán en un momento, y serán elevados como ellos sobre las resplandecientes nubes, para salir al encuentro á Jesuchristo en el ayre, y seguirlo triunfantes al Cielo, en donde se quedarán para siempre con él: por lo qual consolaos recíprocamente los unos á los otros con estas verdades. Y así despues de haber mostrado aquel dolor y pena que la naturaleza y la decencia exîgen, enxugad vuestras lágrimas, para mostrar que os conformais con la volundad de Dios, que os ha quitado á los parientes y amigos, considerándolos como personas que duermen, y que deben despertar.

CA-

# CAPÍTULO V.

*Este capítulo no necesita de explicacion, porque es demasiado claro.*

*PARÁFRASIS.*

Debeis temer este dia, pero no ser curiosos de saber quando será; por lo qual tengo por demas el escribiroslo. Basta que tengais presente lo que os he enseñado, esto es, que vendrá quando ménos se piense como un ladron nocturno, que entra en casa para robar quando el padre de familias duerme. Porque quando los hombres creerán que gozan una paz profunda, y que nada los puede turbar, les sorprehenderá la muerte, como sucede á una muger preñada, á quien cogen los dolores del parto quando ménos los espera, y que no puede evitar. En vano procurarán evadir este juicio terrible, en que tan poco han pensado. Pero no os sucederá así á vosotros, hermanos mios, que os vais preparando, y no caminais á obscuras. Jesuchristo, que os ha reengendrado por la fe, es un sol á quien ninguna nube puede eclipsar ni obscurecer. Vosotros, pues, sois hijos de la luz, y del orígen de toda claridad: hijos de un dia eterno, y no de una corta noche, qual es la del mundo presente. Por lo qual no durmamos ni cesemos de obrar bien, como hacen los que no creen; mas velemos esperando la venida del Señor, y seamos sobrios refrenando nuestra concupiscencia en todas las cosas, y no comiendo jamás por deleite, sino por necesidad. Los que no están iluminados y despiertos como nosotros, eligen la noche para dormir y para satisfacer á sus gustos infames. Hay hombres tenebrosos, de quienes son propias las tinieblas,

y por lo mismo les convienen. Pero á nosotros, por el contrario, que somos hijos del dia, nos conviene la sobriedad y las obras de la luz. No nos basta el velar, sino es necesario tambien prepararse para combatir; y así debemos armarnos de la fe y de la caridad como de una coraza; y cubrir nuestra cabeza con una firme esperanza de gozar el efecto de la vocacion de Dios, que quiere que gocemos de sus favores salvándonos, y no quiere que experimentemos los efectos de su ira condenándonos; y todo esto por los méritos de nuestro Señor Jesuchristo, que murió por nosotros, para que los vivos y los muertos vivan en él, con él y por él. Estas verdades deben hacer mas llevaderos vuestros trabajos; por lo qual consolándoos, exhortaos recíprocamente al adelantamiento espiritual con los buenos exemplos, como habeis hecho hasta aquí. Honrad y asistid como es debido á los que trabajan en vuestra instruccion, y tienen el cuidado de vuestras almas, y os dan consejos saludables. Pensad en practicar sus consejos, y no en inquietarlos, ni en vivir de mala inteligencia con ellos. Tambien os suplicamos á vosotros que exerceis el ministerio evangélico, que reprehendais á los que turban la paz de la Iglesia con sus malas obras. Consolad á los pusilámines: sufrid á los flacos y débiles en sus enfermedades, y sed pacientes en sufrir los defectos de unos y otros. Si os desprecian ó persiguen, no volvais mal por mal; ántes bien, por el contrario, procurad hacer bien á quien os aborrece, y á todos, ya sean fieles, ya infieles. No perdais jamás el gozo y la alegria en las penas y aflicciones; pero para conseguirla con las demas gracias es preciso que oreis sin cesar. Por qualquiera cosa que os suceda, ya sea enfermedad, ó robustez, ya pobreza ó riqueza, dad gracias al Señor, que quiere

que

que os mostreis siempre agradecidos, y que os da estas instrucciones y documentos por los méritos de Jesuchristo, para que conozcais su voluntad. Todo esto lo cumplireis fielmente, si no apagais en vuestro corazon el fuego celestial del Espíritu Santo; y vosotros que teneis la superioridad y la direccion de los demas, no estorbeis á los que han recibido los dones exteriores, como son el don de lenguas y de profecía, que los exerzan. Hay entre vosotros algunos falsos y engañadores; pero distinguid la verdad de la mentira, las cosas buenas de las malas, y seguid aquello que puede ser útil á vuestras almas. No basta evitar y huir el pecado: es preciso tambien que vuestra vida sea tan pura, que no dé ni aun la menor sospecha ó sombra de impureza, ni ocasion alguna de escándalo. Todo lo podeis conseguir por medio de la gracia. Dios obra en nosotros lo que nos manda; y con la misma mano con que nos muestra el término á que quiere que lleguemos, nos da la fuerza para lograrlo. Yo le ruego que os purifique perfectamente de todas las suciedades del mundo, para que en el dia de la venida de nuestro Señor Jesuchristo no halle en vuestro espíritu, ni en vuestra alma, ni en vuestro cuerpo cosa alguna que pueda ofender su vista, y haceros dignos de su ira. Espero me oirá, porque sé que habiéndoos llamado á la herencia celestial por una vocacion toda de amor y de verdad, os dará el modo de conseguirla. No os pido otra cosa sino que rogueis á Dios por mí. Saludad á todos vuestros hermanos con el ósculo santo: y os suplico por el Señor, que leais esta Epístola en la congregacion de todos los fieles de vuestra Iglesia. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea siempre con vosotros. Amen.

# EPÍSTOLA SEGUNDA
## DE SAN PABLO
## Á LOS THESALONICENSES.

### ARGUMENTO.

*Habiendo San Pablo prometido á los Thesalonicenses en la Epistola anterior el visitarlos lo mas presto que pudiera, y no habiéndolo podido cumplir, les escribió esta segunda para confirmarlos en la fe, y fortificarlos contra las persecuciones presentes y futuras, y desvanecerles el miedo de la próxîma venida del Hijo de Dios, que algunos falsos doctores les habian predicado. Yo creo que fué escrita en Corintho, en donde se detuvo mucho tiempo San Pablo.*

## CAPÍTULO I.

### ARGUMENTO.

*En este capitulo dice que da gracias á Dios porque les aumenta la fe, la caridad y la paciencia en las tribulaciones, á las quales llama imágenes del juicio que exercerá Dios sobre aquellos que las causan, y sobre los que no lo conocen; pues del rigor con que trata á sus hijos, se comprehende como tratará á sus enemigos, esto es, cómo los castigará. Despues describe las circunstancias de la venida de Jesuchristo: primera, que baxará del Cielo: segunda, que se hará visible: tercera, que es-*

*estará acompañado de los Ángeles : quarta , que recibirá el poder de executar sus decretos : quinta , que el fuego irá delante de él : sexta , que la sola magestad de su semblante será capaz de hacer morir de miedo á los réprobos : séptima , que aparecerá admirable en sus escogidos.*

## *PARÁFRASIS.*

Pablo , Silvano y Timoteo desean la paz y la gracia de Dios nuestro Padre y de Jesuchristo Señor nuestro á la Iglesia de Thesalónica congregada en su nombre.

Nuestro deber nos obliga á dar á Dios profundas gracias, porque vuestra fe se afirma , y vuestra caridad recíproca es cada dia mas fervorosa. Estas nuevas nos dan motivo para que nos gloriemos en todas las Iglesias de Dios , de vuestra paciencia y de vuestra fervorosa fe en medio de las persecuciones. Vosotros las sufris sin descaecimiento, para hallaros despues dignos de la gloriosa corona que os está preparada en el Cielo, en donde el Rey de los Reyes os hará entrar á gozar de su Reyno , y premiará los cortos dolores y penas que habreis sufrido en esta vida por la confesion de su nombre. El rigor que usa con sus escogidos es una imágen de las terribles venganzas que exercerá contra sus enemigos. Pues es justo que los que os afligen y atormentan padezcan tambien debaxo de la mano poderosa de este justo Juez. Es muy puesto en razon que despues del trabajo goceis del descanso ; lo qual sucederá en el dia terrible en que Jesuchristo baxará del Cielo acompañado de los Angeles para executar sus decretos , delante del qual irá un fuego devorador para castigar el orgullo de aquellos que no qui-

siéron conocer á Dios, ni obedecer á su Evangelio. No solo esto, sino que el resplandor solamente que despedirán sus ojos, y la ira que aparecerá en su semblante, juntamente con la magestad y la pompa que le rodearán, harán morir de espanto á sus enemigos. Entónces se mostrará verdaderamente admirable y glorioso en sus Santos y en todos los fieles que habrán creido en él, coronándolos con sus propias manos. Vosotros, hermanos mios muy amados, que con tanta prontitud habeis recibido y conservado el Evangelio con tanta pureza, sereis de este dichoso y feliz número. Este es el bien que os deseamos. En nuestras oraciones pedimos el cumplimiento de vuestra vocacion, y el último efecto de esta eleccion misericordiosa que ha hecho de vosotros por su sola buena voluntad, como tambien la perseverancia en la buena doctrina, y la constancia en las tribulaciones, para que el nombre de Jesuchristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él por la gracia de nuestro Dios, á la qual le somos deudores de todo por los méritos de nuestro Señor Jesuchristo.

## CAPÍTULO II.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo les suplica que no se espanten de lo que les diga, ni de lo que les ha dicho sobre el dia final. Para asegurarlos y preservarlos, les pone á su vista las señales que deben preceder á la venida de Jesuchristo; primera, la apostasia general, esto es, el abandono del verdadero culto: segunda, la rebelion del Antechristo, que primeramente llama hombre de pecado, porque será el mayor y mas grande pecador, y que inducirá al peca-*

*do*

*do á todos los hombres, y al mas enorme, esto es, á la idolatría. Despues lo llama hijo de perdicion, por ser muy digno y destinado á perecer por sus iniquidades, y la causa de la perdicion de muchísimos. Dice que violará hasta lo mas sagrado, y se levantará sobre todo aquello que es honrado en el cielo ó en la tierra, y se hará adorar como Dios en la Iglesia: así explico las palabras:* Ita ut in templo Dei sedeat. *Añade que hará muchos milagros falsos: que seducirá á la mayor parte de los hombres: que no omitirá artificio alguno, ni ninguna astucia para engañarlos: y que todos aquellos que no habrán querido creer en el verdadero Mesías, seguirán, por un justo castigo, á este insigne ministro de Satanás. Este capítulo es muy dificultoso, por ser profético todo él.*

## PARÁFRASIS.

No os debe turbar quanto os he dicho del dia final, como si ya estuviera cercano. Pero si algunos falsos Profetas pretenden persuadiroslo con revelaciones fingidas, ó tuviesen la osadia de deciros que lo han oido á nosotros, ó de suponer ó contrahacer alguna carta nuestra, ó finalmente se sirviesen de qualquier otro artificio, desmentidlos desde luego, y no abandoneis la buena doctrina que os hemos enseñado por creer á sus visiones; pues ántes que Jesuchristo venga á juzgar con aquella pompa gloriosa y terrible que os he dicho, ha de ser abandonada en el mundo la verdadera Religion por una general y pública apostasía: y comparecerá aquel hombre infeliz, que no siendo sino pecado, hará pecar casi á todos los hombres. Este hijo de perdicion, que causará la perdicion de tantas almas, se de-

declarará enemigo de toda piedad, y hollará con sus pies las cosas mas santas; y usurpándose el honor debido solamente á Dios, se levantará sobre él, y querrá hacerse adorar en la Iglesia. ¿No os acordais que os enseñé estas mismas cosas quando estaba con vosotros? ¿Pues para qué os he de repetir otra vez los motivos que os deben apartar de creer que está cercano, si ya lo sabeis? En llegando su tiempo se mostrará públicamente; pues desde ahora empieza el diablo á exercer ocultamente, por medio de aquellos á quienes anima su espíritu, las maldades y abominaciones, que en cierto dia exercerá públicamente por medio de aquel de quien hablamos, esto es, del Antechristo. Y así dexad esos cuidados inútiles y esas temeridades peligrosas, y conservad la fe que habeis recibido, sin meteros á saber el tiempo de esta gran seduccion que os he dicho. Entónces, digo, comparecerá este furioso enemigo de toda ley, este insigne malvado, á quien Jesuchristo matará con el solo aliento de su boca. La venida gloriosa del Rey legítimo acabará con la venida del esclavo rebelde, del qual se servirá Satanás, como de un ministro propio para executar sus exêcrandos y abominables designios, por cuyo medio hará tales prodigios y obras tan maravillosas, que seducirán á los que no hayan querido recibir la doctrina que Jesuchristo les ha anunciado por un exceso de su bondad, y que tuviéron por mas acertado perderse que salvarse. Á la verdad, es muy justo que Dios los dexe en su error, y que permita por la disposicion de su providencia siempre justa, que el haber creido á la mentira sea la pena de su misma creencia y del desprecio que han hecho de la verdad. Nosotros, hermanos mios muy amados, le damos gra-

gracias porque no sois de este número, y por las muchas pruebas que os ha dado de su amor, separándoos como unas santas primicias de la masa de la corrupcion, para atraeros á su herencia, y por haberos dado los motivos de esta eleccion gratuita, esto es, la santidad y la fé. Él se ha servido de mi ministerio para daros la herencia de nuestro Señor Jesuchristo; pero la gloria de quanto he hecho se debe á él; pues su espíritu ha guiado mi mano, mis pensamientos y mis discursos. Conservad, pues, con cuidado en vuestra memoria todo lo que habeis aprendido de mí, ya sea por palabra, ya sea por escrito, y manteneos firmes en una doctrina, que no es mia sino en quanto os la predico de parte de Jesuchristo, que no puede mentir. Á él y á Dios su Padre pido que fortifique en nuestros corazones la esperanza de los bienes eternos, que nos ha dado para consuelo de nuestras miserias, haciéndonos conocer en esto el exceso de su caridad. Pues él se digne disipar toda tristeza de nosotros, nos infunda su paz, y nos confirme en la creencia de la verdad, y en la práctica de las buenas obras.

# CAPÍTULO III.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo les suplica rueguen á Dios por él, para que no encuentre algun estorbo en la predicacion del Evangelio. Despues les manda con la autoridad apostólica que ha recibido de Dios, que se aparten de la conversacion de los que no caminan segun sus documentos y preceptos. Estos documentos principales consisten en que cada uno trabaje con sus manos quanto pueda: prime-*

*ramente, para ganar qué comer: segundo, para no usurpar las limosnas á los pobres, y á los que no pueden trabajar por su edad: tercero, para evitar la ociosidad, y la vida vagabunda, que es causa de mil desórdenes. Y añade que esta correccion debe hacerse fraternalmente.*

## *PARÁFRASIS.*

Nosotros deseamos que pidais á Dios nos libre de las personas importunas y maliciosas que por todas partes nos siguen y persiguen, para que á pesar de sus persecuciones, se esparza el Evangelio, y sea recibido con honor, como se ha recibido en vuestra Ciudad; pues no se ha dado á todos la fe, y aun entre los que la profesan no todos la tienen sincera y verdadera, porque tenemos muchos enemigos. Pero no los temais; porque Dios que no puede engañar segun sus promesas, os fortificará contra todos los asaltos y ataques del enemigo, sin embargo de tener muchos executores de sus malicias. Nosotros confiamos que no se hallará entre vosotros ningun desobediente, como tampoco lo ha habido por lo pasado, á los preceptos que os hemos dado. Pero es preciso esperar esta obediencia del auxîlio del Señor, á quien suplico que de tal suerte dirija y gobierne vuestros corazones, que os propongais por modelo la infinita caridad que ha exercido con nosotros quando nos dió á su Hijo, y que la paciencia de Jesuchristo os prepare para que podais llevar las mas crueles persecuciones. En nombre suyo, y en virtud de la autoridad que nos ha dado, os ordenamos que no comuniqueis con ellos; porque perturban el órden de nuestra Iglesia, siguiendo sus erróneas imaginaciones, y no las reglas que han aprendido de nosotros,

tros. Vosotros teneis reciente en la memoria nuestro exemplo, por el qual sabeis que no hemos vivido desordenadamente entre vosotros, ni hemos estado ociosos, ni hemos sido de carga á nadie, sino que hemos ganado con el sudor de nuestro rostro y con el trabajo de nuestras manos de dia y de noche lo necesario para nuestro sustento, por no ser gravosos á nadie; pero no porque estuviésemos obligados á proceder de esta suerte, ó porque no nos fuese justo tomar alguna limosna, sino porque os hemos querido dar un exemplo que imiteis, y para acreditar con la práctica lo que os hemos enseñado, es á saber, que quien no quiere trabajar no merece la comida. Y segun las voces que corren, hay muchos entre vosotros que no piensan en practicar este mandamiento; ántes bien viviendo ociosos, no piensan sino en informarse de las vidas agenas en vez de observar las reglas y el buen órden, en cuya observancia debian colocar sus miras. Pero á estos les intimamos y exhortamos en el nombre de Jesuchristo á mudar de vida, y que en adelante coman en silencio el pan que se hayan ganado y adquirido con su trabajo. Pero no debe entibiar de modo alguno vuestra caridad el abuso que estos hacen, ni su mal exemplo; mas procurad conservarla con estos pobres desdichados, sin cesar de hacerles bien. Y si vosotros, que teneis el cuidado de las almas, advirtiéseis que alguno no obedece á los preceptos que damos en esta Epístola, no comuniqueis con él en adelante; ántes bien lo notareis públicamente, para que viéndose aborrecido de todos, se avergüence como debe, y se enmiende. Pero no lo trateis todavía como enemigo, sino reprehendedlo como á hermano, usando del rigor con él, solo porque lo amais. El Dios

de

de la paz gobierne de tal suerte vuestros espíritus en todo lugar, que siempre se conserve en vuestra Iglesia una perfecta union. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea con vosotros. Amen. Esta es la salutacion que os hago en todas mis cartas, escrita de mi propio puño: y esta la contraseña segura para distinguir mis propias cartas de aquellas que os llegan fingidas, en que se os dan documentos contrarios á la doctrina que os predico.

# EPÍSTOLA PRIMERA
## *DE SAN PABLO*
## Á TIMOTEO.

### ARGUMENTO.

*San Pablo ántes de partir de Éfeso dexó allí á Timoteo por Obispo. Las Actas de los Apóstoles nos dicen que este discípulo muy amado, era hijo de una viuda Christiana, y de padre Gentil, y que todos lo tenian por un hombre santo; por lo qual el Apóstol lo tomó por compañero, circuncidándolo ántes por no escandalizar á los Judios que habitaban en aquel pais. Escribiendo á los Filipenses dice que no tenia entre sus discípulos otro que le tuviese mayor inclinacion; y en otras partes acredita el aprecio y amistad que le profesaba; pero con especialidad en esta Epístola, en que lo instruye en las obligaciones de un Obispo, y cómo se debe gobernar en lo perteneciente á Dios, á sí mismo, á los Diáconos: y cómo se debe portar con las viudas, con el pueblo, y con los que esparcen errores.*

CA-

# CAPÍTULO I.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo le encarga que vele sobre su rebaño, que no permita ni admita á los falsos predicadores, para que no corrompan las verdades evangélicas con doctrinas é invenciones fabulosas, ni con genealogías interminables; en lo qual quiere dar á entender, que habia algunos Judíos que ponderaban mucho su antigüedad, y hacian ostentacion de descender de los primeros hombres. Pero para que no se creyese que censuraba la ley, dice que es buena y útil para aquellos que conociendo su insuficiencia, debilidad é impotencia para observar sus preceptos, recurren á la gracia de Jesuchristo para practicarlos, reconociendo que clla es la que dirige los hombres á Jesuchristo, como al fin de todas las figuras: y añade que no está hecha para los justos, sino para los pecadores. Para entender este pasage es preciso saber, que la ley se puede tomar ó segun todos los oficios que contiene, ó solamente segun aquellos que le convienen, considerándola distintamente de la fe y de la gracia del mediador. De este modo son sus oficios el amenazar, castigar y hacer culpables á los que violan sus preceptos.*

*En este segundo sentido no está hecha la ley para el justo, porque las amenazas y castigos pertenecen á los indignos. Y así se deben entender otros pasages semejantes del Apóstol.*

*Despues confiesa que fué perseguidor infiel y blasfemo, y da gracias á la bondad divina, que sin embargo de todo esto lo haya llamado al Apostolado. Pero no se debe entender que su ignorancia y su falso zelo lo hayan hecho digno de la misericordia de Dios, sino solo*

*que*

*que en este estado era un sugeto propio sobre el qual exercitase su misericordia; y que quanto en mayor peligro estaba su ceguedad, tanto mas Dios, iluminándolo, ha hecho resplandecer de su parte su gran bondad. La razon que alega de esta misericordia es, que Dios ha querido que aprendiesen en su persona los que debian recibir la fe, que los mayores pecadores, no solo hallan gracia y acogimiento en él, sino que tal vez se sirve de ellos para el ministerio de la predicacion.*

## *PARÁFRASIS.*

Pablo Apóstol de Jesuchristo por órden, mandamiento y eleccion de Dios nuestro Salvador, y de Jesuchristo objeto de nuestra esperanza, desea la gracia, la misericordia y la paz de Dios nuestro Padre, y del mismo Jesuchristo nuestro Señor, á Timoteo hijo carísimo segun la fe. Yo te suplico nuevamente, como te supliqué al partir para Macedonia, que te quedes en Éfeso, para que prohibas á algunos predicadores que hay en esa Ciudad, el que enseñen una doctrina contraria á la buena, y que esparzan fábulas y sus genealogías interminables para mostrar la nobleza de su estirpe, que no sirven sino de suscitar disputas y contiendas entre los que las oyen, en vez de servirles de edificacion, así como sirve y edifica la luz de las verdades evangélicas. Pues la perfeccion de la ley que profesan consiste en la caridad y en el amor de Dios, que procede de un corazon limpio y exênto de todo afecto carnal, y de una conciencia sin remordimiento alguno, y de una fe sincera. Algunos dexando este amor se dexan arrastrar de conversaciones vanas é importunas, de acciones extravagantes, de curiosidades inútiles y de dis-

disputas superfluas; queriendo pasar por maestros consumados en la ciencia, no siendo mas que unos discípulos ignorantes, sin avergonzarse de enseñar lo que no entienden, ni distinguir qué es lo que afirman, ó lo que niegan. Yo no condeno la ley, porque sé que es buena, y que sus preceptos se dirigen á hacer bueno á quien los observa; pero para que sea útil es preciso servirse bien de ella, quiero decir, que en vez de pararse en ella, y de poner en ella su confianza, de buscar en ella la fuerza y poder para practicar lo que manda, ú evitar lo que prohibe, se debe dirigir á Jesuchristo, esperar é implorar su gracia contra las asechanzas y asaltos de nuestros enemigos, así interiores, como exteriores. Los que son justificados por su sangre, son superiores á sus preceptos, y hacen obras mas excelentes por motivos mas generosos. Estos se abstienen de pecar, no por miedo de las penas, ni por la sola esperanza de una recompensa terrena, sino por amor y respeto á Dios; y así las amenazas de la ley no tienen que ver con ellos, porque estas son (como tambien el castigo) contra los transgresores de la ley, esto es, contra los que se ensucian con los vicios mas abominables, que bañan sus manos con la sangre de sus padres y madres y de otros: contra los fornicarios, contra los que tienen deseos abominables hácia las personas del mismo sexô: contra los que roban los esclavos agenos y los venden: contra los embusteros: contra los perjuros; y finalmente contra todos aquellos que cometen los demas pecados contrarios á la sana doctrina del Evangelio, por la qual quiere ser Dios glorificado, y cuyo ministerio me ha confiado. Este peso es tan grave, y mis fuerzas tan débiles, que debo dar continuas gracias á nuestro Señor Je-

su-

suchristo, que me fortifica para que lo lleve dignamente, habiéndome juzgado fiel colocándome en su ministerio, quando por lo pasado blasfemaba contra sus verdades, y perseguia con el mayor furor á los que las profesaban. Yo merecia que me abandonase; pero las tinieblas de mi alma le moviéron á compasion, y me ha sanado previniéndome admirablemente con su gracia. La fe ha sucedido en mi corazon á la incredulidad, y el amor por Jesuchristo y por los fieles al deseo furioso que tenia de perseguirlos. Mi exemplo debe ser un motivo de esperanza para los demas: y esta verdad apreciable para ellos y para mí, merece ser recibida con el mayor respeto y alegria, pues ella nos asegura que Jesuchristo vino al mundo para salvar á los pecadores, entre los quales yo soy el primero y principal; pero usando conmigo de misericordia, ha querido que mi conversion fuese un espejo en que mirándose aquellos que debian recibir despues de mí una fe que les prometiese la vida eterna: y viendo el exceso de su bondad y su larga paciencia en sufrir mis blasfemias y mis persecuciones, aprendiesen á no desesperar, ni á dudar jamás del perdon. ¿Qué podemos hacerle nosotros por un favor tan grande sino darle mil alabanzas, y decirle, mas con el corazon que con la boca: *Al Rey inmortal que gobierna todos los siglos: á Dios solo invisible á nuestros ojos sea dada la gloria y la honra por todas las criaturas en todos los siglos de los siglos. Amen.* Te encargo, hijo Timoteo, que conserves siempre en tu memoria este precepto, y que procures corresponder con fidelidad á tu empleo y á las seguridades que te dieron las revelaciones divinas quando fuiste llamado. Considera que estás en guerra contra ciertos enemigos temibles; y así es preci-

ciso que veles continuamente para no ser sorprehendido, y que estés siempre armado de una fe constante y de una conciencia sincera, quieta y pura, y conforme á tu doctrina, porque de la corrupcion de la fe proviene la alteracion de la conciencia. Pues por experiencia vemos que alguno de vosotros de vicioso se ha hecho infiel, y ha naufragado en la fe, como Imeneo y Alexandro, á quienes justamente he excluido de la Iglesia, y los he entregado en manos de Satanás, para que aprendan á no blasfemar otra vez, y les sirva para que conciban un arrepentimiento saludable de los errores que han esparcido.

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo ordena que se ruegue á Dios por los Reyes, y por todos los constituidos en dignidad: lo primero, para que el Rey goce de paz: lo segundo, porque esto agrada á Dios: lo tercero, porque quiere que todos se salven, y conozcan la verdad: lo quarto, porque no hay mas que un mediador para todos: y lo quinto, que derramó su sangre por redimir á todos los hombres. Los Expositores se hallan muy embarazados en la explicacion de la tercera razon, en que se dice, que Dios quiere que todos se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad. Pondré aqui seis de estas explicaciones.*

*La primera es esta, que quiere que todos se salven, con tal que ellos lo quieran tambien. Pero San Agustin reprueba esta explicacion.*

*La segunda es, que Dios quiere que todos se salven, esto es, que ninguno se salva sino por voluntad de Dios*

*Dios, y así que es preciso pedir á Dios que quiera salvar á todos los hombres.*

*La tercera es, que Dios no excluye á ninguno de la salvacion, ni al Judío, ni al Griego, ni al Bárbaro, ni al Rey, ni al esclavo, ni al rico, ni al pobre.*

*La quarta, por la palabra* todos *quiere que se entienda la mayor parte, como así se entiende esta palabra en otros pasages del Apóstol, como en este:* Omnes, quæ sua sunt, quærunt. *Ad Philip.* 2.

*La quinta dice, que habiendo Dios criado á todos para darles la bienaventuranza, y no para condenarlos, quiere salvarlos á todos por su voluntad antecedente, esto es, ántes del conocimiento de sus pecados: y castigarlos por su voluntad consiguiente, esto es, despues de haberlos conocido: no porque en Dios haya dos voluntades, sino que los Teólogos usan de estos términos para acomodarse á nuestro modo de entender.*

*La sexta dice, que esta proposicion,* Dios quiere que todos se salven, *significa, que él da á sus siervos el deseo y la voluntad de la salvacion de todos los hombres, mandándoles que trabajen en esto, y obrando en ellos este querer. Esta es la admirable explicacion del grande San Agustin. El Apóstol no quiere decir otra cosa sino que se debe orar por todos, obligándonos á desear la salvacion de todos, y á trabajar en ella. Tambien se puede observar, que él no dice que Dios quiere salvar á todos los hombres, sino que quiere sinceramente que todos los hombres quieran salvarse con la exâcta observancia de quanto se requiere para el logro de la salud eterna.*

*Despues de esto prescribe el Apóstol á los hombres el modo de orar: diciendo primeramente, que se puede orar en todos los lugares, esto es, que no se ha de creer que solo sea permitido hacer oracion en las Sinagogas par-*

*particulares, ó en ciertos lugares determinados: segunda, que se ha de hacer con las manos puras, esto es, con la pureza del corazon: tercera, sin enfado ni ira: quarta, sin disputas ni disensiones.*

*Despues prescribe á las mugeres cómo han de ir vestidas, y les prohibe el ir muy peynadas, las joyas y los vestidos preciosos. Tambien les prohibe, por muchas razones, el enseñar en la Iglesia: primeramente, porque la muger ha nacido para estar sujeta al hombre; y si enseñára, se substraeria de esta sujecion: segunda, porque el enseñar es una accion que proviene de primacía, y el hombre es el que tiene la primacia sobre la muger en el órden de la creacion: tercera, porque quien tiene el espíritu mas débil, no debe enseñar: es así que las mugeres son de un espíritu mas débil que los hombres, como se vió en Eva, que fué engañada por la serpiente, y no Adan, pues este violó el mandamiento de Dios por complacerla y no disgustarla, como dice San Agustin: pero no porque creyese que seria semejante á Dios: luego la muger no debe enseñar.*

## PARÁFRASIS.

Ofreced á Dios oraciones fervorosas y acciones de gracias muy respetosas por todos los hombres, por los Reyes, y por todos los que están constituidos en las dignidades públicas, para que de tal modo dirija Dios sus corazones y los ilustre, que debaxo de su direccion podamos vivir en paz y seguros, no para entregarnos á las delicias y pasatiempos mundanos, sino para darnos mas fácilmente á las obras de piedad y de templanza, y para que el culto que se le debe, quanto mas libre, sea tambien mas religioso. Y sabed, que el rogar por aquellos que son

de creencia contraria á la nuestra, es tambien agradable y acepto á Dios; porque su bondad es una fuente abierta para todos, y quiere que todos los hombres, ya sean Griegos, Bárbaros, Príncipes ó esclavos, lleguen al conocimiento de la verdad, y por este medio á la salud eterna. No excluye ni desecha á niguno; pero lo que él quiere lo hace querer á sus siervos por una operacion secreta de su espíritu. Un mismo Jesuchristo es el Mediador adorable entre Dios y los hombres. Un mismo Jesuchristo los ha redimido á todos con su muerte de la tiranía del pecado, y quiso sellar con su sangre la verdad que habia anunciado en la tierra, quando, segun la disposicion de su providencia, llegó el tiempo de este testimonio. Y quiso que yo fuese el fiel Embaxador de este mismo testimonio, no solo á los Judíos como los demas Apóstoles, sino tambien á los Gentiles, lo que en cierto modo es ministerio propio mio, y en esto no digo mentira, sino la pura verdad. Mas en quanto á orar os digo que oreis en todo lugar, y que os junteis para esto en donde lo podais hacer con mayor comodidad, decencia y seguridad. Pero cuidad principalmente, que quando levanteis vuestras manos al Cielo para implorar las gracias, estén limpias de latrocinios, de los homicidios y de las demas impurezas, sin cólera, sin odio y sin enojo, y abandonando toda disputa: que las mugeres oren estando vestidas modestamente, de suerte que no ofendan á los ojos castos: que sus vestidos no sean muy costosos ni preciosos, ni muy á la moda: que no lleven sus cabellos muy peynados ni rizados, ni sembrados de piedras preciosas: finalmente, que su adorno principal sea la honestidad, y se vistan con aquella conveniencia propia de aquellas per-

personas que deben dar á entender y conocer con sus buenas obras la santidad de su Religion. Aprendan lo que deben saber con humildad y sumision: ni les permito en ninguna manera enseñar en público: y si aconteciese que puedan instruir privadamente á sus maridos, no se tomarán esta autoridad; porque les está mejor el callar que hablar. La Escritura, que no puede ser acusada ni de error, ni de parcialidad, nos enseña que Adan fué formado el primero, y Eva despues de él: el primero como superior, y que debe mandar á Eva por el órden de la creacion. Ademas de esto Adan no fué engañado de la serpiente, ni creyó que con la desobediencia al precepto divino pudiese conseguir la divinidad, ni que el padre de la mentira pudiese decir la verdad: el solo afecto conyugal le hizo caer. Pero Eva fué tentada por la serpiente, que conocia su flaqueza, y por lo mismo con mayor facilidad la engañó. Mas aunque por un justo castigo estén excluidas de mandar á los hombres, y del ministerio eclesiástico, sin embargo aun les quedan muchos medios por donde salvarse; pues se deben prometer la salvacion si en el matrimonio, que las sujeta á sus maridos, perseveran en la fe, en la caridad, en la castidad y en la templanza; y si crian á sus hijos en las buenas costumbres, y mucho mas si los instruyen con su buen exemplo.

# CAPÍTULO III.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo describe las calidades que debe tener el que es elegido para Obispo. Despues pasa á hablar de*

*los Diáconos, no haciendo mencion de los Presbíteros por comprehenderlos en la persona de los Obispos.*

## PARÁFRASIS.

Qualquiera debe estar instruido en las obligaciones de su estado; pero con mas razon los Obispos; y así trataré este asunto con el mayor cuidado, para que mi discurso, que será verdadero y de importancia, sea oido y recibido con la mayor diligencia. Qualquiera que movido del zelo de la gloria de Dios, de la salvacion de las almas, y no del deseo de mandar á los demas, ó del deseo del honor, desea ser Obispo (pues de otra manera no se puede desear legítimamente) desea un santo empleo, pero sumamente grave y pesado, y que requiere muchas calidades, que con dificultad se hallan unidas. Pues es preciso que las costumbres de un Obispo sean tan puras, y su vida tan exemplar, que nadie las pueda justamente reprehender. Si es casado al tiempo de ser elegido, tenga esa sola muger con la qual debe vivir como con una hermana: y si es viudo, que no haya sido casado sino una vez; porque el haber tenido mas mugeres no es señal de continencia, la qual repugna á quien la debe predicar mas con el exemplo que con las palabras. Para poderla adquirir y conservar despues, no hay cosa mas propia que la sobriedad, y por lo mismo es muy necesaria en un Obispo. Esta sobriedad no debe consistir solamente en el comer, sino tambien en los muebles, en los vestidos, y en todo aquello que aparenta luxo. Ademas de esto ha de ser prudente, pero de una prudencia severa; y así no ha de mostrar ligereza alguna ni en sus discursos, ni en su porte, de modo

que

que su solo aspecto infunda veneracion. Han de ser castas sus miradas, sus pensamientos y sus palabras. Ha de exercer la santa hospitalidad con los peregrinos y con los pasageros, á quienes ha de acoger con mas caridad que magnificencia. Esté instruido en las verdades christianas para enseñarlas á los demas, y estudie mas por la utilidad agena que por la propia, ó por su gloria. No desee beber vino, ni se entregue á la embriaguez, ni hiera á nadie, ni con la lengua, ni con las manos. Sea modesto y suave en toda su conducta, y ántes ceda sus cosas que litigarlas, para no dar á entender apego alguno al interes; porque debe poner mas cuidado en dar limosnas que en amontonar dinero. Del modo con que gobierna su casa se conoce si es capaz de gobernar la Iglesia; y así la ha de gobernar con prudencia; y si ha tenido hijos ántes de su promocion, procure que no aparezca en ellos deshonestidad alguna. Porque si no tiene cuidado de sus hijos, á que la misma naturaleza le obliga, ¿cómo tendrá el cuidado necesario para la conservacion de la Iglesia, á que está unido por religion? No sea recien convertido á la fe, para que no conciba demasiada buena opinion de su virtud, y se parezca al diablo por su soberbia. No basta que los Christianos formen buen concepto de él, sino es preciso que los que están fuera de la Iglesia, sean testigos de la vida arreglada é inocente que tuvo ántes de su conversion, para que no tengan motivo de censurar sus antiguas obras, con lo qual sea despreciado, pues esto le haria perder su autoridad y respeto, y le haria caer en alguna desesperacion, que es uno de los lazos que arma el demonio. Exâminemos ahora los requisitos de los Diáconos. Es preciso que sean castos y sinceros: que no

se den mucho al vino, ni á los tráficos indignos de su profesion: que no vacilen en la fe, sino cumplan su ministerio con la mayor pureza. Deben ser probados ántes de ser admitidos al ministerio: y si no se les halla culpados de algun delito escandaloso, serán recibidos. Las mugeres de unos y otros procurarán asimismo conservar la castidad, y no ser murmuradoras. Serán sobrias y fieles en la administracion de todo aquello que se les encargue. Los Diáconos no deben haber tenido sino una sola muger, como se ha dicho de los Obispos; pero es preciso tambien que crien á sus hijos con mucho cuidado, y que gobiernen su casa con prudencia; pues no quedarán sin premio, ni su trabajo, ni su fidelidad. Porque ademas de abrirse camino para las mayores dignidades, y ademas de la inocencia de la vida, que les infundirá confianza en el pedir á Dios nuevas gracias, y libertad para reprehender á los pecadores, se pueden prometer un gran premio en el Cielo. Te escribo todo esto, amado Timoteo, no porque no espere verte quanto ántes, sino para que si acaso tardase, sepas cómo te debes portar en el gobierno de la Casa de Dios vivo, esto es, la Iglesia, que es la columna, el sustentáculo y fundamento de la verdad, que está escondida en Dios, y es perfectamente conocida de él, en la qual resplandece claramente su inefable piedad, que no es otra cosa que el Verbo Encarnado escondido en los resplandores del seno de su Padre, y en quien ni nuestra vista, ni la de los Ángeles se puede fixar. Pero lo ha hecho visible la Encarnacion, vistiéndolo de una carne mortal. Mas aunque haya tomado una carne pecadora en la apariencia, es sin embargo de esto el Cordero sin mancilla, habiéndole dado el Espíritu de Dios

Dios en su nacimiento, en su Bautismo y en sus milagros todos los testimonios que le podia dar de su perfecta inocencia. Los Ángeles se han quedado atónitos al ver el adorable espectáculo de un hombre Dios nacido, criado y atormentado entre los hombres. Los Gentiles que se juzgaban abandonados á las tinieblas de la infidelidad, han visto rayar tambien el dia para ellos al intimarles la feliz nueva de un hombre Dios, muerto para salvarlos. No hay sitio en el mundo en donde no haya hallado adoradores que lo hayan adorado como á quien viviendo de una vida nueva está sentado á la diestra de su Eterno Padre, en donde goza de una gloria inefable.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo prosigue instruyendo á Timoteo, y empieza por el cuidado que debe tener de que no se enseñe ninguna mala doctrina, como es aquella que con el pretexto de austeridad, quiere sujetar á los fieles á la esclavitud de las observancias legales, y á ciertas abstinencias no solo supersticiosas, sino sacrílegas. Despues le encarga que evite los discursos fabulosos, esto es, todos los cuentos curiosos y vanos, y que se exercite en las obras de piedad: que sirva de exemplo á todos los demas, para que ninguno le desprecie con el pretexto de ser mozo; y que se aplique con mucho cuidado al estudio de la Sagrada Escritura, y á la conservacion de la gracia que habia recibido por la imposicion de las manos.*

## PARÁFRASIS.

Tales son las verdades que la Iglesia tiene firmemente, por mas que el enemigo procure derribarlas; y así los Ministros del Evangelio deben estar prontos para rebatir los errores que se introducen en su doctrina. El espíritu de Dios, que no puede mentir, nos advierte claramente que muchos abandonarán la fe en los tiempos venideros, tomarán por maestros á los demonios, padres del error, y cubrirán sus mentiras y ficciones con la máscara de piedad; y sin embargo de remorderles secretamente su conciencia por una multitud de delitos, marcados, á nuestro modo de decir, con la señal indeleble del fuego; no obstante parecerán devotos en su semblante y en sus discursos, y no hablarán sino de virtud. Estos prohiben y condenan el matrimonio como una union ilegítima, y obligan á los demas á abstenerse de algunos manjares que no son ni impuros, ni prohibidos, ni proscriptos (como ellos dicen), habiendo sido criados por Dios para sustento de los fieles, y de aquellos que se sirvan de ellos para alabar á Dios, y darle gracias; porque siendo la suma bondad, no pudo hacer sino buenas criaturas; y por lo mismo no se puede repudiar cosa alguna de todo aquello que se puede tomar con accion de gracias; y aun quando tuviese alguna impureza, se quita y santifica por la palabra de Dios, y por las oraciones que se hacen ántes de comerlas. Tú serás verdadero Ministro de Jesuchristo si enseñas estas cosas á tus hermanos, y los sustentas con la buena y sólida doctrina de la fe que has aprendido, y evitas el estudio de las necias fábulas, y los cuentos de las viejas que chochean. Tambien te exercitarás en todas las obras

de

de piedad para con Dios y para con tu próximo. El exercicio de la lucha y el de la carrera contribuye mucho á la salud, á la conservacion y al aumento de las fuerzas corporales; pero el de la piedad es bueno para el cielo y para la tierra, y es premiado así en esta vida, como en la venidera. Es una verdad indubitable, y digna de ser recibida con el mayor gozo, que la fe y la esperanza en la bondad de un Dios, por quien y en quien vivimos, son las que nos consuelan en nuestras aflicciones y trabajos, y las que nos hacen despreciar á los mismos desprecios, y sufrir las calumnias y tormentos: de un Dios, que es el Salvador de todos, por la asistencia general que les da, aunque especialmente á los fieles. Enseña y manda estas máxîmas, é imprímelas en el alma de cada uno con la autoridad de tu ministerio, el que no perderá nada de su autoridad por razon de tu mocedad, si te constituyes por modelo y exemplar de vida á todos en tu fe, en tu caridad y en tu pureza, para que la perfeccion de tu vida supla lo que falta á tu edad. Miéntras me dispongo para ir á verte, lee con atencion y cuidado la Escritura, para que puedas exhortar, instruir y consolar á los que están cometidos y encargados á tu cuidado. Serías ingrato si no empleáras en el servicio de Jesuchristo y de las almas que le son tan apreciables, las muchas gracias que se te han comunicado al imponerte las manos sobre tu cabeza segun la voluntad de Dios, que claramente se nos manifestó. Piensa á menudo en esto, para que con la frecüente meditacion de tus obligaciones, las cumplas con fidelidad, y cada uno conozca lo mucho que aprovechas en la virtud. Vela primeramente sobre tu conducta, y despues instruye á tus ovejas, y per-

severa firmemente en tus exercicios, para que de este modo te salves á tí y á los que te oyen.

# CAPÍTULO V.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo le enseña el modo de reprehender á los ancianos, á los viejos, á los jóvenes y á los Sacerdotes. Despues describe las calidades que deben tener las viudas, que han de ser mantenidas á expensas de la Iglesia. De estas viudas habla difusamente San Juan Chrisóstomo en el libro 3 del Sacerdocio. Le prohibe que elija con facilidad á persona alguna para el ministerio de la Iglesia: consejo ó precepto á la verdad muy necesario, y del qual depende la reforma de la Iglesia.*

## *PARÁFRASIS.*

Reprehende el vicio en donde lo halles, pero con prudencia y caridad. Luego si algun anciano cayese en algun error digno de reprehension, no lo reprehenderás con aspereza, ni con desprecio, sino le hablarás y rogarás con mansedumbre como á tu padre: á los jóvenes como á tus hermanos: á las mugeres ancianas como á tu madre: y á las jóvenes como á tus hermanas; pero no te detendrás con ellas con el pretexto de instruirlas, considerando que tus ojos, tus pensamientos y tus palabras deben ser castas con ellas. Ten cuidado de asistir á las viudas, que son verdaderamente viudas, como son aquellas que no tienen ni marido, ni hijos que las asistan. Pero si tuviesen hijos ó nietos, cuidarán de ellos; y enseñarás á estos la obligacion que tienen de socorrer-

rerlas en sus necesidades en agradecimiento de la vida que han recibido de ellas, y por el cuidado que han tenido de ellos en su niñez. Esta es una obra muy acepta á Dios. La verdadera viuda y abandonada de todos, confie en su abandono en Dios, y no se aflija, ni tema que todo le falte, porque todo lo halla en él, y persevere de noche y de dia en adorarlo, como al objeto mas amado de su corazon. La viuda que vive entre las delicias, está muerta aunque parezca viva. Enseña, pues, diligentemente estas verdades á las viudas que la Iglesia adopta por suyas, para que sus costumbres sean irreprehensibles; y amonesta á los hijos de las demas, que quien no cuida de sus padres ó de los demas de su familia, desmiente y desacredita con sus obras la profesion de fe que hizo con la boca, siendo en esto peor que los infieles que no faltan á esta obligacion guiados por la sola luz de la razon. La verdadera viuda espera su socorro de Dios y de la Iglesia. Pero no se han de admitir todas las que se presenten, sino aquellas que no baxan de sesenta años; porque las mas mozas pueden vivir de su trabajo: que no haya tenido mas que un marido, para que no sea sospechosa de incontinencia: que la voz pública dé testimonio de sus buenas obras: que se sepa que ha criado bien á sus hijos: que ha practicado la hospitalidad: que ha lavado los pies á los fieles, especialmente á los Ministros del Evangelio, y que los ha socorrido en las persecuciones segun sus facultades; y si ha exercido continuamente todas las obras virtuosas. No se han de admitir para que sean mantenidas por la Iglesia las viudas mozas, porque nos enseña la experiencia que despues de haber sido mantenidas por ella, movidas de la concupis-

cen-

cencia abandonan al Esposo divino, y se vuelven á casar: lo que es una ceguedad deplorable y un ingrato perjurio, que atrae consigo los justos efectos de la ira de Dios, tan infielmente abandonado. Y si esto no sucede, suceden otros inconvenientes; porque no teniendo que pensar en su mantenimiento, se hacen perezosas y holgazanas, sin hacer otra cosa mas que vagar por las casas con escándalo y peligro de su castidad. Hablan sin juicio, y pretenden saber lo que no les importa. Por lo qual mas quiero que las viudas mozas que no pueden guardar continencia, se vuelvan á casar, y sean buenas madres de familia, para evitar y cortar á los enemigos de nuestra fe toda ocasion de calumniarlas, y para que no prevalezcan en ellas los consejos del demonio, como ha sucedido con algunas que se han entregado á sus malos deseos. Pero para no gravar demasiado á la Iglesia, y para que pueda cómodamente sustentar á las verdaderas viudas que no tienen arbitrio alguno, y socorrerlas en sus necesidades, quiero que los fieles que tengan viudas parientas pobres las mantengan ellos. Lo mismo digo y con mas razon de los Sacerdotes, que desempeñan fielmente su ministerio, y trabajan en la predicacion y en la instruccion; pues estos merecen que ademas del respeto que les es debido, sean asistidos, y que se les den con mayor abundancia las cosas necesarias; pues no permite la Escritura que se ate la boca al buey que trilla el trigo con sus pies, para que pueda comer con libertad. Porque ¿quién representa mejor al Predicador que el buey, por su fuerza y por la continuacion en el trabajo? Ademas de esto es máxîma comun, que el operario es digno de su salario. ¿Y qué operario hay tan digno como un Sacerdote que pre-

predica santamente? No admitirás acusacion alguna contra el Sacerdote, sino despues de un largo, maduro y prudente exâmen de la calidad de los testigos, que á lo ménos deben ser dos ó tres. Reprehende severamente en público á los públicos pecadores para atemorizar á los demas. Te ruego por el Dios que te ve, por Jesuchristo que es tu Juez, y por los Santos Angeles que te acompañan, que observes fielmente estos preceptos, y que no te inclines mas á una parte que á otra, ni por interes, ni por genio. No seas precipitado en poner las manos sobre qualquiera para ordenarlo Ministro de la Iglesia, para que no eches sobre tí todas las culpas que cometa en su ministerio, ya sea por ignorancia ó por malicia. Conserva con mucho cuidado tu pureza. Te mando que no bebas mucha agua, sino que uses de un poco de vino por razon de la debilidad de tu estómago y de tus continuas enfermedades. Vuelvo á decirte que importa mucho la eleccion de los sugetos que debes promover con la imposicion de tus manos. Hay pecadores notorios de quienes no hay necesidad de tomar informacion alguna, porque ántes de informarse de ellos, están ya excluidos; pero hay otros que no se pueden recusar sino despues de una informacion exâcta para no hacerles injusticia. Entre la gente de bien se hallan algunos dotados de calidades tan eminentes, y es tan pública su virtud, que pueden ser elegidos sin otra diligencia. Pero los que no tienen una piedad tan clara, luego se descubre y se echa de ver si es sólida ó no al punto que uno se toma el trabajo de exâminarla.

CA-

# CAPÍTULO VI.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo le muestra las obligaciones del estado de cada uno, para que se lo advierta á los fieles.*

## PARÁFRASIS.

Pasando de los señores y dueños á los esclavos, debo decir á estos, que aunque sus dueños sean infieles, y vivan abominablemente, deben obedecerlos y respetarlos, para que no sea aborrecido el nombre del Señor, ni su doctrina. Los que logran la felicidad de servir á señores Christianos, procurarán mostrarse dignos de la ventaja que gozan en ser tratados con mayor suavidad que los demas; pero no deben abusar del título de hermanos que les da la fe y los hace gobernar con caridad, para despreciarlos; sino que por el contrario debe ser esto motivo para servirles con mayor zelo y humildad. Y así serás solícito en enseñarles estas cosas, y en exhortarlos á que las practiquen. Si alguno esparciere opiniones contrarias entre vosotros, y no obedece á las palabras de Jesuchristo y de sus Apóstoles, y contradice á la doctrina que se conforma con las reglas de la piedad, este no solo es un soberbio é ignorante, aunque parezca docto, sino un hombre cubierto de llagas, que adolece de una enfermedad de espíritu que no conoce, y que se dexa arrastrar de qüestiones inútiles, y de palabras hinchadas y superfluas. De aquí nacen males sumamente grandes, como son las envidias furiosas, disputas vanas, blasfemias desver-

vergonzadas, y sospechas injustas entre personas cuya ambicion ha corrompido al entendimiento, y á quienes ha abandonado la luz de la verdad, y hacen que la religion sirva á sus intereses. Es cierto que la piedad es una grande riqueza; pero quando está junta y contenta con las cosas necesarias á la vida. Entónces se puede decir que es un tesoro precioso, y una ganancia admirable. He dicho *necesarias*, porque las superfluas son por lo ordinario enemigas de la piedad: ni sé cómo los Christianos las desean. Nosotros hemos entrado desnudos en el mundo, y desnudos hemos de salir de él. Pues contentémonos, miéntras vivamos, con tener qué comer, y de qué vestirnos. El deseo de enriquecernos nos hace caer fácilmente en los lazos del demonio, nos expone á tentaciones peligrosas, á deseos injustos y nocivos, á formar resoluciones malas, y finalmente nos impele al precipicio, y á una perdicion eterna; porque el amor del dinero es la raiz de todo mal. La experiencia nos lo enseña; pues muchos por la avaricia se han vuelto infieles á Jesuchristo, esto es, desamparáron la fe, y cayéron despues en tales aflicciones, que castigáron al error con su mismo error. Esto sucede á los hombres mundanos. Pero tú, Timoteo, hombre de Dios, y siervo suyo, debes evitar estos defectos, y pensar en adquirir otras riquezas, como son una exâcta justicia, una fe firme para no aspirar sino á los bienes celestiales, una caridad constante para socorrer al próximo, una paciencia fiel para sufrir la pobreza y las persecuciones, y una mansedumbre discreta para usar del rigor quando conviene. Continúa el camino que emprendiste por el Bautismo, para que recibas la corona prometida á los victoriosos. En todos los trabajos de esta vida

ten

ten presente aquella vida feliz á que has sido llamado. Consérvate firme en la confesion de fe que públicamente hiciste en presencia de tantos testigos.

Yo te lo mando en presencia de Dios, que da la vida á todas las cosas, y de su Hijo Jesuchristo, que no solo confesó delante de Pilatos lo que era, sino tambien selló su confesion y testimonio con su preciosa sangre, que guardes inviolablemente todos los preceptos que te he dado; pues él será tu juez si no los observas así hasta que venga á juzgar el mundo en aquel dia tremendo que tiene dispuesto. Él es el Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores. Él es el solo poderoso, el solo inmortal, no teniendo en estas dos calidades ni límites ni dependencia. Él habita una luz á que ninguna criatura se puede llegar, y que ningun hombre ha visto ni puede ver en esta vida, y á quien solamente es debida la honra, el reyno y la gloria en la eternidad. Amen. Manda á los ricos del mundo que refrenen su orgullo, y que no confien en los bienes que tan poco duran, sino en el amor de Dios, que con tanta abundancia se los ha dado, para que los gocen dándole gracias continuamente. Mándales tambien que no se apliquen tanto á amontonar riquezas, como á obrar bien, y á enriquecerse con obras buenas, á socorrer prontamente á los pobres, y á fabricar sobre el fundamento de la limosna el edificio de su eterna felicidad. Tú, Timoteo, guarda fielmente la doctrina que se te ha confiado como en depósito. Evita las palabras inventadas por los novadores para explicar sus impiedades y sus fábulas. No pierdas tiempo en disolver las objeciones fríbolas que oponen á las verdades evangélicas, y abomina de esta ciencia infeliz

que

que ellos profesan en perjuicio de la fe. La gracia de Dios sea eternamente contigo. Amen.

# EPÍSTOLA SEGUNDA
## DE SAN PABLO
# Á TIMOTEO.

### ARGUMENTO.

*Se cree que esta sea la última Epístola que escribió San Pablo; pero si bien se considera es la primera ó la segunda que escribió desde Roma, hácia el segundo ó tercer año de Neron, ántes de las de los Filipenses, Colosenses, y de la que escribió á Filemon. Sobre este punto se puede ver á Baronio.*

*En esta enseña á Timoteo, como hizo en la primera, cómo se ha de portar en su ministerio, y le avisa de las heregías que habia entonces, y las que habria en adelante en la Iglesia.*

## CAPÍTULO I.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo le dice que se acuerda de él, y que desea verlo. Alaba su fe, y lo exhorta á que avive en sí mismo la gracia que ha recibido en su ordinacion y consagracion, esto es, á que sea animoso en el exercicio de su ministerio, puesto que el espíritu que habia recibido en su ordinacion, no es un espíritu de corazon pusilánime. Añade que no se ha de avergonzar ni del Evangelio, ni de*

*de él, que le escribe, aunque esté preso; y lo exhorta á que confie en Dios, que da á sus escogidos todo lo que necesitan para el cumplimiento de su eleccion. Pero son precisas la perseverancia y la fortaleza en los trabajos. Las condiciones de esta vocacion son estas: primera, ella nos libra de la servidumbre del pecado: segunda, es santa: tercera, no proviene de la prevision de nuestros méritos: quarta, tiene su fundamento en el propósito de Dios, esto es, en el decreto libre y absoluto de la predestinacion eterna: quinta, se da por respeto á los méritos de Jesuchristo: sexta, está preparada ánte todos los siglos: séptima, la ha manifestado Jesuchristo conversando en la tierra, y destruyendo la muerte con su muerte: octava, da la vida y la luz: nona, se publica á todo el mundo con la predicacion del Evangelio: décima, es establecido y declarado Apóstol de los Gentiles: undécima, es hecho prisionero por predicarlo: duodécima, la predicacion le impide que se queje ó se avergüence de su prision: decimatercia, está seguro del poder de aquel á quien confió su depósito. Esta palabra* depósito *se explica de diversos modos: y unos la entienden por el alma, otros por la salud, otros por la conservacion del Apostolado, otros por los recien convertidos, otros por el ministerio de la predicacion, otros por el complexô de las buenas obras, y quien por la recompensa de los justos depositada en las manos de Dios.*

*Hácia el fin exhorta á Timoteo á que conserve la sana doctrina. Le advierte que los Asiáticos la habian abandonado, y entre ellos nombra á Figelo y á Hermógenes.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

Pablo elegido Apóstol no por sus méritos, sino por la voluntad de Dios para que anuncie á los hombres la promesa de una nueva vida en Jesuchristo, desea la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de su Hijo Jesuchristo nuestro Señor á su amado hijo Timoteo. Te es tan necesario el aumento de las divinas gracias para desempeñar tu ministerio, y depende tan absolutamente del Autor de todo bien, á quien sirvo pura y sinceramente, siguiendo el exemplo de mis padres, que le doy mil gracias noche y dia por la misericordia que usa conmigo en hacer que me acuerde siempre de tí, siendo mi mayor deseo el gozarte presente para consuelo y gozo de mi amistad. Yo no puedo dudar de la tuya, ni de su sinceridad, acordándome de las lágrimas que derramaste á mi partida, y que á la verdad procedian de tu corazon y de tu fe pura y constante, que ha resplandecido en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice, y ahora ha pasado felizmente á tí; pero para que no se apague en tu corazon despues de haberla recibido por la imposicion de mis manos quando te consagré Obispo, la debes atizar y avivar continuamente por medio de una fiel y diligente práctica de todas las funciones de tu ministerio. Mas si hallases algun obstáculo ó trabajo que te ponga miedo, no te acobardes, sino piensa que el espíritu que has recibido en tu ordinacion no es un espíritu de pereza y de temor, sino de fuerza y de constancia para combatir, de caridad para que te compadezcas y sobrelleves las flaquezas del próximo, y de moderacion en qualquiera caso y accidente que sobrevenga. No te sonrojes de lle-

var por todas partes la palabra de nuestro Señor Jesuchristo, ni te avergüences de confesarte discípulo de un Maestro prisionero como yo. El Evangelio es perseguido por todas partes; pero hazte participante de sus persecuciones, y ten á grande gloria ser afligido, calumniado y despreciado por él. Espera de Dios la fuerza, pues él nos ha librado de la esclavitud del pecado, nos ha hecho dignos de ser llamados á la santidad y á la participacion de su Reyno por una vocacion admirable, que tiene su fundamento, no en nuestras obras, sino en su beneplácito y en las riquezas de su gracia: gracia que se nos ha manifestado por este amado Hijo y Salvador nuestro, al obrar nuestra salvacion, al destruir el imperio de la muerte, y al hacernos conocer la vida nueva sobre que los hombres fundan su esperanza por la predicacion del Evangelio. La providencia me ha constituido su mensagero, y me ha encargado la instruccion de los Gentiles, y que sea su Maestro; por cuyo desempeño padezco y sufro el rigor de la prision. Pero no me causa ni vergüenza, ni fastidio, porque sé muy bien en qué manos confio el depósito de mis buenas obras. Sé que es fiel y omnipotente, y que no dexará de recompensarme en el dia final. Conserva sin la menor alteracion la santa y pura doctrina que has recibido de mí. Junta á la fe la caridad y el amor de Jesuchristo y de las almas que le son tan apreciables. Considera que te las he entregado como en depósito, y que las debes conservar como una cosa sagrada: lo que cumplirás con el auxîlio del Espíritu Santo, que está en nosotros para fortificarnos contra quienes asaltan nuestra fe. No ignoras que me han abandonado todos los del Asia menor por verme reducido á este estado

do, entre los quales son Figelo y Hermógenes. No se ha portado así conmigo Onosíforo y toda su casa, á quien deseo la abundancia de las misericordias de Dios en reconpensa de los buenos tratamientos que me han hecho: pues no solo no se ha avergonzado de mis prisiones, sino que quando ha venido á Roma ha preguntado por mí, y ha venido á verme. Y así ruego á Dios que use con él misericordia en el dia del juicio. Tú sabes mejor que qualquiera otro lo mucho que hizo por mí en Éfeso.

## CAPÍTULO II.

### ARGUMENTO.

*En este capitulo lo exhorta á que permanezca firme en predicar la doctrina que le habia enseñado, y quiere que elija discípulos capaces de enseñarla á los demas. Lo llama soldado de Jesuchristo, y le propone las condiciones de esta milicia, que son las siguientes: primera, que debe ser buen soldado: segunda, que no se debe mezclar en los negocios del mundo: tercera, que solo debe agradar á aquel baxo cuyas banderas se ha alistado, como los atletas ó luchadores que observan todas las leyes del combate, ó como los labradores que son los primeros á gozar los frutos de su trabajo. De aqui pasa á la resurreccion de Jesuchristo, y le encarga la defienda y confiese con toda fortaleza, diciendo que por esto está preso, y que sufre la prision por amor de los escogidos; pero que siga predicando el Evangelio, por quanto este no está prisionero, que es lo que le consuela. Demuestra que para salvarse es preciso participar de la muerte de Jesuchristo, lo qual sucede en el Bautismo muriendo al pecado, y por medio de las tribulaciones. Y para que*

*no se acobarde Timoteo al ver que algunos se pervierten, y crea que sucederá así con todos, le dice que no se pervertirán los escogidos. Lo exhorta á que evite las disputas, y aquellos que predican los errores: primeramente, porque no son capaces de correccion: segunda, porque sus discursos son como un cáncer que se va extendiendo y corrompiendo las partes sanas: y pone por exemplo á Himeneo y Fileto, que sostenian que ya habia pasado la resurreccion, esto es, que ya se habia hecho. Los Intérpretes explican diversamente este pasage. Algunos dicen que estos Hereges no admitian otra resurreccion sino la propagacion de los hijos, en los quales parece que resucitan sus padres. Otros dicen que lo entendian de la resurreccion de las almas que se hace en el Bautismo, pasando de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Otros dicen que lo entendian de los muertos resucitados al espirar Jesuchristo sobre la Cruz. Otros creen que estos Hereges eran Pitagóricos, que creian la transmigracion de las almas. Despues vuelve San Pablo á hablar de la certidumbre de la salvacion de los escogidos, diciendo: primero, que el fundamento de Dios es estable y permanente, esto es, el decreto de la predestinacion: segundo, que Dios conoce quales son los suyos: tercero, que cada uno conoce con alguna probabilidad, en quanto lo permite la vida presente, que es de este número, quando se aparta de la iniquidad. Dice que no se debe pasmar Timoteo de que no sean todos escogidos; porque la Iglesia es como un palacio de un gran Rey, en el qual hay vasos de oro y vasos de barro, los unos para usos nobles, y los otros para usos baxos. Y acaba con diversos consejos para el exercicio de la justicia, de la fe, de la esperanza y de la caridad, y del modo de corregir.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

Yo deseo que aprendas de mí á sufrir lo que te acaezca sin temer á tu flaqueza; porque la gracia de Jesuchristo, que no falta á quien la pide fielmente, te fortalecerá. Enseña lo que me has oido decir, en presencia de muchos, para que habiendo testigos que depongan á tu favor, no seas acusado de que enseñas cosas diversas ni contrarias. Elige discípulos fieles que puedan enseñar á los demas. Piensa en que eres buen soldado de Jesuchristo, y que como tal debes trabajar sin impacientarte ni cansarte. No te entrometas ni te embaraces en los negocios del mundo, sino que todo tu pensamiento debe ocuparse en agradar al Capitan, baxo de cuya bandera te has alistado. Á todos aquellos que combaten y pelean en la estacada ó plaza pública por ganar el premio, no les basta el combatir, sino que es preciso que observen todas las leyes del combate, si quieren ser premiados y coronados. Asimismo no basta ser Sacerdote ú Obispo, ni exercer sus funciones, sino que es necesario exercerlas perfectamente si se quiere conseguir el premio: el que no faltará jamás si se cultivan las almas, así como no le falta al labrador que cultiva la tierra; porque es muy justo que él sea el primero en gozar del fruto que produce. Considera bien lo que te digo, y ruega al Señor que te dé la luz necesaria para entender mis palabras. Ten muy presente para tu consuelo y para instruir á otros, que Jesuchristo ha resucitado de la muerte. Yo he publicado esta nueva con el mayor zelo, y por eso soy maltratado como un malhechor. Tengo encadenadas mis manos; pero no tengo encadenada la len-

gua, la qual anuncia y predica con libertad la doctrina de mi Maestro. Sufro con gusto todos los trabajos para contribuir de algun modo á la salvacion de aquellos que se ha dignado Dios elegir por suyos, para que lleguen al término de su vocacion, que es la gloria celestial de Jesuchristo. Él es fiel en sus promesas, y no puede faltar á ellas, pues tienen por fundamento la verdad eterna. Por lo qual si despues de haber muerto al pecado en el Bautismo, participamos de la muerte de Jesuchristo muriendo con él; y si sufrimos los tormentos que nos sobrevienen por la confesion de su nombre, y destruimos la vida del viejo Adan con la mortificacion, podemos estar tambien seguros que viviremos con él de una vida nueva en el seno de su Padre. Si nosotros llevamos su cruz, subiremos tambien sobre su trono. Pero si el miedo de las persecuciones y el amor de las cosas mundanas hacen que lo neguemos delante de los hombres, él nos negará á nosotros delante de los Ángeles. Mas él no pierde nada con perdernos á nosotros por discípulos: y nosotros lo perdemos todo perdiéndolo á él por Maestro. Y aunque nosotros seamos infieles á nuestras promesas, él es veraz en las suyas. Él es y será siempre el mismo, creamos ó no creamos en él. Enseña esto á los fieles, y ruégales en el nombre del Señor á que eviten las disputas inútiles, que en vez de servir para la instruccion sirven para turbar el espíritu de los oyentes, y para ocasionarles mil dudas, y apartarlos de la fe. No olvides tu salvacion con el pretexto de cuidar de la agena. Exerce tu ministerio de modo que merezcas la aprobacion de Dios que te lo ha confiado, y de modo que ninguno te pueda censurar. Trata con gran respeto la palabra divina sin mez-

mezclar ninguna invencion humana, ni curiosidad alguna. Huye las novedades del dogma, y todos los discursos profanos, y de todos los que los tienen; porque penetrando el veneno de sus proposiciones los oidos del auditorio, pasa á su espíritu, y se dilata y corrompe como un cáncer todo quanto halla sano. Tales son Himeneo y Fileto, quienes habiendo dexado miserablemente el camino derecho, han cerrado los ojos á la verdad, diciendo que no hay otra resurreccion sino la que se hace del pecado á la gracia. Pero la fe de los escogidos no será alterada, porque está fundada sobre la verdad de la vocacion divina, que no puede faltar; y el conocimiento que tiene Dios de sus escogidos, aunque oculto, es infalible, y se debe esperar, sin duda, su cumplimiento. Pero para ser de este número es preciso que la vida conrresponda á la fe; y que así como los labios invocan el nombre del Señor, se someta tambien el corazon á la observancia de sus mandamientos, y abandone todas las obras que le desagradan. Y si te admira y sorprehende que la mayor parte no lo hace así, y que hay muchos hombres corrompidos en la Iglesia de Dios, debes considerar que en un gran palacio no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro: aquellos destinados á los usos honrados, y estos á los servicios baxos. Así sucede en la Iglesia: hay en ella santos y pecadores, escogidos y réprobos, buenos Ministros de la palabra de Dios, y Predicadores de una perniciosa doctrina. Quien no les da oidos será un vaso de honor y santificado, y se servirá de ellos el padre de familias segun su voluntad. Huye con diligencia los deseos y las pasiones así del cuerpo como del alma, á que está sujeta

la

la juventud: y persevera por el contrario en la inquisicion de la justicia, manteniéndote fuerte y firme en la obediencia de la fe y en la práctica de la caridad. Vive en buena harmonía con los que sirven fielmente á tu Señor, y tienen el corazon casto y los labios puros y respetosos. No excites ni oigas qüestiones fríbolas é inútiles, y que no sirven ni á la edificacion del próximo, ni para aclarar las verdades christianas; pues esas son propias para producir pleytos, disensiones y disputas picantes y arrogantes. El verdadero siervo del Señor no debe disputar ni litigar con nadie sin motivo justo y legítimo; y entónces es preciso que sea con mansedumbre y con palabras dulces, y mas con la intencion de persuadir con la razon, que de violentar con la autoridad, y á reprehender con modestia á los que se oponen maliciosamente á las cosas que él enseña: porque puede suceder que Dios les dé un saludable arrepentimiento, y les haga conocer la verdad que les saque de la servidumbre del diablo que los tiene enredados, sirviéndose de ellos como esclavos para hacer su voluntad.

## CAPÍTULO III.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo le previene diciendo, que habrá en la Iglesia hombres muy impios, que él compara á los Magos de Faraon, y los pinta con los colores mas vivos. Le da razon de las persecuciones que ha padecido en muchas Ciudades, de que Dios lo libró, y lo dispuso para padecer otras semejantes. Le recomienda el estudio de la Sagrada Escritura, por estas razones: primera, por-*

*que*

*que esta le ensañará lo que él debe enseñar á otros: segunda, porque le enseñará á impugnar y rechazar la mala doctrina: tercera, á corregir los pecadores: quarta, á instruir á los buenos en las obligaciones de su estado: quinta, á exercitarse en todas las obras buenas, y á ser un verdadero siervo de Dios.*

### *PARAFRASIS.*

Yo sé que llegarán ciertos tiempos penosos, fastidiosos y muy peligrosos. Vendrán hombres idólatras de sí mismos, que no buscarán sino su gloria, y hollarán y despreciarán la de Dios. Serán devorados y consumidos de una avaricia indecente: tendrán una ridícula opinion de que son muy útiles: se levantarán sobre los demas, y se harán insufribles en sus propias alabanzas. Vomitarán horribles blasfemias contra Dios, sin quedar exênto de su lengua Potentado alguno de la tierra. Los Magistrados, y aun sus padres los hallarán igualmente rebeldes á las leyes del estado y de la naturaleza. Ningun beneficio los contendrá: y violarán las cosas mas santas sin escrúpulo alguno. No guardarán ni amistad ni fe en sus promesas. La vida mas inocente no estará libre de sus calumnias. No habrá especie alguna de deshonestidad de que no estén manchados. Las bestias feroces serán mas humanas que ellos: se declararán enemigos de todas las cosas buenas y de todos los buenos. La perfidia les será una cosa muy comun y ordinaria, y seguirán el ímpetu de sus pasiones de tal suerte, que no pensarán sino en contentarse á sí mismos, y á darse gusto en todo; y amarán mas á los deleites que á Dios. La piedad aparecerá en sus semblantes y en sus discursos y conversaciones; pero

la desmentirán y desacreditarán con sus obras. Prescribirán á los demas un modo religioso de vivir; pero ellos serán los primeros en quebrantarlo y violarlo con sus acciones impuras y desvergonzadas. Tales serán las costumbres de aquellos que han de probar y exercitar bien presto la constancia de los fieles, y que ya empiezan á dexarse ver. Huid, pues, su compañía, sin temor de faltar á la caridad por esto. Estos son aquellos que con mil artificios y astucias se insinúan en las casas, en donde encuentran á las mugeres esclavas de sus pasiones y cargadas de pecados, y en vez de librarlas y convertirlas, las corrompen mas con sus abominables lecciones, y las esclavizan mucho mas. Su vida licenciosa las guia y arrastra como bestias privadas de razon: su curiosidad de saber, jamás está contenta: siempre estudian, y nunca llegan á saber la verdad miéntras dan oidos á estos falsos doctores, que resisten á la sana doctrina que enseñamos: y se oponen á ella, como Janes y Mambres resistiéron á Moysés en presencia de Faraon, y procuráron oponer sus ilusiones á la verdad. ¿Qué podemos esperar de estos á quienes el pecado ha obscurecido el entendimiento, y que por una obstinacion rabiosa se han cerrado á sí mismos el camino de la fe? Pero has de saber para tu consuelo, que este veneno no inficionará á todo el cuerpo de la Iglesia; porque algunos serán preservados por la Bondad Divina; y que así como la impostura de los Magos fué descubierta quando la vara de Aaron transformada en serpiente devoró á las otras, y quando á la tercera señal dixéron: *El dedo de Dios está aquí*: así tambien las astucias de estos hombres impíos, cuya pintura te he hecho, serán disipadas por la luz de la verdad. Yo puedo oponerles con re-

so-

solucion y valor mi doctrina á la suya, pues tú eres fiel testigo de ella, habiendo sido mi compañero. Tú has conocido la fidelidad de mi conducta, mi constancia en los trabajos y aflicciones, mi mansedumbre con mis enemigos, y mi caridad con el próximo. Tú sabes las persecuciones que he padecido en Antioquía de Pisidia, en Iconia, en Listris y en otras Ciudades, de las quales me ha librado el Señor. Pero no te debe maravillar nada de esto; porque las tribulaciones son las compañeras de la verdadera piedad; y quien quisiere vivir santamente en el servicio de Jesuchristo, las debe sufrir y tolerar pacientemente por toda su vida: y los malos que las causan, añadiendo pecados á pecados, son siempre seductores y engañados, esto es, se fortifican mas y mas en el mal, y no se reconcilian jamás con los buenos. Procura tú adelantarte siempre en la virtud, y estar firme en la fe de las cosas que has aprendido, y guárdalas como un depósito: primeramente por respeto al Maestro que te las ha enseñado; despues por el estudio de las Sagradas Escrituras, á que te aplicaste desde tu tierna edad; el qual te puede instruir suficientemente de todo lo que debes saber para tu salvacion y la de los demas, si te guias por la fe en Jesuchristo. Justamente te recomiendo el estudio de las Sagradas Letras; porque ellas fuéron inspiradas divinamente á sus Escritores; y quien quiere exercer como se debe el ministerio de la Iglesia, y hacerse capaz de desempeñar las obligaciones de su oficio, se debe aplicar de propósito á este estudio. Con él aprenderá la doctrina que debe enseñar, cómo debe confutar los errores contrarios á ella, y de qué modo pueda reprehender útilmente á los pecadores; cómo ha de reformar las malas costumbres, y restablecer

la

la piedad; cómo ha de instruir á cada uno en las obligaciones de su estado, y guiarlo al amor y á la práctica de las virtudes.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo le ruega en el nombre de Jesuchristo: primero, que predique de continuo: segundo, que no tema ser importuno: tercero, que reprehenda el vicio, y tenga paciencia y doctrina para poder responder á todas las objeciones; porque llegará tiempo en que los hombres no sufrirán ni seguirán la sana doctrina, sino que buscarán maestros que lisonjeen sus malas inclinaciones y pasiones. Y porque él es viejo, y se halla prisionero, y próximo á morir por Jesuchristo: le dice para consolarlo, que ha acabado su carrera, y que espera la corona del justo Juez, el qual coronando las buenas obras, corona sus mismos dones, como dice San Agustin.*

## *PARÁFRASIS.*

Yo te ruego en el nombre de Dios y de Jesuchristo que ha de venir á juzgar los vivos y los muertos, y por aquel dia en que se dexará ver resplandeciente para fundar y establecer un Reyno que no tendrá fin, que seas solícito en predicar la palabra de vida eterna, sin hacer caso de que los hombres te llamen importuno, porque no les acomode tu modo de predicar. Y así en qualquiera lugar, así público, como privado y secreto, harás frente á los que predican una doctrina perniciosa. Reprehende con fuer-

fuerza á los pecadores que escandalizan con sus malos exemplos; y te servirás de los modos mas fuertes para reducirlos á la santidad. Sin embargo no uses ménos de la paciencia que de la doctrina, para reducir con las razones á los mas obstinados. Te hago esta exhortacion porque debes estar dispuesto para sostener una tempestad que amenaza á la Iglesia, y se acerca el tiempo en que no pudiendo los hombres sufrir la doctrina sana, abandonarán la verdad por seguir las fábulas, y congregarán una multitud de maestros que contemporicen sus malas y corrompidas inclinaciones, que lisonjeen sus oidos con discursos floridos y eloqüentes, y les den á beber nuevos venenos en vez de presentarles buenos antídotos. Por lo qual te encargo que veles continuamente sobre tí, para que no des lugar á que te sorprehendan, y prepárate para sufrir constantemente los trabajos que te amenazan. En suma, desempeña la obligacion de un verdadero Ministro evangélico; porque estoy viendo como se llega ya el tiempo de mi sacrificio y el dia que separará mi alma de mi cuerpo. Yo he acabado felizmente mi carrera, y he conservado á mi Señor la fe en el ministerio que me ha confiado. Ya no me resta sino recibir la corona de la justicia que me espera, y que este Juez tan justo como misericordioso me dará, quando comparezca delante de su tribunal, no solo á mí, sino tambien á todos los que lo aman y se disponen á recibirlo con las buenas obras. No tengo mas que decirte por ahora. Procura venir á verme lo mas presto que puedas, porque me he quedado solo; pues viéndome Demas en el peligro en que estoy, y amando la vida presente, me ha abandonado y se ha ido á Thesalónica: Crescente tomó el camino de Galacia, y Tito el de Dalma-

macia, y no tengo conmigo sino á Lucas. Trae contigo á Marcos, porque me puede servir de mucho en el ministerio evangélico. Esta ausencia tuya no será de daño alguno á la Iglesia, porque he enviado á Tichico á Éfeso para que haga tus veces. No te olvides al pasar por Troade de traerme mi manteo y mis libros, especialmente mis apuntaciones escritas en pergamino, que dexé en casa de Carpo. Alexandro el Herrero me ha perseguido cruelmente sin saber por qué; pero el Señor, que no dexa ninguna injuria sin castigo, le dará el que merecen sus obras. No lo trates y huye de su conversacion con todo cuidado; porque se ha declarado en todas las ocasiones enemigo mortal de la doctrina que predico. Ninguno me asistió en la primera vez que comparecí á defender mi causa, pues todos me abandonáron; pero me compadezco de su temor, y ruego á Dios que no se lo impute á pecado. Haré mal en quejarme de ellos, porque el Señor me ha fortificado con la invisible operacion de la gracia, y me ha consolado con hacerme conocer que saldré de este peligro para que pueda predicar el Evangelio por todas partes y á todas las naciones del mundo. Esto se ha verificado, pues he sido librado y sacado de la boca del leon, esto es, del peligro de la muerte que yo no podia evitar. Ademas de esto, me ha preservado de los enemigos invisibles que llevo conmigo. Tambien me librará de la mancha de infidelidad y de ingratitud, y de las demas malas obras; y si permitiese que me quiten la vida, me dará otra que nadie me podrá quitar, y me introducirá en su Reyno celestial. Pues dese á él solo la gloria por los siglos de los siglos. Amen. Saluda de mi parte á Prisca, á Aquila y á la casa de Onesíforo. Erasto

se

se ha quedado en Corintho, y yo he dexado enfermo á Trofimo en la Ciudad de Mileto. Considera si tengo razon para darte priesa á que vengas en todo este invierno viéndome sin compañeros. Eubulo, Pudente, Lino y Claudia, y todos los demas hermanos te saludan. Mi saludo consiste en rogar á Dios que permanezca en tu corazon, y se haga dueño absoluto de tu espíritu. Su gracia esté tambien con todos los fieles de vuestra Iglesia. Amen.

# EPÍSTOLA DE SAN PABLO

# Á TITO.

## ARGUMENTO.

*En esta Epístola habla el Apóstol de lo mismo que en las dos á Timoteo; porque así como este habia sido consagrado Obispo por él para el Asia menor, así tambien Tito habia sido constituido Obispo por él en la Isla de Candia, quando dexando á Macedonia para pasar á Grecia, desembarcó en esta Isla. Esta es la opinion de Baronio. Los Griegos creen que fué Obispo de Nicópoli.*

## CAPÍTULO I.

### ARGUMENTO.

*Empieza este capítulo llamándose siervo de Dios, Apóstol de Jesuchristo, escogido para predicar el Evangelio á los escogidos, y guiarlos al conocimiento de la*

*verdad, enseñarles el culto debido á Dios, y que se funden sobre la esperanza de la vida eterna. Despues describe las qualidades que debe tener un buen Obispo. Habla de los Judios que siembran dogmas impios, supersticiones peligrosas, y nuevos preceptos, que quieren componer y ajustar con los de la ley; con lo qual pervierten y corrompen familias enteras.*

## PARÁFRASIS.

Pablo siervo de Dios y Apóstol de Jesuchristo desea á Tito la gracia y la paz que da el Padre Eterno y nuestro Señor Jesuchristo á los que le sirven. No puedo hacer salutacion alguna mas propia de mi ministerio que esta, por haber sido deputado para predicar é instruir á los elegidos de Dios en la fe por la qual se salvarán, y á encaminarlos al conocimiento de esta verdad, que tiene por objeto el verdadero culto con que el hombre debe honrar á su Criador; y por fundamento la esperanza de la vida eterna, que aquel que no puede engañar á nadie, prometió á sus escogidos por un decreto inviolable ante todos los siglos, y que ha manifestado en los tiempos que su eterna sabiduría juzgó mas propios para la predicacion de su palabra, que se me ha confiado por el mandato de este benigno y adorable Salvador. Pero como intento predicarla por todas partes, no me puedo detener en Candia; y así te dexo ahí para que reformes todos los abusos, y des las órdenes necesarias, y arregles lo que hubiese que arreglar, y ordenes Obispos en las Ciudades principales, como hice yo ordenándote á tí. Sigue mi exemplo en las elecciones, eligiendo aquellos cuya vida haya sido irreprehensible, y que no hayan te-

ni-

nido sino una muger, ni al presente tengan mas que una, y que sus hijos sean Christianos y de buenas costumbres: que no hayan sido acusados por deshonestos, ni desobedientes; porque el Obispo, que es el dispensador de las riquezas de Dios, no solo no ha de tener mancha alguna de pecado, pero ni aun sospecha de él. Es preciso que no sea altanero, ni tenga grande opinion de sí propio, ni sea feroz, ni duro con los que le hablan, ó recurren á él; ni colérico, ni vinolento: que no levante jamás las manos para hacer daño, sino para bendecir; y que no sea avariento, interesado, ni amante del dinero; sino por el contrario, exerza la hospitalidad, y reciba con gusto á los pobres, y sus palabras respiren dulzura, templanza y afabilidad: exerza una exâcta justicia, y dé á cada uno lo que se le debe. Sean santas todas sus obras: se abstenga de los placeres ilícitos, y refrene sus pasiones. Esté bien fundado en la doctrina de la fe, y bien adicto á ella, para que pueda exhortar con eficacia á la virtud, y convencer con su autoridad á los que se atreven á contradecirla; porque hay entre vosotros algunos desobedientes, particularmente los Hebreos, á quienes ciega la vanidad, que por su interes particular seducen familias enteras con sus dogmas impíos. Y así es preciso hacerles frente con valor, y confutar á estas gentes de quienes un Poeta suyo dixo: *Los Candiotes ó Cretenses son siempre embusteros, bestias feroces y perniciosas, vientres glotones y perezosos.* Este testimonio es muy cierto; y así no temas reprehenderlos con dureza, para que conserven una fe sana, y no se dexen llevar de estas fábulas fríbolas y ridículas que los Judíos inventan de su cabeza, ni de esas ordenanzas humanas que alejan los corazones de la verdad. Todas las cria-

turas son inmaculadas y puras para aquellos á quienes la fe animada por la caridad ha purificado su conciencia : y son inmundas para los infieles que son inmundos, y tienen sus almas llenas de impurezas. Estos falsos doctores confiesan á Dios con la boca, y lo niegan con sus obras. Su vida es una continua abominacion. No les convencen las pruebas mas claras; y son tan rebeldes y endurecidos, que no se puede esperar de ellos ninguna obra verdaderamente buena.

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo enseña á los ancianos cómo deben vivir. Quiere que las mugeres ancianas enseñen á las jóvenes casadas las obligaciones que su estado les impone respecto á sus maridos, y á los demas de su familia. Dice á Tito, y en su persona á todos los demas Prelados, que sea recatado en la direccion de sus devotas jóvenes, para no arriesgar su pureza, ni dar escándalo. Despues habla á los jóvenes y á los siervos, y le dice que se haga un modelo de humildad, y que tenga un cuidado paternal, aun de las personas mas viles de la Iglesia; porque Dios ha hecho resplandecer la luz del Evangelio sobre todos los hombres, y sus Ministros lo deben imitar.*

## *PARÁFRASIS.*

Pero tú predicarás una doctrina sana, é instruirás á cada uno en las obligaciones de su estado. Dirás á los ancianos que sean castos en sus acciones y palabras : prudentes en su porte, sinceros en la fe, fervo-

vorosos èn la caridad, y constantes en la paciencia; á las ancianas que vistan con modestia, y que eviten las bachillerías y las murmuraciones: que no sean vinosas: que no corrompan con conversaciones malas y fabulosas á las jóvenes casadas, sino que, por el contrario, las induzcan á que amen y obedezcan á sus maridos: que amen á sus hijos, esto es, que los eduquen é instruyan; que sean prudentes, castas, sobrias, que cuiden de sus casas, que sean afables con los criados y con sus domésticos, para que su vida escandalosa no dé ocasion á los infieles para que blasfemen contra la palabra de Dios. Igualmente exhortarás á los jóvenes á la templanza: y si quieres que todos te obedezcan, dales buen exemplo con tu buena vida, con tus buenas obras, con la doctrina verdadera, con la integridad de tus costumbres, y con una gravedad venerable. Haz que la inocencia de tu proceder sea conforme á tu doctrina: que tu lengua y tus manos vayan de acuerdo perfectamente: que tus palabras sean verdaderas, saludables y provechosas, y tales que no puedan ser razonablemente ni censuradas ni reprehendidas. En el predicar estarás atento á no decir cosa alguna que demuestre ligereza, ó que esté expuesta á la risa ó á la crítica del auditorio, para que nuestros enemigos, que siempre piensan en calumniarnos, no tengan motivo para hablar mal de nosotros. Los siervos deben obedecer y agradar en todo á sus señores, y no replicarles ni murmurar contra ellos, y mucho ménos injuriarlos: han de tener cuidado de sus cosas, y guardarlas con fidelidad, para hacer loable, así con sus dueños como con los demas, la doctrina de Dios nuestro Salvador que profesan. Él baxó del cielo por todos: ha iluminado igualmente á todos los hombres, sien-

do una luz que no puede ni crecer ni menguar: ha santificado tambien á todos, siendo la gracia substancial; y su designio en esta venida ha sido enseñar á todos que renuncien á la impiedad y á los deseos mundanos, y que vivan sobria, santa y justamente sobre la tierra con la feliz esperanza de la venida de Jesuchristo nuestro Redemptor, que se sujetó por nosotros á la muerte, para librarnos de la servidumbre del diablo, y para purificarnos de toda iniquidad, y elegirnos por su pueblo amado, obrando en nosotros y en todos toda obra buena. Estas son las verdades que debes enseñar: enséñalas con zelo, exhorta y reprehende con autoridad, para que nadie te desprecie: y con tanta mayor facilidad lo conseguirás, si tus obras sirviesen de modelo y de espejo en que todos los fieles se miren.

## CAPÍTULO III.

### ARGUMENTO.

*En este capítulo encarga la sumision á los Príncipes; porque habia quien decia que el Christianismo exîme de ella; y esto era causa de que el Evangelio fuese odioso á los Gentiles. Prohibe á los Christianos el despreciar á los infieles, habiéndolo sido ellos tambien. Pasa despues á ensalzar la bondad de Dios para con ellos, que los sacó de la esclavitud del diablo y del pecado, no por sus méritos, sino por su misericordia: y por último les encarga eviten las qüestiones inútiles, y que huyan de los Hereges.*

PA-

*PARÁFRASIS.*

Amonéstalos que obedezcan á los Príncipes y Magistrados temporales, y que los respeten en todas las cosas lícitas que les mandaren : que estén prontos para hacer qualquiera obra buena que les manden ó propongan : que no murmuren de ninguno: que no litiguen con obstinacion, sino que sean modestos y afables con los hombres. No nos debemos olvidar por la presente condicion de lo que éramos ántes, sino que en vez de despreciar á los que se hallan en las tinieblas de la incredulidad, debemos compadecernos de ellos; pues tambien nosotros éramos ántes insensatos é incrédulos como ellos. El error cegaba á nuestras almas, y nuestras pasiones nos arrastraban hácia sí como viles esclavos. Nuestras acciones respiraban una envidia y odio recíproco, y nos hacian dignos de la indignacion y odio de todo el mundo. No ha sido nuestra virtud la que nos ha sacado de este miserable estado, sino el amor infinito de Dios nuestro Salvador, que con exceso se ha manifestado en la mision de su Hijo; porque no tuvo consideracion quando nos llamó á la salud eterna, á las obras de justicia que habiamos hecho nosotros, sino á su sola misericordia, que le induxo á derramar abundantemente en nuestras almas el Espíritu Santo, y á darles un nuevo ser en el Sacramento del Bautismo por los méritos de Jesuchristo nuestro Redentor, para que siendo justificados por su gracia, fuésemos capaces de la herencia celestial, y que esta esperanza quedase fixa en nuestros corazones para consolarlos. Estas verdades merecen que se crean firmemente, y yo quiero que las enseñes y asegures constantemente, para que los

que creen en Dios aprendan no solo á hacer buenas obras, sino á inducir tambien á los demas á ellas. Estas verdades, vuelvo á decir, son buenas y útiles á los hombres. Evita las qüestiones inútiles de la ley, y las disputas sobre las genealogías, pues turban la paz de nuestra Iglesia, y suministran materia de vanidad y de contienda. No ménos aborrezcas al error que al que está obstinado en él. No comuniques con el Herege despues de la segunda correccion; porque el desprecio que ha hecho de tus consejos y advertencias, te debe persuadir que el edificio de la fe se ha arruinado en él hasta los fundamentos, y ha prevenido su condenacion separándose él mismo anticipadamente de la comunion de los demas, y rehusando sujetarse á tu juicio.

Luego que te envie á Artema y á Tichico, vendrás á encontrarme á Nicópolis, en donde pienso pasar el invierno. Servirás en quanto necesiten á Zenas Jurisconsulto, y Apolo, de suerte que no les falte cosa alguna. Nuestros hermanos deben aprender de tí el buscar ocasiones de hacer bien, para que no se queden inútiles y sin fruto. Todos los que están conmigo te saludan: y saludarás de mi parte á todos los que nos aman con el amor fundado en la fe animada de la caridad. La gracia de Dios sea contigo. Amen.

EPIS-

# EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á FILEMON.

## ARGUMENTO.

*Onésimo esclavo de Filemon, uno de los mas ricos y nobles Ciudadanos de Coloso, huyó de su casa despues de haberlo robado; pero arrepentido de su pecado, pasó á Roma, en donde halló preso á San Pablo; de quien recibió el Bautismo con tal abundancia de gracias, que mereció ser elegido Obispo de Éfeso despues de Timoteo. San Pablo lo remitió á su amo con esta Epístola, en la qual le pide le perdone su fuga y su hurto. San Juan Chrisóstomo considera en este hecho quatro grandes utilidades. La primera nos enseña á que no despreciemos cosa alguna, pues si un San Pablo no se desdeña de cuidar de un esclavo ladron y fugitivo, ¿quién de nosotros se avergonzará de hacer otro tanto? Segunda, que los criados delinqüentes no deben desesperar de su enmienda por malos que hayan sido. Tercera, que no es lícito quitar los criados á sus amos; pues sin embargo de saber San Pablo que habria sido del agrado de Filemon que se quedase con Onésimo, se lo envió, aunque lo necesitaba, para que el diablo no tomase ocasion de esto para persuadir á los enemigos de nuestra Religion, que esta es perniciosa al estado político, por privar á los amos de sus criados. La última utilidad de esta Epístola es, que los amos deben tratar con afabilidad y dulzura á sus criados, y no con tiranía; con tanta mas razon, porque ya no son esclavos. Los Griegos hallan en esta Epístola to-*

*todo el arte que podria usar el mayor Retórico: lo que sirve para hacer ver á los que tienen á San Pablo por un bárbaro y un mal Orador, que conocia bien todas las delicadezas y primores de la eloqüencia, y que sabia encontrar todos los pasages retóricos mas propios para persuadir.*

# CAPÍTULO ÚNICO.

## *PARÁFRASIS.*

Pablo prisionero por la defensa del nombre de Jesuchristo, y el hermano Timoteo, desean la gracia y la paz del Padre Eterno y de su Hijo nuestro Señor al carísimo Filemon, que con tanta utilidad nos asiste en el ministerio evangélico, y á nuestra carísima hermana Apia, á nuestro compañero Archipo, y á toda la Iglesia que está en vuestra casa.

Aunque no te vea con los ojos corporales, no me presento jamás á Dios sin que me acuerde de rogarle por tí, y de darle gracias con la mayor humildad, por lo que me dicen de la constancia con que profesas la doctrina de Jesuchristo, y por la caridad que tienes con los que ha santificado. Son tus obras, á la verdad, tan ilustres, que nadie puede dudar que tu fe sea bien fundada y firme, pues lo acredita con la esperiencia, y produce todos los efectos que se pueden esperar. Yo te confieso, hermano amado, que logro una grande satisfaccion y gozo al oir con qué ternura asistes á los fieles en sus necesidades, los consuelas en sus trabajos, y les procuras su descanso; lo qual me anima á que te mande todo lo que es justo y razonable, no dudando aprobarás esta libertad que me tomo en el nombre

de

de nuestro Maestro. Sin embargo de esto, quiero mas seguir los movimientos de mi afecto, y suplicarte humildemente en mi nombre, por las canas que me han salido en el servicio de Jesuchristo, y por las prisiones que sufro por la defensa de su Evangelio. Esto se reduce á suplicarte por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado en mis prisiones, y que por lo mismo me es tambien mas apreciable. Antes te era inútil; pero ahora, no solo te puede servir, sino serme á mí tambien muy útil. Te lo envio para que no te puedas quejar; pero recíbelo como á mí mismo. Yo me queria quedar con él para que me asistiese en la prision en que me hallo muy estrechado por el Evangelio, y me suministrára aquel socorro que tú me suministrarias; pero no lo he querido hacer sin tu permiso, para que una obra tan buena recibiese de tí todas las circunstancias que la pueden hacer meritoria, y no pareciese que mas provenia de una condescendencia que de tu libre voluntad. Considera que si te ha dexado, ha sido por poco tiempo, para unirse despues contigo eternamente, y que la providencia divina acaso lo ha permitido para que no lo tuvieses mas por esclavo, sino por un hermano muy amado: yo á lo ménos lo tengo por tal; y ahora que se ha convertido, lo puedes considerar no solo como estrechamente unido á tí por la adoracion y fe de un mismo Señor, sino que tambien le puedes fiar con la mayor seguridad tus intereses temporales. Si tu amistad hácia mi persona es verdadera y sincera, trátalo como me tratarias á mí, é impútame á mí la injuria que te ha hecho, y todo quanto te debe. Yo Pablo, que de mi puño escribo esta carta, salgo por fiador, y callo lo que tú me debes, por haberte sacado de las tinieblas de la

in-

infidelidad. Ea, pues, hermano muy amado, concédeme esta gracia: dame este consuelo en mis cadenas: perdona por amor del Señor á este, á quien estimo mas que á mis entrañas. La confianza que tengo en tu obediencia me obliga á escribirte así, y sé que harás mas de lo que te pido. Prepárame un alojamiento en tu casa, porque espero que me sacará Dios por vuestras oraciones del peligro en que me hallo, y me dará libertad para que pueda gozar de vuestra compañía. Epafra, que está preso conmigo por Jesuchristo, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, fieles compañeros mios en el ministerio del Evangelio, te saludan. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo permanezca siempre en tu alma. Amen.

# EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS HEBREOS.

## ARGUMENTO.

*La idea de San Pablo en esta Epístola es, primeramente enseñar á los Judios convertidos que no mezclen con la ley de Jesuchristo las observancias mosaycas, ni consideren mas las hostias y víctimas legales, sino solamente el sacrificio de nuestro Señor. Para hacerles comprehender la dignidad y eficacia de este sacrificio, que abolia todos los demas, trata á fondo del nuevo Sacerdocio del Hijo de Dios, y prueba quan superior es al de Melquisedec y al de Aaron.*

*En la segunda parte exhorta á los fieles á que perseveren en la fe, á pesar de las persecuciones que padecian,*

con

*con el exemplo de los antiguos, y del Maestro en quien creian, y por el premio que les estaba preparado.*

*Escribe á los Hebreos de Jerusalen, y acaso tambien á todos los demas que se habian convertido al Christianismo. Se cree que escribia desde su misma prision Romana, y en el mismo año en que escribió á Filemon, á los Colosenses y Filipenses.*

*La Epistola carece de los acostumbrados principios que usaba en otras; lo qual ha sido causa de que algunos creyesen, por algun tiempo, que no era de San Pablo. Véase al doctísimo Estio que trata esta qüestion, y prueba con su acostumbrada erudicion, que es de San Pablo, y que mas se debe llamar un libro que una Epistola.*

*En ella nota las ventajas que lleva el nuevo Testamento al antiguo. La primera es, que en el antiguo hablaba Dios por los Profetas, y en el nuevo por su mismo Hijo. Segunda, la ley se dió á los Hebreos por el ministerio de los Angeles y de Moysés, y la nueva por Jesuchristo, cuya excelencia dice es superior infinitamente á la de los Angeles y á la de los Profetas: toda lo qual lo prueba largamente con muchas razones y muchos pasages de la Escritura. De esto se infiere que los dichos pasages se deben entender del Mesías, y no de David, ni de Salomon, ni de ningun otro.*

# CAPITULO I.

### *PARAFRASIS.*

Dios dió muchas pruebas de su amor á nuestros antiguos padres; pero se ha mostrado mas favorable con nosotros, porque á aquellos les manifestó sus intenciones por la boca de los Profetas; pero en estos

tos últimos tiempos ha querido tratarnos como domésticos y familiares suyos, hablándonos por la boca de su único Hijo. Para conocer como se debe la importancia de este favor, es preciso considerar atentamente la dignidad de este Hijo, que es lo que quiero demostrar en esta Epístola. Sabed, pues, que á este divino intérprete de sus voluntades, ha dado Dios el imperio de todos los pueblos, y por su medio ha hecho todas las cosas que están medidas por el tiempo, y que contiene este mundo. Dios es un sol lleno de gloria, que jamás se eclipsa: Jesuchristo es el resplandor de la gloria del Padre, y luz de su luz. Él es la imágen de su substancia; pero imágen viva, en donde la esencia del que la imprime se ve como en un espejo muy fiel y muy terso. Él sostiene al mundo y lo gobierna, y regla todos los diversos cuerpos que lo componen. El ha expiado los pecados de los hombres con los trabajos de su vida y con los dolores de su muerte. Su ignominia se ha convertido en gloria; y si se ha visto estar en pie ante el tribunal de un Juez terreno, ahora está sentado á la diestra de la Magestad Divina sobre los Cielos. Los Angeles son criaturas perfectísimas, y han hecho obras maravillosas en tiempo de la ley antigua; pero Jesuchristo es infinitamente superior á su condicion. Él goza el nombre de Hijo que le es debido singularmente, siendo mas noble que ellos; porque jamás el Padre Eterno habló á los Angeles del modo que habló á Jesuchristo en el dia de su gloria. Porque ¿á quien de ellos dixo jamás: *Tu eres mi Hijo, y yo te he engendrado hoy*? ¿Y á quien de los Angeles ha dicho: *Yo seré su Padre, y él será mi Hijo*, como ha dicho á Jesuchristo? No porque el uno no sea Padre, y el otro Hijo desde toda la eter-

eternidad, sino porque se debia cumplír en el tiempo otra generacion, segun la qual Jesuchristo es tambien verdaderamente Hijo suyo. Y quando Dios introduce en el mundo á este primogénito, esto es, quando lo envia entre los hombres vestido de su naturaleza y de su enfermedad, nota el Salmista que dice, *que todos los Angeles lo adoren*; y llama á los Angeles Ministros suyos, de quienes, como de espíritus mas sutiles y mas ardientes que el fuego, se sirve para executar sus órdenes y su voluntad. Ellos son siervos, y Jesuchristo es su Rey, como se infiere de estas palabras: *Vuestro trono, Dios mio, está fundado sobre fundamentos tan firmes, que jamás podrá ser movido, y estará firme por todos los siglos.* Vuestro cetro es un cetro de sabiduría. Vos gobernais vuestro imperio con una soberana y admirable justicia de que estais ardientemente enamorado, y sois enemigo de todo lo que la ofende; por lo que Dios, entre todos aquellos á quienes os dignais hacer participantes de vuestro Reyno, os ha consagrado de una uncion divina y de una uncion de gloria y de gozo. Pero quan firme y duradero sea este Reyno, lo profetizó David quando hablando con el Señor le dixo: *Desde el principio, Señor, firmaste la tierra sobre sus fundamentos, y los Cielos son obra de tus manos*: ellos perecerán; pero tú permanecerás sin la menor alteracion: se envejecerán todos lo mismo que un vestido, y tú los mudarás con la misma facilidad que se muda un vestido destrozado, por uno nuevo. Pero no es así de vos; porque permanecereis siempre en el mismo estado, y no pasarán vuestros años, y vuestra duracion no tendrá fin. No hallareis jamás vosotros, que Dios haya hablado así á los Angeles, ni que haya dicho á ningu-

no

no de ellos: *Vente á sentar á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos debaxo de tus pies.* ¿Y cómo podrian ser llamados á reynar con él en calidad de hijos, siendo ellos sus Ministros empleados para que exerzan su ministerio con aquellos que esperan la herencia eterna, á los quales asisten con sus consejos, y los defienden con su poder?

# CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo muestra por muchas razones quan importante é indispensable es la obligacion de obedecer á los preceptos de Jesuchristo.*

## *PARÁFRASIS.*

Quanto mas elevada es la condicion del Hijo de Dios sobre la de los Angeles, con tanta mas fidelidad estamos obligados á observar constantemente la ley que ha publicado, y á ser sus mayores y mas zelosos defensores. Y si no nos mueve ni nos hace estar adictos á ella el respeto, es preciso que nos induzca el temor, debiendo estar ciertos que no quedará sin castigo nuestro desprecio, sino que por el contrario causará nuestra perdicion y ruina. Pues si la ley que anunciáron los Angeles, y que ellos recibiéron de Dios para enseñarla á los hombres, fué de tanta autoridad, que castigó severamente á sus transgresores y desobedientes, ¿como podrémos evitar nosotros un castigo sumamente riguroso, si despreciamos esta ley, que contiene una doctrina mas santa, y promesas mas útiles y ventajosas? ¿Una

ley

ley que ha sido predicada por nuestro Señor Jesuchristo, que ha llegado á nosotros por medio de aquellos que se la oyéron á él mismo, y que Dios ha confirmado con muchos y grandes milagros, y con una profusion de gracias del Espíritu Santo, de cuya diversidad no hay que indagar otra medida sino la de su muy sabia voluntad? Los Angeles tienen cierto poder sobre este mundo y sobre la ley que á este se le ha impuesto; pero la Ley Evangélica forma un mundo nuevo, sobre el qual no tienen ellos imperio alguno, y cuyo Señor es solo Jesuchristo, que lo gobierna con su espíritu y lo anima con su vida. Un Escritor Sagrado me asegura, y me dice, hablando del Mesías en el tiempo de su pasion en que estaba cargado de nuestros pecados: *¿Quién es el hombre, ó qual es su dignidad, que os induzca á que os acordeis de él? ¿Por que titulos merece el Hijo del Hombre que os tomeis el cuidado de él? Vos lo habeis mostrado por un poco de tiempo inferior á los Angeles; pero despues lo habeis coronado de gloria y de honra, y lo habeis constituido Señor absoluto de todas las obras de vuestras manos, y habeis sujetado y puesto debaxo de sus pies todas las cosas.* Ninguna cosa, hermanos mios, está exceptuada de esta sujecion general; y así lo debemos creer, aunque al presente no veamos sujetas todas las criaturas á su imperio, como lo estarán despues del juicio final. Nosotros lo hemos visto menor á los Angeles en esta vida pasagera, y en los dias en que estaba oprimido de los dolores, y cargado de ignominias, que terminaron con una muerte cruel, que él quiso sufrir por obedecer á la voluntad de su Padre, y rendirle homenage por el sacrificio que le era debido de toda criatura. Mas ahora está sentado

sobre un trono resplandeciente, coronado de gloria y de honra. Y así viendo ya cumplida una parte de la promesa divina, es fácil creer que se efectuará en cierto tiempo esta sumision general y absoluta de que habla la Escritura. Es cierto que podia Dios salvar á los hombres sin recurrir á un remedio tan sangriento; pero habia resuelto por un decreto de su eterna sabiduría, observar sobre su Hijo (por quien ha hecho todas las cosas), Autor de la salvacion de los hombres, la misma conducta que habia observado sobre todos los que habian vivido ántes de su nacimiento, tanto en la ley de naturaleza, como en la de Moysés, para que supiésemos que debíamos seguir sus huellas, y que nuestra perfeccion depende del sacrificio de nosotros mismos; pues él es nuestro modelo, y su Padre nos quiere tratar á nosotros como lo trató á él. Él es su Hijo, y tambien nosotros; pero él por generacion, y nosotros por adopcion; él por naturaleza, y nosotros por gracia. Nosotros procedemos de él, pertenecemos á él, y debemos volver á él. El santificador y los santificados tienen un mismo orígen; pero en un modo muy diferente correspondiente á la suma diferencia de sus condiciones. De aquí proviene el no desdeñarse llamarnos hermanos suyos, diciendo la Escritura: *Yo anunciaré tu nombre á mis hermanos: yo cantaré himnos en alabanza tuya en medio de la Iglesia.* Y otra vez vuelve á decir en otro lugar: *Yo pondré mi confianza en él.* Quando uno espera algun socorro de otro, es prueba cierta de que le es inferior, y que necesita de él: es así que Jesuchristo no ha podido estar ni en necesidad, ni en dependencia respecto á Dios, sino como hombre: luego es preciso inferir que tiene la misma naturale-

za que nosotros. Esto mismo se comprehende de otro pasage del Profeta, que en persona de Jesuchristo dice así: *He aquí como me presento á vos, Dios mio, juntamente con todos los hijos que me habeis dado*: y lo hijos y el Padre son de la misma naturaleza, y se ofrece con ellos porque es de una misma condicion. Ellos son de carne y sangre, esto es, pasibles y mortales, y él se unió á la carne y á la sangre, haciéndose capaz de dolor y de muerte por una nueva suerte de victoria, digna de su poder, arruinando y destruyendo con su muerte al diablo, y librando á los hombres de la funesta servidumbre de la muerte, debaxo de la qual los tenia sujetos este tirano por el pecado. Esta libertad no tocó sino á los descendientes de Abrahan segun la naturaleza y segun la fe. Y así los Angeles no han tenido parte en ella, porque jamás fuéron esclavos del demonio. En este designio, pues, que le sugirió su amor de exercer por nosotros el oficio de Sumo Pontífice para con su Padre, y de pedirle misericordia por nosotros, y exponerle fielmente todas nuestras necesidades, fué preciso que se hiciese semejante en todas las cosas á sus hermanos: y así habiendo sido probado con toda suerte de aflicciones, de abandono y de miserias, está mas inclinado á socorrernos en las nuestras: y ha recibido, por el poco tiempo que tuvo permision el diablo para atormentarlo, el poder de fortificar á todos los que fuesen tentados en lo venidero, y de hacerles quedar victoriosos.

# CAPÍTULO III.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo hace una comparacion de Jesuchristo con Moysés, y muestra las ventajas que lleva aquel á este.*

## *PARÁFRASIS.*

Por lo qual, vosotros que lograis la suerte feliz de ser llamados á la participacion de la herencia celestial, recoged todas las fuerzas de vuestro espíritu, para considerar atentamente la excelencia de Jesuchristo, Maestro infalible de nuestra fe, y nuestro Sumo Pontífice. Él ha desempeñado y cumplido santamente estas dos funciones, y ha obedecido fielmente á quien lo constituyó cabeza de su familia, como ántes de él habia hecho Moysés. Vosotros haceis justamente un grande aprecio de este Legislador. Pero es preciso confesar que Jesuchristo es, sin comparacion, mucho mas excelente que él, y ha merecido tanta mayor gloria, quanto es mas digno de gloria y de honra el Arquitecto que fabrica una casa, que la misma casa fabricada por él. Jesuchristo, pues, que es Dios, ha criado todas las cosas, y ha fabricado la casa, y formado la familia, de quien Moysés era miembro, aunque lograba la superintendencia y direccion de ella. Moysés era fiel en la casa de Dios, mas como siervo, para explicar y anunciar al pueblo todas las cosas que Dios le mandaba que hiciese.

Pero Jesuchristo, por el contrario, ha sido fiel en la casa de Dios, no como hijo solamente, si-

no como Señor y Cabeza de ella. ¡Felices y gloriosos nosotros, que componemos esta familia y casa! No dexará jamás el cuidado de ella, sino que la ensalzará á un estado tan feliz que no se puede explicar, con tal que nosotros lo reconozcamos por nuestro Maestro, y prediquemos siempre sin temor que él es el objeto de nuestro amor y de nuestras esperanzas. Estas están fundadas sobre un fundamento muy firme; pero es preciso hacer lo que dice el Espíritu Santo: *Si oyéseis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones, como kiciéron vuestros padres en el desierto en el sitio llamado la contradiccion, en el qual me encolericé contra ellos, porque fuéron tan descarados que desconfiáron de mi poder, me tentáron, me provocáron, y censuráron todas mis obras por quarenta años con un espíritu de orgullo y de infidelidad. Yo no los pude sufrir sino con pena: y en mi resentimiento contra su impiedad dixe: sus corazones se dexan infelizmente seducir de la incredulidad, y no tienen miramiento á mis beneficios, ni conocen la santidad de mis caminos. Yo juro en mi cólera, que no entrarán en el lugar de mi reposo que les he preparado.* Estas palabras, hermanos mios, os deben llamar á consideracion, para que no os dexeis arrastrar de la infidelidad, ni os separeis de la fe de Dios vivo. Exhortaos é inflamaos mútuamente en su servicio: exhortaos el uno al otro á la perseverancia en honrarlo como se debe en el curso de esta vida, el qual está significado en esta palabra *hoy* del Salmo que os he citado; pues de otra suerte caereis en la dureza de corazon, y sereis seducidos por los engaños del pecado. Ahora estamos unidos é incorporados con Jesuchristo. Nosotros participamos de sus bienes como miembros suyos que somos, con tal

que perseveremos fiel y valerosamente en la fe. Debemos tener siempre muy presentes estas palabras: *Si oyéseis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones, como hiciéron vuestros padres con sus murmuraciones.* Es preciso confesar, que hubo algunos entre ellos que en vez de creer á las promesas divinas, quedáron y permaneciéron en su dureza; pero no fuéron todos los que saliéron de Egipto debaxo de la conducta de Moysés; por lo qual no fué general el castigo. Porque ¿contra quienes de ellos estuvo Dios airado por quarenta años? ¿Contra quienes se mostró ofendido? ¿No fuéron aquellos que habian pecado, y que por un justo castigo muriéron en el desierto? ¿Quienes fuéron aquellos á quienes con un juramento privó de su reposo? Fuéron los incrédulos. En efecto, vosotros veis que no puede ser acusada su severidad, no habiendo sido excluidos de la tierra prometida sino porque no creyéron.

# CAPÍTULO IV.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo advierte á los Hebreos que escarmienten con el castigo de sus antepasados, y que teman el que caigan estos castigos sobre ellos, si faltan á la fe. Les dice que no basta el oir el Evangelio, si no le dan fe; porque tambien los Hebreos, sin embargo de haber oido la relacion que los exploradores les hiciéron de la tierra prometida, pereciéron todos en el desierto por no haberlos creido. Asimismo no bastará á los Christianos para salvarse el haber oido el Evangelio, si no viven conforme á sus preceptos.*

PA-

## PARÁFRASIS.

Sírvanos de escarmiento la infelicidad agena, y vivamos con temor, no sea caso que por despreciar la promesa que se nos ha hecho de entrar en este reposo, queden algunos de nosotros excluidos de entrar en él. Pues á la verdad, tanto á nosotros, como á ellos fué anunciada esta nueva; pero así como de nada les sirvió á ellos el oir la relacion de los exploradores que habian ido á descubrir la tierra prometida, por no haberles dado credito, tampoco nos servirá la doctrina que se nos ha predicado si no la recibimos con respeto. Mas al contrario, es cierto que nos servirá de mucho, y entrarémos en el reposo de Dios, si le somos fieles. Porque si la incredulidad fué la que impidió á los Israelitas el entrar, como dice la Escritura: *Yo he jurado en mi cólera que no entrarán en mi reposo*: podemos nosotros esperar con razon que la fidelidad nos abrirá el ingreso. Este reposo, á la verdad, no es aquel con que Dios se reposó despues de la fábrica del mundo, y del qual dice la Escritura: *Dios se reposó el séptimo dia de todas las obras que habia hecho;* porque este reposo ó descanso es el reposo de Dios, y no el nuestro. Tampoco puede ser el reposo del sábado de que habla David; porque habia sido instituido mucho tiempo ántes que él. Tampoco es el reposo que gozáron los hijos de Israel en la tierra prometida, habiendo ya pasado y tenido su cumplimiento: luego es preciso que hable de un reposo mas santo, en el qual deben entrar los fieles. El Salmista lo muestra claramente, prescribiendo y notando el tiempo en que es preciso tener cuidado de no endurecer su corazon, y este es quando se oye reso-

nar su voz en nuestros oidos. En este reposo, mudando los fieles de condicion, no habrá llantos ni lágrimas que derramar, ni peligros que temer, ni dolores que sufrir, sino que recibirán el premio de sus obras. Es finalmente un reposo ó sábado, en el qual, así como Dios se reposó para siempre despues de haber hecho el mundo, los justos se reposarán eternamente de todos sus trabajos. Esforcémonos, pues, todos nosotros para gozar de la felicidad que nos espera, y guardémonos de imitar la infidelidad de los Hebreos para no ser tratados como ellos, ni excluidos para siempre del reposo eterno; porque la palabra de Dios no es ménos poderosa ahora que lo fué entónces: y nos engañamos ciertamente si creemos que la podemos despreciar impunemente. Ella es viva y eficaz: es una espada de dos filos, que penetra hasta la division del alma y del espíritu, de los nervios y de los tuétanos. Ella ve claramente lo que pasa en la parte sensitiva y racional del hombre: descubre sin engañarse sus intenciones y pensamientos. Tal es, como he dicho, el poder de la palabra eterna, á la qual debemos dar cuenta de todas nuestras acciones, y de la que me he puesto á hablar. Pues veneremos con todas nuestras fuerzas á Jesuchristo nuestro Sumo Pontífice, que penetró los Cielos, y está sentado á la diestra de su Padre, como conviene á un Hijo de Dios. El poder que tiene para castigar á los que le faltan á la fe, debe obligarnos á que le guardemos una perfecta fidelidad; pero debemos por otra parte desechar el temor de nuestras almas, si consideramos que puede compadecerse de nuestras flaquezas, por haber vivido en un estado de flaqueza, y por haber tomado sobre sí todas las enfermedades de la

naturaleza humana, excepto el pecado, y haber experimentado como nosotros toda suerte de tentaciones. Vivamos, pues, seguros, aunque la memoria de nuestras culpas nos espante, sin dexar de acercarnos á él como á un trono de gracia, por muy elevado que lo veamos sobre un trono tan glorioso, para recibir de su bondad el perdon de nuestras culpas, y los socorros necesarios para cumplir fielmente nuestras obligaciones miéntras vivimos y hay tiempo de conseguir misericordia y de obrar bien.

# CAPÍTULO V.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo empieza á tratar de las ventajas del Sacerdocio de Jesuchristo sobre el de Aaron. Describe qué cosa sea el Sacerdocio y sus condiciones.*

## *PARÁFRASIS.*

He llamado Sumo Pontífice á Jesuchristo; pero no creais que lo quiera comparar por esto á los demas Sacerdotes. Os haré ver la diferencia que hay entre ellos, comparando los Sacerdocios unos con otros. Lo cierto es, que todo Pontífice es elegido de entre los hombres, para que sea Mediador entre Dios y los hombres, para ofrecerle dones y sacrificios, para adorarlo, para darle gracias por los beneficios recibidos, y para obtener la remision de los pecados. Debe ser tal, que pueda compadecerse y tener piedad de los que ignoran y yerran. Es preciso que su propia flaqueza le enseñe á sufrir benignamente la de los otros, y por lo mismo necesita ofrecer sacrificios

cios, tanto por sus pecados particulares, como por los del pueblo: y no se puede entrometer por sí mismo en las funciones de un ministerio tan santo y honorable, sino que toca á Dios elegirlo y llamarlo, como fué llamado Aaron. Obedeciendo Jesuchristo á esta ley, y queriendo enseñarnos con su exemplo que es necesaria la vocacion divina para la Dignidad Sacerdotal, no se quiso constituir Pontífice por sí mismo, sino que recibió su Pontificado de aquel que dixo: *Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy:* y en otra parte: *Tú eres el Sacerdote eterno segun el órden de Melchísedech.* Y habeis de notar, que no solo era Sacerdote, sino Hijo tambien; el qual en el curso de su vida mortal, y por quanto su amor lo tuvo clavado en la Cruz, ofreció á quien lo podia sacar del sepulcro y resucitar de entre los muertos, oraciones fervorosas acompañadas de abundantes lágrimas, y de la fuerza de la voz, para pedirle que no lo dexase en las manos de la muerte.

En efecto, la dignidad de su condicion y la reverencia que tenia á su Padre, obtuviéron fácilmente el cumplimiento de una peticion tan justa. Porque aunque como Hijo de Dios era digno de ser oido sin derramar lágrimas, ni levantar su voz; sin embargo de esto, no queriendo valerse, ni hacer uso de lo que era, quiso executar perfecta y rigurosamente la voluntad de su Padre con su pasion, y satisfacer con todo rigor á la justicia, y darnos, con mostrarse fiel discípulo de la obediencia, un exemplo perfecto de paciencia y de sumision para padecer como se debe. No destruyó este sacrificio, sino ántes bien habiéndole cumplido en cierto modo sobre la Cruz, quitó con su muerte el impedimento

de

de la santificacion de los pecadores: ha sido establecido principio de la gracia y de la salvacion para los que le obedezcan fielmente: y ha empezado con derramar sus gracias sobre los hombres, á exercer su Sacerdocio segun el órden de Melchîsedech con una continua ofrenda á Dios de sí mismo; pero de este sacrificio tengo mucho que deciros, y no hallo el modo de explicároslo, porque estais demasiado adictos á la ley de Moysés, y no cuidais de informaros de los misterios. Desde que recibisteis el Christianismo debíais ser ya capaces de enseñar á los demas; pero estais tan atrasados, que no solo necesitais ser instruidos, sino de serlo tambien sobre los primeros principios de la Religion. Es necesario alimentaros todavía con leche en vez de daros viandas sólidas: y el que en la escuela christiana necesita de leche, es todavía muy niño, y no puede percibir una doctrina mas sublíme. Porque así como las viandas sólidas son para los estómagos fuertes y robustos, así tambien las instrucciones sublimes son para los espíritus perfectos, que por un largo uso se han exercitado en conocer y discernir lo verdadero de lo falso.

# CAPÍTULO VI.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo les dice que no dexará de tratar de un misterio tan alto, qual es el Sacerdocio de Jesuchristo, por muy corto que sea el conocimiento de ellos: que no empezará á hablarles de los principios de la Religion, para que no crean que se pueda recibir muchas veces la gracia bautismal, como estaban persuadidos algunos Hebreos. Con esto se explica un pasage dificultoso, en que pa-*

*parece habla San Pablo del Sacramento de la Penitencia, y que seria dificil de disolver; pero entendiéndolo del Bautismo, es claro.*

### *PARÁFRASIS.*

Pero aunque haya entre vosotros algunos flacos y enfermos, no dexaré de explicar las mas altas verdades para aquellos que son capaces de entenderlas: y así dexando aparte las instrucciones propias de catecúmenos, y sin volver á empezar el edificio que deseo llevar hasta el fin desde sus cimientos, no hablaré de la penitencia que se debe hacer de los pecados, ni de la fe que se debe tener de las cosas que Dios nos ha revelado, ni de la doctrina del Bautismo, de las imposiciones de manos, ni de la resurreccion de los muertos y juicio final: suponiendo, digo, estos puntos como principios de la Religion, y las piedras fundamentales que la sostienen, nos ceñirémos á objetos muy importantes, asistiéndonos Dios con su gracia. Hago esto, porque no quiero fomentar el error de aquellos que se lisonjean quedar impunes y sin castigo de los pecados que cometen, y de sus freqüentes rebeliones contra la Iglesia. Quiero que sepan que la gracia bautismal no se da sino una vez, y que es imposible que los que han sido iluminados por medio de este Sacramento, que han gustado de las dulzuras de los dones celestiales y otras gracias del Espíritu Santo, y creido á la palabra divina que les enseña la gloria del siglo futuro, es imposible, vuelvo á decir, que cayendo despues de todo esto en la apostasía, sean admitidos por los Sacerdotes á la penitencia de sus errores por medio de la generacion y renovacion, como

mo hiciéron en el Bautismo, que borra la culpa y la pena, y asegura el perdon; porque no se puede reiterar el Bautismo, como las purificaciones legales. Pues habiendo Jesuchristo muerto y resucitado una vez, no puede volver á morir; y como el Bautismo es el Sacramento de su muerte, el reiterarlo seria en cierto modo reiterar su muerte, y como crucificarlo otra vez, y exponerlo á la mofa pública. Pero no se puede censurar á Dios por esto de demasiado rígido; porque así como recibiendo la tierra el rocío del Cielo, y produciendo las yerbas propias á los que la cultivan, merece que se multipliquen sobre ella las bendiciones del Cielo, del mismo modo aquella que no produce sino espinas y cardos, merece las maldiciones, y que el fuego la consuma enteramente. Sin embargo espero que tendreis mejores sentimientos, y que correspondereis á las divinas gracias, pues os hablo de esta suerte por lo que me intereso en vuestra salvacion. Y aun pensando lo mejor de vosotros, creo que no os castigará Dios; porque siendo la misma justicia, no se olvidará de vuestras buenas obras, ni de los trabajos que habeis padecido por confesar su nombre con tanto amor, ni de los socorros que habeis hecho y haceis todavía á los pobres. Pero aunque juzgue bien de vosotros, no puedo excusarme de tomar parte en vuestras acciones; porque mi único deseo es que pongais toda vuestra atencion en obrar bien por toda vuestra vida, para que la esperanza que teneis de los bienes futuros sea enteramente cumplida y satisfecha. Tambien os exhorto á la perseverancia para que no seais perezosos en el servicio de Dios, sino que imitando la fe y la paciencia de vuestros padres, participeis como ellos de las promesas. Vosotros sois hi-

hijos y herederos de Abrahan; considerad, pues, qual fué la constancia de su fe, quando prometiéndole Dios derramar sobre él todas las bendiciones, y multiplicar infinitamente su posteridad, no pudiendo jurar por otro que fuese ni de mayor dignidad, ni de autoridad mas cierta, juró por sí mismo que cumpliria sus promesas. Recibió Abrahan estas promesas, y esperó su cumplimiento con una larga paciencia. Los hombres juran por uno que sea de mayor autoridad que ellos; y este juramento pone fin á sus disputas. Por lo qual queriendo Dios que la nueva promesa que hacía fuese acompañada de todas las solemnidades necesarias, para que no quedase duda alguna en el corazon y ánimo de aquellos en cuyo favor se hacian, juró por sí mismo. Pues si el juramento tiene tanta fuerza entre los hombres para que tengamos toda seguridad, ¿no debemos nosotros deponer toda duda y aprehension de que nos falten las promesas de Dios, al ver el juramento divino junto con ellas, cosas ámbas á dos firmes, y por las quales es imposible que Dios nos engañe? ¿No debemos creer que Dios ha querido darnos una grande y fuerte consolacion? ¿No debemos, habiendo renunciado á las grandezas y pompas del siglo, contentarnos con la esperanza de los bienes celestiales, que deben afianzar nuestras almas como sobre una ánchora firme y permanente, que debe suavizar y dulcificar todas nuestras amarguras? Ella se levanta hasta su Santuario, que ahora está cubierto de un velo, como estaba el Santuario del Templo, y nos asegura su entrada; porque Jesuchristo Sacerdote eterno segun el órden de Melchîsedech, entró el primero, y nos abrió el camino.

CA-

# CAPITULO VII.

## ARGUMENTO.

*En este capitulo muestra que el Sacerdocio Levitico está abolido, y considera las ventajas del de Melchîsedech, que es el Sacerdocio de Jesuchristo.*

## *PARÁFRASIS.*

No sin razon os he dicho tantas veces que Jesuchristo es Sacerdote segun el órden de Melchîsedech. Ahora os quiero hacer ver la verdad de lo que os he dicho, y la excelencia de este Sacerdocio, con observar todas las circunstancias que se hallan en su figura. Melchîsedech, Rey de Salen, y Sacerdote del Altísimo, salió al encuentro á Abrahan, quando volvia victorioso de una batalla, en la qual habiendo derrotado cinco Reyes, y recobrado los bienes de su hermano Lot, recuperó tambien los de los habitadores entre quienes vivia. Luego que lo encontró, lo bendixo, y Abrahan le dió las décimas de todo el botin. Las acciones de Melchîsedech, su mismo nombre y su dignidad encierran grandes misterios: porque *Melchîsedech* quiere decir Rey de justicia; y *Rey de Salen* quiere decir Rey de paz. Él está representado en la Escritura sin padre y sin madre, ni se hace en ella mencion ni de su genealogía, ni del tiempo de su muerte, ni del principio ni fin de su Sacerdocio. Habla de él como de un Sacerdote eterno, siendo en todas estas cosas que he notado, la figura del Hijo de Dios. Mas habeis de observar, que el gran Patriarca Abrahan le ofreció las décimas de todo lo conquistado, y de lo mas ra-

raro y precioso; con lo qual lo reconoció por su superior. Pero se me dirá que los hijos de Leví, que exercen el Sacerdocio, cobran tambien las décimas. Es cierto esto; pero notad la diferencia que hay entre ellos y el Sacerdocio de que os hablo. Ellos las cobran de sus hermanos, sin embargo de ser todos descendientes de Abrahan, por precepto de la ley y por un derecho que les da su nacimiento. Melchîsedech, que no está comprehendido en su genealogía, ni se lee que sea de su familia, descendencia, ni Tribu, cobra la décima de Abrahan, quien para este reconocimiento y ofrenda que usa con él, no reconoce otro título que la soberana dignidad que comprehende y conoce en él: ni espera que se la pida, sino que se la presenta con toda sumision y respeto. Los hijos de Leví están sujetos á la muerte; y la Escritura nos enseña que Melchîsedech vive eternamente. En una palabra, los mismos Levitas fuéron decimados por él en la persona de Abrahan; porque quando él pagó las décimas, estaban los Levitas en él como en su orígen. Ademas de esto Melchîsedech tomó las décimas de Abrahan, y lo bendixo; y no hay duda que quien da la bendicion, es mas que quien la recibe. Pues si Melchisedech lleva estas ventajas á Abrahan y á los Levitas contenidos en él, porque debia ser su Padre: ¿qué juicio debemos formar de Jesuchristo, cuya figura era Melchîsedech? ¿Qué admirable, santo y divino será su Sacerdocio? Yo respeto como debo el de Aaron; pero hallo gran diferencia entre la dignidad de uno y otro. Si el Sacerdocio Levítico, que el pueblo recibió juntamente con la ley, conduce á la perfeccion, esto es, da la verdadera é interior justicia, que es la perfeccion del alma, era excusado que vi-

nie-

niese otro Sacerdote segun el órden de Melchîsedech, y no segun el de Aaron. Sin embargo de esto, David nos enseña lo contrario. El Sacerdocio se ha transferido, y por conseqüencia la ley que andaba unida con él. Tampoco se puede dudar que el Sacerdocio se haya transferido; porque Jesuchristo, de quien se entienden las palabras de David, era de la Tribu de Judá, cuyos indivíduos no podian servir al altar, ni Moysés se valió de ella, ni de ninguno de sus indivíduos para el uso de los sacrificios. Ademas de esto, los Sacerdotes Levíticos recibian su dignidad de la ley por su nacimiento temporal, entrando en el lugar de sus predecesores, y dexándolo á sus sucesores. Luego compareciendo otro Sacerdote, que no ha recibido el Sacerdocio de los hombres, y que ninguno le ha precedido ni sucedido, siendo establecido y constituido eternamente, como está figurado en Melchîsedech, es preciso que obtenga un nuevo Sacerdocio, y que la ley sea necesariamente abrogada, no como mala, sino como débil é inútil, y que no puede perfeccionar á sus indivíduos, esto es, hacerlos justos de una verdadera justicia; dando lugar á que sea introducida otra que manda y dá fuerza para practicar sus preceptos: que purifica no el cuerpo, sino el espíritu: que imprime en los corazones la verdadera santidad: que nos propone otros premios muy diversos de aquellos de la tierra abundante que proponia la antigua: que nos levanta hasta llegarnos al mismo Dios, y hace que coloquemos en él todas nuestras esperanzas. Ved aquí los frutos del nuevo Sacerdocio establecido con juramento de parte de Dios, que en el Salmo habla así de Jesuchristo: *El Señor ha jurado, y no se arrepentirá jamás: tú eres el Sacerdote eterno.* Esta circuns-

tancia del juramento nos muestra quanto mas excelente es su Sacerdocio que el Levítico, que no fué establecido con esta solemnidad, la qual no se interpone sino en las cosas de suma importancia, y de una invariable estabilidad. Por lo qual siendo el Sacerdocio de Jesuchristo mas noble, es tambien el Mediador de un Testamento mas noble, mas útil y mas divino. Segun el órden de Aaron los Sacerdotes debian ser muchos, no siendo inmortales. Pero el Sacerdocio de Jesuchristo no pasa á otro, porque vive eternamente. Lo qual debe servir de mucho consuelo á sus siervos, porque los puede conducir seguramente á la salvacion eterna, si le toman por su mediador para con Dios: y como su vida no tiene fin, exerce siempre las funciones de su Sacerdocio, ofreciéndose continuamente á sí mismo, y rogando sin intermision. Esta dignidad es muy grande; pero era preciso que nuestro Pontífice fuese tal, y gozase de todas estas perfecciones, y que no solamente fuese santo, inocente y sin mancha, sino que habiendo estado sin pecado en esta vida, esté tambien despues de la muerte separado de los pecadores con una infinita distancia, y colocado sobre los Cielos; y que á la diferencia de los demas Sacerdotes, no necesite, como necesitaban ellos, ofrecer víctimas todos los dias, primeramente por los propios pecados, y despues por los del pueblo; habiéndolo hecho una vez, y perdonando las culpas de los hombres, ofreciéndose á sí mismo á Dios como una víctima pública. Pero no nos debe maravillar esta diferencia; porque la ley establece Sacerdotes sujetos á las flaquezas humanas, y por lo mismo sujetos al pecado; mas la palabra de Dios confirmada por el juramento, y pronunciada mucho tiempo despues

pues de la ley, establece á Jesuchristo en el Sacerdocio, como orígen de la santidad, y que jamás puede perder nada de sus perfecciones.

# CAPÍTULO VIII.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo continúa representando las grandezas de Jesuchristo con la comparacion del Sumo Sacerdote de la ley que servia en el Tabernáculo, que no era mas que la figura del Santuario celestial en que Jesuchristo exerce las funciones de su adorable Sacerdocio.*

## *PARÁFRASIS.*

La principal diferencia entre estos dos Sacerdocios, y que incluye todas las demas, merece considerarse con la mayor atencion y respeto. Esta consiste en que este admirable Pontífice está sentado al presente á la diestra de la Magestad de Dios en los Cielos, y exerce las funciones de su ministerio en este Santuario y verdadero Tabernáculo, no figurado, sino fabricado por Dios mismo, y no por las manos de los hombres. Digo que exerce su ministerio, porque todo Pontífice es elegido para que presente y ofrezca á Dios dones y víctimas; por lo qual es necesario que tenga alguna oblacion que hacer. Pero así esta oblacion, como su Sacerdocio, es muy diferente de la oblacion y del Sacerdocio de la ley. Y está tan distante de ser Sacerdote Levítico, que si viviese sobre la tierra, no seria Sacerdote segun este órden, por no ser de la Tribu de aquellos que por disposicion de la ley estaban destinados para los sa-

crificios, y para servir al Tabernáculo material, figura del Tabernáculo celestial. Porque quando Moysés emprendió su fábrica, le fué dicho: *Ten cuidado de hacer todas las cosas segun el modelo que te ha sido mostrado sobre el monte*, esto es, has de saber que esta obra que haces, es la figura de otra cosa. Esta figura está ya cumplida y verificada. Ahora Jesuchristo exerce las funciones de un ministerio tan superior al de los Levitas, quanto el Testamento de que es mediador es superior al Testamento que se dió á nuestros padres por medio de Moysés, como que contiene promesas infinitamente mas ventajosas. No porque el primero fuese malo, sino imperfecto; lo que se prueba con el acto de haberse hecho otro, pues no habria habido necesidad de hacerlo, si el primero no hubiera sido defectuoso. Oid lo que dice Dios á los que estaban sujetos á la ley, y á la qual os veo tan adictos é inclinados: *Mirad que se acercan los dias en que yo haré una nueva alianza con la casa de Israel y de Judá, diferente de la que hice con sus padres quando los tomé por la mano, y los saqué de la servidumbre de Egipto; y porque ellos no fuéron ficles observadores de mi ley, los he desprcciado yo. Pues este es el Testamento que yo prometo á los nuevos hijos de Israel: que gravaré en su espíritu escribiendo mis preceptos en sus corazones: que yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo, y no necesitarán consultar á los Maestros doctos para ser instruidos en mis verdades, porque yo seré su Maestro, de suerte que el próximo no enseñará á su próximo, ni el uno dirá al otro:* Conoce al Señor; *pues todos desde el mayor al menor me conocerán perfectamente, porque les concederé el perdon de sus iniquidades, y no me acordaré mas de ninguno de sus pecados.* No habria llamado el Profeta ins-

inspirado de Dios *nuevo Testamento á este*, si no hubiera conocido que el antiguo debia ser abolido, y si no hubiera querido enseñarnos que el viejo se acerca poco á poco á la muerte, como ha acaecido á la ley por la introduccion del Evangelio.

# CAPÍTULO IX.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo describe la arquitectura del antiguo Tabernáculo, que lo divide en dos partes. La primera se llama el* Sancta Sanctorum *ó el* Santuario, *en donde estaba el candelero de oro y la mesa de los panes de proposicion. En la segunda estaba el altar del incienso y el arca del Testamento en que Moysés habia colocado las tablas de la ley y el vaso de oro lleno de maná y la vara de Aaron. En la primera parte entraba el Sumo Sacerdote una vez al año con la sangre del castron, que ofrecia por sus pecados y por los del pueblo; lo qual significaba á Jesuchristo que ofreció su preciosa sangre á su Eterno Padre para borrar no los suyos, sino nuestros pecados. Insinúa como de paso tres circunstancias de esta oblacion: primera, que él la hizo por sí mismo: segunda, que el Espíritu Santo fué el fuego de este sacrificio: tercera, que la víctima era sin mancha. Fué hecho este sacrificio, primeramente para librarnos del pecado: segunda, para que sirvamos al Dios vivo: tercera, para reparar las culpas y las prevaricaciones cometidas en tiempo de la ley: quarta, para hacernos capaces de recibir las promesas divinas.*

## PARÁFRASIS.

Para manifestaros la diferencia que hay entre el nuevo y viejo Testamento, considero ante todas cosas los diferentes preceptos que contiene este para dar á Dios el culto que se le debe: considero el Tabernáculo, santo á la verdad, pero terrestre y material, y hecho solamente por cierto tiempo. Se dividia en dos partes: en la primera estaba el candelero de oro, y la mesa con los panes de proposicion. Un gran velo las separaba, llamándose la parte mas interior *el Santo de los Santos ó el Santuario.* Enfrente estaba el altar ó el incensario de oro con que el Sacerdote incensaba, y un gabinete por la parte de afuera para la comodidad de los Ministros que diariamente hacian el sacrificio ordinario de los perfumes. Dentro estaba el arca del Testamento cubierta por todas partes de oro, con unos Querubines encima que representaban la gloria de Dios, y cubrian el propiciatorio con sus alas. Pero no me quiero detener aquí en exâminar todas sus particularidades; y así solo diré que habia allí un vaso de oro lleno del maná con que Dios habia mantenido el pueblo de Israel, y la vara de Aaron que habia florecido en prueba y confirmacion de su Sacerdocio. Dispuesto así el Tabernáculo, entraban todos los dias los Sacerdotes en la primera parte para ofrecer los sacrificios acostumbrados, y para exercer las funciones de su ministerio. Pero el Sumo Sacerdote entraba una vez al año en la segunda parte, llevando consigo la sangre que ofrecia por la remision de los pecados que él y el pueblo cometian por ignorancia: queriendo el Espíritu Santo enseñar con esto

que

que miéntras subsistiese el antiguo Testamento, estaria cerrado el Santuario celestial figurado por el Santuario material: y que esta disposicion del Tabernáculo no solo significaba lo que debia suceder, sino que era tambien una imágen del estado de la ley en aquel tiempo. Pues ni el pueblo, ni los Sacerdotes podian entrar en la parte mas santa del Templo, para hácerles conocer que los dones y las víctimas que ofrecian segun los preceptos legales, ni la distincion de las viandas que observaban, ni las diversas purificaciones, ni las demas ceremonias les podian dar por sí mismas una verdadera salud, ni los justificaban sino con una justicia exterior, ni que todas estas cosas debian durar mas que hasta la venida de Jesuchristo, que mudaria las figuras en verdades. Este divino Pontífice entró en el verdadero Santuario, mas perfecto y excelente, sin comparacion, que la parte del Tabernáculo en que entraba el Sumo Sacerdote de la ley, y que se llamaba el *Santo de los Santos*. Pues habiendo tomado un cuerpo que no habia sido hecho por las manos de los hombres como el antiguo Tabernáculo, sino formado por operacion divina, lo sacrificó á Dios sobre la Cruz; quien habiendo hecho la redencion del mundo con la mayor eficacia por esta ofrenda, y por el derramamiento de su propia sangre, y no por la de los castrones ni becerros, entró en su propio Santuario, en donde nos adquirió la verdadera santificacion y la perfecta justicia que mereció con su muerte. Y á la verdad, si la sangre de los castrones y de los toros, y las cenizas de la becerrilla roxa, que se esparcia sobre los que habian contraido alguna inmundicia, los santificaba y purificaba con una pureza legal y exterior que no llegaba á la conciencia,

y absolvia á los culpados para con los hombres, pero no para con Dios, ¿quanto mas eficaz debe ser la sangre de Jesuchristo, que se sacrificó á sí mismo á Dios segun el impulso del Espíritu Santo para purificar enteramente nuestras almas de todas las obras muertas, esto es, de los pecados; pero con una purificacion interna que nos haga capaces de servir mas perfectamente á Dios vivo? De lo qual se infiere que él es el Mediador del nuevo Testamento por la muerte que sufrió para expiar y borrar las prevaricaciones y transgresiones cometidas baxo de la ley antigua, y para que sus escogidos gozasen la herencia eterna que se les habia prometido. Digo que es el Mediador del nuevo Testamento, porque en donde hay testamento es preciso que intervenga tambien la muerte del testador; pues la disposicion de última voluntad no tiene fuerza miéntras vive quien la ha hecho, porque cada dia la puede mudar. Y así el primer Testamento fué confirmado con la ceremonia de la sangre, para significar lo que debia suceder en la confirmacion del segundo. Habiendo Moysés leido á los hijos de Israel todo el libro de la ley, mojó un aspersorio hecho de lana roxa, y un manojo de hisopo en la sangre de los castrones y de los becerros mezclada con agua, y roció con ella el pueblo y el libro que habia leido, diciendo: *Esta es la sangre con que Dios confirma el pacto que ha hecho hoy con vosotros.* Tambien roció con la misma sangre el Tabernáculo, y todos los vasos que servian á los sacrificios. Finalmente, segun la ley todas las purificaciones se hacen con el derramamiento de la sangre: y sin él no se perdonan los pecados. Todas las víctimas que se ofrecen se deben matar para mostrar que aquel en cuyo nombre se presentan, me-

re-

rece la muerte. El Tabernáculo antiguo figuraba á la Iglesia; pero esta lleva al Tabernáculo las mismas ventajas que lleva el cuerpo á su sombra, y por lo mismo debia ser purificada por una víctima incomparablemente mas santa; esta víctima es Jesuchristo, que con su sangre lava todas las manchas de los hombres. Si él es víctima por ellos, tambien es su Pontífice; pero así como su sacrificio es mas santo y mas eficaz que los sacrificios antiguos, tambien es Pontífice de un modo y clase mas sublíme y de mas raras calidades. No entró en un Santuario fabricado por los hombres y figura del Santuario celestial, sino en el seno de Dios, en donde se presenta continuamente por nosotros, y renueva el sacrificio que hizo de sí mismo en la Cruz; pero incruento. No necesita entrar cada año en el Santuario para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como necesitaba el Sumo Sacerdote de la misma ley, adonde llevaba una sangre agena, siendo tan eficaz la suya propia que derramó; pues si no bastára haber muerto una vez para borrar todos los pecados, seria preciso que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo, encontrándose desde aquel tiempo hombres y pecadores; pero él no vino sino una vez al mundo en el fin de los siglos para ser víctima expiadora del pecado, y destruir su reyno, y establecer el suyo propio en nuestros corazones. Y así como está determinado que los hombres mueran una vez, y que pagado este tributo, sean juzgados; así tambien Jesuchristo se ha ofrecido una vez á Dios para borrar los pecados de muchos, no quedándole otra cosa que hacer ya que juzgar á los demas (no pudiendo él ser juzgado), lo que hará en la segunda venida, en la qual no aparecerá en

la forma de pecador, sino con la claridad del Padre, para castigarlos con un suplicio eterno, y para bien y salvacion de los que lo esperan con fe y confianza, y que no buscan en él sino la verdadera justicia.

# CAPÍTULO X.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo continúa tratando de las ventajas del nuevo Testamento sobre el viejo. Despues dice que el sacrificio del Hijo de Dios empezó en el primer instante de su encarnacion. Toca tambien la otra diferencia que hay entre Jesuchristo y los Sacerdotes Levíticos, que consiste en que estos están siempre en pie para desempeñar su ministerio, y Jesuchristo está sentado á la diestra del Padre para mostrar que no necesita renovar el sacrificio sangriento que hizo sobre el Calvario. Alienta á los Hebreos con la consideracion de la fidelidad de quien les prometió la herencia celestial; y confirma esto mismo con algunos pasages del Deuteronomio.*

## *PARÁFRASIS.*

La ley, como he dicho, era la sombra y la figura de los bienes que debemos recibir del Evangelio. Se ofrecian todos los años las mismas víctimas, y con su ofrecimiento se renovaba la confesion de los mismos pecados, demostrando sin duda con esto, que estas víctimas no podian hacer perfectos á los que las ofrecian segun el precepto legal, esto es, que no podian justificarlos verdaderamente. Pues

si hubieran quedado enteramente limpios de sus pecados, era excusado renovar cada año la ofrenda de las mismas víctimas; porque no hay necesidad de reiterar el remedio, quando el mal está curado. Pero acaso se me dirá: si la sangre de los toros y castrones no podia perdonar los pecados de los hombres, ¿cómo se podian estos librar? La sangre de Jesuchristo lo podia hacer, como en el primer instante de su vida dice así á Dios: „Yo conozco que „ni las víctimas pacíficas, ni otras ofrendas, ni los „holocaustos os agradan, y que me habeis dado un „cuerpo para ser sacrificado en vez de ellas: Yo acep„to este decreto, y vengo para executarlo; y viendo „escrito en el principio del libro de vuestra eterna „predestinacion, que vengo á cumplir vuestra volun„tad, me sujeto á ella con todo gusto.“ Vosotros sabeis que hablando David en persona de Jesuchristo, dice que viene al mundo para hacer á Dios un sacrificio que se le debe por todas las criaturas, siendo este el modo mas perfecto de adorarlo, y de reconocer su soberanía; lo qual no se podia hacer con los holocaustos, ni con otras ofrendas legales muy agenas de su dignidad, no habiéndolas sufrido en los tiempos anteriores sino porque representaban á esta víctima divina de su amado Hijo, que habia de abolir el primer sacrificio para establecer el segundo. El efecto ha seguido, y confirmado la aceptacion de la voluntad divina. Él se ha ofrecido realmente sobre la Cruz; y por esta sola ofrenda hecha una vez, ha satisfecho á la justicia divina. Los Sacerdotes de la ley están prontos y en pie para exercer su ministerio, y ofrecen muchas veces las mismas víctimas que no pueden perdonar el pecado. Pero habiendo Jesuchristo ofrecido una vez sola una víctima

por

por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios, esperando que todos sus enemigos queden perfectamente sujetos á él como un escabelo debaxo de sus pies. No necesita de muchas ofrendas, porque con una sola que hizo de sí mismo sobre la Cruz, y que la continúa siempre en el Cielo y en la tierra en diversas maneras, segun la diferencia de los viadores ó de los bienaventurados, ha santificado y santifica perfectamente á los hombres. El Espíritu Santo nos confirma esta verdad en las Escrituras, diciendo: *Ved aquí la alianza que haré en aquel tiempo con ellos: Yo grabaré mis leyes en sus almas y en sus corazones, y no me acordaré mas de sus pecados*: y en donde están perdonados estos, no hay mas necesidad de sacrificio por los pecados. La eficacia del sacrificio de Jesuchristo nos debe infundir una santa confianza de ser admitidos en el verdadero Santuario, en que él entró despues de haber santificado su cuerpo, debaxo del qual estaba oculta, como debaxo de un velo, su divinidad; y nos abrió con su sangre el camino de este Santuario: camino, á la verdad, de gracia y de vida. Á él, pues, nos debemos acercar como á nuestro Soberano Pontífice, constituido en la casa de Dios, para que nos distribuya sus riquezas. Pero es preciso acercarse á él con un corazon sincero y con una entera fe. Nuestro cuerpo ha sido lavado con el agua pura del Bautismo; por lo qual purifiquemos tambien continuamente nuestras conciencias de qualquiera impureza por pequeña que sea, sin dexarnos vencer de la desconfianza. Conservemos, pues, firmemente nuestras esperanzas sobre la fidelidad de aquel que nos ha hecho tan grandes promesas. Animémonos recíprocamente al servicio de un Señor tan bueno, por medio

dio de exhortaciones y buenos exemplos, y cuidemos mútuamente de nuestro adelantamiento en su servicio, y que nuestros corazones estén siempre unidos con el vínculo de una ardiente caridad. No nos apartemos de la comunion de los demas, como hacen algunos; ántes procuremos consolarnos en los trabajos con tanto mas fervor, quanto está mas próximo el último dia del juicio. No nos sirva de pretexto para cometer nuevos pecados el que Jesuchristo nos los haya perdonado; ántes bien temamos al acordarnos, que aquellos que despues de haber sido iluminados por el Evangelio lo abandonan, mas por una malicia voluntaria que por flaqueza: tienen segura su perdicion si no se arrepienten; pues por un delito tan horrible no se volverá á sacrificar Jesuchristo, ni se les conferirá la gracia como en el Bautismo, esto es, por via de la regeneracion que lleva consigo la seguridad de un perdon general; mas no deben esperar sino el terrible juicio de Dios, y aquel fuego devorador y zeloso, que, por la gloria de su Criador ofendido, consumirá á sus enemigos y los atormentará eternamente. Ni es excesiva esta pena; pues si el que viola la ley de Moysés es condenado á muerte irremisiblemente con la deposicion de dos ó tres testigos, ¿quanto mas riguroso debe ser el castigo de aquel que con una infidelidad espantosa holla la sangre del Hijo de Dios, y despues de haber sido santificado por esta sangre, la desprecia, desecha y resiste, y menosprecia las gracias del Espíritu Santo? Dios es paciente, pero justo; y por esto dice en la Escritura: *Dexad á mi cuidado el vengar mis injurias. Yo sabré dar á mis enemigos la justa recompensa de sus insolencias*: y en otro lugar dice Moysés: *El Señor juzgará á su pueblo, y es cosa horrible caer*

*en*

*en sus manos*, esto es, en las manos de un Dios que vive de una vida divina, y está sentado sobre el trono para juzgar á los pecadores. Acordaos del tiempo en que recibisteis el Bautismo, y fuisteis iluminados del Evangelio, y de los grandes combates y persecuciones que habeis sufrido con tanto valor. Entónces vuestras cadenas y tribulaciones os expusiéron como sobre un teatro á la vista de los hombres y de los Angeles. No sentisteis solamente vuestros males, sino tambien los de vuestros hermanos. Vosotros llevasteis tambien sus cadenas, y fuisteis prisioneros con ellos con el espíritu, y participasteis de sus injurias. Sufristeis sin turbacion alguna, y aun con mucho gusto, que os quitasen vuestros bienes, porque sabeis que teneis en el Cielo un tesoro que nadie os lo puede robar. No perdais esta confianza, pues llegará el dia en que recibirá un premio mucho mas grande de lo que os podeis imaginar. Dios quiere mantener sus promesas; pero quiere tambien que vosotros las espereis con paciencia, sin la qual no las lograreis, por haber sido prometidas á los que perseveran. Ni debe durar mucho esta paciencia, porque tampoco es largo el tiempo de padecer: y el que ha de venir, no tardará, para coronarnos despues de la victoria. Entre tanto vivamos como aquellos de quien dice Dios: *El justo vivirá de mi fe; pero si él me abandona y se aparta, no me será gustoso*: quiero decir, que una firme esperanza de ser presto librados y de recibir el premio, nos debe alentar á sufrir con paciencia todo los trabajos de esta vida. Pero gracias á Dios que no nos hemos retirado infielmente de la obediencia á que estamos obligados como Christianos, lo que seria nuestra ruina y condenacion, sino que hemos permanecido

cons-

constantes en la fe por la salud de nuestras almas.

# CAPÍTULO XI.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo hace un panegírico admirable de la fe de los Patriarcas desde el principio del mundo hasta el tiempo del Evangelio.*

## *PARÁFRASIS.*

Os suplico consideréis la excelencia de esta fe; pues sin embargo de no subsistir ahora muchas cosas que son su objeto, sino que deben venir despues, como son los premios eternos: las hace presentes al espíritu, y las da tal exîstencia y tal solidez en sí mismas, que parece se tocan con la mano, que son visibles y probadas con una demostracion evidente y necesaria. Por la fe se mostráron los antiguos, verdaderos siervos de Dios, y merecié-ron su aprobacion y sus alabanzas. La fe nos enseña, que todas las cosas contenidas en el mundo fué-ron sacadas de la nada, y hechas de invisibles visibles por la fuerza de la palabra divina. Abel instruido por la fe ofreció á Dios las reses mas gordas de su rebaño; lo que no hizo Cain. La fe lo hizo conocer por justo, y atraxo el fuego del Cielo sobre su víctima: testimonio evidente de que era agradable á Dios: y la fe lo mantiene vivo todavía en la memoria de los hombres. Por el mérito de la fe fué Enoc sacado del mundo para que no muriese-pues lo sacó Dios sin sujetarlo á la ley de la muer-

te,

te, porque le era acepto y agradable ántes de su translacion. Lo cierto es que es imposible agradar á Dios sin la fe. Es preciso que quien se entrega á su servicio, crea que hay un Dios; y que así como hay una perfecta justicia, ó por decirlo mejor, él es la misma justicia: así tambien los que lo adoren en espíritu y verdad, serán premiados liberalísimamente por su mano. Noe por haber creido al oráculo de Dios que le advertia el próximo castigo del mundo, y temiendo el diluvio que aun no veía, fabricó un arca en que se salvase su familia; y esta fe no solo lo preservó del diluvio, sino tambien lo justificó y lo hizo heredero de las bendiciones prometidas á sus padres, y condenó á los demas hombres que no hiciéron caso ni de sus advertencias ni de su exemplo. Por la fe el Patriarca Abrahan obedeció á la voz que le mandó salir de su tierra para ir á habitar un pais que ignoraba, y que debia ser la herencia de su posteridad. La fe le hizo llevaderas las inquietudes que le podia causar la larga detencion en un pais en que vivia como forastero, y en donde no tenia posesion alguna, habitando debaxo de tiendas; y lo mismo practicáron despues de él Isaac y Jacob herederos de las mismas promesas. No os maravilleis que no procurase adquirir alguna posesion; porque esperaba el dominio de una ciudad firmemente fundada, y cuyo arquitecto y conservador era Dios. Sara creyendo que Dios era fiel y poderoso en mantener su palabra, se hizo fecunda, quando su edad avanzada le quitaba toda esperanza de fecundidad: llegando esta á tal término, que el número de los hijos de este Patriarca despues de su muerte, excede al de las estrellas del cielo y á los inumerables granos de arena que se ven á las orillas del mar. Estos mis-

mismos Santos personages, que viviéron de la fe, muriéron tambien en la misma fe. No gozáron de las promesas sino en su posteridad, la que viéron y saludáron de léjos, no considerándose sino como extrangeros y peregrinos en la tierra. Así se llamaban, porque este lenguage significa que ellos buscaban la verdadera patria; pues si hubieran conservado el amor á la que habian dexado, ó se hubieran acordado de ella, se podian haber vuelto pues tuviéron tiempo de hacerlo. Pero ellos aspiraban á otra mucho mayor, que era el Cielo. Por lo qual ha querido Dios por un exceso de su bondad llamarse el Dios de Abrahan, Isaac y Jacob, y prepararles esta santa y eterna habitacion, que con tanta constancia y fidelidad esperáron. La fe hizo que Abrahan ofreciese en sacrificio á su amado hijo Isaac, que Dios le habia dado contra su esperanza, y de quien solamente podia esperar la sucesion que le habia prometido. Esta fué una prueba dura y un duro mandato, á que no podia obedecer sino con la fuerza de la fe, que le hizo creer firmemente que habiendo Dios sacado á Isaac de un padre medio muerto por su vejez, lo podia tambien resucitar y sacar vivo del sepulcro. Pero Dios detuvo el golpe, y el hijo no fué sacrificado; mas fué la figura del sacrificio y de la resurreccion de Jesuchristo, que fué verdaderamente sacrificado y resucitado despues de muerto. La fe, iluminando el espíritu de Isaac, hizo que bendiciendo á Jacob y á Esaú les hiciese tantas promesas. Jacob instruido por la misma fe, bendixo á Manases y á Efrain hijos de Joseph, poniendo la mano derecha sobre la cabeza del menor, y la siniestra sobre la del mayor, teniendo cruzados los brazos. Por la

fe reconoció en el poder de su hijo Joseph el poder del Mesías, y se inclinó profundamente delante de su cetro. La fe ilustró á Joseph, é hizo que hablase ántes de morir, de la salida de Israel de Egipto, como de una cosa tan cierta, que mandó se trasladasen sus huesos para sepultarlos con los de sus padres. La fe quitó á los padres de Moysés el miedo que les podia causar el edicto cruel de Faraon, que ordenaba á las comadres que matasen los hijos varones de los Hebreos. Ellos lo salváron y lo ocultáron por tres meses al verlo tan hermoso; y sin embargo de haberlo adoptado por su hijo la hija de Faraon, llegado á la edad madura, la fe le hizo despreciar aquella adopcion que lo podia colocar sobre el trono de Egipto, queriendo mas padecer juntamente con su pueblo, que gozar de las delicias pasageras del pecado. Despreció las injurias y las calumnias, que sabia le habian de hacer los Egipcios. Prefirió los oprobrios á las riquezas, y apreció como un tesoro inestimable en asemejarse en algo á Jesuchristo, conociendo por la fe que llegaria un dia en que seria tratado con la mayor ignominia. Nada le pudo contener, porque creia tan cierta la recompensa, como si la viera con sus ojos. Por lo qual se atrevió á salir de Egipto sin temer en nada el furor de aquel Rey, despues de haber celebrado la pasqua, y rociado con la sangre de los corderos las puertas de cada familia, creyendo á la palabra del Angel, que le prometia que con esta señal el Angel que habia de matar á todos los primogénitos de los Egipcios, no tocaria á los de los Hebreos. Por la fe pasó el exército, que gobernaba, á pie enxuto por el mar roxo como por una tierra llana y seca, en lugar que los Egipcios, queriendo hacer

cer lo mismo, quedáron sumergidos en sus aguas. La fe de los Sacerdotes, que por siete dias rodeáron á la Ciudad de Jericó tocando sus trompetas, derribó sus murallas. La fe salvó á Raab muger ramera, de la desgracia comun de sus conciudadanos incrédulos, por haber recibido benignamente á los exploradores enviados por Josué, y por haberlos creido quando la dixéron que Dios les habia dado aquel pais. ¿Qué cosas mas no diria yo de la fe? Me faltaria tiempo si hubiera de añadir los exemplos de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jefté, de David, de Samuel y de los demas Profetas. Unos por la fe han conquistado Reynos, han caminado con fidelidad por los mandamientos de Dios, y han hecho justicia al pueblo. Otros han logrado el efecto de las promesas que se les habia hecho, y se han librado del furor de los leones, de la violencia de los hornos encendidos, y de la rabia de los enemigos que los querian matar. Otros han sido curados de enfermedades desesperadas. Otros han gobernado con prudencia y valor las empresas militares, y han puesto en derrota los exércitos enemigos. La fe ha restituido á las madres por medio de la resurreccion los hijos que lloraban ya muertos. Otros cruelmente atormentados halláron en la fe una constancia generosa, con que se burláron de los tormentos, y cerráron sus oidos á las promesas halagüeñas de los que los querian librar y hacer que perdiesen una vida mucho mejor que aquella de que les privaban. La fe fortificaba á los que estaban expuestos á la burla pública, y á los que estaban cargados de grillos y cadenas, ú en una estrecha prision, ó eran apedreados, desquartizados ó perseguidos de todos modos. La fe consolaba á aquellos que morian al filo de la

espada: á los que cubiertos de pieles de oveja y de cabra andaban errantes por todas partes, huyendo la persecucion de los que conspiraban contra su vida: á aquellos á quienes faltaba todo lo necesario para sustentar su vida, y que oprimidos por todas partes de angustias y aflicciones, vivian en los desiertos, en las montañas y en las cabernas de la tierra, y de quienes no era digno el mundo: aquellos, en fin, que parecian miserables á los ojos del mundo, halláron en la fe valor y consolacion. Todos estos merecié-ron la aprobacion divina; pero por una providencia de Dios, mas útil para nosotros, no recibié-ron el efecto entero de las promesas hasta despues de la Ascension de Jesuchristo, porque quiso que no recibiesen ántes que nosotros la perfecta bienaventuranza.

# CAPÍTULO XII.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo enseña, que asi los Hebreos, como los demas Christianos deben sufrir con paciencia, á exemplo de Jesuchristo, todos los males que les sobrevengan: y los exhorta á que practiquen la justicia con su próximo, y la pureza para con Dios. Añade que la ley antigua era muy dura; pero la nueva muy suave: de lo qual infiere, que si los Israelitas que vivian baxo de una ley tan pesada, y que no tenian otro premio sino los bienes temporales, fuéron tan gravemente castigados por no haberla observado; no pueden esperar los Christianos la impunidad, á no ser ciegos, si desprecian los mandamientos de Jesuchristo; y asi, que deben estar firmes*

*mes en la profesion del Evangelio, y servir á Dios con temor y reverencia.*

## PARÁFRASIS.

Esta multitud de testimonios que os presento, os debe hacer conocer claramente la excelencia de la fe: y así, dexando todo pensamiento inútil, y todo afecto desordenado que nos agobia como una carga muy pesada, y abandonando el pecado que por todas partes nos rodea y amenaza, corramos por el camino que se nos ha abierto, y peleemos con fidelidad; pero si lo largo ó dificultóso de la batalla nos atemoriza, y nos parece que se nos acaba la paciencia, volvamos los ojos á Jesuchristo, que es el que empieza en nosotros el edificio de la santidad, y el que felizmente lo remata. No horrorizó á este Señor ni la Cruz, ni una muerte tan infame, sino por el contrario, la miró como un objeto agradable, y la sufrió con gozo, hallando gloria en las ignominias, y delicias en los dolores. ¡Feliz muerte y dolores provechosos, pues despues de todo esto está sentado á la diestra de Dios! Considerad quan horrible y sangrienta ha sido la persecucion de los pecadores contra su Señor, para que no desmayeis á la vista de lo que sufris. No niego que habeis padecido por él; pero no habeis todavia derramado vuestra sangre peleando contra el pecado. ¿Pues por qué os olvidais de los consejos que os da la Escritura como á unos hijos amados, diciendo: *Hijo mio, no desprecies la instruccion que te da el Señor, juntando el castigo con los preceptos, ni desmayes quando te corrige y reprehende; porque él castiga á quien ama*, siendo las adversidades unas pruebas de su amor:

y lo primero que hace es exercitar y probar con castigos mas graves á los que adopta y recibe en el número de hijos suyos. Perseverad, pues, constantemente debaxo de su disciplina y correccion: él no os aflige con ira, ó como juez, sino como á hijos, segun los decretos de su providencia y de su amor. Porque ¿qué buen padre hay que no castigue á sus hijos? Y así, si os quereis exîmir de la correccion á que se sujetáron vuestros antepasados, mostrareis en esto que no sois hijos legítimos del Padre celestial. Ademas, si nosotros hemos respetado y venerado á nuestros padres carnales quando nos han castigado, ¿cómo rehusaremos el sujetarnos al que nos ha dado el alma, conociendo que nuestra verdadera vida consiste en obedecerlo? Las instrucciones que ellos nos daban, eran solo por el breve tiempo que hemos de estar en este mundo, y respecto á los intereses humanos, y acaso se fundaban mas en su capricho que en la justicia y en la razon; pero las instrucciones de Dios miran á la vida eterna, y sus correcciones nos preparan y disponen para la participacion de la santidad. Las aflicciones y penalidades no os parecerán dulces, sino duras y amargas, si no considerais mas que las cosas presentes; pero si las sufris con paciencia, vereis como esta acarrea á los que las sufren muchos frutos dulces de justicia y de santidad, calma la conciencia, ilumina el espíritu, y llena de amor el corazon. Esforzaos, pues, sin mostraros jamás desmayados y floxos. Animad vuestro zelo, y obrad por la gloria de Dios. Caminad con franqueza y rectitud en el camino del Señor, sin tropezar jamás en la creencia de sus verdades, ni adormecerse en la enfermedad del pecado, en vez de gozar de las fuerzas y santidad de la gracia. Tened

paz

paz con todos vuestros hermanos; y trabajad en adquirir la santidad, sin la qual ninguno verá á Dios. Nadie dexe de corresponder á la gracia, para que no quede finalmente privado de ella, y para que esta mala correspondencia, como una raiz ponzoñosa, no produzca renuevos venenosos, esto es, para que no haga obras malas, que con su exemplo puedan corromper á otros muchos. Echad y desterrad de entre vosotros á los fornicarios, si acaso hubiese alguno entre vosotros: ni permitais tampoco á ningun profano semejante á Esaú, que vendió por un plato de lentejas su primogenitura, tan estimada en aquel tiempo. Conoció su yerro, y se arrepintió de haber cedido la bendicion paternal; pero fué justamente excluido, sin que su dolor ni sus lágrimas le pudiesen restituir lo que habia perdido: y así tened cuidado de no preferir los placeres pasageros de esta vida á las bendiciones celestiales. No os parezca demasiado alta y ardua la perfeccion que os predico, porque es propia de vuestro estado y de la Religion Christiana; pues vosotros no perteneceis, como vuestros antepasados, á un monte palpable como el monte Sina, que apareció todo encendido quando se les dió la ley en medio de una nube obscura, y entre el estruendo de los truenos y de las tempestades, y al sonido terrible de la trompeta. Esta terrible baxada de Dios, y el ruido de su voz espantó tanto á los Israelitas, que le rogaron no les hablase por sí, sino por un intérprete; porque no pudiéron sufrir el rigor de esta amenaza que Moysés les hizo: *Que si alguna bestia se acercaba al monte, seria castigada con la muerte.* Hasta el mismo Moysés se atúrdió de tal suerte de lo que veia, que dixo: *Estoy espantado y temblando de miedo.* Pero vosotros no esperais al pie del

del monte, sino que por medio del Evangelio os habeis acercado al monte de Sion y á la santa Jerusalen, Ciudad de Dios vivo, en que habitan millones de Angeles, y habeis entrado en la Iglesia para ser contados entre el número de aquellos dichosos hijos que Dios se ha dignado adoptar como primogénitos suyos. Vosotros le perteneceis á él, el qual siendo el Juez sapientísimo y justísimo, no dexará vuestra viva fe sin recompensa; porque desea dar el premio á las almas santas, haciéndolas reynar consigo. A vosotros os está permitido acercaros á Jesuchristo; y si vuestros pecados os intimidan, os debe alentar la dignidad de Mediador del nuevo Testamento, que goza, y la sangre que ha derramado por nosotros; cuya voz no solo es mas fuerte que la de la sangre de Abel, sino tambien mas útil; porque esta pedia venganza, y aquella pide gracia y misericordia. No cerreis, pues, vuestros oidos á su doctrina, mas oidla con reverencia, ya que él se toma el trabajo y el cuidado de instruiros y de hablaros. Pues si el desprecio que hiciéron los antiguos de la voz del Angel que les hablaba, fué castigado con tanta severidad, con mayor rigor seremos nosotros castigados, si fuésemos infieles, y no escuchamos la voz de Jesuchristo, que nos habla desde el Cielo por su Santo Espíritu, por los Predicadores y por los milagros. Su voz conmovió á la tierra entónces con rayos y relámpagos; y protesta que aun tiene poder para mas, diciendo por el Profeta: *Esperad un poco, que no solamente haré temblar una vez sola á la tierra, sino tambien al Cielo.* Esta palabra *una vez* significa, que todas las criaturas que por su naturaleza están sujetas á variaciones y mutaciones, deben en un cierto dia pasar y mudarse, no perma-

ne-

neciendo en su firmeza sino los que son de Jesu-christo, y el nuevo Cielo y la nueva tierra que nos promete, esto es, su Reyno, que no puede padecer mutacion alguna. Á este nos llama, y esta felicidad debe ser aquella firme esperanza que nos consuele en los trabajos y aflicciones. Sirvámosle, pues, con fidelidad, temor y reverencia, como lo exîge su grandeza. Él es benigno con los que le aman y le sirven; pero tambien es una llama devoradora, que no tiene resistencia, contra los que le faltan á la fe.

# CAPÍTULO XIII.

## ARGUMENTO.

*En este capítulo encarga á los Hebreos la práctica de las virtudes, y les dá otros muchos consejos.*

## *PARÁFRASIS.*

Conservad la caridad y union como hermanos; y si estais apartados en quanto al cuerpo, no lo esteis en quanto al espíritu. No dexeis de exercer la santa virtud de la hospitalidad, aunque háyais perdido la mayor parte de vuestros bienes, porque su fruto es grande; y basta deciros en prueba de ello, que vuestros antepasados merecieron por su práctica recibir en su casa á los Angeles, creyendo hospedar á hombres. Acordaos de los que están presos y padecen en las cárceles por la honra de Dios, como si vosotros mismos padeciérais con ellos. Asistidlos quando los veais en los trabajos afligidos y angustiados, considerando que vuestra carne es semejante

á

á la suya, y sujeta á las mismas flaquezas. El casado se debe guardar bien de violar la pureza del matrimonio; porque debe ser sobrio en el uso de los placeres legítimos; de suerte, que no se deshonre por su incontinencia un vínculo tan santo, ni quede manchado el lecho nupcial por la falta de la fe conyugal, ni por alguna deshonestidad. Dios castigará severamente á los fornicarios, pero mucho mas á los adúlteros. No seais avarientos, ni solícitos en acumular riquezas por muy pobres que seais, porque la avaricia es la peste y la que corrompe las buenas costumbres. Contentaos con lo que teneis, y no penseis en lo venidero. No temais, ni repareis en resignaros absolutamente en la providencia de Dios; porque él ha dicho en términos claros, que no nos abandonará, y que no puede ser que se olvide de nosotros; y así podemos decir con una perfecta confianza: *El Señor es mi protector, y así no temeré nada de quanto los hombres me puedan hacer.* La esperanza de esta proteccion nos debe afianzar; y si esto no basta, acordaos de aquellos Obispos valerosos que os predicaron el Evangelio. Mirad con qué constancia confirmaron su doctrina con su sangre, y quan gloriosamente acabaron esta vida. Estos grandes exemplos deben hacer que imiteis su fidelidad. Jesuchristo, á quien ellos sirviéron y adoráron, es el mismo que adorais vosotros. Él ha sido siempre el mismo, y lo será eternamente. Él fué ayer y es hoy, y será el mismo por todos los siglos: y así como él no se muda, tampoco se debe mudar la fe que teneis en él. Vosotros no os debeis mudar, ni dexaros llevar de los vientos de doctrinas diversas y extrañas. Debeis fundar y afianzar vuestra conciencia en la gracia del Christianismo, y sustentar vues-

tras

tras almas con el espíritu del nuevo Testamento, y no con los manjares que la ley permite; porque si la diversidad de los manjares no ha sido de utilidad alguna para los que la observaban, ¿como podeis esperar que os sea útil á vosotros? ¿Pues por que quereis conservarla con tanta obstinacion, y mezclar esta servidumbre con la libertad del Evangelio? Nuestros antepasados tenian un altar, y nosotros tenemos otro mas divino, que es el altar de Jesuchristo; pero no pueden participar de los frutos del nuestro los que participan de las víctimas del altar antiguo. El Sumo Sacerdote de la ley no podia comer ni de la carne del becerro, ni de la de los castrones, cuya sangre llevaba al Santuario en el dia de la absolucion general del pueblo, porque sus cuerpos se quemaban fuera en el campo; por lo qual siendo esto figura de Jesuchristo, por haber sido ofrecido para santificar á todos los hombres con su sangre, quiso morir fuera de la Ciudad de Jerusalen, fuera del poder y de la comunion del pueblo de Dios, para que no faltase cosa alguna al cumplimiento de la figura. Salgamos, pues, tambien nosotros fuera del campo de los Hebreos como hizo él, esto es, abandonemos la Sinagoga, el mundo, sus costumbres, sus deseos, sus afectos y sus esperanzas. Consideremos que no tenemos habitacion permanente en este mundo, que no es para nosotros sino un lugar de paso: que esperamos y buscamos aquella Ciudad permanente y gloriosa que se nos ha prometido. Ofrezcamos á Dios un sacrificio de alabanza siguiendo el exemplo de nuestro Señor: pues le agradarán mas que las víctimas las alabanzas de nuestros labios, que celebran sus misericordias. La predicacion de su bondad, y la caridad que os su-

pli-

plico exerzais con vuestro próximo, son las víctimas que mira con agrado, y las que enteramente lo aplacan. El otro sacrificio que debeis hacer es la obediencia á vuestros superiores: someteos á su conducta, pues ellos velan continuamente sobre vuestras obras, como que han de dar cuenta de vuestras almas; y así procurad que vuestra irreverencia y falta de respeto no sea causa de que abandonen las funciones de su ministerio, que cumplen con alegria; pues sin embargo de que sufran vuestros defectos con caridad, castigará Dios severísimamente el desprecio que hagais de ellos. No os olvideis de mí en vuestras oraciones. Espero me hareis esta gracia, porque me dicta mi conciencia que no os he dado motivo alguno de disgusto, ó de escándalo, ni con mis palabras, ni con mis hechos: y esto mismo os lo vuelvo á suplicar, para que quanto ántes vuelva á veros. Entre tanto suplicaré al Dios de la paz, que sacó del sepulcro á Jesuchristo nuestro bueno y amoroso Pastor, que rescató sus ovejas con su sangre, é hizo con nosotros una union y liga eterna por medio de su muerte, que os colme de sus bendiciones y de sus favores, y os ilumine y fortifique vuestras voluntades, y que despues de haberlas prevenido las guie y obre en ellas eficazmente todo quanto quiera por los méritos de su Hijo y Señor nuestro, al qual sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen. Os suplico, hermanos mios, que no tomeis á mal las cosas que os he dicho, pues mi intencion ha sido instruiros con todo el miramiento y respeto que me ha permitido el fin que me propuse, y vuestro provecho y utilidad. Sabed que nuestro hermano Timoteo está ya puesto en libertad; y si viniese presto aquí, iré á veros luego

con

con él. Saludad de mi parte á todos los de vuestra Iglesia, á todos los que os gobiernan, y á todos los fieles, que deben ser Santos, porque profesan una doctrina santa. Nuestros hermanos que están en Italia os saludan: y yo deseo juntamente con ellos que la gracia de Dios se derrame abundantemente en vuestros corazones. Amen.

# ÍNDICE

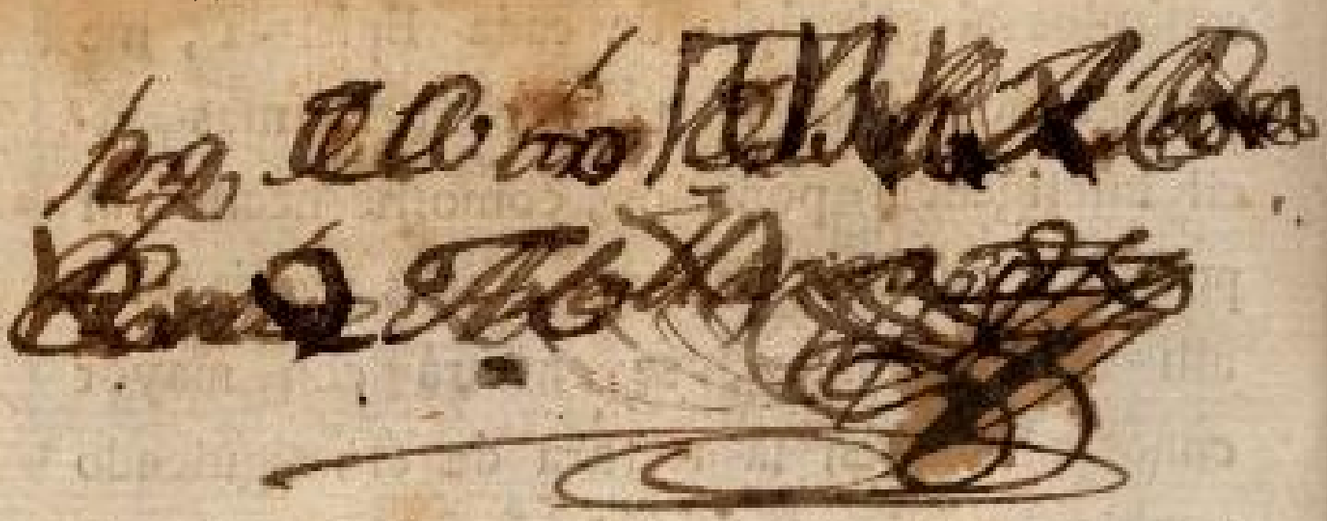
## DE LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO.

*Epistola á los Romanos*. . . . . pág. 1.
*Epistola primera á los de Corintho*. . . . . 104.
*Epistola segunda á los de Corintho*. . . . . 183.
*Epistola á los Gálatas*. . . . . 233.
*Epistola á los Efesios*. . . . . 259.
*Epistola á los Filipenses*. . . . . 285.
*Epistola á los Colosenses*. . . . . 301.
*Epistola primera á los Thesalonicenses*. . . . . 319.
*Epistola segunda á los Thesalonicenses*. . . . . 334.
*Epistola primera á Timoteo*. . . . . 342.
*Epistola segunda á Timoteo*. . . . . 365.
*Epistola á Tito*. . . . . 381.
*Epistola á Filemon*. . . . . 389.
*Epistola á los Hebreos*. . . . . 393.

# *ADVERTENCIA.*

Sin embargo de haber puesto el Autor de esta Paráfrasis los argumentos de todos los capítulos al principio de cada Epístola, me ha parecido mas acertado para la mas fácil inteligencia ponerlos, como he hecho, al principio de cada capítulo; pues teniéndolos allí mas á mano, se entrará con mayor conocimiento en la lectura de él; siguiendo tambien en esto el órden que siguen casi todas las Biblias.

Ademas de esto debo advertir, que no habiendo hallado en la Paráfrasis Italiana bastante claro el sentido de algunos pasages, me he valido en ellos para su mayor claridad, de la Paráfrasis Francesa de la Biblia que corre con el nombre del Señor Abate de *Vence*.

# *FE DE ERRATAS.*

En el Prólogo fol. 17, lin. 5, que hubiese, lee *que no.*
Fol. 21, lin. 31, y por lo qual, lee *y por la qual.*
Fol. 40, lin. penultima, nosotro estamos, lee *nosotros.*
Fol. 41, lin. 14, renuncies, lee *renuncieis.*
Fol. 43, lin. 3 del argumento, explia, lee *explica.*
Fol. 117, lin. 26, curiosio, lee *curioso.*
Fol. 159, lin. 2, le conoce, lee *lo conoce.*
Fol. 224, lin. 33., asesinos, lee *salteadores.*
Fol. 227, lin. 1 de la paráfrasis, ni mira, lee *ni mirara.*
Fol. 244, lin. 31, podias, lee *podiais.*
Fol. 297, lin. penultima, apostrafe, lee *apostrofe.*
Fol. 393, lin. 8, acosumbrados, lee *acostumbrados.*